

XVII FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN

**DESARROLLO Y TRANSPARENCIA**

XVII FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN

## DESARROLLO Y TRANSPARENCIA

Asunción (Paraguay)  
24-26 de octubre de 2011

Asociación de Periodistas  Europeos

fundación  
nuevo  
periodismo  
iberoamericano **fnpi**

**CAF** BANCO DE DESARROLLO  
DE AMÉRICA LATINA

El XVII Foro Eurolatinoamericano de Comunicación ha sido organizado por:

Asociación de Periodistas Europeos (APE)  
Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI)  
CAF, banco de desarrollo de América Latina

© de la edición: Asociación de Periodistas Europeos, 2012  
Cedaceros, 11; 28014 Madrid  
Teléfono: 91 429 68 69  
info@apeuropeos.org  
www.apeuropeos.org

© de los textos: sus autores

© de las ilustraciones: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor

*Coordinación:*  
Juan Oñate

*Transcripción de textos:*  
Santiago Escalante

*Ilustración de cubierta:*  
Jaime Muñoz

*Diseño y producción editorial:*  
Exilio Gráfico

*Impresión:*  
EFCA

Depósito legal: M-31634-2012

## ÍNDICE

Prólogo	
AUTOCRÍTICA Y VICTIMISMO .....	11
SESIÓN INAUGURAL .....	17
<b>Jaime Abello Banfi</b> Director general de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) (Colombia)	
<b>Diego Carcedo</b> Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (APE) (España)	
<b>Juan Pablo Rodríguez</b> Asesor Senior de Integración de CAF, banco de desarrollo de América Latina (Colombia)	
<b>Gloria Rubin</b> Ministra de la Mujer (Paraguay)	
Primera sesión	
UNA CRISIS INÉDITA: ¿LATINOAMÉRICA ES PARTE DE LA SOLUCIÓN? .....	33
<b>Enrique Iglesias</b> Secretario General Iberoamericano (Uruguay)	
<b>Emilio Ontiveros</b> Presidente de Analistas Financieros Internacionales (AFI) (España)	
<i>Moderadora</i>	
<b>Milda Rivarola</b> Historiadora (Paraguay)	

Segunda sesión  
EL PAPEL DE LOS MEDIOS FRENTE AL NUEVO PANORAMA  
MUNDIAL Y LA NUEVA RELACIÓN ENTRE AMÉRICA LATINA Y ASIA . . . 63

**Felipe Aldunate**

Director editorial de *América Economía* (Chile)

**Emilio Menéndez del Valle**

Europarlamentario (España)

*Moderadora*

**Milda Rivarola**

Historiadora (Paraguay)

Tercera sesión  
EL ESTADO QUE SE DEJA VER . . . . . 87

**Augusto dos Santos**

Ministro de Información y de Comunicación para el Desarrollo (Paraguay)

**Eugenio Bucci**

Exdirector de Radiobrás y profesor de la Escuela de Comunicación de la  
Universidad de São Paulo (Brasil)

**Rosa María Bárcena**

Directora general de Análisis Normativo y Evaluación de la Información  
del Instituto Federal de Acceso a la Información y Protección de Datos  
(IFAI) (México)

**Mariana Mas**

Editora de *Venciendo la Cultura del Secreto*, Centro de Acceso a la  
Información Pública (Uruguay)

*Moderadora*

**Montserrat Domínguez**

Directora de «A vivir que son dos días», Cadena SER (España)

Cuarta sesión  
EL PERIODISMO DEL FUTURO: SOSTENIBILIDAD, ÉTICA  
Y TRANSPARENCIA . . . . . 133

**Alejandro Pérez Utrera**

Coordinador de Edición del semanario *Proceso* (México)

**Mónica González**

Directora del Centro de Investigación e Información Periodística (CIPER)  
(Chile)

**Mabel Rehnfeldt**

Editora de *ABC Color* digital (Paraguay)

**Elsa González**

Presidenta de la Federación de Asociaciones de la Prensa de España  
(FAPE)

*Moderador*

**Ricardo Uceda**

Director ejecutivo del Instituto Prensa y Sociedad (IPYS) (Perú)

Quinta sesión  
LA DEMANDA SOCIAL DE TRANSPARENCIA . . . . . 177

**José Andrés Rojo**

Escritor y jefe de la sección de Opinión del diario *El País* (España)

**Jorge Elías**

Escritor y periodista (Argentina)

*Moderador*

**Elmer Menjívar**

Periodista del diario digital *El Faro* (El Salvador)

Sexta sesión  
LIBERTAD DE INFORMACIÓN Y RESPONSABILIDAD DE LOS MEDIOS:  
ENTRE LA REGULACIÓN ESTATAL Y LOS ESTÁNDARES DE  
AUTORREGULACIÓN . . . . . 209

**Marcelo Beraba**

Coordinador del Grupo Estado y de la Asociación Brasileña de  
Periodistas de Investigación (Brasil)

**Diego Carcedo**

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (APE) (España)

**Javier Darío Restrepo**

Director del consultorio ético de la Fundación Nuevo Periodismo  
Iberoamericano (FNPI) (Colombia)

**Fran Sevilla**

Delegado para América Latina de Radio Nacional de España (España)

*Moderador*

**Jaime Abello Banfi**

Director general de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI)  
(Colombia)

Séptima sesión

EL DESARROLLO DE EUROPA Y AMÉRICA LATINA EN CLAVE  
DE TRANSPARENCIA ..... 253

**Enrique Barón**

Expresidente del Parlamento Europeo (España)

**Ramón Carrillo**

Director de Relaciones Institucionales de Gas Natural Fenosa (Perú)

**Mónica González**

Directora del Centro de Investigación e Información Periodística  
(CIPER) (Chile)

*Moderadora*

**Cristina García Ramos**

Periodista y presentadora de televisión (España)

ANEXO ..... 279

Declaración de Asunción

## AUTOCRÍTICA Y VICTIMISMO

Las libertades, como los metales, se erosionan, se oxidan, sufren la acción de los agentes de la intemperie y necesitan de un cuidado permanente para salvarlas de la corrosión. No se conquistan de una vez para siempre. En palabras del maestro Javier Darío Restrepo: «La libertad es algo vivo que siempre está creciendo y necesita que se la alimente. La libertad no nos la da nadie, la construimos de manera permanente y, por eso, las prácticas dañinas que a menudo se realizan en el periodismo atentan contra lo que nosotros mismos estamos construyendo».

Añade Restrepo que en unos tiempos especialmente convulsos en el periodismo, como en cualquier otra actividad, se antoja imprescindible la autocritica. Esta autocritica es un deber que atañe a la generalidad de los medios de comunicación, pero también a cada uno de los periodistas, a quienes corresponde asumir que algunas de las prácticas periodísticas habituales están viciadas y erosionan las libertades. Por eso han de cuestionarse que la salud de la profesión depende de la actitud crítica que tengan los periodistas sobre la información y sobre sí mismos. Solo así se evitará la caída en el victimismo.

A la repulsa del victimismo y al ejercicio de la autocritica atendió el XVII Foro Eurolatinoamericano de Comunicación, convocado en Asunción, en cumplimiento de una tradición establecida en 1995 en Buenos Aires y que ha tenido continuación en vísperas de cada una de las Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno, siempre con el objetivo de propiciar

un espacio de encuentro y reflexión entre periodistas, directores de medios de comunicación, representantes políticos y expertos de América Latina y Europa.

En esta ocasión el título elegido fue el de «Desarrollo y transparencia». Su empeño fue analizar desde el prisma periodístico los principales desafíos a los que se enfrentan la democracia y el desarrollo de América Latina, con especial atención a los muy diferentes efectos que viene produciendo la crisis económica en ambos continentes –uno muy dañado, otro relativamente indemne– y a la apertura hacia Asia que está experimentando el continente latinoamericano.

Pero, tratándose de un foro de periodistas, no escapamos del análisis de la situación de la profesión, atendiendo distintas perspectivas, como la de la transparencia del Estado en la transmisión de información pública, la sostenibilidad del periodismo investigativo, la incidencia de los nuevos medios tecnológicos, la ética, la responsabilidad y la difícil navegación entre las exigencias legales y los estándares de autorregulación.

Se debatió sobre las intromisiones recíprocas entre la política y el periodismo, sobre el error de intercambiar roles en un momento en que el político se ve tentado a ejercer como periodista y propaga su mensaje gracias a las facilidades que le otorgan las redes sociales. Consiguen así la difusión instantánea y directa sin necesidad de recurrir a intermediario alguno, mejoran sus capacidades de acceso efectivo y directo al público, que es su destinatario final, y evitan la incómoda presencia de periodistas que depuren, que se interpongan, que distorsionen y cuestionen los mensajes que quieren hacer llegar. De esta manera, los políticos quedan sometidos únicamente a la propia capacidad de suscitar interés en los receptores finales, a los que pretenden poner de su lado con su apostolado incesante.

Pero este es un fenómeno de intromisión recíproco ya que el periodismo, por su parte, corre también el riesgo de inmiscuirse de manera demasiado activa en la vida política, hasta convertirse en opositor de un partido o un Gobierno, sin respetar la distancia necesaria. Una actitud que pervierte la

democracia, pero también al propio periodismo, el cual, como sentenció el escritor y periodista argentino Jorge Elías, pierde credibilidad aunque lo que esté publicando sea cierto, aunque diga la verdad. Se puede discrepar, por tanto, con un mensaje político, pero desde el rol que le corresponde al periodista. Un rol que no es el político.

Tampoco se puede pretender dictar al político su proceder. Se puede y se debe opinar, pero desde la distancia, desde la posición que le corresponde al periodista. Una posición que, aunque lo olvidamos con facilidad, es privilegiada en esa lucha permanente por evitar la oxidación de las libertades que forman parte de esta discusión. Por eso conviene asumir la necesidad de ejercer esa defensa desde la profesionalidad, desde la responsabilidad y la ética, conscientes de que nadie nos va a regalar esa libertad, sino que hay que ganársela a diario.

Este complejo tiempo de crisis es también una oportunidad para repensar el oficio del periodista, para alejarse del espectáculo y del culto a la instantaneidad, para ser conscientes del riesgo que supone someterse a la inmediatez, para remontar la falta de credibilidad y volver a la esencia del periodismo, pasando como dijo Mónica González, de la soberbia a la humildad.

**Jaime Abello Banfi** (*Director general de FNPI*),

**Diego Carcedo** (*Presidente de APE*) y

**Mara Rubiños** (*Directora de Comunicación Estratégica de CAF*)

**JAIME ABELLO BANFI**

Director general de la  
Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) (Colombia)

**DIEGO CARCEDO**

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (APE) (España)

**JUAN PABLO RODRÍGUEZ**

Asesor Senior de Integración de  
CAF, banco de desarrollo de América Latina (Colombia)

**GLORIA RUBIN**

Ministra de la Mujer (Paraguay)



Jaime Abello Banfi, Diego Carcedo, Juan Pablo Rodríguez  
y Gloria Rubin

### **DIEGO CARCEDO**

#### **Presidente de la APE (España)**

A pesar de la crisis que tanto nos afecta a todos, la tradición se mantiene y este foro cumple ya 17 años consecutivos, reanudando sus sesiones tras la reunión del año pasado en Argentina. Esperamos que, al igual que en las ediciones precedentes, se acabe convirtiendo en un importante éxito. Aquí estamos para hablar de diferentes cuestiones; el nombre de comunicación lo abarca todo. La intención original de este foro era que sirviese de puente, partiendo del periodismo, de la comunicación entre los dos continentes, entre Latinoamérica, Portugal y España. Pero no se trataba solamente de un foro para que los periodistas de uno y otro lado del Atlántico hablásemos de nuestras cuestiones, de nuestros problemas o de la evolución de nuestra profesión –por supuesto que siempre celebramos alguna mesa para hablar de las cuestiones que nos afectan a todos en esta profesión– sino que lo planteamos con un sentido mucho más amplio: que la comunicación, cumpliendo sus objetivos finales, pueda abrir aquí un cauce para debatir sobre las cuestiones de actualidad que nos afectan en uno y otro lado del Atlántico, en cada uno de nuestros países, para que podamos debatir todo aquello que está de actualidad; unas veces actualidad rabiosa, otras veces esa actualidad permanente que está en el ámbito de la política, en el ámbito de la economía, de la empresa, en el ámbito social, en fin, en todos los ámbitos. Porque la comunicación se interesa por todas estas cuestiones. Y para eso

hemos invitado un año más a personalidades de diferentes países, de diferentes ámbitos del conocimiento –no solamente del ámbito del periodismo y la comunicación–, para que podamos escuchar sus análisis y debatir las cuestiones que más nos afectan. Y no solamente por parte de los que estarán sentados en esta mesa, sino también por parte de todos los presentes, para que puedan preguntar, para que también puedan expresar sus opiniones, hacer sus análisis, en fin, participar en un foro completamente abierto sobre las cuestiones más variadas, que este año hemos denominado con un título muy genérico, tratando siempre de que sea un título periodístico, provocativo: «Desarrollo y transparencia». El desarrollo, algo que tanto nos preocupa a todos, y la transparencia, que tanto nos afecta en el ámbito de la comunicación y que no siempre tiene todos sus objetivos cumplidos. Sobre esto queremos debatir en esta ocasión. Quisiera, antes que nada, abordar un turno de reconocimientos, de agradecimientos. En primer lugar, recordar que estos seminarios, ya en su decimoséptima edición, se realizan gracias a la estrecha colaboración entre la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, que preside Gabriel García Márquez y dirige Jaime Abello, y la Asociación de Periodistas Europeos, que funciona en 28 países de Europa y de la que nosotros somos la sección española. Quisiera, por otra parte, recordar también que este foro se celebra gracias a unos patrocinadores, a unas empresas, a unas instituciones, que comprenden las ventajas y la conveniencia de su celebración y lo apoyan desinteresadamente. A todos ellos nuestro agradecimiento. Quisiera destacar la participación de CAF, banco de desarrollo de América Latina. Dada la importancia y el contenido realmente extraordinarios de las intervenciones de los participantes en el foro, no queremos que se pierdan, que queden reducidas al conocimiento de los asistentes al foro y a las noticias que puedan ofrecer después los medios de comunicación, y, para que no queden después solamente para las hemerotecas y para el recuerdo, todos los años editamos un volumen en el que recogemos las ponencias, las intervenciones, los debates, los análisis del foro

del año anterior. El último recoge los debates mantenidos el año pasado en Buenos Aires bajo el epígrafe de «El Estado por hacer». Estas publicaciones se han convertido en una pequeña biblioteca sobre estos particulares y con mucha frecuencia nos son demandadas por universidades, por estudiosos de estas cuestiones o por estudiantes que están preparando tesis doctorales. Es una colección de documentos realmente importantes, que editamos cada año, por supuesto sin ninguna pretensión venal, y que se proporcionan a todas aquellas personas que puedan estar interesadas.

### **JAIME ABELLO BANFI**

#### **Director general de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) (Colombia)**

En el último año hemos visto en América Latina positivas tendencias de normalización democrática, crecimiento económico y reconocimiento a nuestro potencial en el escenario global. La mayoría de nuestros países han logrado significativos progresos en el objetivo de mantener un crecimiento económico sostenido y, debido a factores internos y externos, hoy se sitúa a América Latina delante de otras regiones –sobre todo Europa y Estados Unidos–, con una tasa de crecimiento estimada en más del 4% para 2011. Este desempeño se ha basado, entre otros factores, en una trayectoria de aplicación consistente en políticas fiscales y monetarias responsables, en el fortalecimiento de los sectores financieros, la adopción de reformas estructurales, el acceso al financiamiento internacional y la diversificación de mercados de exportación, entre los cuales destacan la demanda sostenida por materias primas, agrícolas y mineras por parte de China y otros países asiáticos. El frente social también ha dado buenas noticias. Los programas de reducción de la pobreza, especialmente los de transferencia condicionada de dinero a familias e individuos, benefician actualmente a más de 110 millones de latinoamericanos. En los últimos seis años, más de 40 millones de latinoamericanos han salido de la pobreza integrándose a la economía de mercado, en tanto que ha mejorado sus

tancialmente la dotación, aunque no necesariamente la calidad, de los servicios de educación y salud públicas. Es cierto que los desafíos como región siguen siendo muchos, desde fortalecer los mecanismos de integración, como esta Cumbre Iberoamericana, que nos lleven a la soñada unidad de un mercado potencial de casi 600 millones de personas, pasando por solucionar de manera democrática y eficaz los problemas de seguridad pública, crimen organizado y narcotráfico que amenazan con desestabilizar gravemente a muchos de nuestros ciudadanos y países, hasta superar el retraso en competitividad, que hace que, a pesar del buen desempeño económico reciente, nos mantengamos detrás en la mayoría de los *rankings* e índices comparativos del mundo en aspectos como la innovación, el ambiente de negocios, el acceso y calidad en la educación, las infraestructuras o la conectividad de banda ancha, por mencionar unos pocos. Así como el aumento de nuestra clase media despierta expectativas de crecimiento económico en el largo plazo, la inequidad en el reparto de ingresos se mantiene como el reto más acuciante en la mayoría de nuestros países. Un ejemplo de esa paradoja es Paraguay, que lo ha hecho magníficamente bien con sus exportaciones, principalmente a Brasil y a China, llegando a alcanzar una tasa de crecimiento real del PIB estimada en más del 15%. Pero, al mismo tiempo, es el tercer país en inequidad –medida por el coeficiente Gini– en América Latina, ocupando la posición decimoquinta del mundo, mientras Colombia lidera la región con un vergonzoso octavo lugar, seguido por Brasil en el puesto duodécimo, al lado de una serie de países africanos y de Haití. El tema de la Cumbre Iberoamericana de 2011, «La transformación del Estado y el desarrollo», parte de la necesidad de contar con Estados más eficientes y eficaces, capaces de reducir la inequidad y mejorar el reparto de los ingresos, de orientar a los mercados con políticas públicas y a la economía hacia el crecimiento, y de fortalecer la democracia con una institucionalidad que esté realmente al servicio de la ciudadanía. Todo ello no será posible sin asumir que, para el buen desempeño del Estado democrático contemporáneo, un elemento central y definitivo es la

transparencia en la gestión pública, a través de reglas y sistemas informativos y comunicacionales que aseguren el acceso a la información, la libertad de información, algo clave para generar confianza y gobernabilidad y para combatir la amenaza de corrupción, de modo que la ciudadanía, y en su nombre medios y periodistas, puedan hacer seguimiento y evaluar las acciones de los Gobiernos. Precisamente el informe «Nuestra democracia», publicado en 2010 por la OEAE y el PNUD, sobre la calidad de la democracia en América Latina, resalta que los tres principales déficits de la región en términos democráticos son la debilidad de los controles y contrapesos entre los poderes del Estado, la insuficiente transparencia y rendición de cuentas de los poderes públicos ante la ciudadanía –que redundan en mayor oportunidad para la corrupción y, por consiguiente, acarrea el desprestigio de la política, de la función pública– y, finalmente, la propia democracia. Lamentablemente, este diagnóstico es consistente con el hecho de que muchos países latinoamericanos estén a la zaga o hayan retrocedido en el *ranking* mundial sobre percepción de la corrupción. Como ejemplo, y en concordancia con los datos antes mencionados sobre inequidad, observamos que Paraguay ocupa un preocupante lugar 146 en los *rankings* de percepción de la corrupción de 2010 realizados por Transparencia Internacional, según los cuales el primero es Dinamarca, mientras que Colombia es el 78 y Brasil el 69. Afortunadamente, Chile y Uruguay nos salvan la cara con los puestos 21 y 24, por encima de España, que está el 30. La búsqueda de sociedades mejor informadas, y por lo tanto más democráticas y aptas para el desarrollo, invitan a la reflexión sobre el mecanismo que permita a los periodistas investigar lo público en profundidad y transmitir una pluralidad de visiones y opiniones que enriquezca el debate democrático, más aún en un ambiente que, paradójicamente, tiende a la sobrecarga de información, en tanto que las empresas de medios tratan de sobrevivir, sin que sea claro cómo se puede financiar el futuro del periodismo investigativo.

Por otra parte, en esta época en que crece aceleradamente la convergencia de medios, así como la conectividad fija y móvil, de muchos países de

América Latina, y, por lo tanto, el potencial de uso ciudadano en la comunicación e información digitales, en la agenda política de varios de nuestros países se han abierto interesantes debates, a veces muy sentidos, sobre la regulación y la responsabilidad social de los medios privados, la política de comunicación de los Gobiernos y la gestión de los medios públicos. Estos temas se pueden conectar a su vez con debates globales relacionados con *News of the World* y WikiLeaks, que reflejan nuevas preocupaciones sobre la transparencia y la ética de los medios, la legitimidad de la ruptura de la reserva y el secreto en la información pública y el rol de audiencias más exigentes, participativas y crecientemente interconectadas a través de las redes. Una de las controversias más álgidas se viene dando entre los que propugnan una relación de control y gestión mediática por parte del Estado, con casos extremos en Venezuela y Ecuador, y quienes, desde la industria, esgrimen la autorregulación y los estándares de responsabilidad social y empresarial como sistema más apto para conciliar la ética y el derecho a la información. Sin embargo, la autorregulación también exige transparencia por parte de los medios. Por cierto, quiero aprovechar y recomendar que sigan con atención a través de nuestro sitio web –fnpi.org– el trabajo que realizamos para producir un suplemento de medios con estándares de valores e indicadores claros que permitan demostrar, a través de informes confiables y consultados con distintos grupos de interés, el compromiso de las empresas de medios con la transparencia, la responsabilidad de su impacto en la sociedad y la sostenibilidad global. Teniendo en cuenta todos estos antecedentes y la necesidad de fortalecer –en esta época, que puede ser pasajera, de relativas vacas gordas– el papel del periodismo como vigilante del poder público y facilitador de sociedades mejor informadas en el ámbito iberoamericano, hemos convenido con nuestros aliados, la Asociación de Periodistas Europeos y CAF, que el tema central de debate en este decimoséptimo Foro Eurolatinoamericano de Comunicación sea la transparencia, vista desde una múltiple perspectiva: de una parte, por el lado de los Gobiernos y su institu-

cionalidad, en su deber no sólo de garantizar sino de promover activamente el acceso ciudadano a la información útil; y de otra parte, en los medios y el periodismo, cuya eficacia investigativa y credibilidad por parte de la sociedad civil dependen cada vez más de su transparencia y profesionalidad, en un contexto de profundos cambios en sus modelos de operación, negocio y relación con las audiencias. Ambos componentes son necesarios para impulsar decisivamente la transformación del Estado, la calidad de la democracia y el desarrollo en Iberoamérica. Nuestro ideal como ciudadanos y periodistas es sencillo: contribuir a que la transparencia se afirme en la comunidad iberoamericana como un valor supremo, como un derecho eficaz y como una realidad política que permita mejores condiciones para proteger y tomar decisiones sobre los recursos colectivos indispensables para un desarrollo sostenible y equitativo. Nuestros invitados traen a este foro experiencias periodísticas que consideramos pertinentes para la discusión por ser innovadoras, interesantes y valientes, como es el caso de nuestra maestra de la Fundación, nuestra querida Mónica González y su organización CIPER, de Chile, de la revista mexicana *Proceso*, del portal *El Faro* de El Salvador o de la Asociación Brasileña de Periodismo Investigativo, entre otros muchos casos, que solo mencionaré a título de ejemplo. Es esperanzador que ellos y muchos periodistas de Paraguay, de Colombia, de Brasil y de los demás países de la región trabajen contra viento y marea, con mucho esfuerzo y con riesgo para sus vidas, para que no nos roben, para que se usen mejor nuestros impuestos, para desenmascarar y frenar a los depredadores de la biodiversidad, de nuestra riqueza, para impedir los abusos de los criminales y los corruptos en la política y en los negocios, para que nuestros estudiantes no reciban gato por liebre en los sistemas educativos y para todo un largo etcétera que deberá traducirse a largo plazo en buen Gobierno, en bienestar incluyente para todos, en competitividad, en crecimiento económico con mejor distribución... En fin, en los fundamentos de la dignidad y del respeto que nos merecemos como sociedad.

## **JUAN PABLO RODRÍGUEZ**

### **Asesor Senior de Integración de CAF, banco de desarrollo de América Latina (Colombia)**

En nombre de CAF, banco de desarrollo de América Latina, nos sentimos muy complacidos de seguir coorganizando este foro junto con la Asociación de Periodistas Europeos y la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano. La participación de CAF es prueba elocuente de la importancia que le damos a estos escenarios de integración regional, de lo cual CAF es uno de los ejemplos más reales en la región. Un banco que nace hace 40 años, andino, eminentemente de los cinco países andinos, y que hoy cuenta con 18 países accionistas en América Latina y dos países europeos, justamente España y Portugal, convencidos de que la integración regional es un instrumento eficaz para el desarrollo regional y la mejor inserción de América Latina.

El tema que se ha escogido para este foro, «Transparencia y desarrollo», resulta vital en un contexto global bastante cambiante, por decirlo de alguna manera, y en donde justamente el tipo de información y de trabajo de profesionales como los que están aquí representados resulta de la mayor importancia y de la mayor responsabilidad. Déjenme hacer unos breves comentarios de lo que percibimos nosotros, de cuál es el contexto de esa situación, sobre todo de América Latina, en el mapa económico mundial. Evidentemente, podríamos decir que hay una serie de certezas sobre lo que está sucediendo, pero quizás sean más las incertidumbres sobre lo que está viniendo y sobre lo que puede pasar en el futuro y cuánto van a durar los efectos de lo que hoy se está viviendo. ¿Certeza? Quizás la más clara es que hoy el mundo de la economía global es definitivamente multipolar. Hoy estamos asistiendo a la diversidad de centros de poder en la economía global, donde justamente son ese grupo de países que llamamos emergentes los que han generado y los que están siendo hoy el motor real de la economía mundial. Basta decir que países como la India o China, con crecimientos esperados para este año y el próximo del 7% y el 9%, respectivamente, son una mues-

tra de que son justamente esos países emergentes los que hoy están jalando la economía mundial. Y ese grupo de países tiene una diversidad con relación a las economías desarrolladas, que están mostrando unos retrasos y un desempeño bastante moderado. Hoy podríamos entonces decir que asistimos a una serie de espacios de microintegración, o de mínimos multilateralismos, donde están los BRIC y otros grupos de países que se están conformando y alineando sobre unas relaciones específicas, sobre unos contenidos económicos muy concretos, y avanzando a pasos agigantados, a diferencia de lo que se estaba viendo hace unos años. Y, por supuesto, otra de las certezas es que, así como avanzan estas economías emergentes, hay expectativas de que la economía mundial se desacelere en 2011 y en 2012, cuando va a estar sobre el 4%; las relaciones saltan a la vista. La situación de Estados Unidos, el comportamiento interno del Congreso frente al ejecutivo, la situación de la zona Euro, particularmente con Grecia y las medidas que se están adoptando, la situación de la Primavera árabe y sus efectos sobre el petróleo o la situación de Japón en su reciente complejidad frente al terremoto son el efecto más claro, o el origen más claro, que ha derivado en esta desaceleración de la economía mundial. En el caso de América Latina, la situación es algo diferente: tenemos algunas certezas en el sentido de que América Latina se ha comportado mucho mejor, que ha recibido la crisis, o la ha soportado, de una manera más tranquila, como decía Jaime Abello, debido a un manejo mucho más responsable de sus políticas fiscales, de su política macro, de su política micro. Tenemos la certeza clara de que la crisis no ha sido responsabilidad de la región, y que más bien la región es parte, o puede ser parte, de la solución frente a este problema. No obstante, frente a esas incertidumbres creo que espacios como éste, de reflexión profunda, les deberían permitir a los ponentes preguntarse si esa situación de crisis en el escenario internacional puede recrudecerse y en qué medida puede tener efectos en el contexto de América Latina, o generar mayores riesgos para la región. Y, efectivamente, si uno se pregunta cómo vamos en relación al

contexto internacional, cómo nos hemos desempeñado en las vacas gordas, cuánto del crecimiento que se ha visto en América Latina ha redundado en un cambio estructural en su modelo de desarrollo productivo, cómo vamos en relación al mundo en inserción económica, en atracción de inversiones, cómo estamos haciendo frente al gran desafío que es el tema de la desigualdad –porque seguimos creciendo a unas tasas interesantes, pero América Latina sigue siendo la región más desigual del mundo–; si uno se hace estas preguntas, por supuesto que una evaluación de ello nos diría a simple vista que la reflexión o las noticias no son tan buenas. Seguimos siendo una región sumamente rezagada en el ahorro interno, rezagada en nuestra capacidad de penetrar mercados y de posicionarnos en el comercio internacional y en la inversión extranjera; seguimos retrasados en el tema de infraestructura, y mientras que otras regiones, que poseen unos estándares más adecuados, invierten un 6 o 7% de su producto interno bruto en infraestructuras, nosotros lo hacemos entre un 2 y un 2,5%. Y seguimos teniendo, repito, el problema de la desigualdad social. De manera que aquí hay unos desafíos importantes que hay que plantear para la región, desafíos que en CAF, con nuestra división de Desarrollo, hemos cifrado en tres elementos fundamentales. Uno en el tema de la educación, una educación que se dedique a cubrir más y a cubrir mejor, con unos estándares más adecuados; hoy está justamente puesta sobre la mesa esa discusión, aunque en algunos países de la región más que en otros. En segundo lugar, el tema de una infraestructura que debe generarse con mayor inversión, pero también con una claridad mayor y con una visión mucho más de planificación de todo el contenido regional. Y un tercer tema fundamental, que es la institucionalidad, una institucionalidad que de más democracia a América Latina, una institucionalidad que dé más seguridad jurídica, una institucionalidad que sea más transparente, más inclusiva, que sea más participativa, y eso incluye, creo que fundamentalmente, temas como el de la información, que ustedes van a debatir aquí.

Y en este marco de retos para América Latina, en este contexto de incertidumbres y desafíos para la región, consideramos que la integración juega un papel fundamental. Algunos dirían que éste es el peor momento para hablar de integración, cuando se discuten tantos temas en el contexto latinoamericano, dentro de cada uno de los países, o cuando en el contexto europeo se está pasando por tantas discusiones y tantas problemáticas, con una agenda tan compleja. Sin embargo, nosotros seguimos convencidos de esto: repito, desde CAF creemos que es justamente el mejor momento para hablar de integración, de integración a nivel horizontal, de integración a nivel birregional, como es la experiencia iberoamericana. En el caso horizontal, la experiencia reciente de la UNASUR, que precisamente en el marco de esta cumbre tendrá una nueva sesión de reuniones presidenciales, es una prueba de que la integración funciona, de que la integración regional puede ser una realidad, no sólo como un espacio de diálogo político –como el caso de UNASUR ha probado fehacientemente–, sino también como un espacio de discusión y de concertación de políticas comunes. Precisamente en dos días, los ministros de Economía y Finanzas y presidentes de bancos centrales de los doce países de la UNASUR tienen una nueva cita en Buenos Aires para discutir y para tratar de llevar una posición concertada frente a lo que va a ser la próxima reunión del G-20, lo que muestra que América Latina tiene la capacidad, tiene la oportunidad y tiene la responsabilidad de creer en esos escenarios eficaces de la integración regional. Y, por supuesto, en el escenario birregional, en la relación de América Latina con Europa, también es importante pensar que hoy, más que nunca, es vital fortalecer no sólo el diálogo político sobre temas de la agenda mundial, sino esa asociación birregional amplia, generosa, que incluya el tema de cooperación, por supuesto, pero que incluya también el tema de un acuerdo comercial donde se establezcan oportunidades claras, transparentes, abiertas, para que así el comercio birregional pueda crecer y pueda ser sostenible en el tiempo. Una integración donde puedan participar, por supuesto, los Estados, pero

donde la sociedad civil, las empresas privadas, y de manera destacada las multilatinas –don Enrique Iglesias ha sido un fiel visionario de ese tema–, jueguen el papel fundamental. Y éste es quizás nuestro mensaje principal: hay un contexto regional de retos, de incertidumbres, también de certezas, pero la integración tiene que jugar un papel importante y puede ser un instrumento para hacer frente mejor a esos riesgos o a ese contexto de riesgo que se puede avecinar. Por supuesto que, en este caso, tanto en Europa como en América Latina, hay que esperar lo mejor, pero sin duda también debemos prepararnos para lo peor.

## **GLORIA RUBIN**

### **Ministra de la Mujer (Paraguay)**

Muchas gracias. Muy buenas tardes a todos y todas. Les quiero contar que en realidad también yo soy periodista. Mi profesión primigenia era de radialista, así que con mucho interés he venido siguiendo la organización de este foro, sobre todo de mano de mi gran amigo Miguel Ángel Aguilar.

Estamos hablando sobre la cuestión de la pobreza. Sería muy importante que cuando se hable de pobreza, se recuerde que esa pobreza tiene cara de mujer, que esa pobreza necesita que la mujer esté en los planes de transferencias condicionadas, de una manera que tenga la absoluta visión de género. En el Gobierno del presidente Lugo, de 12.000 transferencias condicionadas hemos llegado a 110.000 hasta ahora, y estamos trabajando justamente en ese sentido, en el sentido de que estas mujeres no tengan otra vez una triple o cuádruple jornada con esas transferencias, sino que el compañero, el hijo, el hermano, tengan la posibilidad y tengan la responsabilidad de también compartir las tareas de compromiso, porque ese condicionamiento siempre es llevar a la escuela a los chicos, darles las vacunas, llevarles al pediatra, a los médicos, esos son los grandes condicionamientos para esas transferencias y siempre caen estas responsabilidades sobre los hombros de las mujeres. No están en los grandes titulares de los diarios a los cuales ustedes,

compañeros y compañeras, representan, pero sería bueno llevar en el inconsciente colectivo que esos titulares tienen que aparecer ya en el siglo XXI. También se habló de la debilidad de la democracia en estas ponencias de los compañeros de la mesa. Quiero recordarles que una de las grandes debilidades de la democracia en América Latina y el Caribe es el desequilibrio enorme en el acceso de las mujeres a los estratos de poder. En nuestro país solamente el 11% de los representantes en el Parlamento son mujeres, porque nuestros partidos políticos tradicionales siguen siendo muy conservadores, y a la hora de incluir a las mujeres en las listas aparece el sistema D'Hont, que es una trampa mortal para las mujeres en los partidos políticos. Fue una hermosa casualidad estar sentada aquí con Juan Pablo Rodríguez, de CAF, el banco de desarrollo de América Latina. Fue importante para mí para decirle gracias, porque tenemos un proyecto de 300.000 dólares que es muy importante para la Secretaría de la Mujer, aunque para un país o para un proyecto de otro ministerio pueda ser poco dinero; para la Secretaría de la Mujer es muy importante porque va a ir justamente a un tema que es responsabilidad de todos nosotros y nosotras, las periodistas: la trata de personas, la trata de mujeres en América Latina, mujeres que van a los países en desarrollo y que vuelven, muchas veces, con traumas irreversibles; y es precisamente la Secretaría de la Mujer de la República del Paraguay la encargada de sostenerlas y reinsertarlas en sus hogares. Esto surgió como una gestión del ministro Borda. En una ocasión, cuando iba a una reunión de CAF, yo le di una carpeta y le seguí hasta la escalera del avión para que presentara el proyecto. Y el proyecto fue presentado y salió. Así que el año que viene vamos a tener un buen trabajo gracias a esta donación de CAF.

Son las pequeñas cosas de las cuales hablamos las mujeres, de las cuales se ocupan la Secretaría de la Mujer de la República del Paraguay y los mecanismos de las mujeres de toda América Latina y el Caribe. Espero que España, con el nuevo Gobierno que vendrá, siga siendo el ejemplo de ese maravilloso 50% que han logrado las mujeres españolas en su acceso al

poder y en el acceso a grandes conquistas y de la lucha contra la violencia hacia las mujeres. Hay que tener en cuenta el feminicidio, ya que hay 70 mujeres por año –no sé si son 70 o algo más– que mueren en España a manos de sus compañeros. Son pequeños problemas menores, pero no es cosa menor, es cosa de todos y de todas, sobre todo de los periodistas y las periodistas, que tenemos que hablar de estos temas, porque nos competen. Sean todos y todas bienvenidos a nuestro país. Les deseo de todo corazón una feliz estancia.

## PRIMERA SESIÓN

### Una crisis inédita: ¿Latinoamérica es parte de la solución?

*Ponentes*

**ENRIQUE IGLESIAS**

Secretario General Iberoamericano (Uruguay)

**EMILIO ONTIVEROS**

Presidente de Analistas Financieros Internacionales  
(AFI) (España)

*Moderadora*

**MILDA RIVAROLA**

Historiadora (Paraguay)



Enrique Iglesias, Milda Rivarola y Emilio Ontiveros

## UNA CRISIS INÉDITA: ¿LATINOAMÉRICA ES PARTE DE LA SOLUCIÓN?

*En unos años especialmente duros por la crisis económica, América Latina puede presumir, posiblemente por primera vez en toda su historia, de haberse mantenido al margen de la coyuntura mundial. Las cifras de crecimiento –en la mayoría de los países– refuerzan esta tesis, para sorpresa de muchos y alivio de otros que ya venían prediciendo desde hace años el surgimiento de una América Latina con un papel digno en la economía mundial. Sin embargo, los niveles de inequidad a lo largo de todo el continente siguen siendo más que preocupantes.*

*Favorecido por ese crecimiento, el centro de poder global se está desplazando hacia el continente asiático y el latinoamericano que, gracias al auge de países como Brasil o China, están desarrollando un espectacular crecimiento económico en medio del marasmo que se vive en Europa y Estados Unidos.*

### **MILDA RIVAROLA**

#### **Moderadora**

Comenzamos la primera sesión de debate. Esta mesa se divide en dos partes: una presentación de Enrique Iglesias y Emilio Ontiveros y, luego, un intercambio de preguntas y respuestas. En una segunda tanda volverá la lógica de los paneles con dos comentaristas, Felipe Aldunate y Emilio Menéndez del Valle, y cerraremos con un debate más general sobre todo el contenido de la tarde.

## ENRIQUE IGLESIAS

### Secretario General Iberoamericano (Uruguay)

Quisiera comenzar por agradecer la realización de este foro, tan tradicional y tan importante para las cumbres iberoamericanas. Con esta reunión este foro cumple su decimoséptima edición, en un sistema de cumbres que suma 21 con ésta. 17 años consecutivos es realmente una gran contribución, por los temas que se han tratado, por las personalidades que se han convocado y por la estupendas publicaciones, que tenemos que considerar como uno de los activos de las cumbres.

Comentarios muy breves respecto a la cumbre, pues creo que es importante que les cuente un poco dónde estamos. El tema del Estado es el asunto central. Habrá otro tema también, que inevitablemente formará parte de la discusión de los jefes de Estado y de las reuniones privadas, como es el tema de la coyuntura económica mundial y regional, sobre lo cual sería deseable que los jefes de Estado pudieran hacer algún tipo de declaración o comentario. El primer tema, el tema del Estado, no es nuevo; ustedes mismos trataron en el XVI Foro, el año pasado, el tema de «El Estado por hacer». Ya desde la época de las cumbres de mediados de los años noventa, por ejemplo en Viña del Mar, se trató el tema del Estado, porque es verdaderamente un tema central. En este caso diría que la centralidad del tema se agranda en la medida en que ya no se trata solamente de interrogarnos sobre cómo modernizar el Estado tradicional, gran tema de permanente debate, sino sobre cómo modernizarlo para hacer frente a los desafíos del mundo que vendrá, que es uno de los temas a los que me voy a referir más adelante. La óptica se ve, por tanto, ampliada respecto a las visiones precedentes, porque estamos procurando interrogarnos sobre qué mundo nos espera y cuál es el papel que en ese mundo tendrá el sector público, y ésa es un poco la riqueza que puede tener este tema en este momento. En las cumbres es importante, por supuesto, lo que ocurre durante esta semana, pero también es muy importante la preparación de las cumbres. Son varios meses dedicados a hacer co-

sas que tienen que ver con la cumbre: primero, hacer cosas vinculadas con los empresarios que vamos a tener esta semana, con la sociedad civil, con los Gobiernos locales, con los Parlamentos... Pero, en el caso concreto de este tema, les confieso que tenía cierta preocupación, porque es un tema que tiene un contenido político muy fuerte y, por tanto, yo dudaba de cómo iba a funcionar un diálogo al que se pueda llegar con algunas conclusiones válidas y concordadas. Se está llegando –todavía no se ha podido terminar– a lo que se llamará la Declaración de Asunción. Se ha avanzado bastante, entre otras cosas porque se ha logrado separar algunos puntos en la discusión del tema, que aparecen como puntos pacíficos. Lo primero es que no se entró a discutir el tamaño del Estado; ése es un tema que cada país debe abordar a su manera. Lo que sí se discutió es la eficiencia del Estado, ese gran tema. Tampoco se discutió el tema del sector público, propietario o no, pero sí se partió de la base de que la propiedad ya no es la solución necesariamente mejor para lograr la eficiencia en el Estado; los sistemas regulatorios y los sistemas de supervisión muchas veces pueden ser mucho más eficientes que la propiedad por parte del Estado. Así que, de alguna manera, se fueron separando estos temas, que tienen un profundo contenido ideológico en la larga historia de América Latina en la relación entre Estado y mercado, para entender que estamos en presencia de un mundo más pragmático, donde todos hemos aprendido que necesitamos un Estado y que en las próximas etapas del mundo vamos a reclamar un sector público activo en temas que inevitablemente pasan por el Estado: el cambio climático, los problemas ambientales...; temas que van a requerir un sector público activo. Pero se da también el hecho de que, de alguna forma, se pasó a ver cuáles son los temas que realmente debe enfocar cualquier Estado que quiera ser eficiente. Y eso nos llevó al pacto fiscal, al pacto entre la sociedad y el Estado sobre cuántos recursos se deben darle para que haga qué cosas. Esto es un debate muy intenso en América Latina. Hay países que tienen un 10% de presión fiscal y otros que tienen un 35%. Ahí tenemos una enorme disparidad sobre lo que pueda

hacer con eficiencia o no un Estado, dada la disparidad de ingresos en su poder. Pasamos por el tema de las burocracias eficientes –el Estado supone burocracia– y por tanto tocamos todo el tema de la reforma del servicio civil, que es un tema importante. Se abordaron también las relaciones entre el Estado y el sector privado. En el mundo que vendrá no cabe duda de que el sector privado tiene que tener una relación mucho más regida por protocolos respetados en su implementación por ambas partes; necesitamos tener un sistema de relacionamiento, sobre todo cuando tenemos que pensar que vamos a tener que hacer inmensas inversiones en América Latina, donde la infraestructura requiere una gran demanda de inversiones. Y se pasó también por la cuestión de la relación entre los Gobiernos centrales y los locales, que es un tema que en los grandes países se presenta con mucha mayor claridad. Se pasó por el tema de la tan reclamada transparencia. De manera que los temas fueron concentrados y para llegar a esas conclusiones se ha hecho un trabajo magnífico, con la ayuda de muchas instituciones. Ustedes van a ver la publicación de un documento sobre la transformación del Estado, donde han participado diez o doce instituciones, haciendo contribuciones muy importantes, como la OCDE, la CEPAL o las Naciones Unidas, que hicieron grandes aportes, seminarios... Hubo una gran movilización y es importante decir que la cumbre es la punta del iceberg y que lo que trae detrás es esta labor de movilización de la opinión. En ese contexto yo quisiera poner el acento en una cosa que hemos hecho este año, que yo creo que nos ha dado buen resultado. A mí siempre me pareció que era importante tomar contacto con la gente, saber qué piensa la gente respecto a este tema que le toca tan de cerca. Se ha hecho por primera vez un esfuerzo por llegar a conocer la opinión de la sociedad, algo así como un programa de ciudadanía iberoamericana en acción, y se logró hacerlo, primero, movilizándolo un montón de universidades, que hicieron foros de estudiantes. Pasaron cientos de muchachos; incluso se los convocó para que hicieran trabajos, y algunos de ellos fueron muy interesantes. Ganó un trabajo muy serio, preparado por un chico mexicano

y otro argentino, de 23 años. Hicieron un ensayo sobre las discusiones en el que dieron cuenta de que había una gran sensibilidad. También entramos en las redes sociales. Fíjense ustedes que entramos en Facebook, y en todos los elementos que lo acompañan, y ha habido más de 600.000 visitas en poco menos de dos semanas. Y también entramos a hacer una encuesta larga, de cuatro páginas, sobre qué se pensaba del Estado en distintas dimensiones, y curiosamente en cuatro días obtuvimos mil respuestas. Interesante, creo. Esta nueva ventana que hemos empezado a utilizar es ciertamente interesante; sobre todo porque las respuestas son de gente de entre 18 y 34 años, y más o menos la mitad hombres y la mitad mujeres. Yo creo que el futuro de las cumbres va a pasar por que seamos capaces de llegar a la gente, por que la gente se interese, opine, participe, por que no sea simplemente una reunión de expertos o de políticos, sino que sea una captación de los elementos que están en la sociedad.

Les quería contar estos detalles porque antes de entrar en el tema de fondo me veía en la obligación de informarles sobre el estado de la cumbre en este momento. Perdón por haberme salido del tema, pero creo que valía la pena hacer estos comerciales para ver en qué estamos en este momento.

Yo creo que el tema central que nos proponen en este debate es el tema de la crisis internacional y el papel de América Latina. Ya es costumbre decir que no estamos en una época de cambios, sino en un cambio de época. Yo creo realmente que estamos en un verdadero cambio de época y debo confesar que a mí me lo pareció muy tempranamente, cuando empezaron las crisis en 2007 y en 2008. Me pareció que estábamos realmente ante un fenómeno muy complejo, en el que sabíamos cómo habíamos entrado –todo el mundo sabe cómo empezó este negocio, con una gran crisis financiera–, pero nadie sabe cómo ni cuándo vamos a salir. Ésa es la realidad pura y dura. Lo que sí sabemos es que se terminó toda una generación –y más de una generación–, que estuvo dominada por la previsibilidad. La previsibilidad significaba que sabíamos exactamente lo que había que hacer, sa-

bíamos cuáles iban a ser las reacciones de la sociedad, de la economía, hasta tal punto que llegamos incluso a creer que podríamos prever riesgos y que una ecuación nos podría dar el estado de riesgo de una nación o de una empresa. Ahora me acuerdo de un trabajo muy simpático de Keynes. Uno de sus últimos trabajos publicados eran unas cartas, o pequeños ensayos, donde más o menos decía que los economistas deberían dejar esa pretensión de emular a los químicos o a los físicos y que debían seguir mucho más a los dentistas, que resuelven cosas concretas. Vale la pena recordar esta reflexión del maestro, porque creo que en esa historia de la previsibilidad se nos fue un poco la mano y estamos ahora descubriendo que realmente es una crisis muy fuerte que cuestiona muchas cosas y exige grandes rebalances. Un gran rebalance de la economía mundial, una gran rebalance de las relaciones sociales y un gran rebalance de las relaciones internacionales. Voy a hablar de estos tres puntos brevemente.

En cuanto al rebalance económico global, a mí me ha tocado vivir cinco de las grandes crisis del mundo. La primera, la crisis de toda América Latina, desde el año 1982 en adelante, incluida la década de 1990 en la segunda fase. En materia internacional, la crisis de Latinoamérica, la crisis asiática, la crisis de Japón, la crisis de Estados Unidos de 2008 y ahora la crisis europea. Yo creo que esta última es la crisis más profunda que he conocido; el clima que me tocó vivir, por ejemplo, el 3 de marzo en Washington, asistiendo como observador a las reuniones del Fondo Monetario Internacional, puedo decir que fue el más pesimista que yo he podido conocer en mis largos años en estos temas. Los rasgos más relevantes de esta crisis en estos momentos, en el año 2011, son, primero, un gran endeudamiento público, una deuda pública realmente espectacular; se salva España, que es de los países que mejor índice tiene de endeudamiento público relativo, pero cuando vemos el endeudamiento de otros países nos damos cuenta de que el tema tiene un altísimo riesgo. Segundo, los bancos contaminados; es cierto que muchos han desaparecido y que otros están bien, pero hay mucho banco que

tiene activos que simplemente no soportarían una evaluación pura y dura en función de los precios marcados. En tercer lugar, tenemos un altísimo endeudamiento de los hogares. Es lo que a mí me preocupa en América latina; el alto nivel de consumismo de América Latina es un tema que nos debiera preocupar. Pienso que es un fenómeno que también se dio en Estados Unidos y, de alguna forma, en Europa, pero buena parte del desarrollo de los últimos 25 años se debió al consumidor americano; fue lo que movió la pelota. Y eso de alguna manera es un hecho que genera una gran preocupación, la incapacidad que tiene el sector privado, que tiene el 40% o el 50% del ingreso comprometido en pagar sus tarjetas de crédito; ustedes ya me dirán qué hacen para consumir. Y eso se convierte en un factor muy importante de limitación de la demanda. El otro rasgo que hemos conocido violentamente es el contagio. Nosotros ya nos habíamos dado cuenta en América Latina de que el contagio existía, pero la forma en la que se ha dado el contagio ahora es realmente muy importante. Un rasgo a resaltar es lo que decía hace un instante sobre el fuerte pesimismo, que tiene que ver con algunas cosas muy concretas. La primera es que yo nunca había visto tan enfrentados a Estados Unidos y a Europa; además, es un hecho público. Yo recuerdo la época de los acuerdos del Plaza, en la que se juntaban cinco países y arreglaban el mundo. Hoy en día se critica abiertamente y eso es malo cuando ocurre entre los dos grandes pilares del mundo capitalista; es un hecho que hay que mirar con cuidado. La segunda diferencia está en la estrategia: mientras que Estados Unidos sigue una estrategia expansiva neokeynesiana, en Europa se apuesta por una estrategia ortodoxa de eliminar el déficit fiscal y el balance de las cuentas del Estado. Yo creo que eso también pone nerviosos a los mercados. Y, por último, la falta de una tesorería. En la crisis de 2008 había una tesorería, que era básicamente la Reserva Federal. ¿Y quién es hoy la tesorería en Europa? De alguna forma, el Banco Central Europeo. El hecho de tener una tesorería que organice las cosas crea una seguridad. Cuando hablamos de la confusión de los mercados, los confundimos también, pues no tenemos

capacidad de decisión; de alguna forma estamos sin una tesorería que pueda hacerse cargo de la situación y, para colmo, tenemos visiones contradictorias. Todo eso marca una crisis de características muy especiales. El tema central es que estamos más en la fase política de la crisis que en la fase económica. Porque el hecho de que no se hayan puesto de acuerdo los países europeos para tomar decisiones ya genera bastantes inquietudes en relación a la opinión pública. Yo tengo, tal vez por pertenecer a la vieja guardia, la exigencia de un punto focal de referencia, que era el Fondo Monetario. Mal que mal, la historia del Fondo en América Latina, que bien conocemos nosotros, es muy cuestionable. Yo trabajé muchas décadas con el Fondo y extraño un poco que no haya un cierto punto de referencia. En estos momentos de crisis universal y global algún punto de referencia sería útil, y eso tampoco lo tenemos. Entonces, en los países emergentes, y estoy pensando en nuestro caso, hemos pasado por un periodo en el que hemos hecho muy bien las cosas, porque hemos hecho los deberes, como mencionaba Juan Pablo Rodríguez. Hemos hecho los deberes macroeconómicos muy bien –no todos los países, pero sí en general– y tenemos estos fabulosos motores de la economía, como China y el Pacífico, que han generado precios muy remuneradores para las materias primas, alimentos, metales y energía, de los que somos grandes proveedores. Entonces, en algún momento se llegó a decir que era posible vivir solos, y eso fue una profunda ingenuidad. Estamos en el mismo planeta y no es posible pensar que el 50% de los países desarrollados está en crisis, sin ponerse de acuerdo sobre cómo salir, y que nosotros sigamos viendo el mundo de color de rosa; más tarde o más temprano van a llegar los impactos sobre nuestras economías. Ahora mismo uno se pregunta, y eso daría lugar a reflexiones más extensas, si los grandes motores se van a ver afectados por esos rebalances y si estos van a llegar, por ejemplo, a la economía china, que es una economía que tiene grandes problemas internos en su sistema bancario y en las relaciones con sus empresas, que tiene problemas con su tipo de cambio internacional, que tiene problemas sociales...

Los propios mensajes que vienen de China apuntan a que ellos mismos están apelando a una reducción del sobrecalentamiento de la economía, cosa que les cuesta dominar, pero que marca esa preocupación y señala que no hay que excluir un rebalance de la economía china. Y eso sí que tendría repercusiones importantes. De manera que lo primero que está en juego es el rebalance de la economía internacional, que va a ser largo, un camino tortuoso, y, como digo, con orientaciones muy difíciles de prever anticipadamente, porque hemos perdido ese gran activo que tuvimos durante más de una generación y que nos permitía anticipar el futuro con cierta seguridad. Hoy en día creo que nadie puede darnos, certeramente, una lección de cómo van a ir las cosas en el futuro.

¿Cuáles son entonces los temas sobre los que se está trabajando? Creo que son conocidos por todos. En primer lugar, estamos esperando a que los países europeos decidan qué hacer con el fenómeno griego. Hace una semana tuvimos en Madrid una interesante reunión, una mesa redonda cerrada, sobre el tema de cómo operó en la década de 1990 la Argentina, de cómo operaron Brasil, Colombia, México, el Uruguay... Bueno, yo diría que si se hubiera aplicado la metodología que aplicamos en el Plan Brady de 1990 –que era reconocer que la deuda en esos niveles no se puede pagar y que, por tanto, había que encontrar una solución de salida lógica–, si se hubiera aplicado hace un año y medio, es posible que las cosas hubieran sido mucho más baratas y tendríamos una situación mucho más cómoda para enfrentar el futuro, como están viendo ahora los países europeos. Yo creo que ése es el primer gran tema. El segundo gran tema es, por supuesto, cómo disponer de liquidez. Las crisis bancarias se arreglan con liquidez. No hay otra forma, tanto a nivel nacional como a nivel internacional. Y por supuesto tenemos encima el tema de la capitalización bancaria, que es otro de los asuntos sobre los que hay que decidir cómo se enfrentan, si se enfrentan todos, si sólo los más apretados y con qué criterio. Son tres puntos que van a ser necesariamente puestos sobre la mesa. Esperemos que a partir de ahí se resta-

blezca la confianza. En el fondo, lo que se ha perdido en el mundo es la confianza y, como no hay confianza, las cosas no funcionan y las expectativas se ven alteradas y los mercados se ceban con esos mensajes contradictorios, con esa falta de decisión. No nos quejemos tanto de que hay especulación. Pongamos en marcha los elementos que terminan con ella. El gran tema, entonces, es el rebalance de la cuestión económica.

El segundo tema es el rebalance del tema social. Yo creo que ahí estamos en presencia de fenómenos muy importantes. Lo estamos viendo en las calles de las grandes ciudades y lo estamos viendo también frente a los elementos que más preocupan en lo social, sobre todo en la experiencia europea: primero, el desempleo. Las tasas de desempleo plantean un tema muy importante que no es nuevo; lo hemos sufrido ya en los años sesenta y setenta. En los años setenta, en la Asamblea de las Naciones Unidas se habló mucho de lo que iba a pasar en una sociedad cada vez más tecnificada y de la eliminación de puestos de trabajo como consecuencia de ello; es un viejo tema, que está con nosotros, y también con la gente. Pero lo cierto es que en este momento se plantea con una fuerza muy grande y ése es el gran tema para las nuevas generaciones.

Por otro lado está el ajuste en el Estado del bienestar, un gran debate que hay ahora en Europa. El Estado del bienestar es una magnífica conquista de la civilización occidental que se asentó fundamentalmente en Europa. El tema es la sustentabilidad de ese Estado del bienestar, dada la coyuntura económica actual y las tensiones fiscales. Es un tema que realmente preocupa.

Ciertamente, también incluiría el tema de las clases medias, que también nos concierne a nosotros. Estamos acostumbrados a políticas que tienen que ver con la administración de sociedades complejas, pero nunca habíamos tenido que lidiar con sociedades de clases medias, que tienen nuevas aspiraciones, nuevos valores, nuevas demandas sociales y que, de alguna forma, se hacen presentes cuando tienen capacidad de presión, y seguramente también –como recordaba Rubin– cuando afloran tensiones entre las

clases medias y los sectores que son grandes ganadores en los procesos de globalización, es decir, las élites que acumulan grandes riquezas. Lo vemos ahora en el debate europeo cuando se critican precisamente estos grandes ingresos que tienen algunos sectores de la sociedad. Es un tema social importante y en evolución: en América Latina ya se habla de que hay 180 millones de personas de clase media. ¿Y qué significa eso? ¿Cómo se administra? ¿Cómo se hace política con las clases medias?

Y, por supuesto, el último tema es el de la distribución de poderes económicos en la multipolaridad. La multipolaridad es un tema muy notable y muy difícil de resolver, porque evidentemente estamos presenciando la transferencia de poder económico más grande de la humanidad, desde el Occidente al Oriente, quizá volviendo un poco a las relaciones que había en el siglo XVIII, cuando China y Asia aportaban el 50% de la producción mundial. Pero yo creo que éste es un tema que va acompañado por la globalización y la confrontación de valores. Claramente hemos de entender que en esa transferencia del poder económico del Occidente al Oriente nos vamos a enfrentar con valores que no son necesariamente los nuestros; ni son los mismos los conceptos de democracia ni los de derechos humanos ni los de solidaridad. Hay una serie de matices, a veces matices muy profundos, que habrá que conciliar. Cuando uno mira hacia el futuro, tiene que reconocer que tiene que haber alguna forma de reconciliación de todo esto si uno quiere vivir en paz. Poner de acuerdo al mundo multipolar va a ser una tarea complicada. Cuando había dos países que mandaban en el mundo era más sencillo, pues se ponían de acuerdo Washington y Moscú y arreglábamos las cosas. Veán ustedes si no lo que han significado para Europa las guerras que han vivido en los últimos mil años, que se han producido por haber multipolaridad de poderes en el continente europeo. Es necesaria una gran tarea política para conciliar un mínimo de valores concertados que nos permitan vivir en paz, así como para que la globalización económica pueda funcionar. Creo que ahí hay una tarea muy importante, incluida la

militar. En este momento el 40% del gasto militar del mundo lo realiza Estados Unidos y China el 12%. Pero se va a ir compensando y también ahí vamos a tener que ver cómo se arregla un diálogo que permita tener un mundo en paz.

Esos tres frentes, pues, rebalancear la economía, la nueva sociedad y la nueva forma de poder, son los tres grandes frentes que tenemos por delante. América Latina tiene una gran oportunidad. La idea de que ésta sea la década de América Latina es posible, y también es posible que en el año 2020 tengamos en Latinoamérica varios países que sean países desarrollados, con ingresos per cápita de más de 20.000 dólares. Ahora, será posible si los países desarrollados se ponen de acuerdo en poner orden en el norte, lo cual significa un largo proceso, una economía de lento crecimiento en todo caso. Probablemente en China habrá un rebalance que espero que no signifique tampoco un cambio muy grande en las relaciones. Pero también depende de que América Latina haga internamente lo que tiene que hacer. Y ahí tenemos los grandes desafíos, por supuesto con la macroeconomía, que en los próximos años tiene que ser mucho más compleja que en el pasado, porque ahora se trata de convivir con un mundo en estas condiciones que acabo de señalar. Ha sido muy sensata la macroeconomía de los últimos años y la que vendrá deberá ser aún más sensata. Tenemos que lidiar con tipos de cambio y con un creciente proteccionismo. En ese contexto, yo diría que América Latina también tiene que pensar en las grandes reformas: la educación, la productividad, la tecnología, etc. Pero yo quiero compartir lo que dijo Juan Pablo Rodríguez, que considero muy importante: éste sería el momento de la integración inteligente, no de la integración imitativa de Europa; eso ya lo hemos hecho y nos ha salido... más o menos. Pero yo creo que una integración inteligente pasa necesariamente por grandes acuerdos políticos inteligentes, por incursionar en instrumentos prácticos y por dar una gran entrada a la empresa multilateral, que creo que es un gran instrumento de integración que tenemos sobre la mesa.

Es un momento muy complicado. Tenemos que estar alerta, pero podemos salir. Tenemos espaldas más anchas, porque tenemos más reservas que en el pasado. Y tenemos más experiencia. La gran experiencia de América Latina son fundamentalmente los errores que hemos cometido, que hoy son un capital que espero que aprovechemos debidamente para no incurrir de nuevo en ellos.

## **EMILIO ONTIVEROS**

### **Presidente de Analistas Financieros Internacionales (AFI) (España)**

Yo no voy a tratar de hacer una digresión tan rica y nutrida como la de mi amigo Enrique Iglesias, sino que me voy a ajustar al enunciado de esta conferencia: «Una crisis inédita: ¿Es Latinoamérica parte de la solución?». Aludiendo al primer término, les anticipo mi conclusión: es la crisis más singular, más compleja de la historia de la humanidad. No es la que, a día de hoy, ha generado más daños, tanto económicos como financieros –ahora hablaremos de ello–, pero sí es la de más complejo tratamiento, desde luego bastante más que la que dio lugar a la Gran Depresión, que es la que se utiliza como referencia terapéutica de las crisis. El segundo término del binomio es «¿Es Latinoamérica parte de la solución?». Desgraciadamente, no. Ya tiene bastante con no ser parte del problema, porque ésta es, probablemente, la única crisis moderna en la que América Latina no está en el epicentro del tsunami financiero. Y es que uno de los rasgos, probablemente el primer rasgo, que singulariza esta crisis, que la dota de un carácter novedoso, es precisamente la localización de la crisis. Ésta es la primera crisis moderna cuyo epicentro no está en la periferia, sino en el centro, en la factoría del conocimiento económico y financiero del mundo. Cuando uno enseña finanzas, economía, incluso política bancaria, lo hace con un punto de interinidad, como aquello que decía Alan Blinder hace apenas dos años y medio: «Confieso que tengo que revisar la política económica que vengo enseñando en Boston en los últimos 34 años». Por eso, lo primero que tene-

mos que hacer es un ejercicio de cierta humildad, de cierta sencillez intelectual; incluso aquellos que ya por razones de edad hemos tenido ocasión de analizar todas las crisis que han jalonado la evolución del sistema económico en los últimos años. Por lo tanto, inquietud razonable de la gente responsable, porque la crisis, insisto, nace donde reside buena parte del conocimiento económico y financiero. Las prácticas de supervisión bancaria, las prácticas de gestión de riesgos –que es lo que ha fallado–, etcétera, se producían en Wall Street. En segundo lugar, el tipo de malas prácticas que hemos identificado, la autopsia parcial, está revelando elementos inquietantes, tanto en las prácticas bancarias como, más inquietante quizá, en la mala supervisión de las autoridades. A mí me preocupa mucho como ciudadano, como contribuyente, no tanto que haya habido accidentes de circulación serios, sino que los guardias de circulación estuvieran ausentes. Me preocupa más casi esto que las lagunas que hubiera en el código de la circulación y me preocupa mucho más que los supervisores fallaran ante las denuncias reiteradas de malas prácticas que el que hubiera una zona de *shadow banking*, en la que determinados bancos de inversión estuvieran sin regular. Y me preocupa el contagio financiero real; es verdad lo que insinuaba Enrique Iglesias: no hay crisis moderna, desde la del verano de 1982 aquí en América Latina, que no haya dispuesto de un contagio financiero, que es consecuente con el grado de integración, con el grado de interdependencia financiera que existe entre mercados e instituciones. Pero quizá lo más inquietante es el contagio real. Recuerden que la crisis emerge formalmente a finales de julio del 2007, pero es en el año 2009 cuando nos metemos en la primera recesión de la economía mundial desde la Segunda Guerra. Nunca habíamos visto –nadie de los que estamos en esta sala– a todas las economías de la OCDE entrar de forma simultánea en un proceso recesivo, lo que los estadísticos, los economistas, llaman recesión: por lo menos dos trimestres consecutivos de contracción en el crecimiento del PIB. El otro elemento que concede la razón no solo a Blinder, sino a todos

los expertos en política económica, tiene que ver con el tenor de las terapias que estamos observando, no solo porque llame la atención, como decía Enrique Iglesias, la paradoja de que a uno y otro lado del Atlántico se practiquen terapias contradictorias, sino porque nadie de los que estamos en la sala había visto políticas monetarias y políticas presupuestarias tan agresivas de forma simultánea. Por ejemplo, nadie de los que estamos aquí hemos visto de forma sincrónica a todos los bancos centrales más importantes del mundo llevar los tipos de interés de referencia a niveles cercanos a cero. De hecho no lo vio ni Milton Friedman. Recuerdan la anécdota aquella, tan conocida, en la que en un seminario de doctorado un alumno ingenuo, ingenuo pero no estúpido, le pregunta al profesor Friedman: «Oiga, y si la actividad económica está un día suficientemente debilitada y los peligros inflacionistas no son particularmente inquietantes y la Reserva Federal ha llevado el tipo de interés de referencia a nivel cero, ¿qué hacemos, profesor Friedman?». Era la primera mitad de los años ochenta y Friedman sonrió con un doble sentido. Primero, por el escepticismo asociado a ver un día la tasa de inflación en niveles como la hemos visto, por ejemplo, en España: en niveles negativos en el 2009, tres meses seguidos con el conjunto del área euro. Así que dice: «No se preocupe usted. Es difícil que la inflación caiga tan bajo». No concebía el efecto deflacionista de la presión competitiva de los chinos o la eficacia de los bancos centrales. Pero la segunda razón de la sonrisa es que le había puesto en un aprieto, porque ¿qué hace un banco central si ha situado el tipo de interés nominal a cero y la debilidad sigue siendo la nota característica? Friedman, que era más bien ocurrente, reaccionó diciendo aquello que ya se ha convertido en una especie de nota a pie de página en todos los artículos sobre política monetaria excepcional: «Suban las sacas llenas de dólares a los helicópteros y empiecen a lanzarlas». Y yo a mis alumnos les digo: «Procurad que no caigan todas sobre el mismo sitio, para no crear burbujas inflacionistas». Pero es precisamente eso lo que estamos viendo. Bajo eufemísticas caracterizacio-

nes de *quantitative easing*, y de otro tipo, estamos viendo a los helicópteros echar dólares de una forma brutal, tanto en Estados Unidos como en Europa, porque en Europa la contradicción está jugando por el lado de las cantidades, el helicóptero, el Banco Central Europeo está inyectando liquidez sin grandes restricciones en los bancos. En realidad, fue la primera entidad bancaria, antes que la Reserva Federal, en reaccionar, en el otoño de 2007, abriendo las compuertas en las subastas de liquidez discrecionales con los bancos comerciales. Luego, en el tema de los precios, nuestro Banco Central ha tenido alguna que otra mala interpretación, pero estamos viendo terapias agresivas. ¿Quién nos iba a decir que íbamos a ver todavía, cuatro años y medio después de emerger la crisis, a criaturas del sistema financiero americano nacionalizadas? A eso se le llama nacionalización de la banca, nacionalización de las compañías de seguros, etc., es decir, una retórica que superaron hace tiempo determinados partidos de izquierda en Europa. Pero si alguien hubiera dicho que la principal compañía de seguros, la más grande del mundo, AIG, sería nacionalizada, que un cuarenta y tantos por ciento de los activos de Citibank serían nacionalizados, que el Reino Unido, que era la otra economía paradigma de los sistemas financieros basados en los mercados, frente a los basados en los bancos, también nacionalizaría la parte de los activos bancarios... Si alguien lo hubiera dicho se le hubiera mirado de una forma muy extraña. Esta crisis es nueva y es singular, desde luego por su duración, pero sobre todo por el daño que puede llegar a hacer en Europa. Un poco de pavor tengo, porque en la sala hay europarlamentarios muy, muy importantes; está el antiguo presidente del Parlamento Europeo, Enrique Barón, y está uno de los europarlamentarios más prestigiados de todo el Parlamento, Emilio Menéndez del Valle, antiguo embajador, y me da un poco de pavor decirlo, pero creo que nos podemos cargar Europa, creo que estamos, de alguna forma, quebrando los cimientos fundamentales no del área euro, no de la eurozona, no de la zona monetaria, sino probablemente de Europa. Jamás habíamos visto una exhibición de tor-

peza política tan explícita en el conjunto de la Unión Europea y en los Gobiernos nacionales –probablemente más en los Gobiernos nacionales que en las instituciones europeas–, y es que ésta es una crisis con una fundamentación lógica de carácter económico, de carácter financiero, pero con una función manifiestamente política. Es una crisis que arranca del pecado original que cometió Europa cuando se atrevió a desafiar las leyes del sentido común económico y creó una unión monetaria –por primera vez en la historia también– en la que los Estados cedían soberanía monetaria, pero no de otro tipo. Cuando digo que no de otro tipo me refiero a que ni siquiera de tipo fiscal. Fue audaz, fue una operación que tuvo mucho que ver con un liderazgo político que hoy echamos en falta en Europa, con Helmut Kohl en Alemania, con Mitterrand en Francia, con González en España y con Jacques Delors en la Comisión Europea, conscientes de que estaban desafiando aquel paradigma de las áreas monetarias óptimas que estudiamos de jóvenes, que nos decía: «No se atrevan ustedes a hacer una unión monetaria si no garantizan una movilidad absoluta de los factores y, sobre todo, una flexibilidad en los costes de los mismos». Pero, en todo caso, el posibilismo menos académico decía: «Oiga, si echa usted a andar una unión monetaria, cuidado con que la mesa no siga coja por el lado fiscal. Integre fiscalmente las economías». La respuesta que nos dieron los políticos de entonces, sensata, fue: «El roce entre los vecinos de la comunidad hará que perfeccionemos las carencias». Pero, doce años después, el grado de integración fiscal de Europa es mínimo.

Les ahorro las vicisitudes de esta crisis, la crónica. Yo creo que Enrique Iglesias ha sintetizado muy bien la contradicción fundamental que vive Europa y que vive el análisis económico. Ayer se seguía insistiendo en que la razón y la respuesta fundamental a la crisis era la recapitalización bancaria. La recapitalización bancaria será insuficiente, será un parche, mientras no se resuelva el problema de base, y el problema de base es que hay algunos Estados dentro de los 17 que conforman el euro a los que se les ha dejado

solos en los dos últimos años, al albur de los mercados de bonos, mercados de bonos que no siempre son del todo eficientes, sino que en ocasiones exageran, hasta el punto de que, como señalaba Enrique, no siempre cotizan de forma uniforme, de forma homogénea, las posiciones de endeudamiento público, que es lo que deberían cotizar. Por ejemplo, España es el país de Europa que menos deuda pública tiene. Sin embargo, desde abril o mayo del 2010, está sufriendo, casi, casi, las mismas consecuencias que un país que tiene un *stock* de deuda pública sobre el PIB del 160%, que se llama Italia y que tiene además un déficit público que crece mucho más rápidamente. Dentro de esas paradojas, que desafían las proposiciones de eficiencia que formulara Eugene Fama en los años setenta, está el hecho de que Estados Unidos tiene una deuda pública muy superior a la del conjunto de la eurozona y un déficit que crece a un ritmo superior al de la eurozona. La paradoja es que California está peor que cualquiera de las economías de la eurozona, como saben, pero nadie cuestiona la solvencia de California o de casi el 30% de los estados que conforman Estados Unidos, porque hay algo en el círculo –lo que la periodista Montserrat Domínguez llama el primo de Zumosol–, en Washington, que responde de forma eficiente. Y es verdad, porque hay un federación, hay una cosa que se llama Estados Unidos; justo lo que falta en Europa, los Estados Unidos de Europa. Por eso llevaba razón Enrique Iglesias: los mercados de bonos ya no cotizan solo hechos económicos, como sería lo sensato, sino que cotizan también torpeza y falta de actuación política, porque si no se entiende los diferenciales que están teniendo lugar en los mercados de bonos. Y también cotizan falta de crecimiento. En Europa hemos optado por unas terapias, a diferencia de Estados Unidos, en mi opinión erróneas. Y lo hemos hecho por creer que los dioses de los mercados lo que querían era una inmolación rápida; dirigentes políticos que una noche se acostaron socialdemócratas a la mañana siguiente se levantaron radicales partidarios de una austeridad que no siempre es expansiva, como podían creer Alberto Alesina y otros cuando trata-

ron de legitimar teóricamente ese tipo de políticas económicas. La austeridad genera confianza, nos decían, la confianza redobla la inversión de los flujos de capital de los inversores y vuelta a crecer. No, la austeridad es procíclica, y si esa prociclicidad la aplicamos simultáneamente todas las economías de la eurozona, desde Grecia hasta Alemania, el crecimiento será menor y sin crecimiento –no hace falta ser un gran inversor en bonos– no se pagan las deudas. Sin crecimiento se pueden pagar las deudas en primera instancia con *stocks*, con activos. Vendemos algo. Grecia está vendiendo todo lo que puede –no sé si va a vender el Partenón y algunas islas–, pero una vez realizados los activos hay que generar rentas. Ni una empresa ni una familia, y mucho menos un Estado, puede atender el servicio de la deuda si no genera rentas, y en esas estamos. Por eso la clave de estos acuerdos que Europa trata de sacar adelante no son sólo para salvar a Grecia, sino para salvar a Europa, para salvar la eurozona, que es lo que me comentaba Christine Lagarde, que no es una peligrosa keynesiana, sino una ministra de Sarkozy hasta hace unos días y la actual directora-gerente del FMI. Quién nos iba a decir que íbamos a estar reivindicando el recetario del Fondo frente a la torpeza de buena parte de la clase política europea. Lo que hace falta es mantener ese propósito de enmienda, esa credibilidad a medio plazo de las finanzas públicas. Es posible. Europa, insisto, tiene una posición financiera pública mejor que la japonesa o la estadounidense. Y al mismo tiempo hay que tratar de estimular aquellas economías que puedan básicamente Alemania, Holanda, etc., en el corto plazo. En este contexto, ¿qué puede hacer América Latina? Yo he estado revisando antes de venir aquí el volumen de los fondos soberanos que tiene América Latina, a ver si podían echarnos una mano. No son muy grandes. No es el caso de China ni de Noruega, etc. Aunque es verdad que hay algún fondo que no está mal financieramente hablando. A Europa, a economías como las que he citado, les vendría muy bien que inversores de fuera compraran deuda pública o compraran activos. España ha sido un gran inversor durante una década en algunos secto-

res importantes de América Latina. Lo que no cabe descartar es que multinacionales de países emergentes acaben tomando control de grandes emblemas, de grandes iconos empresariales de economías hasta ahora consideradas avanzadas. Estados Unidos está empeñado desde el 2008 en una especie de *marketing* inversor para atraer dinero de economías emergentes: China posee el 100% de Morgan Stanley; quién nos lo iba a decir, ¿de Morgan Stanley! Dado que probablemente América Latina no nos puede dar mucho dinero ahora, lo que sí nos puede transmitir es experiencia. Algunas de las experiencias las ha relatado Enrique Iglesias con mucho más criterio que yo. Uno: la reestructuración de la deuda que nace de aquellos trescientos y pico mil millones de dólares que México, Brasil y Argentina dejaron pendientes en el verano de 1982 y que encontraron en los Brady un mecanismo de reescalonamiento temporal; podría aplicarse lo mismo a algunas de las economías de Europa. Dos: el nuevo peso específico que con razón está reclamando América Latina en el Fondo Monetario Internacional, y que debe tener, nos puede ayudar –ya lo hicieron en la última reunión del G-20 los tres países de América Latina que están en el mismo– a decir: «Oiga, Fondo Monetario Internacional, movílese, y si hace falta incluso nútrase de nuevos recursos financieros para transferirlos a Europa». Y quizá la tercera vía que sería interesante, en el caso de América Latina, como apoyo, como solución muy parcial, es que prosperara esa iniciativa que tiene CAF de crear un fondo latinoamericano de reservas. Si de alguna forma se pudiera avanzar en la dirección de un gran fondo de reservas internacionales, junto al peso específico que América Latina va a tener en el G-20, Europa, la eurozona se podría ver beneficiada por ello. Pero, en todo caso, la solución la tiene Europa. La solución la tienen los 17 países que integran la eurozona, y no hay otra que elegir entre esa tesitura que hoy existe en la zona euro: romperla, volver al origen, porque si un país, una nación, sale de la eurozona, créanme, el euro deja de existir tal cual lo conocemos, o, como siempre hizo Europa, tratar de pedalear, de acelerar en el último momento y perfec-

cionar la dinámica de integración, que hasta ahora ha sido, de forma inequívoca, rentable para todos. Y la única forma de perfeccionar esa dinámica de integración es compensar esa pata que le faltaba a la mesa que nació el 1 de enero de 1999 y, por lo tanto, ceder soberanía, sin que nos duelan prendas, sin que nos importe lo más mínimo, a Europa; toda la soberanía fiscal que haga falta para crear los Estados Unidos de Europa.

### **JAIME ABELLO BANFI**

#### **Director general de la Fundación Nuevo Periodismo Internacional (FNPI) (Colombia)**

En primer lugar, hacer un reconocimiento a los dos panelistas, porque ha sido realmente una sesión extraordinaria, esclarecedora y muy interesante. Tengo dos preguntas, más de tipo político. La primera para Enrique Iglesias, respecto a cómo él ve la función de España, una España debilitada en este contexto, inclusive con una importante reducción de su actividad de actuación internacional a través de la cooperación, respecto al proceso de integración que él reconoce como tan clave y que España ha tratado de impulsar en el contexto de las cumbres y demás campos de actuación en los últimos años. ¿Cómo ve el futuro de ese liderazgo? La segunda, para Emilio Ontiveros. Es interesante la idea de pensar que así como en América Latina la entrada del capital español fue una buena época y le entregó unas infraestructuras muy importantes, también atraer capitales latinoamericanos hacia España, crear condiciones para ello, sería bueno. Me pregunto hasta qué punto es viable esa clase de política. Cuando pienso en la reciente reacción que se produjo como resultado de la filtración de un documento de Pemex que reflejaba la posibilidad de aumentar su participación en Repsol, que fue un escándalo y que produjo un gran temor, me pregunto hasta qué punto estaría dispuesta España a ceder el control de muchas empresas emblemáticas a esos capitales que yo creo que sí podrían encontrar interesante invertir en España, con las implicaciones que eso tiene a su vez de retorno hacia América Latina.

## **RAMÓN CARRILLO**

### **Director de Relaciones Institucionales de Gas Natural Fenosa (Perú)**

Ya me puedo volver a Perú mañana, porque entre los dos panelistas me han solucionado a mí la vida. Por primera vez en dos años y pico escucho una solución, en este caso de parte de Emilio Ontiveros. Acaba de señalar algo que es la solución: los Estados Unidos de Europa. En su famosa conferencia, Giscard d'Estaing consideraba que Europa debía volverse una gran nación. Es así como podría definirse esta solución. Se habla de Grecia como la que puede caer, y acabo de escuchar que si cae Grecia cae el euro. Estamos hablando, por ejemplo, de 200.000 millones para que no caiga. Y si me hablan de 200.000 millones, la pregunta es: ¿qué proporción de esos 200.000 millones realmente sacude a Europa cuando en mi país, el Perú, debimos 20.000 millones de dólares en la época de los años ochenta? No era nada, eran 20.000 millones. Hoy se está hablando de Europa, de las primeras economías y de 200.000 millones. Pero, ¿qué proporción es ésta?. Porque no nos dice nada la cantidad. ¿Qué proporción para el resfrío europeo serían los 200.000 millones? Ésa es mi pregunta.

## **ALDO ZUCCOLILLO**

### **Director del diario ABC Color (Paraguay)**

Nosotros vemos con asombro lo que está ocurriendo en Europa. En esta parte del mundo jamás supusimos que Europa pudiera tener el problema que tiene ahora. Emilio, usted dijo que hay que generar más recursos, y para generar más recursos hay que tener empleo. Pero resulta que a Europa, y a nosotros aquí en Latinoamérica, los precios bajos o bajísimos de China nos están cerrando nuestras industrias. Entonces los chinos se llevan nuestras materias primas y nos venden sus manufacturas a precios ridículos; los precios de costos de nuestras industrias son muy superiores a los precios a los que se venden en nuestras plazas los productos chinos. Entonces, ¿cómo va a hacer Europa para salir de este jaque mate? El desempleo es el proble-

ma que aqueja a nuestros países, porque la política de China, que no tiene sindicatos, que no tiene libertad de expresión, que no tiene partidos políticos, hace que sus precios sean imbatibles. Entonces, ¿cómo hace Europa para generar más recursos para afrontar sus compromisos?

## **ENRIQUE IGLESIAS**

### **Secretario General Iberoamericano (Uruguay)**

Respecto a la primera pregunta, relativa a la función de España, lo primero es que España, en el contexto europeo, solucione sus problemas y de alguna forma empiece un proceso de crecimiento, algo que está en este momento bastante comprometido en España. A partir de ahí pueda empezar a salvar los problemas. Con respecto al tema de las relaciones con América Latina, yo creo que hay que aceptar que ha habido un rebalance de las relaciones económicas entre España y América Latina. Cuando empezó este negocio de la presencia española masiva en las inversiones en Latinoamérica –estamos hablando de los años noventa y un poco antes–, la empresa española hizo una apuesta sensata, frente a sus colegas de Inglaterra, de Francia, de Alemania y de Italia, que iban mirando sobre todo el horizonte asiático. La empresa española se quedó más discreta, invirtiendo en su región por definición, con sus mismos valores y, sobre todo, la misma forma de ver el mundo. Fue una decisión bastante riesgosa, porque invertir en aquella época en América Latina no era fácil. Yo estaba en el banco, y me acuerdo de reuniones con bancos en España y recuerdo que un banquero me preguntó: «Oye, ¿tú crees que debemos seguir invirtiendo?». Y yo le dije: «Sí, yo creo que sí, porque creo que esta región, más tarde o más temprano, saldrá adelante». Era una corazonada, porque yo tampoco tenía ninguna seguridad. Pero me parece que, en el fondo, España hizo bien, y sobre todo lo hizo bien en contraste con los otros, que lo hicieron mal. La retirada de la banca europea de América Latina fue un gravísimo error. Nosotros conocimos en su época lo que fue el Banco de Londres, la banca comercial

italiana, y luego los españoles aprovecharon la relación de una forma inteligente. En el caso de la banca tienen una cuota de mercado que nunca podrían haber logrado en Europa, excepto quizá en Inglaterra. Pero, en definitiva, España se posicionó muy bien y por eso las empresas españolas –hay cientos trabajando en América Latina– le sirvieron de mucho a España para apuntalar su proceso de expansión internacional. Yo creo que eso se ha ido balanceando y hoy diría que quizá América Latina sea más importante para España que España para América Latina, en el sentido de que hoy América Latina es un campo fertilizado por esas relaciones de tantos años de la empresa española, que le da una posición y ubicación muy importante en los mercados. Eso lo están viendo muy bien los ingleses y los alemanes, que han hecho dos discursos –los dos cancilleres en poco tiempo– diciendo que lamentaban mucho lo que habían hecho respecto a su retirada del mercado latinoamericano. Yo creo que tienen razón. Lo que pasa es que su gran obnubilación, primero por Asia y después por Europa del Este, los llevó un poco a dejar de lado a la única potencia emergente del mundo occidental, que es América Latina, y Brasil en particular. No hay otra; es la única región emergente del mundo occidental. Y hay mucho sembrado para poder hacer cosas. ¿Cómo viene el futuro? Yo creo que el futuro viene, primero, pensando que las empresas latinoamericanas están invirtiendo fuera: hay 500 multilaterales invirtiendo en el exterior, y empezarán a invertir en Europa y en España. Lo dijo Lula el otro día en Madrid: ya están llegando esas empresas. Es una forma de colaboración de América Latina con España, quizá la más eficaz. En el comercio, todas las relaciones pasan por Bruselas, pero desde el punto de vista de la inversión hay un campo importante. Yo destacaría un segundo campo, el campo de las pequeñas y medianas empresas. Yo creo que nosotros tenemos un sistema de pequeñas empresas altamente ineficiente y creo que ganarían mucho si entraran en cadena en Europa con las empresas españolas medianas. Es un área muy importante que se puede explorar. Otra razón importante que tiene España también es una red bancaria

de miles de oficinas establecidas por toda América, que permitirían una interrelación inteligente si se pusiera en marcha un programa de ese tipo. En cuanto a la cooperación al desarrollo, España tomó la decisión de cortar, como están cortando todos, la cooperación multilateral; no cortaron la cooperación bilateral. Pero eso no es lo más importante. Lo más importante es la capacidad empresarial. América Latina necesita enormes cantidades de inversión en el campo de la infraestructura, en el campo de la energía, en el campo de la propia explotación de recursos naturales. Enormemente interesante es que las empresas españolas están aprendiendo a vivir de los recursos que recogen en América Latina, un hecho que antes no era así. Antes la empresa venía con todos sus recursos de fuera a invertir, como decían los americanos, por décadas. Todo eso marca, por tanto, una posibilidad de colaboración interesante, y lo mismo digo de Portugal, que está mirando al mercado americano con ese interés. De modo que yo diría que América Latina es un muy buen socio de España en este momento. Y España es un buen socio de América Latina, o lo ha sido en los últimos años. Yo pienso que ahora se ha rebalanceado la relación y, cada vez más, los flujos de inversión van a ir más de América Latina hacia España, asentados en esta conexión que tienen ya el sistema empresarial y el sistema bancario. Respecto a las soluciones, yo no tengo soluciones. Éste es un momento político en Europa en el que, más que ninguna otra cosa, hay que dar confianza. La gran confianza sería llegar a la gran hipótesis que plantea el amigo Emilio Ontiveros, pero yo no sé si está preparada Europa para tomar una decisión de ese tipo; ojalá que se llegue a eso en algún momento. Mientras tanto, yo diría que las cosas concretas que están arriba de la mesa, que se van a tratar pasado mañana, son un fortalecimiento de la liquidez internacional, algo para la capitalización de los bancos y dar una solución definitiva a Grecia; eso sería un poco lo que en algún momento los mercados podrían estar esperando con alguna visión de optimismo. ¿Funcionará? No sé, no sé. Estamos en un momento de expectativas muy descontroladas y yo no me siento en condiciones de dar

una alternativa mejor que tratar de que esas tres cosas, como dije antes, de alguna manera puedan dar señales que vuelvan a recomponer la confianza de la gente en el liderazgo político. Hoy la gente no cree en la política, no cree en los políticos, como creían en la época de la unificación alemana, en la época donde realmente había una concertación política que transmitía confianza. En este momento la función pasa por generar la confianza. Después vendrán las medidas que podrán ajustarse, pero en ese sentido Europa debe dar por lo menos la señal de que en este momento esos tres grandes elementos que están en el debate puedan materializarse.

### **EMILIO ONTIVEROS**

#### **Presidente de Analista Financieros Internacionales (AFI) (España)**

Respecto a esa especie de proteccionismo financiero que ha podido surgir, yo creo que si se sigue bien este asunto concreto no es representativo del sentir que pueda haber en España y en sus empresas, e incluso en las autoridades. El asunto Pemex-Sacyr tiene otras connotaciones. Insisto, no es expresivo de lo que podríamos considerar la actitud de las empresas españolas hacia el capital extranjero y, en particular, hacia el capital proveniente de América Latina, ni mucho menos. De todas formas, fíjese, a mí me llamó la atención en el año 1983 que, en plena crisis de la deuda, Citibank, que era el principal acreedor de América Latina, trató de dar vueltas a la imaginación para cobrar, sobre todo en México, y puso en marcha permutas de deuda financiera por activos. Las autoridades mexicanas, que fueron las primeras en establecerlas, si recuerdan esta modalidad, que fue una innovación financiera interesante; dijeron que se podían llevar todos los activos que cotizan en la bolsa de México menos Pemex. Quiero decir que, como diría el refranero, donde las dan las tomas: Pemex ya era objeto de cierto proteccionismo hace años. No, yo no creo que de España se pueda deducir una actitud ni mucho menos proteccionista en este sentido. Es más, hay sectores en los que el concepto estratégico ya no tiene mucho sentido. Yo

recuerdo una época, en nuestra postautarquía, en que se consideraban estratégicas hasta las mercerías. La Renfe, los aeropuertos, todo era estratégico, hasta que la dictadura le daba la empresa a algún familiar de un ministro próximo. No, no tomen como representativo eso.

Grecia tiene una deuda exterior, tiene unos pasivos ahora mismo cuestionados de unos 320.000 millones de euros. Admite dos tipos de actuaciones. Una, la que ya la banca está decidida a aceptar: Ackermann, el máximo ejecutivo del Deutsche Bank, que es probablemente el segundo o el tercero gran acreedor, después de los dos grandes bancos franceses, ha dicho que está dispuesto a hacer una quita de cerca del 50%. Lo que hace falta es hacer lo que hacemos en España los veranos contra los incendios, un cortafuegos, y si ese cortafuegos se puede hacer con 60.000 o 70.000 millones –porque si la banca está dispuesta a hacer un *haircut* de la mitad valdría–, efectivamente, se aislaba suficientemente a Portugal y a Italia. Ésa es, en mi opinión, la prioridad. Luego recapitalicemos, pero antes de saber cuánto capital va a necesitar la Société Générale o BNP o Crédit Agricole o el Commerzbank o el Santander –que en el caso de Grecia o Italia necesita poco– o el BBVA, antes hay que aislar en la UVI al enfermo, y luego recapitalizamos. ¿Cómo hará Europa para salir con mayor demanda? Europa tiene que asumir que es compatible el cumplimiento de los compromisos que tenemos en Europa. En Europa tenemos un pacto de estabilidad que debería ser sagrado y que obliga a los países que forman parte del euro a que cumplan unas exigencias mínimas en finanzas públicas. España ha violado menos veces el pacto de estabilidad que Alemania –esto es muy importante–, pero este cumplimiento es compatible con que Europa estimule la demanda con aquellos países cuyas finanzas públicas no están bajo el escrutinio de los mercados de bonos y que pueden ayudar a dotar de una mayor capacidad competitiva al conjunto de Europa con capital. No solo son los chinos, los emergentes en general. Las políticas de bajos precios se combaten con mejores productos, con diferenciación de productos. Europa ya no puede

pensar en tener costes equivalentes a los de los chinos o los de América Latina, pero sí puede aspirar a liderar las dotaciones de capital en todo el mundo, no solo de capital físico sino de capital tecnológico y de capital humano. Por tanto, hay necesidades de reanimación del enfermo, hay capacidad financiera para reanimarlo –más de la que tienen Estados Unidos y Japón– y hay destinos inversores donde situar ese capital, que es el fortalecimiento tecnológico, tratar de extender al resto de Europa la dotación de capital tecnológico que tiene el norte de Europa y la dotación de capital humano que tienen algunas economías centrales. Y eso no es precisamente tirar el dinero. Los hacendistas clásicos, lo recuerdo de vez en cuando, decían: «Ustedes no se deben endeudar nunca para irse de juerga, nunca. Siempre para inversión, siempre». Ésa era la ley de las finanzas. Pero no es suficiente. La tasa esperada de rentabilidad de la inversión tiene que superar el coste de capital. ¿Sabe cómo se está endeudando Alemania a diez años hoy, esta mañana? El diez años alemán cotizaba al 1,68%, es decir, hay que darle dinero al tesoro alemán para que nos deje prestarle. No justifica una tasa de interés del 1,70%, del 2%, anticipar decisiones de crecimiento y sacar a Europa del atolladero en el que estamos. Vale la pena que Holanda, Alemania, Finlandia, Austria, incrementen un poco su nivel de endeudamiento, aun cuando la contrapartida sea acentuar esa suerte de protectorado alemán en la que ya está la zona monetaria euro.

## SEGUNDA SESIÓN

### El papel de los medios frente al nuevo panorama mundial y la nueva relación entre América Latina y Asia

*Ponentes*

**FELIPE ALDUNATE**

Director editorial de *América Economía* (Chile)

**EMILIO MENÉNDEZ DEL VALLE**

Europarlamentario (España)

*Moderadora*

**MILDA RIVAROLA**

Historiadora (Paraguay)



Emilio Menéndez del Valle, Felipe Aldunate y Milda Rivarola

## EL PAPEL DE LOS MEDIOS FRENTE AL NUEVO PANORAMA MUNDIAL Y LA NUEVA RELACIÓN ENTRE AMÉRICA LATINA Y ASIA

**MILDA RIVAROLA**

**Moderadora**

En esta segunda sesión del panel de hoy, Felipe Aldunate, director editorial de *América Economía*, nos va a hablar del papel de los medios frente al nuevo panorama mundial y sobre las relaciones entre América Latina y Asia.

**FELIPE ALDUNATE**

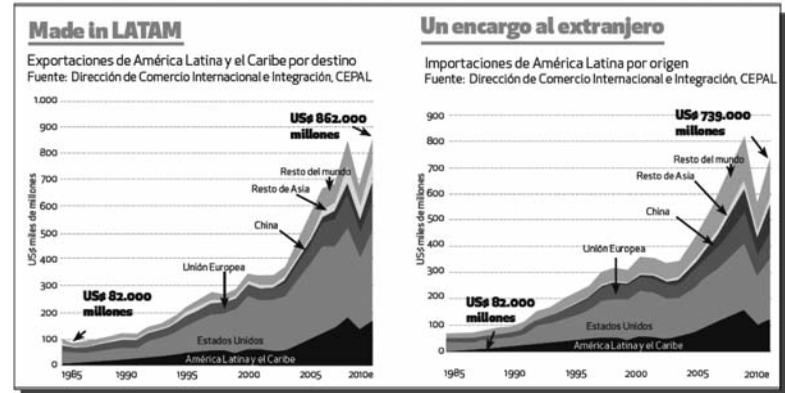
**Director editorial de *América Economía* (Chile)**

Voy a hablar sobre el papel de los medios frente al nuevo panorama mundial y las nuevas relaciones entre Asia y América Latina. La verdad es que es un tema enorme y no sabía por dónde empezar a abordarlo. Cuando pedí un poco más de información los organizadores me lo resumieron en dos preguntas. ¿Cómo afecta la coyuntura económica actual las relaciones entre América Latina y Asia? Y, dos, ¿cuál es su visión sobre cómo los medios iberoamericanos cubren las relaciones comerciales y la dinámica económica entre América Latina y Asia? Sigue siendo un tema enorme. Yo soy periodista, y de los periodistas todo el mundo dice que tendemos a sobresimplificar las cosas; yo voy a tratar de simplificar todavía un poco más. Primero, como aclaración inicial, quiero decir que cuando estoy hablando de Asia hablo de China. Si bien Asia es una región enorme, de alta complejidad, con muchos países y muchas realidades distintas, yo creo que lo más relevante en los últimos tiempos ha sido la emergencia de China, la economía que está a punto de transfor-

marse en la mayor potencia económica del mundo y con la que hasta hace muy pocos años no teníamos casi ningún tipo de relación. Así que me voy a enfocar principalmente en China, porque es China la que ha conquistado la imaginación de nuestras autoridades económicas y empresariales. Yo trabajo en *América Economía*, que es una publicación de negocios donde tratamos siempre de mostrar todas las historias con gráficos; los números hablan bastante y estos números permiten reflejar claramente cómo está creciendo China en América Latina. Actualmente el comercio, solamente el comercio de bienes y servicios, entre América Latina y China es de 200.000 millones de dólares, y eso quiere decir que uno de cada ocho dólares o divisas que se transa entre América Latina y el mundo es con China. Si solamente tomamos Sudamérica sube mucho más, porque el comercio de la región con China ya llega al 30%: una de cada tres unidades de divisa es con China. Si lo vemos desde otro punto de vista, la participación de China en el *stock* de inversión extranjera en América Latina es del 2%. No es muy alto comparado con otros países del mundo, aunque crece a alta velocidad; es uno de los que más está creciendo. No hay que mirar solamente la inversión de China en América Latina desde el punto de vista de la inversión directa, que es esa plaga que llega para comprar activos, etc., sino que China está creciendo mucho en el área financiera; todo el mundo que está aquí vinculado al área de la banca sabe lo importante que han sido los capitales chinos desde que explotó la crisis del euro en el año 2008 para proveer las fuentes de financiamiento que muchas de nuestras empresas, muchas de nuestras instituciones financieras, estaban requiriendo. China se está transformando en actor fundamental. En lo que son los *esnobs*, las operaciones de fusiones y adquisiciones, las empresas chinas están comprando muchas empresas en América Latina. Y, ojo, que en el área financiera están siendo muy activas.

Hay un tema que a veces se nos escapa, que es cómo crece la influencia militar china en América Latina; es un tema que se reporta bastante poco. Una parte de las relaciones entre altos oficiales del Ministerio de De-

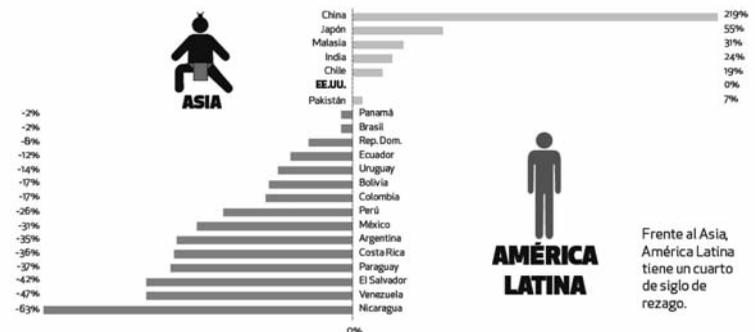
## Alto crecimiento comercial



## La brecha de la productividad

### Cómo nos quedamos...

América Latina vs Asia: Ganancias de productividad respecto de EEUU. (1960-2005)  
Fuente: Banco Interamericano de Desarrollo



fensa de las Fuerzas Armadas de China son con pares de América Latina; algo que creció enormemente en los últimos años. El ministro de Defensa chino, Liang Guanglie, ha hecho nueve visitas a autoridades de Defensa en América Latina en el último año. China participa en el proceso de Haití y también han crecido fuertemente las iniciativas de intercambio de conocimientos entre Fuerzas Armadas de la región y esa potencia. Personal militar de al menos 18 Estados de América Latina han ido a formarse a diversas instituciones del ejército chino, como su Instituto de Estudios de la Defensa. Hoy se cumple un año de la operación Ángel de la Paz, la primera operación conjunta entre el ejército chino y un ejército latinoamericano. En el campo de la venta de armas también China ha crecido mucho más de lo que se cree y ha incrementado su presencia y la sofisticación de servicios que presta en América Latina, con ventas de aeronaves, radares y equipos de alta tecnología a Venezuela, Bolivia y la República Argentina. Además, la presencia china ha crecido mucho en la industria militar, en la industria de satélites y en la industria de puertos, e incluso hay bases chinas asentadas en la Antártida haciendo trabajos y colaborando con científicos latinoamericanos. Con esto no quiero causar temor. No estoy diciendo que los chinos vayan a realizar una invasión militar en América Latina; de hecho, la presencia de Estados Unidos es mucho más grande que la china. Pero pongo este caso como ejemplo de lo complejas que van a ser las relaciones entre China y América Latina. Cuando empezó el *boom* comercial de Japón, hace años, esto no fue así. No tiene que ser así, cada ciclo de crecimiento en el comercio internacional no tiene que ir acompañado de este tipo de iniciativas; esto es algo peculiar de China, un país de planificación centralizada y con alta organización entre sus distintos estamentos.

Uno de los temas a los que en *América Economía* damos bastante relevancia son las multilatinas, cómo las multilatinas pueden ir a Europa o cómo las multilatinas podrían tener un rol fundamental en la integración latinoamericana. Bueno, la realidad es que a las multilatinas les ha ido bas-

tante mal en China. Si bien hemos sido buenos vendiendo *commodities* y materias primas, cada vez que alguna empresa latinoamericana ha intentado incursionar en territorio chino, con inversiones propias, para vender algo más que materias primas, la verdad es que ha vuelto con el rabo entre las piernas. La minera brasileña, una empresa guatemalteca que se llama Pollo Campero, la empresa manufacturera de cobre chilena Madeco, la Argentina Imsa, Marco Polo, que fabrica autobuses en Brasil... Hay una larga lista de empresas –que son como nuestros campeones nacionales– que han incursionado en el mercado chino, pero no les ha ido bien. Es un problema de falta de paciencia, un problema burocrático. La cosa es que, cuando hemos tratado de vender algo de más valor, los latinoamericanos no lo hemos hecho de la manera correcta. Esto está generando un esquema que hace complejo para América Latina el avance que hemos tenido hasta el momento. Al parecer perpetuaremos un modelo de exportación de *commodities* hacia China con un alto desbalance a nivel de inversiones y flujo de capitales. No sé si algunos de los economistas que participan en este foro tienen una respuesta, pero nosotros no hemos visto cómo, por ejemplo en la relación con China, podríamos iniciar un proceso de industrialización o semiindustrialización, como el que sí tuvimos en su momento en la industria maquiladora de México y Centroamérica con Estados Unidos.

¿Qué implica esto para el periodismo? Es una pregunta complicada. No sé si se harían esta misma pregunta cuando empezó a crecer la inversión española en América Latina: ¿qué implicaba la inversión española en América Latina y qué efecto iba a tener? Me imagino que la razón de esta pregunta tiene que ver con el título de este foro, «Desarrollo y transparencia». Hay tres temas que son relevantes y que me gustaría mencionar: la falta de infraestructura periodística, la dependencia de fuentes oficiales y las trabas ideológicas. Creo que el tema China-América Latina y su complejidad es un desafío enorme para los medios de comunicación. La mayor parte de la economía latinoamericana va a depender de lo que hagamos con los chinos y,

claramente, de la institucionalidad china. Cómo informemos de ese tema va a ser un gran desafío. Primero ,yo veo un problema de infraestructura. En China solo hay siete periodistas latinoamericanos acreditados ante el Gobierno, de los cuales tres son brasileños y cuatro del resto de América Latina; siete periodistas para reportar directamente el fenómeno económico más grande de nuestra era. Siete periodistas son muy pocos. No sé qué pueden hacer. De ahí que estemos haciendo una cobertura principalmente basada en las agencias internacionales y en las fuentes oficiales, que es un tema que está vinculado con el segundo punto. Estar acreditado en China no significa que se pueda ejercer un periodismo libre, ni siquiera a nivel de empresas. Por ejemplo, si quieres ir a cubrir un desastre natural, si vas para el lugar de inundación o del terremoto sin ningún tipo de permiso, puedes irte preso. La escala de las empresas y de las organizaciones políticas chinas es bastante compleja. En tercer lugar –esto ya es un tema mío– yo creo que en América Latina tenemos un problema ideológico para enfrentar China, porque el tema finanzas y economía en América Latina está bastante ideologizado; yo a veces converso con compañeros editores y tengo la sensación de que todos hemos hecho un MBA en Chicago; no nos gusta el estatismo, no nos gusta por definición. Creemos que cada éxito empresarial se debe al esfuerzo del presidente ejecutivo o CEO de cada empresa y tendemos muchas veces a obviar la componente política que está detrás de cada historia de éxito en América Latina. En América Latina hacer negocios todavía significa muchas veces hacer política y nuestras secciones de economía y negocios tienden a estar más enfocadas, tienden a separar la componente política, en la parte de negocios, finanzas. Y cuando vemos una economía como la china, donde todo está planificado, donde todo es política, donde todo es Gobierno, nos enredamos, nos complicamos. Yo creo que es un tema que tenemos que ver con su moral. No estamos buscando las historias correctas, estamos haciendo una cobertura de China desde el punto de vista macro que sale de las fuentes oficiales, y no las historias micro, que son las que realmente compo-

nen la realidad. Ahí tenemos un desafío enorme, porque estas historias las sacamos adelante para entender nuestra propia realidad en América Latina.

## **EMILIO MENÉNDEZ DEL VALLE**

### **Europarlamentario (España)**

Padecen ustedes un poco de inflación china, porque yo voy a hablar de China, con otra perspectiva, pero también. Y como ha habido además preguntas interesantes desde la audiencia, pues a lo mejor entre los dos damos alguna respuesta al respecto. Yo he podido preguntar sobre hasta qué punto la expansión china está beneficiando a América Latina. Ya saben ustedes que la mayoría de los países latinoamericanos enfrentaron la globalización y la liberalización en función del famoso consenso de Washington y, sin embargo, China, a diferencia de esa actitud latinoamericana, impuesta en gran medida, realizó las reformas económicas desde dentro, desde 1978, con el objetivo de reestructurar gradualmente la economía, no de golpe y porrazo, no con una terapia de choque, sino gradualmente y bajo control estatal; diferencias importantes para América Latina. El enfoque chino era absolutamente distinto y seguía la máxima favorita de Deng Xiaoping, que era «cruzar el río sintiendo al cruzarlo cada piedra y sin que nadie metiera la pata fuera de la piedra conveniente». El resultado de estas diferentes trayectorias de liberalización entre América Latina y China es que el Estado chino, a diferencia de América Latina, mantiene la capacidad de controlar e impulsar el proceso de globalización de su economía, mientras que la liberalización en América Latina, como sabemos todos, ha dejado fuera al Estado. En China resulta obvio que las multinacionales han ganado terreno, pero el Gobierno chino ha impulsado antes eficazmente las empresas locales, antes de liberalizar, mediante masivas inversiones públicas y público-privadas. Me estoy saltando cosas que considerarían ustedes fascinantes porque he sido constreñido a hablar menos de lo que la justicia distributiva exigiría, así que a lo mejor ustedes entienden lo que me va a pasar, que puedo tener algún lapsus, pero en fin,

viva la brevedad. Antes de la crisis financiera de 2008, numerosos analistas sostenían que el rápido crecimiento chino beneficiaría e impulsaría el desarrollo económico latinoamericano, como en gran parte así ha sido. Ya se ha mencionado aquí el auge de exportaciones de materias primas, etc. que produjo ese alza de China. De todas maneras, no nos engañemos, este auge que ha producido China se ha reducido a seis o siete países latinoamericanos y a ocho o diez sectores; tampoco es cuestión de echar todas las campanas al vuelo. En mi opinión, está claro que en el caso de que persista la tendencia que lleva a que las exportaciones de productos industriales latinoamericanos sean desbancadas por China existe el peligro para América Latina de quedar reducida a la dependencia, otra vez, de la exportación de productos primarios, lo que sería, en mi opinión, una tragedia para este continente. El Gobierno chino, sin embargo, aprendió desde el principio que la adquisición de tecnología extranjera a través de las multinacionales no iba a conducir necesariamente a la transferencia y desarrollo de la propia tecnología. Era preciso, precisamente por eso, incrementar previamente la capacidad de absorción de las compañías locales y desarrollar la propia capacidad tecnológica, que es lo que han hecho los amigos chinos. Y ni qué decir tiene que han creado universidades por doquier, institutos de todo tipo, *think tanks*, investigación, desarrollo e innovación, lo que quieran, por doquier. A primera vista, la expansión china es muy positiva para América Latina, por razones que no voy a repetir ahora. Pero insisto, si América Latina no aumenta su competitividad industrial, China la suplantarán en varios sectores del mercado, en la región y en el mundo, donde está jugando acertadamente todavía América Latina y, en concreto, Brasil y México sobre todo. Pero, en mi opinión, la cuestión no consiste en aprender a combatir a China. La cuestión consiste en aprender cómo y qué hizo China. Como saben, ninguna otra nación en desarrollo ha alcanzado en tan poco tiempo el nivel tecnológico y el salto cualitativo y cuantitativo de China. Para mí, desde luego, no hay nada que hacer en este aspecto, ni en otros muchos, si la integración regional no funciona.

De nada sirve que en América Latina cada uno, incluido Brasil —a pesar del gigante que es Brasil—, campe por su cuenta. Esto es un alegato político para animar a la integración latinoamericana. Europa está haciendo lo posible al respecto, pero naturalmente depende de los propios latinoamericanos el avance en la integración regional para hacer frente a retos políticos considerables y, desde luego, a este empeño que significa la presencia de China. Dicho todo lo anterior, es cierto que China ahora mismo, especialmente este año, tiene problemas serios, partiendo de la base de que está creciendo al 9%, pero aun así tiene problemas serios. Hay peligro de burbuja inmobiliaria, hay un alza de la inflación y hay relativamente mucho dinero en manos privadas, en manos de los ciudadanos particulares; ya saben que antes se ha hablado de clase media, y la clase media en China, a causa del control del Estado y del sistema de partido único, ha alcanzado los 350 millones de personas. Pero ahora resulta que ese dinero que tiene tanta gente en las cuentas bancarias de China, que son naturalmente cuentas en bancos estatales, no lo utilizan para consumir internamente en la medida que debieran para ayudar a rebalancear el sistema, como decía Enrique Iglesias antes. Y yo estoy totalmente de acuerdo en que hay que rebalancear el sistema. La ventaja es que los líderes chinos, el presidente y el primer ministro, se han pasado los últimos seis meses diciendo que es fundamental cambiar el modelo de crecimiento chino, cambiarlo radicalmente, pasar, sin abandonarlo, del modelo de exportación —o sea el de América Latina— al modelo inversor y de compras, con un fortalecimiento de la situación interior en China y un relanzamiento del consumo chino. Pero, ¿qué ocurre? Resulta que, naturalmente, el Estado fija el tipo de interés y entonces resulta que, como ha habido determinados disparaderos en China en esta situación, los depósitos, los ahorradores, se encuentran con que la inflación está tres puntos por encima del tipo máximo de interés de ahorro que ofrece el Estado a través de los bancos. Está sucediendo —y no soy un experto en el asunto— que los bancos chinos se están inventando sistemas de ingeniería bancaria para, al margen

del Gobierno, dar un interés del 8%, lo cual significa dos puntos por encima de la inflación. El Gobierno chino, que en principio tiene que guardar las apariencias, prepara una ley para impedir esto, pero esa ley va a tardar un año en nacer.

Así, a bote pronto y de memoria, les digo que *ABC Color* publica hoy este titular muy bonito: «Rousseff rechaza invasión china». Efectivamente, eso es lo que está pasando. Brasil está, desde hace meses, hasta las narices de la invasión china, pero, claro, de la invasión industrial china. No se queja todavía del otro lado, pero ocurre que la federación de empresarios industriales brasileños dice que el país se hunde, que hay que parar y que hay que poner restricciones a la importación. No se acuerdan de que muchos países latinoamericanos, por su cuenta, han concedido a China el estatuto de economía de mercado, lo cual hace difícil la actuación *antidumping*. En cualquier caso, en 2016, por acuerdo con la OMC, se concederá a China de forma genérica el estatuto *antidumping*. En México, y ya termino, está sucediendo exactamente lo mismo,. Es decir, las federaciones de la industria textil y de la industria del vestido –me acabo de enterar que existen dos federaciones distintas, una del textil y otra del vestido, así llamada– acusan al Gobierno chino y el ministro de Comercio acaba de enviar una carta a las autoridades chinas en la que denuncia no sólo esta competencia desleal sino hablando de las triquiñuelas jurídico-administrativas que utiliza China para introducir en México sus mercancías engañando a las aduanas; así de claro. Y terminó, como Emilio Ontiveros antes, diciendo que «en estas estamos». Bueno, pues en estas estamos.

## **MILDA RIVAROLA**

### **Moderadora**

Quería hacer una observación, un puente entre las dos ponencias anteriores y las preguntas e intervenciones siguientes. Se trata de una pasión que tengo, como historiadora, acerca de lo que está sucediendo en Paraguay, en Améri-

ca Latina y en el mundo. La anterior gran crisis, la crisis de los años treinta, alimentó o fue el escenario natural de toda una revisión de paradigmas en América Latina. A partir de ahí empiezan a plantearse los modelos de industrialización, postindustrialización, importación, y vienen los regímenes populistas, las inversiones del Estado... De alguna manera, el crecimiento excepcional que está viviendo ahora América Latina, incluso después de la crisis, no ha tenido ningún paralelo de debate sobre el modelo de crecimiento. O sea, volvimos, con mucha inversión tecnológica, a ese estadio anterior de exportación de minería, de petróleo, pero no generó ese cuestionamiento de paradigmas. ¿Qué lugar queremos realmente tener en el mundo? ¿Vamos a ser los fogoneros de los BRIC o vamos a tener alguna forma de desarrollo propia? Ya en las décadas de 1960-1970 se criticaban los modelos exportadores, la falta de creación de empleo, las desigualdades... En algunos países –Perú, creo, y Paraguay también– esta nueva ola establecida de exportaciones y crecimiento económico está generando una nueva ola de concentración de activos muy intensa. Estamos viviendo con mucho optimismo, y casi con inconsciencia, un proceso de acumulación nuevo sin haberlo planeado, sin haberlo propuesto como lugar de América en el mundo. Eso me preocupa. Tuvimos un proceso parecido hace sesenta u ochenta años y los resultados fueron distintos. Ésta no es la primera crisis que reubica América Latina dentro del mundo, pero es la que se da con menos autonomía de decisión sobre el modelo de crecimiento.

## **ALDO ZUCCOLILLO**

### **Director del diario *ABC Color* (Paraguay)**

El problema de China es político, no es económico. Es político porque hay mil millones de personas rodeadas por un círculo de bayonetas. Entonces no es el pensamiento empresarial el que genera los costos, sino las bayonetas. En cada industria importante de China hay un comisario político, y eso hace que nosotros, en esta parte del planeta, estemos indefensos, porque se

generó un nuevo actor en el planeta, que apareció y emergió poderosísimo y está arrasando con todo nuestro sistema económico. ¿Por qué viene el *boom* del Paraguay? Exclusivamente porque nos compran soja y otras cosas. Si China no compra, nosotros continuaremos siendo tan pobres como antes. Estamos delante de un problema que escapa absolutamente a nuestras posibilidades de control y de solución. Yo querría ver si ustedes, los europeos, o si nuestro amigo de Chile, que tiene muchas más perspectivas sobre este problema que enfrentamos hoy, tienen respuestas para algunas preguntas. ¿Qué ocurre con los países pequeños de América Latina ante el embate de los precios de la industria china? ¿Qué podemos hacer nosotros? La presidenta Dilma ya dijo ayer eso que leyó Emilio Menéndez del Valle. ¿Estamos nosotros en condiciones de adoptar una actitud similar? Porque China es nuestra compradora y si nosotros le ponemos barreras arancelarias a los productos chinos no nos comprarán más. Y nuestro índice bajará al 3%. Yo les pediría, por favor, a ustedes que tienen mucha visión sobre este asunto, que nos sugieran algunas formas para que, desde el Paraguay, nosotros enfrentemos esta amenaza china.

### **JORGE BENÍTEZ**

#### **Investigador de temas políticos y sociales del diario *ABC Color* (Paraguay)**

Quería referirme a lo que ha contado el colega chileno en relación a la participación de la prensa y la situación de China. Más allá de lo que nosotros podamos sacar informativamente de China, y a través de la presencia militar y económica de China en América Latina, yo he sido testigo a finales de 2009 de la presencia informativa china en América Latina, principalmente en nuestra región del Mercosur, y sobre todo, ahora, en Argentina. A través del representante en Argentina, en este caso habían contactado conmigo por haber estado antiguamente en la agencia EFE. Me ofrecieron la corresponsalía en Paraguay, pero lastimosamente me querían pagar la mitad de lo que se paga habitualmente aquí por la representación de una corresponsalía extran-

jera. Pero lo interesante de esto es lo que me decía este representante argentino que trabajaba para esta agencia, que me resaltó que él se había convertido en el primer representante de un organismo chino oficial ante el Gobierno paraguayo; había solicitado su reconocimiento, su acreditación, y se la dieron oficialmente. Entonces vino a Asunción y me dijo: «Soy el primer representante de un organismo chino en Paraguay, oficialmente». Esa posibilidad se le da a los chinos en el caso de Paraguay, que no tiene un intercambio informativo con China, y habría que ver cuál es el sentido de la información que recogen aquí. En todo caso, por una cuestión de curiosidad, quisiera preguntar al colega chileno en qué puede afectar la forma en que ellos recogen las informaciones en nuestra nación, en toda nuestra región latinoamericana.

### **JAIME ABELLO BANFI**

#### **Director general de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) (Colombia)**

Por lo menos en el caso de Colombia, la agencia Xinhua está muy bien estructurada y muy bien plantada y muy activa. Supongo que es la misma, y es otra asimetría. Aquí lo que estamos viendo es una cantidad de asimetrías de todo tipo, sobre todo de filosofía política, como se ha dicho muy claramente. Estamos jugando a la negociación con China con nuestras reglas de juego y ellos juegan con las de ellos al mismo tiempo.

Pero también quería llamar la atención sobre un punto, que es el entreguismo, entre comillas, político que yo creo que estamos viviendo en América Latina. En el caso de Colombia, por ejemplo, con todas las cosas buenas que le estamos reconociendo al Gobierno, no deja de ser preocupante sentir que hay una especie de disposición a la desindustrialización del país, en un contexto en el cual se supone que las locomotoras del desarrollo van a ir por el lado de la minería y en el que Colombia está bajando sus defensas arancelarias y poniendo en riesgo ciertas industrias. En estos momentos

hay un movimiento de una coalición que encabeza la ministra Marta Lucía Ramírez, una coalición con una serie de empresas industriales que sienten claramente amenazado su futuro, y resulta que esas medidas las tomó unilateralmente el Gobierno colombiano más por razones de tipo de tasa de cambio monetario, etc., que con una visión estratégica de defensa de la industria nacional.

Y lo segundo es que no es que vengan los chinos aquí, sino que hay miles de comerciantes latinoamericanos que han aprendido a trabajar con los chinos y que son los que vienen aquí a hacer, a engañar a las aduanas. Realmente eso es muy difícil de manejar. No es que los chinos estén por todos lados; son nuestros antiguos industriales, que cierran empresas e instalan allá una oficina de representación, compran allá y, luego, con el aparato de introducción que tienen, pues vienen a operar acá. Creo que realmente estamos ante un desafío muy, muy complejo de política y de estrategia hacia el futuro, porque aquí lo que está habiendo es una transferencia de poder y de riqueza de Occidente a Oriente y nosotros estamos pagando también una cuota de esa transferencia; así como Europa la está pagando en desempleo y en crisis, nosotros también la vamos a pagar en desempleo. Parece que el sistema de defender el interés nacional lo tienen ellos muchísimo más finamente desarrollado y trabajan sobre esa base, a diferencia del caso de Occidente. Era una pregunta y una opinión al mismo tiempo.

Un último tema. A lo mejor Felipe Aldunate tiene más información sobre la compra de tierras por parte de inversionistas chinos. Algunos países ya están erigiendo restricciones. El próximo paso es que los capitales compren directamente los grandes terrenos para justamente controlar la producción de esas materias primas, y estamos hablando también de la inversión en minerías, sobre todo en ciertos metales que tienen un carácter estratégico para sus industrias.

## **MÓNICA GONZÁLEZ**

### **Directora del Centro de Investigación e Información Periodística (CIPER) (Chile)**

El tema central, para mí, es que estamos frente a un dilema político y de periodismo bastante severo, porque lo que se acaba de plantear respecto a la compra de tierras es un problema de soberanía que tiene como contraparte la cantidad de dinero que llega de China para las inversiones. Pero, por otro lado, también en la minería, que se supone que es el motor y el caballo de batalla del desarrollo de varios países de América Latina, los chinos están llegando y comprando minas en muchas partes. Pero además llegan con barcos con trabajadores chinos, vulnerando las leyes sociales de cada país. En América Latina, en este minuto están llegando barcos chinos con trabajadores chinos, vulnerando las leyes. Y en esto quiero plantear lo siguiente –ojo con lo que nosotros estamos diciendo–: no podemos combatir y denunciar cómo se fabrica en China, con bayonetas, como dice Aldo Zuccolillo, si somos tueritos para mirar las violaciones que se cometen en nuestros países; específicamente hablo del mío, Chile, y de Paraguay. No es posible hacer eso. Y quiero decir que hay lugares en América Latina –y no son pocos– donde también se trabaja en minas y en el campo con bayonetas. Hay lugares en América Latina donde se trabaja con sueldos absolutamente miserables, si no por migajas de comida. Eso, ideológicamente, no es posible mirarlo como tueritos. O somos capaces de enfrentar el desafío de lo que viene con China, mirando nuestra propia realidad, o no tendremos credibilidad frente a nuestra población. Y en eso el periodismo juega un rol muy, pero que muy, importante.

## **MARTA EZCURRA**

### **(Chile)**

Tengo una pregunta que va más allá del desarrollo de industrias y todo eso. En América Latina estamos viviendo una especie de invasión de productos

chinos de bajo costo, y si esto no se produjera las personas de escasos recursos económicos no tendrían acceso a ellos. Pero, al mismo tiempo, son productos descartables. Te los compras y mañana, o a la hora, ya no sirven. La pregunta es si se podría ensayar en este escenario una especie de política para el desarrollo de industrias a nivel latinoamericano y qué desafíos son los que enfrentarían ese tipo de industrias para enfrentar esa ola, esa especie de invasión de productos.

### **ELSA GONZÁLEZ**

#### **Presidenta de la Federación de Asociaciones de la Prensa de España (FAPE)**

Han dicho que vienen empresarios chinos con sus trabajadores. Hace medio año escaso he estado en Mozambique, donde los chinos están construyendo dos aeropuertos –uno en la segunda ciudad del país–, y efectivamente, todos los trabajadores son chinos. Pero no solamente eso: hasta los carteles son chinos. Cuando llegas a Mozambique, en lugar de encontrarte los carteles de la obra en portugués, te los encuentras en chino. ¡Hasta los carteles están en chino! ¡Es tremendo! Se ha comentado que en China la libertad de información está limitada. Bueno, nosotros en España –la Asociación de Periodistas Europeos– hemos tenido unas jornadas con periodistas chinos. Eran representantes de los grandes medios, unos 17 o 18 periodistas. Nos contaron que la Asociación de la Prensa en China la forman un millón de periodistas; claro, allí todo es a lo grande. Ese millón de periodistas se debe en su totalidad a medios públicos; no conciben que pueda existir una empresa privada y con una línea más o menos independiente y distinta a la gubernamental. Desde luego –al menos a corto plazo–, llevan en los genes esa ausencia de libertad de información. ¡Es que ni se plantean otra cosa que sea diferente a lo que está ocurriendo en estos momentos! Es decir, los visos de cambio en estos momentos son nulos y el conformismo es absoluto y, además, lo asumen con una naturalidad absoluta.

### **JORGE BENÍTEZ**

#### **Investigador de temas políticos y sociales del diario ABC Color (Paraguay)**

Estoy escuchando que no se puede vender nada, aparte de materias primas, a China. ¿Constituye esto un fracaso de la política internacional de Latinoamérica? ¿Tenemos que asumir eso? Se habló también de los bajos salarios que pagan los chinos, los coreanos, los orientales en general. ¿No hay un control efectivo, por ejemplo, acá? Ustedes vayan al mercado y pregunten a los vendedores que trabajan para los chinos cuánto ganan. La mayoría no tienen seguros y creo que no les permiten tener un sindicato real. Yo creo que el Estado paraguayo, y otros como el chileno –respetuosamente–, deberían controlar y asegurarse de que se pague lo que marque la ley.

### **MARCELO BERABA**

#### **Coordinador del Grupo Estado y de la Asociación Brasileña de Periodistas de Investigación (Brasil)**

Estoy de acuerdo con la preocupación sobre los temas que debemos enfrentar como periodistas, pero primero habría que centrarse en la infraestructura periodística. Para mí fue una sorpresa saber que tenemos siete periodistas en China, porque en general, con la crisis de la industria periodística, el número de corresponsales está cayendo en todo el mundo. Hoy nosotros tenemos tres de Brasil en China, pero fuera de Buenos Aires, en donde hay varios periodistas brasileños, no se cubre más América Latina. Creo que hay un diario que tiene en Caracas y nada más. Lo mismo en Europa y Estados Unidos, donde teníamos siempre un número grande de corresponsales; hoy no hay comparación. Pero no creo que sea una crisis de la prensa brasileña. Varios diarios, varias industrias de Estados Unidos, prácticamente han acabado con los corresponsales fuera de Estados Unidos. Yo creo que hoy sólo *El País*, *The New York Times* y otros pocos tienen una cobertura más amplia. No es un problema solo de la cobertura de China, es un problema del periodismo en general.

## **CÁNDIDO TANCARA**

### **Periódico *Página Siete* (Bolivia)**

Yo añadiría algo más para comentar después. ¿Qué hacer si a toda esta expansión de China se le agrega una apertura desde el Gobierno? Son los gobiernos los que están abriendo las puertas a la inversión estatal china, a los créditos, a las compras. Así, me temo que tendremos una presencia mayor de China en nuestra región.

## **ANTONIA DEL VALLE**

### **Diario *ABC Color* (Paraguay)**

Decía Felipe Aldunate que sólo hay siete periodistas acreditados ante China y mi pregunta es si, teniendo en cuenta que para cubrir las noticias hay que tener permiso oficial y ellos te dejan cubrir solamente lo que a ellos les conviene, ¿vale la pena tener más representación, más periodistas acreditados ante el Gobierno en esas condiciones?

## **ELMER MENJÍVAR**

### **Periodista del diario digital *El Faro* (El Salvador)**

Dentro de todas las contradicciones que implica para nosotros China, en lo económico, en lo social, en lo político y, también, en lo periodístico, se habla de un tema de limitación de derechos humanos, de libertad de expresión. ¿Ustedes consideran que todos esos temas son minimizados por la misma prensa por el éxito económico y ante la esperanza que significa China como socio comercial? Creo que esos temas se ponen muy entre paréntesis cuando se promueve que abrirse a China es un paso que se debe dar y que hay que apoyar. Pregunto si la actitud de la prensa, y hablo de la prensa específicamente, debiera ser más consecuente con el discurso que mantiene a favor de la libertad de prensa, sobre todo aquí en América Latina, donde se pelea tanto cuando salta una amenaza para la libertad de expresión, o en los casos de siempre, como Cuba y otros países donde los derechos humanos también son

cuestionados. Parece como que China tuviera disculpa. Les va bien en lo económico. Entonces, ¿cómo debemos comportarnos con ellos?

## **FELIPE ALDUNATE**

### **Director editorial de *América Economía* (Chile)**

Entenderán que es imposible hacer referencia a todos los temas que fueron planteados. No sé cómo recomendar recetas económicas o cuál es la mejor manera de generar un marco económico o legal que proporcione una mayor equidad en la relación con China. Voy a tomar algunos puntos de vista que tienen que ver más con el periodismo o la comunicación. Se plantea que hay una crisis de corresponsales y si valdría la pena incrementar la cantidad de corresponsalías que tenemos en China. Claramente esa vieja frase que dice que información es poder es relevante. Los chinos tienen mucha más información sobre nosotros que nosotros de ellos, y eso hace que claramente tengamos una relación que parte de una base muy asimétrica. Yo creo que sí vale la pena incrementar los corresponsales. Nosotros en *América Economía* estamos trabajando con un periodista en China, después incrementamos a dos y acabamos de mandar a una estudiante a China –bueno, no la mandamos, ganó una beca para estudiar allá en distintas ciudades–. Eso mejora mucho la comprensión de lo que está pasando allí, en Nanjing o en Pekín. Permite entender lo que sucede y abordarlo de mejor manera. Para mí, tener más contactos en China ha funcionado para nuestros propios procesos informativos. Hay una crisis laboral de los colaboradores, como dice Marcelo Beraba, pero los periodistas latinoamericanos en España no bajan de cien. Y en Estados Unidos sigue habiendo mucho colaborador latinoamericano. Creo que tiene razón en la tendencia a la descorresponsalización, por llamarlo de alguna manera, pero, de todas maneras, en términos absolutos, la presencia latinoamericana de corresponsalías en España y en Estados Unidos es mucho más amplia, y dada la importancia que está adquiriendo China –cuando los historiadores del futuro escriban sobre esta época van a hablar de la incorporación de China

al mercado— yo creo que algo está fallando en ese sentido. Se ha hablado de los activos, de cómo están creciendo de precio. Viene una tendencia muy fuerte justamente por efecto de la crisis financiera de los últimos años a no invertir más en acciones y derivados e ir directamente al activo real, al activo que se puede tocar: tierra, reservas de materias primas y minería. Yo creo que son procesos —al menos es lo que hemos visto en *América Economía*— y mi sensación es que están recién empezando y que va a haber una inflación de precios, como está ocurriendo en parte de América Latina con las materias primas. Para cerrar, China y Asia-Pacífico van a ser la gran fuente de crecimiento en el mundo en los próximos años. Es un desafío que hay que asumir. Pensar en poner una frontera y decir que esto no está pasando... Esto está pasando y hay que asumirlo y hay que entender lo que ocurre en China. Yo propondría, de hecho, a que en la edición número 18 de este seminario se invite a periodistas chinos, para que entendamos y hagamos los vínculos culturales y de relaciones que se requieren.

#### **EMILIO MENÉNDEZ DEL VALLE**

##### **Europarlamentario (España)**

Primer comentario: hay que aprender a toda velocidad mandarín y cantonés. No se puede hablar durante tanto tiempo —una vez que hemos dejado aparte lo del imperialismo norteamericano y demás— de la globalización, de lo bueno y de lo malo, pero de la globalización, y al mismo tiempo criticar a China porque globaliza y está actuando. Yo no defiendo la actitud de China, pero es que el hecho es ése. Por otro lado, desde el punto de vista europeo, no estamos pidiendo a China que ingrese en la Unión Europea, no estamos pidiendo a China que cumpla los famosos criterios de Copenhague, es decir, que se ajuste a los valores políticos, sociales, etc. europeos. Tercer comentario: claro que tienen, como ya hemos dicho, principios y valores diferentes. Sí, sí, los tienen. Y los están defendiendo a capa y espada, porque ellos han sufrido durante mucho tiempo —muchos años y muchos siglos— justamente lo

contrario. Occidente —no digo América Latina— los ha aplastado, masacrado y pisoteado. La solución es difícilísima, pero no hay que desesperar. Decían antes que no veían posibilidad de cambio alguno. Yo sí la veo, pero, claro, no de lunes a viernes, sino con paciencia. Ya es un dato que en 2010 haya habido en China 180.000 protestas callejeras de distinta consideración, de distinta importancia, según los propios sociólogos chinos que viven y escriben en Pekín y Shanghai. Es decir, que no hay tanta restricción en muchos temas; hay determinadas concesiones paulatinas a la apertura. Acuérdense de que está habiendo ya muchas protestas por las condiciones laborales. Por supuesto que no cumplen los criterios de la OIT, naturalmente que no, lamentablemente. Pero es que no se les exige porque no se lo podemos exigir. Pues claro que Europa, y no digo América Latina, se pavonea mucho exigiendo el cumplimiento de los derechos humanos en determinados países. Pero, ¿en China? ¿Cómo hacemos lo de China?

Segundo dato de posible evolución. En México se está pasando de la deslocalización de industrias europeas y latinoamericanas —que se han ido hace cuatro, cinco, siete años, a China— a un proceso de relocalización. Es decir, que están volviendo. ¿Quiénes están volviendo? Por ejemplo, Ford, Volkswagen y Toyota. Se fueron de México. ¿Por qué se fueron? Porque hace diez años los salarios chinos eran nada menos que el 237% más bajos que los mexicanos. Hoy son solamente un 14% más bajos. Esto está pasando. Y la otra solución, que ésa ya es responsabilidad de ustedes, los latinoamericanos, pasa por saber que si algo se puede hacer frente a China no es uno a uno; ni siquiera Brasil puede hacer algo solo. Lo he dicho deprisa y corriendo en la intervención inicial: integración latinoamericana, integración política, económica y financiera. Pero, claro, también es comprensible que esta integración tarde, porque si la Unión Europea ha tardado sesenta o setenta años en llegar a donde ha llegado, pues cómo no va a tardar América Latina en llegar a un punto comparable. Pero digo que hay tentaciones extracomunitarias o extra-regionales latinoamericanas, como, por ejemplo, el arco del Pacífico. Cuatro

países, Perú, Colombia, Chile y México, llevan organizando un club privado basado en que el futuro es China, Asia, India, el sudeste asiático. Por eso se dirigen al Pacífico. ¿Es esto compatible con una integración latinoamericana en el sentido clásico, más allá de la comunidad andina, más allá de Mercosur, más allá de UNASUR? Pues quizás lo sea, pero seamos conscientes de que es otra iniciativa integradora parcial más y, al mismo tiempo, una iniciativa que se puede ver también desde el punto de vista desintegrador, en tanto que dificulta los propios movimientos integradores dentro de América Latina. Y, francamente, aunque suene un poco chistoso, la clave es la paciencia. Históricamente, los chinos han tenido una enorme paciencia, han llegado a donde han llegado gracias a saber aguantar y están, como decimos en España, dándonos a todos, no solamente a América Latina, sopas con onda.

## TERCERA SESIÓN

### El Estado que se deja ver

*Ponentes*

**AUGUSTO DOS SANTOS**

Ministro de Información y de Comunicación  
para el Desarrollo (Paraguay)

**EUGENIO BUCCI**

Exdirector de Radiobrás y profesor de  
la Escuela de Comunicación de la  
Universidad de São Paulo (Brasil)

**ROSA MARÍA BÁRCENA**

Directora general de Análisis Normativo y Evaluación de la  
Información del Instituto Federal de Acceso a la Información  
y Protección de Datos (IFAI) (México)

**MARIANA MAS**

Editora de *Venciendo la Cultura del Secreto*,  
Centro de Acceso a la Información Pública (Uruguay)

*Moderadora*

**MONTSERRAT DOMÍNGUEZ**

Directora de «A vivir que son dos días», Cadena SER (España)



Montserrat Domínguez, Mariana Mas, Eugenio Bucci, Augusto dos Santos  
y Rosa María Bárcena

## EL ESTADO QUE SE DEJA VER

*¿Cómo lograr impacto con las leyes anticorrupción, los indicadores de transparencia y los mecanismos de e-government o gobierno en línea? ¿Cuáles son las políticas de comunicación pública y rendición de cuentas más exitosas o polémicas en América Latina y Europa? ¿Cuáles son las estrategias más indicadas para avanzar en materia de transparencia estatal en los países iberoamericanos? ¿Qué podemos aprender de Europa en esta materia?*

### **MONTSERRAT DOMÍNGUEZ**

#### **Moderadora**

Se abre la tercera sesión del Foro Eurolatinoamericano de Comunicación. A mí me gustaría hacerlo estableciendo un puente con el intenso e interesante debate que manteníamos en la segunda sesión, en la que la relación de China y su cada vez mayor influencia en todos los países de la región suscitaban, como pudimos ver, un montón de dudas y un montón de preguntas sin respuesta. Es algo que también nos planteamos en Europa. ¿Qué hacer respecto a China, su poderío económico y la desigualdad entre el sistema político que mantiene y el sistema de libertades y de derechos públicos? Se planteaba aquí que, en el fondo, China sabe mucho más de nuestros países de lo que nosotros sabemos de China, de su funcionamiento, de las sociedades y de sus empresas, pero también de su Gobierno. Y una de las cosas que nos planteamos esta mañana en esta mesa, que lleva el título de «El Estado que

se deja ver» –y es algo que va a estar sobrevolando permanentemente esta cumbre latinoamericana–, es si un auténtico Estado, más fuerte, debe ser más transparente, si queremos una democracia en la que los ciudadanos sean 100% participativos y sean conscientes de la importancia que tiene el exigir transparencia, no solamente a los políticos, sino al Estado de una manera general, permanente y fluida, puesto que no solamente la rendición de cuentas, sino también esa transparencia de sus actos, es lo que consigue reforzar las relaciones y los lazos entre los ciudadanos y los gobiernos. ¿Cómo lograr un impacto con las leyes anticorrupción, de qué manera funcionan y qué consecuencias están teniendo los indicadores de transparencia –escuchábamos a Jaime Abello alguno de los *ranking*–, realmente son útiles y efectivos para valorar cuál es el trabajo de un Gobierno y los esfuerzos que hace por esa transparencia, las políticas de comunicación pública y de rendición de cuentas que están funcionando? Porque hay algunos países que están intentando ya ponerlas en práctica y están adoptando iniciativas bastante novedosas en ese terreno. Yo creo que aquí vamos a conocer hoy algunas experiencias concretas; desde luego en México, pero también en otros países, como nuestro país anfitrión, Paraguay. De ello vamos a hablar con Mariana Mas, Rosa María Bárcena, Eugenio Bucci y Augusto dos Santos, que es ministro de Información y de Comunicación para el Desarrollo de Paraguay. El propio cargo tiene su historia, pues no es algo habitual. Ministros de Información han existido en todos los gobiernos del mundo, pero el que vaya unido al cargo la finalidad de la comunicación para el desarrollo es una auténtica novedad. Así que empezamos por el ministro, al que agradezco que haya encontrado hueco para estar con nosotros.

#### **AUGUSTO DOS SANTOS**

##### **Ministro de Información y de Comunicación para el Desarrollo (Paraguay)**

Empezamos con unas ideas de cinco páginas y luego por el aporte de los compañeros de la SICOM (Secretaría de Información y Comunicación) –esto

creo que tiene diez–, así que al final de esta ponencia quizá mi apellido ya no sea Dos Santos sino Schumacher, ya que voy a ir con cierta rapidez. Ante todo gracias por compartir estos días en Paraguay. La comunicación no sólo es una estupenda manera democrática de mediación entre los acontecimientos y la sociedad, sino que claramente se ha erigido en América Latina como un factor indispensable de construcción de ciudadanía, de control, como un sustantivo aporte a los procesos de democratización. No siempre el diálogo entre la comunicación y el Estado tiene la fluidez que quisiéramos. Ambos, en general, se adjudican culpas, y con frecuencia, y muchas veces con justificación, el periodismo entiende que los gobiernos buscan adoptar mecanismos tendentes a limitar sus acciones. En Paraguay el proceso iniciado en 2008, con todo respeto, no se ha esforzado quizás en buscar un romance con los medios con el mismo énfasis con el que ha respetado su crítica, y botón de muestra es su determinación de no tomar agendas para proponer e instalar herramientas de control o limitaciones al ejercicio de la prensa. Respecto a los puntos que se plantean en este panel de debate, el primero de ellos es cómo lograr impacto con las leyes anticorrupción, los indicadores de transparencia y los mecanismos de gobierno. Recordar que en el año 2008, hace tan solo unos años, se produjo la primera transición de poder bajo parámetros democráticos de un partido político a otro partido político en la historia del Paraguay, lo que ya es un buen comienzo para pintar en qué sitio se encuentra el estado del arte en las materias de civilidad y ciudadanía en Paraguay, donde casi todo es novedoso en esta materia. Otra cuestión es que ni leyes ni decretos son suficientemente letales y contundentes como para derrotar culturas de gestión estatal que llevan vigentes generaciones. Combatir ciertas prácticas en base tan sólo a marcos legales o punición, sin el abordaje del cambio cultural y la participación ciudadana, es como pretender –y disculpen la contundencia– protegerse de una tormenta tropical con un paraguas. Es decir, el símbolo de no mojarse está allí, es el paraguas, pero todos sabemos que es absolutamente insignificante. Sin embargo, me

referiré previamente al marco jurídico institucional para contextualizar la respuesta y la propuesta. La Dirección General de Integridad de la Presidencia de la República es una institución nueva de carácter técnico y especializado del gabinete civil de la Presidencia de la República, responsable de promover la implementación de planes nacionales de integridad y de las convenciones internacionales contra la corrupción en el ámbito de los organismos y entidades dependientes del poder ejecutivo. Dicha Dirección se encuentra en sintonía con las líneas directrices establecidas por la Convención Interamericana contra la Corrupción y la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción, que son los dos instrumentos internacionales más avanzados en políticas anticorrupción, todas ellas practicadas por nuestro país. El mecanismo que se está implementando es la discusión y el trabajo interinstitucional a través de convenios del Estado con todos los sectores de la sociedad civil y campañas ciudadanas. Varios ministerios, a partir del año 2008, han hecho gestiones y han logrado instalar direcciones de Anticorrupción, como el Ministerio de Educación, el Ministerio de Obras Públicas y el Ministerio de Hacienda, entre otras instituciones importantes del poder ejecutivo. En el punto de unir estos esfuerzos con los ciudadanos tenemos una apuesta con las nuevas tecnologías. En este punto vale recordar que se está preparando un congreso internacional del Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo sobre la reforma del Estado y la Administración Pública, que se realizará en el mes de noviembre. En esta ocasión se presentarán ponencias y documentos con las bases conceptuales para el desarrollo del gobierno en línea, que tuvo un proceso que, si bien tuvo varios abordajes en el pasado, requiere un abordaje que sea definitivamente estructural y que sea transversal a todo el Estado, y no abordajes cosméticos que terminan con un acto de presentación pero que no tienen incidencia finalmente. En este sentido, la asesoría política en tecnologías de la información y la comunicación de la presidencia están trabajando en la elaboración de un plan director de nuevas tecnologías para la función pública, que será

presentado con esa ocasión. Este trabajo apunta a diez áreas estratégicas: el gobierno electrónico, infraestructura de las TICs, desarrollo de recursos humanos para las nuevas tecnologías, investigación y desarrollo de nuevas tecnologías, industrias de nuevas tecnologías, comercio electrónico, estándares de las TICs, marco legal, concienciación hacia las nuevas tecnologías y organización. Aún son necesarias políticas en el ámbito de las nuevas tecnologías, fundamentalmente para permitir el mayor acceso a la conectividad, si bien se han dado saltos significativos en los últimos tiempos en materia de conectividad y de acceso a Internet en Paraguay. Ya no hablemos del acceso a la telefonía celular, que es bastante importante. Aquí también, y no porque pertenezca precisamente a este ámbito sino porque se asocia con las nuevas tecnologías, quiero recordar que se produjeron iniciativas interesantes en la utilización de redes sociales como forma de comunicación del Estado en los últimos tiempos. Ya saben ustedes, ya que es un poco noticia en otros países, que varios ministros están activos en el Twitter, comunicando sus novedades. Incluso hemos atravesado una pequeña crisis cuando este ministro de Comunicación adelantó una información por Twitter antes de que la Dirección de Información de la Presidencia produjera la información. Pero bueno, esa es una crisis interesante, porque permite saber que las nuevas tecnologías nos desafían a asumirlas, al igual que las redes sociales. Casi todos los ministerios y las organizaciones están ya en Facebook. Y además tiene una ventaja que es significativa: es posible, con las redes sociales, tener una respuesta ciudadana en cuestión de minutos para cotizar, digamos, una iniciativa de gobierno o alguna iniciativa sectorial.

En este panel se consultó también cuáles son las políticas de comunicación pública más exitosas, o polémicas, en América Latina y Europa. Particularmente, el Gobierno ha instalado en el año 2008 la Secretaría de Información y Comunicación para el Desarrollo, con la intención fundamental de fortalecer el diálogo ciudadano. Así como afirmábamos al principio que el periodismo en la práctica es mucho más que información, la comunicación

del Estado en la práctica debe ser mucho más que una máquina expendedora de noticias o un cajero automático de gacetillas, eventos y publicaciones. Al igual que el Estado no puede eludir su rol de construcción ciudadana, la comunicación del Estado no puede zafarse de su responsabilidad en este orden, que va mucho más allá de una buena gacetilla sobre la actividad del presidente o un par de fotos del mismo. El diálogo del Estado con la ciudadanía, calificado, organizado e identitariamente público, no es una competencia con la mediación de los medios privados, sino un rol inexcusable de servicio público y, como tal, como público, debe diferenciarse de la comunicación del Gobierno, cuya existencia también tiene su razón de ser. En este proceso que estamos describiendo se funda el proyecto de comunicación pública, y apenas estamos dando los primeros pasos para que se instalen estas fórmulas de comunicación, que separen cada vez con mayor claridad los roles de información de gobierno y de comunicación pública, lo que no es fácil, naturalmente. Y no es fácil por la cultura de los que estamos aquí y por la cultura de los que están observando nuestra tarea, una cultura que es absolutamente saludable, que es la cultura de la desconfianza de los medios, que es lo mejor que puede pasar, y una cultura ciudadana que desconfía de la información pública, estatal, porque tuvo treinta años de cadena oficial que le decía todos los días el catecismo de la dictadura. En nuestros países, en la región, en América, existen buenos ejemplos, y malos también, de cómo administrar estos procesos. Sin embargo, la fórmula más sencilla creo que la reveló el presidente Fernando Lugo cuando se produjo la inauguración del canal público, hace pocos meses, cuando dijo que éste es un barco que zarpa de los puertos del Estado, pero cuanto más se aleje del Gobierno y más se acerque a la sociedad civil, mejor estará. El Gobierno tiene sus mecanismos de comunicación, que en general están administrados por la Dirección General de Información Presidencial, mientras que las vertientes de comunicación ciudadana y comunicación pública se desarrollan en esta etapa fundacional, reitero, en nuestra Secretaría de Comunicación. En el caso de la

televisión pública, sin embargo, buscamos que en el año 2012 se deje la construcción de herramientas legales y se marque el inicio de un proceso de autonomía que establezca una clara gobernanza ciudadana sobre este proceso. De hecho, ya se han dado pasos iniciales, con una clara voluntad del Gobierno de alentar este perfil, y lo mismo podemos decir de diversos proyectos de radios públicas, que en estos momentos tenemos en Asunción y en Pilar, y de otros procesos que están en marcha con miras a fundarlos. El canal público nacido en mayo, y cuya programación se emitirá desde fines de noviembre, es la primera experiencia en su tipo en la región, con todos los cargos concursados por procedimientos de selección con supervisión de la función pública y el apoyo del PNUD. Cuando hablamos de todos los cargos hablamos de todos los cargos, desde el jefe de Programación hasta la señora camarógrafa o el señor de la limpieza. Igualmente, todos los programas, es decir, el contenido, saldrá seleccionado de casi 150 proyectos planteados a un comité conformado para su selección. Creemos que la comunicación pública no es un letrero de medio público instalado en el frontis de un edificio, sino que es el ejercicio de lo público en un claro consorcio entre la sociedad civil y el Estado, que es lo que le da vida a estos procesos. La SICOM ha generado, desde agosto de 2011, otros procedimientos de transparencia y de rendición de cuentas, como es el caso de las videoconferencias y las teleconferencias, transmitidas en vivo y en directo a través de un canal privado del sistema nacional de televisión que, como canal más antiguo del Paraguay, tiene buen alcance a nivel nacional, para transparentar acciones de gobierno y rendir cuentas ante cada región. Estas teleconferencias han servido para que los gobiernos regionales puedan cotejar, digamos, el estado de su gestión en relación con el Gobierno central. Hasta el momento creo que son cuatro meses de desarrollo de estas experiencias y, en general, son importantes, porque, además de ser una mesa de trabajo directo entre el presidente, los ministros, las autoridades sectoriales y las autoridades gubernamentales locales, hay una ciudadanía que está siguiendo transparentemente

esa mesa de trabajo desde sus hogares. Incluso hicimos una emisión internacional, una teleconferencia que unió Asunción, Buenos Aires, Madrid, Nueva York y São Paulo, con el tema del voto emigrante, de lo cual estuvimos hablando un poco antes del inicio de esta reunión. Entonces los diálogos no son solamente un programa de televisión, y mucho menos un «Aló presidente» de Hugo Chávez, sino que es una interacción muchas veces crítica, donde se ha visto ya en varias ocasiones que representantes de las regiones cuestionaron la política de gobierno, y nos cuidamos de que no quede solamente en eso, sino que tenemos ministros para rendir cuentas de gestión. Y adjuntamos un detalle más, que resta populismo y agrega seriedad: un equipo de trabajo de la Secretaría de Comunicación va previamente a las regiones a coordinar los temas, de tal manera que los ministros informen responsablemente de la gestiones que están haciendo en las agendas, lo cual me parece un gesto de seriedad para que eso no se quede en el discurso.

Otra cuestión que me parece importante señalar es que nuestros medios públicos, como la Radio Nacional del Paraguay, como la Agencia Informativa Nacional, medio que se había prometido hace muchos años pero que sólo a partir del 2008, cuando empezamos un proceso de reingeniería de medios públicos, se pudo avanzar hasta su realización concreta, no han tenido en todo este tiempo ninguna denuncia de manejo sesgado de la información; salvo alguna crítica de un partido del Gobierno por algún suceso en algún medio, lo cual nos honra, porque se trata de una crítica de un partido de Gobierno. También hemos fundado un semanario –se llama *Red Pública*– que se distribuye en diversas regiones del Paraguay con información de Estado, de Gobierno y también de la sociedad civil. Por otra parte –y aquí hay varios periodistas que nos reclamaron permanentemente esto con absoluta justificación– el presidente Fernando Lugo estará retomando sus reuniones de prensa a partir del mes de noviembre, lo cual me libera mucho, porque ha sido una cuestión de mucha tensión para la SICOM manejar ese momento de silencio que ha habido durante un tiempo.

Cuando se plantea cuáles son las estrategias más indicadas para avanzar en materia de transparencia, vale cuestionarnos cómo una cultura burocrática hace de sitios grises una oportunidad para la sospecha. El Estado, como aquellas expediciones lunares de los años sesenta y setenta, conserva su lado oscuro, y en gran medida tal cobertura del sol supone, más que una omisión, la razonable posibilidad de estados próximos o consumados de corrupción. No es fácil derrotar culturas impuestas hace décadas en el ejercicio de la función estatal. Sin embargo, la clave, mucho más que un *spot* con un exhorto a la transparencia que podamos hacer, es el fortalecimiento de la ciudadanía. Este proceso ha realizado un gran esfuerzo en el discurso de sus planes sociales para que la comunidad condenada por décadas a ser cliente del Gobierno de turno se establezca como sujeto de derecho de las acciones de promoción social. Hemos visto en estos tres años como segmentos con mayor conciencia crítica han asumido de inmediato este rol y se han sumado con acciones de participación y de control ciudadano. Sin embargo, tenemos que reconocer que hay aún un largo camino que recorrer para convertir al habitante espectador en ciudadano protagonista. El habitante espectador es fácilmente cliente político posteriormente en cualquier elección. Lo que quiero señalar, por tanto, es que la mejor estrategia de control es la construcción de controles, no los de papel solamente, no los digitales, no los de policía de control, sino de controles de cultura ciudadana, que una vez que se instituyen ya no necesitan presupuesto estatal, sino que el único combustible que necesitan es el de la civilidad para seguir controlando. En este sentido, una iniciativa de la SICOM ha sido la creación del equipo de comunicación del Estado. En el Estado paraguayo que encontramos en el año 2008 había sesenta oficinas de comunicación que eran un perfecto archipiélago. No estaban comunicadas, no tenían ningún tipo de interacción, y la pasión fundamental de estas oficinas de prensa era la instalación de algún testimonio y, si fuera posible, la foto de la autoridad en el diario del día siguiente, o en la radio o en la televisión. Hemos trabajado con regular in-

tensidad durante estos tres años para consolidar un grupo de trabajo que se patentó luego con el establecimiento de un espacio oficial vía decreto, a lo cual se le agregó, y se le siguen agregando, jornadas de capacitación y líneas de interacción; esta misma tarde tenemos unas jornadas de capacitación. El objetivo central es girar el rostro de la comunicación pública para que pase de ser solamente guardaespaldas mediático de los ministros y el presidente a constituirse en agente de diálogos ciudadanos. Obviamente no es fácil y pasa por cambios de cultura y por la jerarquización del trabajo y de los trabajadores de la comunicación pública. En este orden, hemos logrado incluir un plan de estandarización del rango burocrático de las oficinas de prensa del poder ejecutivo en el proyecto de readecuación del Estado, que es un proyecto que está manejando en este momento el poder ejecutivo, porque uno era jefe de prensa, otro era asesor de prensa, otro era director general de prensa, otro director de prensa, y, a veces, paradójicamente, el que era subagente de prensa tenía más relación con el ministro que el director general de prensa de la institución. Había cuestiones muy cruzadas, que tenían más relación con optimidades políticas que con profesionalismo en las instituciones.

Así, por primera vez en la historia, esta organización, en coordinación con la SICOM, está trabajando en un documento de políticas públicas de comunicación que esperamos tener hecho para fin de año con el fin de debatirlo posteriormente. Estamos desarrollando cada vez más la comunicación a través del arte, la cultura, trabajos interinstitucionales, etc. Realizamos, por ejemplo, conciertos con estudiantes universitarios, porque hemos instalado en seis universidades públicas la Cátedra de Comunicación para el Desarrollo, y normalmente tenemos eventos, que reitero, van más allá de la comunicación regular, con otras fórmulas de comunicación. Igualmente, en todas las regiones hemos realizado foros de comunicación y hemos instalado foros de comunicación también en Buenos Aires, donde hemos encontrado que hay 83 experiencias de comunicación hechas por paraguayos. Imagínense la cantidad de experiencias, que incluyen desde pequeños periódicos hasta

un boletín de parroquia, pasando por un programa de radio y hasta por la propiedad de radios. Para ir terminando, a estas iniciativas se suman también unos proyectos, que se llaman plazas digitales, que emprendimos en varias regiones del sur, gracias a que forman parte del área de influencia de una empresa hidroeléctrica que nos ayudó con las tecnologías con copago. Así, instalamos sistemas digitales en algunas plazas de Misiones a fin de, primero, desarrollar un programa, que se llama «Paraguay, Paraguay», que pretende que la gente pueda interconectarse con emigrantes en sus tiempos libres en las plazas, y además desarrollar una línea de trabajo de transparencia con los municipios locales. Algunas de estas plazas digitales están funcionando muy bien, otras todavía con necesidades de ir mejorando, no en la tecnología, que está, sino en su contenido y en sus acciones. La SICOM es una secretaría que tiene veinte personas, y a veces nos quedamos cortos para desarrollar todas estas áreas.

Finalmente, se preguntaban también por las experiencias europeas, y no queremos dejar de mencionar en ese sentido que Europa es ejemplar en modelos de comunicación pública. Nuestra secretaría tiene, a través de sus medios públicos, como es Radio Nacional y la televisión pública, convenios o líneas de trabajo con Radio Francia Internacional o con Radio Netherlands. Mañana mismo, en un evento que organizamos con el Banco Mundial, tenemos la presencia de una ponencia de la BBC de Londres. Nosotros creemos mucho en esas experiencias y posiblemente los medios públicos del Paraguay van a ser realmente públicos en poco tiempo más, en pocos meses más va a empezar a evidenciarse que hay un divorcio del imaginario de medios de gobierno atrincherados y compañía. En Paraguay tenemos el compromiso simbólico y tangible de rendir cuentas, y en ese sentido creo que somos el primer canal público que nace realmente público en la región, que nace realmente público y no desde trinchera alguna. Finalmente, yo entiendo las sospechas, y aprovecho la ocasión para reiterar toda la gratitud por todos los cuestionamientos y las sospechas, porque de sospe-

chas también vive la comunicación. En ese sentido hay un memorable humorista argentino que dice que el movimiento se demuestra andando, y yo creo que hay movimiento. Hay testimonios que sólo se rinden con la práctica y hacia allá vamos.

## **MONTSERRAT DOMÍNGUEZ**

### **Moderadora**

Muchas gracias, ministro. Y mucha suerte y mucho ánimo en este camino por mantener una comunicación pública que no sea gubernamental. Es posible que Europa sea ejemplar, pero algunos países de Europa no lo son precisamente. Luego quizá podamos hablar de algunos logros que se han conseguido en España, pero también de muchísimos fracasos a la hora de conseguir que los medios no estén directamente vinculados a la acción propagandística, que por otra parte es legítima, pero no es precisamente para la que uno considera que el Estado debería llevar a cabo; debe separarse bien la necesidad de información pública de la información de la acción de gobierno.

Hablando de comunicación, tenemos aquí a un auténtico teórico que conoce muy bien América Latina, y especialmente Brasil, ya que es exdirector de Radiobrás, de la Empresa Brasileña de Comunicación, y profesor de la Escuela de Comunicación de la Universidad de São Paulo.

## **EUGENIO BUCCI**

### **Exdirector de Radiobrás y profesor de la Escuela de Comunicación de la Universidad de São Paulo (Brasil)**

Voy a hablar de unas pocas cosas que tiene como defecto la cultura política que tenemos nosotros y que necesitan ser debatidas. Necesita ser más clara, pues creo que hay una contradicción en muchos de nuestros países en América Latina. Esta contradicción es que, en muchos de nuestros países, tenemos movimientos populares de inspiración de izquierda que tomaron gobiernos. En este sentido, no lograron fortalecer la sociedad, pero intentaron,

por medio del Estado, fortalecer procesos en lugar de la sociedad. En primer lugar, intentaré retomar la creación misma de la prensa como una institución de la sociedad, no una institución del Estado, en la cual existe el derecho a la información y a la libertad de expresión. La sociedad confía en esta institución como aquella que es capaz de realizar la verificación de los negocios del Estado. Hay una atribución a la prensa de fiscalizar el poder, de fiscalizar el Estado y, en este sentido, la verificación del Estado depende de la prensa. La conquista de la libertad de expresión, de la libertad de prensa, es una conquista esencialmente liberal, pero es una conquista de la humanidad, de la misma manera que los derechos sociales son conquistas de movimientos de izquierdas, de los sindicatos, pero también son conquistas de toda la humanidad. Hoy, combatir la conquista liberal de la libertad de prensa es combatir un derecho y una libertad de toda la humanidad. El papel de los gobiernos es asegurar la libertad de prensa, sobre todo para aquellos sectores que combaten el poder. La libertad de prensa es una conquista de la humanidad y, por encima de todo, es una conquista para los sectores que tienen divergencias con el Gobierno, en definitiva, para los sectores que no están de acuerdo. Esto es lo más importante en la libertad de prensa. En este sentido, la transparencia del Estado depende en primer lugar de una sociedad crítica, de una sociedad que impone la fiscalización del poder, y solamente en segundo lugar depende del Estado. No es del Estado la iniciativa; eso es lo más importante. De esta manera, nuestra cultura política es una cultura que tiene su origen en la izquierda y el problema más grande que tenemos es el problema de creer que el Estado puede tener la iniciativa de mediar, de dirigir los debates públicos, en lugar de la sociedad. Hay un principio que aparece destacado en un texto de Max Weber, «La política como ocasión», en el que Weber habla del monopolio de la violencia, del monopolio de la fuerza en manos del Estado. Esto significa que, en democracia, el ciudadano renuncia al uso de la violencia y al uso de la fuerza para que el Estado pueda tener el monopolio sobre la violencia y la fuerza. Sin esto no hay sociedad, sin esto

no hay Estado. Es un principio fundamental. Como contrapartida, en democracia la opinión pertenece a la sociedad y no al Estado; para que se pueda lograr un régimen democrático, para que podamos tener un régimen democrático, es necesario que el Estado no intente mediar el debate público y no intente conducir la formación de la opinión. Tiene que haber una renuncia por parte del Estado, del Gobierno, para que se pueda hablar de democracia cuando se trata de la circulación, de la formación de la opinión, del flujo de debates y de ideas. Nosotros hemos comprendido en nuestros países que había una contradicción, y hay una contradicción, entre mercado y democracia cuando se habla de comunicación, y de radiodifusión en especial. Hay problemas de concentración de propiedad en muchos de nuestros países. En algunos de nuestros países hay problemas de monopolio o de oligopolio, y muchas veces cercenan la información, cercenan la posibilidad democrática de la diversidad de manifestación del pensamiento. Esto es una realidad, pero los gobiernos intentan superar este problema construyendo un segundo problema, porque el papel de los gobiernos, el rol de las instituciones públicas, del legislativo, de los poderes de la República, debe ser el rol de regular el mercado, lo que es muy distinto que regular la expresión o los contenidos. Las relaciones de mercado, si son verdaderamente democráticas y si privilegian la competencia entre los diversos sectores, entre las diversas emisoras, entre las muchas personas que tienen su lugar en el espacio público, producen una cultura democrática y de diversidad, pero cuando el Estado, o el Gobierno, intenta ocupar el espacio del editor de las ideas, el espacio que es el espacio de los periodistas, el espacio que es el espacio de la institución de la prensa, que no es una institución estatal, se produce una tiranía sobre la opinión en nombre de causas democráticas, una tiranía de la opinión. Ese es un problema muy grave que estamos viviendo en nuestro continente. No estoy acá manifestando una opinión contra este o aquel Gobierno; estoy hablando de un problema de nuestra cultura. Para que exista, por lo tanto, una cultura democrática y de transparencia es necesario que exista, en primer lu-

gar, una sociedad capaz de mediar autónomamente su debate de ideas. En segundo lugar, derechos amplios para las minorías, incluso para las minorías de la burguesía, incluso para las minorías de derechas, para que manifiesten libremente su opinión. En tercer lugar, es necesario que el Gobierno, el Estado, renuncie a la tentación de ocupar el espacio del mediador. En Brasil tenemos una situación que debo compartir con ustedes y es que entre otros instrumentos que utilizan el Estado y el Gobierno para tener una presencia en el debate de las ideas está la publicidad oficial, con muchos, muchos recursos. Solamente el Gobierno federal, en un mercado de aproximadamente 30.000 millones de reales, tiene una participación de 1.300 millones. Pero están también los gobiernos de los estados, de las provincias y de las grandes ciudades, de suerte que el total de los recursos públicos invertidos en publicidad en los medios privados es muy expresiva en Brasil. Lo que pasa es que se crean, se construyen, relaciones de dependencia entre los vehículos de menor poder, los vehículos medianos y los gobiernos. Esto produce una promiscuidad entre el poder y los pequeños periódicos y las pequeñas emisoras de radio. Esto produce una cultura que no construye transparencia, que no construye un pensamiento crítico. Esto va contra la construcción de la libertad de prensa y la libertad de opinión y es un gran problema: la compra mediante los recursos políticos de espacios publicitarios en los vehículos privados, y que durante las campañas electorales el lenguaje de la publicidad electoral sea el mismo que el lenguaje de las campañas de la propaganda de la publicidad de los gobiernos, que se hable la misma lengua, el mismo idioma publicitario, de suerte que haya una continuidad desde la publicidad del Gobierno hasta la publicidad de los partidos políticos. Es la misma frecuencia comunicacional, la misma estética, si me entienden. En suma, una cuestión fundamental para nosotros es la construcción de vehículos verdaderamente públicos. Por esto es muy importante lo que habló el ministro Dos Santos acá, porque los vehículos públicos no pueden ser vehículos estatales; una democracia necesita más allá de los vehículos privados, comerciales,

necesita de vehículos que no tiendan a tener como fin el comercio y el lucro. Hay distinciones que no logramos hacer hasta hoy en nuestros países. La comunicación estatal se confunde con la comunicación gubernamental, cuando son distintas. La estatal es pública, y la gubernamental también debe de ser pública, pero la comunicación pública que no es la estatal y no es la gubernamental, sino que tiene que ser conducida por la sociedad por medio de consejos que no tengan participación del Gobierno. He debatido muchas veces con gobernantes que me decían que tenían el respaldo de los votos de la sociedad y que por lo tanto tenían mandato para gobernar las emisoras públicas, tenían legitimidad, y les he contestado que su mandato es para gobernar, no es para mediar el debate público. Ésta es una distinción fundamental que no logramos hacer. La comunicación pública necesita ser regida por consejos sin la injerencia de los gobiernos. La comunicación estatal necesita de un sistema de gobernanza que no sea partidario, pero sí público, y la comunicación gubernamental debe limitarse a prestar esclarecimientos y no a la propaganda y promoción de los gobernantes. Yo, personalmente, no estoy de acuerdo con la idea de que el Estado, los gobernantes, tienen el derecho de invertir dinero público en la promoción de sus gobiernos. No se puede, democráticamente, aceptar que el dinero público pague por la promoción de una idea contra el interés de otros ciudadanos. El Gobierno tiene que prestar sus esclarecimientos, pero no es el sujeto que conduce la comunicación, y no tiene, democráticamente, derecho a usar los recursos de todos para privilegiar la opinión de unos pocos que están en el Gobierno. El esclarecimiento no se puede confundir con la propaganda, con la publicidad. A mí me gustaría pormenorizar la distinción entre lo que es público, estatal y gubernamental, pero las ideas generales son éstas que he explicado ahora. Para concluir debo decir que la propaganda y la publicidad del Gobierno no son un instrumento de transparencia, sino que, al contrario, donde hay mucha publicidad y mucha propaganda con dinero público no hay fiscalización verdadera, hay promoción. Esto no se puede hacer con los recur-

sos que son de todos ni contra la opinión de muchos. Ésta es la idea general. La transparencia se conecta con la comunicación pública por estos nexos que intenté transmitirles.

### **MONTSERRAT DOMÍNGUEZ**

#### **Moderadora**

Voy a apuntar una cosa para el debate, porque me quedo con ganas de preguntarle a Eugenio Bucci algo sobre lo que hablaba, me refiero a que el mercado no es democrático necesariamente y a que cuando hablamos de la concentración mediática, por ejemplo, que al final acaba echando del propio mercado a voces a las minorías, es interesante saber de qué manera se puede obligar al Estado a distribuir los medios, a repartir las cartas.

Nos queda por escuchar a Rosa María Bárcena, directora general de Análisis Normativo y Evaluación de la Información, que dirige la agenda de información del Instituto Federal de Acceso a la Información y Protección de Datos (IFAI) de México, una experiencia pionera que nos va a presentar a continuación.

### **ROSA MARÍA BÁRCENA**

#### **Directora general de Análisis Normativo y Evaluación de la Información del Instituto Federal de Acceso a la Información y Protección de Datos (IFAI) (México)**

Quiero agradecer la invitación a este tan interesante foro y que me permitan compartir con ustedes la situación en la que se encuentra México en la cuestión de la transparencia y cuáles son estos retos que estamos enfrentando. Partimos del tema del derecho al acceso a la información, desde el punto de vista de que es un derecho humano, y eso ya enmarca toda la discusión que se pueda dar en torno a la transparencia, rendición de cuentas, etc. Una vez que identificamos este derecho como un derecho humano, pues ya son aplicables múltiples disposiciones internacionales: el Pacto Internacional de De-

rechos Civiles y Políticos de la ONU, la Convención Americana de Derechos Humanos de la OEA... Y a nivel europeo está también su Convención de Derechos Humanos y Libertades Fundamentales. México se encuentra en un punto paradigmático con motivo de una reciente reforma constitucional del artículo primero, que lo que hizo fue establecer una jerarquía normativa muy clara de los tratados internacionales en materia de derechos humanos. Esto yo creo que al IFAI le va a permitir, sin lugar a dudas, refrescar el tema de la transparencia, porque se estaría enfrentando a un supuesto inédito, es decir, si en determinado asunto que conozca el IFAI resulta que es más benévola para el acceso a la información la aplicación de un tratado internacional, entonces el IFAI estaría eventualmente haciendo esa aplicación, incluso por encima de la propia Constitución. Me refiero a lo que se conoce como control de la convencionalidad. Y aquí me permitirán citar un caso que es paradigmático. En noviembre de 2010 surgió el caso Araguaia, que entiendo que fue el asunto de una guerrilla en donde desaparecieron algunas personas. Con motivo de este asunto, que se presentó a la Corte Interamericana de Derechos Humanos, la corte resolvió que, tratándose por ejemplo de casos de inexistencia de información relacionada con desaparición forzada, no es suficiente con alegar la inexistencia de los documentos, porque eso se traduce en una tortura a los familiares de las víctimas, y que incluso hay que ir un paso más allá. ¿Cuál es ese paso? Pensar en la obligatoriedad de la generación del documento. Y esto es muy importante en el contexto que estamos viviendo los países latinoamericanos de combate a la delincuencia organizada, que involucra, desde luego, violaciones graves a derechos humanos y que nos está abriendo un horizonte de nuevos criterios en materia de transparencia y rendición de cuentas. No es suficiente con decir que la información no existe, sino que en algunos casos, de acuerdo con lo que se conoce como el derecho a la verdad, que es un hermano muy cercano del derecho a la información, habría que pensar en la posibilidad de que estos instrumentos o estos documentos den cuenta de lo que pudo haber ocurrido en cierto

momento. Yo creo que criterios como estos y otros que se vayan asentando en materia de derechos humanos serán muy interesantes para el desarrollo en materia de acceso a la información y transparencia.

Quiero tratar otro asunto que percibo importante y que platicamos ayer, sobre todo de cara a los sistemas democráticos. Sabemos que nuestras democracias son muy jóvenes –estamos hablando de la segunda década del siglo pasado– y que están casi todas en proceso de consolidación democrática. Respecto al derecho al acceso a la información, me llama mucho la atención que todavía en algunos circuitos pudiera plantearse que suena raro considerarlo como un derecho humano, porque no es tan claro como el derecho a la vida, a la libertad o a la propiedad, pero yo creo que es un derecho muy particular porque, además de ser un derecho humano, es un derecho que te permite el ejercicio de otros. Es decir, en la medida en que tú puedas ejercer el derecho al acceso a la información y obtener información, podrías hacer valer derechos políticos, derecho a la vivienda, derecho a la salud, etc., en un contexto de consolidación democrática.

Me voy a referir a dos cosas muy particulares en las exigencias democráticas. Una es muy importante en un Estado que se precie de democrático: el respeto a los derechos humanos. Y la segunda sería la forma de participación social en los asuntos públicos, que permite, a partir del escrutinio, a partir de acceder a la información, la construcción de las políticas públicas, su diseño y su seguimiento; son mecanismos de control que son distintos a los que se establecen en casi todos los sistemas de control de América que yo revisé, porque por mucho que haya una suerte de autonomía para los órganos que se crean, en cuanto al control de las actividades del Estado la verdad es que no deja de ser el poder mismo el que está supervisando. Es decir, que el acceso a la información es una muy generosa manera de supervisión que tienen los ciudadanos y una herramienta básica para el ejercicio de los derechos humanos. ¿Cuáles serían los efectos claros del acceso a la información? El primero, esto que hemos venido platicando, que es un tema central de esta mesa, que sean

ejercicios transparentes, una función pública en donde la transparencia se vuelve el eje transversal de la actividad. Segundo, debe ir acompañada de una revisión de cuentas, que es un tema muy distinto, donde se involucren responsabilidades claras para las autoridades en caso de incumplir con sus funciones estatales y, desde luego, un efecto persuasivo, disuasivo, de contención, para el servicio público, para que el servidor público evite salirse de los cauces legales. Esto tiene que ver con un tema económico que se estuvo manejando todo el tiempo el día de ayer, y que me pareció muy importante, que es la eficacia, la eficiencia, cosa que podemos ver en las cuestiones del mercado, financieras, en la prestación de servicios. Un Estado transparente es un Estado fuerte en cualquiera de las facetas en que se empeña.

A donde se conduce México, aparte de este control de convencionalidad que se está planteando para ensanchar los cauces de protección del derecho de acceso a la información, es a lo que se conoce como transparencia proactiva o focalizada. ¿Qué es lo que había pasado en casi todos los estándares internacionales y nacionales? El derecho al acceso a la información tiene una característica muy reactiva; es decir, te piden información y deberás presentarla, deberás tener un órgano garante que asegure que en el corto plazo esa información sea accesible y alguna suerte de obligaciones básicas de transparencia que tienen que publicarse de manera oficial por la autoridad. Pero ocurre que mucha información no es más información, es decir, que subir datos administrativos del ejercicio de los recursos públicos sin más no proporciona más acceso a la información. Hay que ver la manera de subir sobre todo información socialmente útil, porque lo importante es el tipo, la calidad de la información que se transmite a los particulares y la manera como se presenta, es decir, que esta información sea clara, que sea accesible. Un ejemplo son las telecomunicaciones, donde están involucrados temas de concesionarios y demás. Te pueden subir información de cumplimientos de obligaciones, pero si esta información no logra ser comprensible para el particular, es como si esa información no se estuviera publicando.

Ésta es la ruta que está siguiendo el Gobierno mexicano. A partir de esta ruta se suscribió, por una iniciativa del presidente Obama de Estados Unidos, una alianza por el gobierno abierto, que arranca en cinco países y que voy a exponer con un poco más de detalle. Es una alianza internacional importante, en la que México pelea por estar por su no muy buena trayectoria en materia de acceso a la información. No se puede perder de vista, como se ha comentado aquí, el papel de los medios de comunicación en la sociedad civil, porque la gran alianza es la alianza interna. Todos pasamos propósitos de renovación en el poder; México ha pasado hace doce años a tener una alternancia en el poder de manera pacífica, lo que te habla del primer cimiento de un Estado democrático, en donde el voto es confiable. Un segundo momento sería la consolidación, en donde tienes herramientas de supervisión ciudadana del ejercicio del poder público, en la medida en que esta alianza entre el poder y los particulares se mantenga, y desde luego los medios de comunicación juegan un papel fundamental en esta alianza a través de la supervisión que hacen y la difusión de las irregularidades que detectan. Si esta alianza conserva proyectos como *open government* y la transparencia proactiva, seguramente llegará a buen puerto y continuará.

Nuestro referente tendría que haber sido el sistema europeo, y la verdad es que en Europa están muy bien; extraño todavía algunas leyes de transparencia en algunos países y sería muy importante que dieran ese salto. Pero por qué no ver el sistema africano de derechos humanos, que a mí me llamó muchísimo la atención en su declaración de principios sobre la libertad de expresión, que contempla claramente lo que es un proyecto para el continente americano en esta transparencia proactiva, que requería activamente a las entidades públicas, aun en ausencia de solicitud, que hagan pública la información importante y de gran interés. Eso es lo importante, que las autoridades, los centros gubernamentales, no se queden en una zona de confort reaccionando todo el tiempo a aquellas solicitudes que se les presenten, resolviendo recursos, sino que se adelanten y adviertan qué es de interés

público, qué es lo que la ciudadanía quiere conocer, qué es lo que necesita conocer para facilitar este control social y lo ponga a su disposición. Parece que África nos da un ejemplo muy bueno de una normativa que parece ser una punta de lanza ahora en América.

Otro ejemplo que me pareció paradigmático, y además lo retoma Toby Mendel en un estudio comparativo que hace de transparencia y acceso a la información, es el caso de la India. Él posiciona la India en el primer lugar en términos de modelos de acceso a la información. Uno pensaría que es Suecia, que tiene su ley desde 1760, pero nunca hubiéramos apostado por la India. Pero justo esto es lo importante del caso de la India y lo que quiere retomar el Gobierno mexicano. ¿Por qué es importante la India? Hay miseria y necesidad de información justo en grupos vulnerables, y entonces la generación de la información que tiene el Gobierno indio hacia su sociedad es a través de una manera que no está acompañada de las grandes tecnologías de la información, sino que acerca la información a sus ciudadanos, a estos grupos vulnerables, con mecanismos muy proactivos. Por ejemplo, en términos de presupuesto: cuando necesita difundir temas presupuestarios basta con que esa información la pinte en un muro en las calles y se presenten datos muy concretos de cuál es el presupuesto que se ha autorizado y cómo se ejerce el presupuesto. Esta capacidad de cercanía entre un Estado que informa a sus ciudadanos en las condiciones en que estos afrontan esta necesidad es lo que hace que el modelo sea un modelo que esté dando resultados, que sea un modelo exitoso, sin demérito de que las tecnologías de la información nos obliguen a hacer un esfuerzo adicional en aquellos países en los que contemos con esos apoyos. Y, desde luego, tiene su órgano garante e independiente, lo que es muy importante.

¿Qué ventaja tiene la transparencia proactiva? Uno puede decir que va a dar más información, pero rendir cuentas cuando la información no es clara es no rendir cuentas, o cuando no tienen una secuencia, o cuando no es comprensible. Esta nueva lógica de presentar la información permitirá que se

pueda contrastar de una mejor manera y que se pueda, en efecto, verificar que hay avances o que hay un retroceso y dónde están los aspectos o áreas de oportunidad y los aspectos deficitarios en un Estado. Y esto, que es algo que tampoco se explota mucho en términos de capacitación para los servidores públicos, es una gran área de oportunidad, porque en la medida en que organizamos nuestros archivos públicos, nuestros registros, y se ordenan en archivos electrónicos que, desde luego, ofrecen la gran ventaja de tenerlos a mano con una rápida disposición de ellos, con los riesgos informáticos que trae aparejado, lo cierto es que el servidor público también puede identificar los problemas mucho más fácilmente que cuando tiene información desordenada. Y desde luego que temas inciden en el combate a la corrupción.

La transparencia proactiva se incluye en este proyecto de gobierno abierto del presidente Obama, en el que participan, junto a Estados Unidos, Brasil, Filipinas, Indonesia, Noruega, Reino Unido y Sudáfrica. Hay una idea en este proyecto que a mí me parece muy importante, porque no solo denota un interés por ir más allá en los temas de transparencia, sino que se ponen compromisos realizables, y es que en la reunión que hubo para la suscripción de este proyecto se plantearon retos que pudieran cumplirse en el plazo de un año. Muchas veces se empieza un proyecto con bombo y platillo y, cuando ha vencido el tiempo que había para cumplirlo, se ocultan los resultados y los indicadores de evaluación y de la transparencia de manera que nadie pueda percatarse de que fue un fracaso. Y esto es terrible. No me digas que vas a transformar el Estado mexicano; dime qué es lo que puedes hacer y en qué materias y cómo vas a apoyar a la sociedad civil, a las organizaciones, en estos objetivos. Lo que hizo México, por ponerles algunos ejemplos, fue asumir tres materias prioritarias en materia de transparencia: el tema de los hidrocarburos y Pemex, que genera siempre muchas suspicacias; el tema de la seguridad nacional y pública –desde luego no tenemos un honroso primer lugar en periodistas muertos en el continente, sino que tenemos una asignatura pendiente en ese ámbito–; y el tema de educación. En estas materias tenemos

que presentar portales que, coordinados entre la autoridad y las ONG involucradas, presenten información útil. Es decir, tú me vas a decir qué tipo de información necesitas de los concesionarios para dar cuenta de cómo se cumple con los títulos de concesión, aunque Slim y Telmex se peleen con Avantel y con Axtel; eso no importa, cómo cada uno está teniendo un cumplimiento regulatorio y qué impacto económico tiene en la nación. Y así en cada uno de estos temas.

Otros compromisos que asumió el Estado mexicano son los relativos al manejo de las tecnologías de la información. Ustedes saben que el Gobierno tiene cualquier cantidad de datos de nosotros; y lo peor es que cada vez que vamos a hacer un trámite te vuelven a pedir todos esos datos. El objetivo es implantar un sistema de interoperatividad de bases de datos abierto en el cual tú no solo puedas evitarte muchos trámites, sino que esta información pueda ser compartida por aquellos trámites que la ocupen y tú mismo, en vez de estar aportándolos en cada caso, la puedas consultar. Me parece que éste es un avance importante; nos va a quitar de un trabajo engorrosísimo y es una manera útil de emplear la información.

Otro tema son los famosos trámites de servicios, de los que existen 1.500, todos largos e infructuosos. El primer ejercicio, que no la primera etapa, abarcó la simplificación de esos trámites: se va a generar un sitio oficial, gov.mx, en donde todos esos trámites, depurados y simplificados, serán ofrecidos a los ciudadanos para que éstos puedan llevarlos a cabo de manera mucho más sencilla, mucho más llana, con procedimientos fáciles. Sería vanidoso ponerme a nombrarles cada uno de los compromisos que asumió el Estado mexicano, pero lo que sí quiero destacar es que son compromisos a corto plazo, que pueden generar grandes cambios que necesitamos y que van a evidenciar la utilidad del acceso a la información en el país.

Saben ustedes que en América hay dos leyes modelo de acceso a la información. Una está basada en la Convención Americana de Derechos Humanos, que tiene como punto de partida la ley interamericana sobre ac-

ceso a la información, y la otra es la Ley Modelo de Acceso a la Información Administrativa, que se basa en la Convención Interamericana contra la Corrupción. El primer modelo, el de la Convención Americana, se ha trabajado todo el año pasado y éste y tiene participación de la sociedad civil, con académicos y servidores públicos, entre otros. La diferencia entre uno y otro modelo, porque en el fondo los estándares son los mismos, es la participación que tiene la sociedad civil en la generación de las necesidades que deben ser atendidas a través de esos estándares universales. Contar con instrumentos como estos es un gran avance para uniformar en un mundo globalizado en donde las regiones de alguna manera se imponen. Europa, desde luego, se queda atrás, ya que tiene una Convención Europea sobre Acceso a Documentos de 2009, pero todavía no son muchos los Estados que han suscrito este convenio, que a mí me parecería muy importante que se suscribiera con uniformidad. Hasta ahora han firmado 12 de los 47 Estados miembros del Consejo de Europa, y hay que subrayar que es muy parecida a nuestras dos leyes modelos americanas, donde se establecen estándares mínimos y destaca el principio de que el Estado no puede exigir que se acredite un interés para obtener información. En América únicamente un país sigue conservando un requisito como éste. Es Honduras, que sigue estableciendo la necesidad de acreditación de un interés para solicitar acceso a información.

Espero haber conseguido socializar con ustedes cuáles son los retos que enfrenta el Gobierno mexicano en materia de transparencia y cómo se relaciona con la sociedad civil y los medios de comunicación, como parte civil importantísima de esta gran alianza para la transparencia y la rendición de cuentas.

## **MONTSERRAT DOMÍNGUEZ**

### **Moderadora**

A mí me queda un interés muy concreto, que es saber cuál está siendo la reacción ante estas iniciativas de la sociedad civil. Ahora me gustaría que es-

cucháramos también a Mariana Mas, que es editora de *Venciendo la Cultura del Secreto*, un trabajo del Centro de Acceso a la Información Pública en el que se ha comparado la situación en siete países.

## **MARIANA MAS**

### **Editora de *Venciendo la Cultura del Secreto*, Centro de Acceso a la Información Pública (Uruguay)**

Dentro de todos estos temas tan interesantes que se están hablando en este panel, me voy a centrar en el tema del acceso a la información, que en definitiva es una herramienta fundamental y esencial para generar canales de transparencia, de rendición de cuentas y que, además, nos plantea desafíos en cuanto al gobierno electrónico. Antes voy a presentar cuáles son los obstáculos y desafíos en la implementación de normas y de las políticas; las normas no son suficientes por sí mismas, sino que debe asegurarse su ejercicio en el acceso a la información pública en la región. Para ello me basé en un estudio de CAIP, el Centro de Acceso a la Información Pública de Uruguay. La CAIP es una organización de la sociedad civil y todas las organizaciones que participaron en sus países también son organizaciones de la sociedad civil. Estos países son Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, México, Perú y Uruguay.

¿Qué es la información pública? Rosa María Bárcena lo estuvo explicando: es un derecho. Es importante remarcar esto. No es una ley más, es un derecho al acceso a toda la información que posee y produce el Estado en todas sus reparticiones. No importa que seamos ciudadanos o no de ese país, tiene que ser accesible de manera sencilla y fácil, debe generar igualdad y debe ser gratuito. Tenemos un mapa bastante general de cómo está la situación en América Latina: el Mercosur está bastante en el debe. Argentina y Brasil están discutiendo las leyes en sus Congresos y Parlamentos, al igual que otros países, pero todavía es un desafío grande.

¿Para qué sirve el acceso a la información pública? Como dijeron antes mis compañeros de mesa, es una herramienta fundamental para la pro-

moción de la transparencia, para hacer transparentes todos los datos que están en manos del Gobierno. Por supuesto, sirve para la lucha contra la corrupción y los hechos corruptos; el Estado, al estar rindiendo cuentas todo el tiempo, nos permite dar cuenta de aquello que está pasando, reclamar... También facilita la reducción de las asimetrías en la información; suponemos que estamos en Estados democráticos porque suponemos que la información pública tiene que ser de todas y de todos, pero si la información pública, aunque sea pública, es poco accesible o difícil de encontrar, seguimos teniendo asimetrías de información, lo cual genera inequidades entre las personas. Además supone la protección y garantía de otros derechos, ya que el hacer pública la información supone estar pidiendo rendición de cuentas sobre la situación de otros derechos. En Uruguay, por ejemplo, estamos haciendo una campaña, a través del acceso a la información pública, para controlar cómo está llevándose adelante la lucha contra la violencia contra las mujeres y los niños. Realmente me permite tener un medidor de cómo se están protegiendo o no otros derechos y es una herramienta esencial para el fortalecimiento de los procesos de rendición de cuentas.

¿Cómo irrumpe la información pública en América Latina? La Convención Americana de Derechos Humanos tiene un papel muy importante a través del artículo 13, que versa sobre la libertad de expresión y que fue muy importante para desarrollar el acceso a la información pública. En el 2006 se da el caso de Claude Reyes vs. Chile, un caso sobre derecho ambiental en el que un grupo de personas quiere ver el estudio de impacto ambiental de una construcción que iba a realizar el Gobierno chileno. La administración le deniega el acceso al mismo y el grupo apela a la Corte Americana de Derechos Humanos, que falla a su favor. El resultado es un impulso muy importante para dar fuerza a la información pública en toda América Latina. Este caso, como he dicho, es del 2006 y hoy en día son 15 los países que tienen este tipo de leyes; aunque hay otros países que tienen decretos, que no es lo mejor por lo que hemos visto en los estudios, ya que realmente los resultados son

mejores en aquellos casos en los que hay una ley. Así que ahora mismo existen en los diferentes países leyes, decretos o ausencia de leyes, y la pregunta que surge es cómo funcionan los diferentes tipos de normativas en cada caso. Porque, como decía antes el señor ministro, basarse solo en los marcos normativos no es suficiente; hay que ver cómo funcionan en la práctica.

A la hora de hacer información pública hay dos vías principales: la transparencia pasiva y la transparencia activa. La pasiva es aquella en la que la persona va al Estado, le hace una solicitud de información –«necesito saber X»– y el Estado le debe responder en ciertos tiempos fijados, etc. Yo les voy a ir presentando algunos conceptos. El estudio nos ha permitido ver que tener una ley aumenta de manera importante la posibilidad de ejercer este derecho de solicitar información, ya que marca plazos, marca responsables, etc.; realmente me garantiza mi derecho a solicitar información. Hay una gran ausencia en todas las leyes que hemos estudiado de estos siete países, que es la prueba de daño en las normas. Esto quiere decir que en el momento que el organismo me comunica «yo no puedo darte esta información porque es reservada o es confidencial» me tiene que demostrar a mí, al solicitante, por qué es más importante reservar esa información que liberarla. No es responsabilidad del solicitante ir a pelear para saber por qué razones no me está dando la información, sino que es una obligación del organismo explicar y justificar las razones por las que no puede dar esa información. La prueba de daño está ausente en las leyes y decretos estudiados. Otro gran problema que hemos visto son los grandes ausentes, los sujetos obligados. En muchos países, por ejemplo Chile o Argentina, está obligado el poder ejecutivo, pero se deja de lado el poder judicial y el legislativo y otro tipo de organismos, empresas estatales, etc. También tenemos problemas de recepción y seguimiento de las solicitudes, que tienen que ver con la necesidad de cambio de gestión, porque esta nueva herramienta se inserta dentro de un marco de gestión estatal un poco más antiguo. En el caso de Uruguay, por ejemplo, entra por una mesa de entrada, igual que toda la información de

cualquier vía o nota para cualquier autoridad, cuando el hecho es que requiere otros tiempos. Es lo mismo que nos hemos encontrado en general en los otros países estudiados. Estos problemas de recepción y seguimiento son un problema para el solicitante y tienen mucho que ver con la necesidad de reforma del Estado, y este hecho no es algo aislado, sino que tiene que ver con una consolidación democrática y una reforma del Estado.

Hay un uso excesivo de las excepciones. En todas las leyes se imponen ciertas excepciones, reservas para el caso de seguridad, para el caso de datos personales, de competitividad económica, etc., y hemos podido monitorizar que hay un uso excesivo de las mismas, y al haber ausencia de prueba de daño no se explica por qué yo digo que esta información es reservada; no respondo y ya está. En estas áreas más sensibles hay un uso excesivo de las excepciones, sobre todo en los datos personales y en la defensa nacional, dos desafíos grandes que tenemos por delante y en los que vamos a tener que trabajar.

Es interesante ver que se hicieron solicitudes de información en tres países: Bolivia, que tiene un decreto; Ecuador, que tiene una ley que funciona con mucha problemática; y Uruguay, que tiene una ley que funciona relativamente bien, pero todavía con grandes problemas.

Pasamos a la transparencia activa, que supone que el Estado proactivamente publique datos, publique información a través de sus páginas web o a través de los sujetos obligados. En general, las leyes determinan qué tipo de información es la que tienen que liberar, aunque siempre es bien recibido que haya una proactividad de liberar más datos. La situación es muy dispar en cuanto a la publicación de datos, no solamente entre los países que hemos comparado sino dentro de cada país, en los distintos poderes; realmente la situación es sumamente dispar. Hay además un problema de falta de herramientas para el correcto monitoreo de esta situación, por lo que tenemos mucho que trabajar en torno a la transparencia activa. Sí hemos detectado, como dato interesante, que la información presupuestaria, que tiene que ver

con la reenumeración, los gastos y las compras del Estado, tiene muy baja publicidad: o son difíciles de encontrar o son esos datos que a veces están –no voy a decir con trampa– no del todo claros. Por ejemplo, en las reenumeraciones de los parlamentarios no aparecen los viáticos, que en realidad son una buena parte de su sueldo, etc.; ésta es una información muy importante para la rendición de cuentas y el combate contra la corrupción y todavía está en el debe. Otro problema que hemos detectado en cuanto a la transparencia activa es la dificultad en el acceso: a veces la lógica de las páginas web no es sencilla de comprender, supone un reto incluso para las personas que estamos habituadas a navegar mucho, genera una disparidad enorme y proporciona poca reusabilidad de los datos, lo que tiene mucho que ver con el tema de los datos abiertos, que también es un tema importante. La información, en muchos casos, no está actualizada o no sabemos cuándo fue la última vez que se actualizó. A veces aparecen ministros que ya fueron sustituidos, así que las informaciones que uno puede perder son también un problema, provocado por la falta de monitoreo desde los Estados y, a veces, directamente por el incumplimiento de las reglas de transparencia activa. Un problema macro bastante común es que en ocasiones se consigue esta transparencia activa por parte de la administración, pero con desgana, sin involucrarse en ella, como diciendo «bueno, me pusieron esta norma y tengo que cumplir con los puntos 1 al 10 y publicar esta información, y si la publico ya está bien». Pero no se concibe el espacio digital de los Estados como un punto de encuentro con los ciudadanos. Esto también tiene mucho que ver con la reforma del Estado; realmente falta un proyecto y no me refiero solamente cumplir con lo que nos dice la norma, con lo que nos exige.

Tenemos un derecho, y este derecho se reconoce a través de un decreto o a través de una ley. ¿Cómo lo hacemos cumplir? ¿Cómo lo garantizamos? Si a mí me deniegan una información y yo creo que tendrían que dárme-la, si demoran o si la respuesta es incompleta, ¿cómo hago yo para garantizar mi derecho? Hay dos vías, la administrativa y la judicial. En la vía

administrativa, en general –no es el caso de Perú, por ejemplo–, se cuenta con un organismo de control para la vigilancia del cumplimiento de la información pública. Sería deseable seguir la senda de Chile y México, que en ese sentido son muy buenos modelos, ya que tienen un sistema de revisión independiente, técnica, presupuestaria y políticamente, que tiene que ser expedito en sus resoluciones –no se puede demorar mucho– y que es gratuito. El objetivo es derribar todas las barreras que puedan separarme de quienes van a hacer usufructo de ese derecho.

Por supuesto, hemos visto que en América Latina hay una falta de recursos dentro de estos organismos. A veces hemos comprobado, a través de las entrevistas, etc., que dar una información pública es considerado como una norma de segundo rango; no es tan importante, se le da poco dinero o, en muchos casos, cae dentro de la defensa del vecino, pero no generando una oficina o contratando a personas para que se dediquen a ello, sino que se ocupan funcionarios que tienen un montón de obligaciones y a los que se les dice: «Ah, bueno, y aparte ocúpense de la información pública, que tampoco es tan importante y no les debe llevar tanto trabajo». Esto nos lo han dicho en algunas entrevistas, más o menos con estas mismas palabras. Entonces, falta de recursos, y también falta de independencia, pues muchas veces depende del poder ejecutivo directamente, sin la venia del poder legislativo. Además, en la mayoría de los países que estudiamos, con excepción de Chile y de México, las decisiones no son vinculantes, son recomendaciones. Es decir, si yo reclamo y no responden a mi solicitud es una recomendación y no tiene ningún peso vinculante para el sujeto obligado. En el caso particular de Ecuador y Bolivia, países en los que hubo cambios constitucionales hace relativamente poco tiempo que derivaron hacia superposiciones institucionales, se generan algunos debates entre las instituciones y se pierde eficiencia, y quien sale perdiendo es la persona que solicita la información.

La otra vía del cumplimiento del derecho es la vía judicial. En muchos países es la garantía y la única vía de cumplimiento obligatorio para dirimir

los conflictos. Es un problema, ya que a veces lleva mucho tiempo y tiene los costes del juicio y el patrocinio de los abogados, que son nuevamente barreras para los solicitantes de la información. Los tiempos de resolución son muy disímiles, desde Uruguay, donde es de veinte días, hasta el caso de Argentina o Chile, que son de un año, o Bolivia, que puede ser hasta de dos años a veces. En muchos países de América Latina, además, hay falta de garantías e independencia y problemas de corrupción en el interior del poder judicial, y todo ello lo terminan pagando los ciudadanos y las ciudadanas.

Tenemos una norma, pero aparte de tener la norma y de hacerla efectiva hay que concebir el acceso a la información pública como una política pública, no tener una concepción restringida de que sea solamente la norma y se encarguen de ello las burocracias, sino que hay que darle poder a la ciudadanía. El problema de la implementación es muy grande y, en general, lo que pasa en los países estudiados es que es el mismo órgano de control el que se encarga de implementar una política pública. Sería interesante una coordinación entre distintos organismos de América Latina para comparar, para debatir en torno a estos temas. Estos mismos organismos también se encargan de capacitar a los funcionarios y concienciar a los ciudadanos y ciudadanas, y esto es algo que se hace con muchísima lentitud, porque hay gente que dice, «si ni siquiera terminé de capacitar a los funcionarios, para qué voy a andar concienciando a la sociedad civil, si en realidad van a ir y después los funcionarios públicos no van a saber ni qué hacer». En realidad se trata de un trabajo de dos vías.

Se ha detectado también que los sistemas estadísticos de acceso a la información pública son sumamente débiles, exceptuando México, que tiene sistemas estadísticos mucho mejores, pero en general son débiles, por lo que se pierde eficiencia a nivel del Estado. A veces nos hacen la misma solicitud de información diez veces y, en vez de publicarla en la web, sigo perdiendo el tiempo de los distintos funcionarios que deben buscar la misma información. También hay un importante rezago presupuestario.

Voy a terminar comentando cuáles son las recomendaciones generales, que creo son bastante extrapolables a toda la región latinoamericana. La primera recomendación es implementar leyes de acceso de información pública donde no las hay; realmente hemos visto que hay una tendencia a que se garantiza mejor el derecho en aquellos casos en los que hay una norma con peso de ley. Segunda, dotar de recursos humanos y presupuestarios a la política pública de acceso a la información pública. Tercera, fomentar la transparencia activa, no solamente con cambios cosméticos, como decía el ministro, sino con un cambio estructural. Cuarta, más rendición de cuentas, cada vez trabajar más la exigibilidad de la rendición de cuentas. Quinta, adoptar diseños institucionales eficaces e independientes, comprometer a todos los niveles del Gobierno, una política transversal, no sectorial, que atraviese todos los niveles de gobierno. Y la sexta recomendación es promover el gobierno abierto.

Por último voy a destacar cuáles son los desafíos que tenemos por delante. Las estrategias nacionales pasarían por ampliar los sujetos obligados, por no quedarnos solamente en el poder ejecutivo, y por mejorar la clasificación de información: América Latina comparte una historia común de dictaduras y con el acceso a la información pública estamos obteniendo herramientas que garantizan que podamos clasificar información y revisar las excepciones. Hay que hilar más fino el concepto de defensa nacional, porque ahí hay un abuso excesivo de las excepciones; hay que hilar más fino y trabajar para regular más detalladamente el tema de las excepciones. Podemos fijar también estrategias regionales: trabajo con organismos suprarregionales como el Mercosur, por ejemplo, y organismos de crédito, como CAF. Y trabajar también con UNASUR. ¿Por qué no fijar agendas regionales en torno a estos temas? Empujar conjuntamente desde la sociedad civil, desde los Estados y los organismos suprarregionales para fijar agendas. También la iniciativa de la sociedad civil es fundamental. Habíamos comentado que en todos los casos estudiados el papel de la sociedad civil fue funda-

mental para aprobar una ley y debe seguir trabajándose mucho en este tema. Hay que monitorizar el cumplimiento de las leyes y un seguimiento más sensible. También hay que plantear el sentar las bases de un observatorio regional para dar cimiento a estos temas y a su monitoreo y que sirva como mecanismo de intercambio de buenas y malas prácticas.

### **MONTSERRAT DOMÍNGUEZ**

#### **Moderadora**

El desafío fundamental, Mariana, es concebir el espacio digital como ese punto de encuentro, no como una tarea o una obligación más. Es curioso, porque en España hace poco se puso en práctica una de las peticiones de transparencia y de exigencia de claridad a los políticos, y todos los diputados y los senadores tuvieron que hacer público su patrimonio. Son los primeros pasos, quizás...

### **PATRICIA LLANA**

#### **Departamento de Prensa de la Cámara de Diputados (Paraguay)**

Mi pregunta es para Eugenio Bucci, sobre algo que no me quedó muy claro. La propaganda o la publicidad estatal, ¿hasta qué punto puede aportar o ser nociva para una sociedad?

### **EUGENIO BUCCI**

#### **Exdirector de Radiobrás y profesor de la Escuela de Comunicación de la Universidad de São Paulo (Brasil)**

Hay que encontrar un punto de equilibrio, pero como principio, el poder del Estado, y en el caso de la publicidad el poder económico del Estado, no pueden deformar las relaciones de los vehículos informativos de la prensa con el mercado. Si en una pequeña ciudad, en una provincia, el Gobierno invierte el 40% de todo el dinero que gana una emisora de radio, el Gobierno adquiere un poder inmenso, un poder muy grande sobre las decisiones

editoriales de esta emisora. Ésta es la cuestión: el dinero público invertido por el Gobierno en los medios de comunicación tiende a deformar, a producir un desequilibrio que amenaza la libertad de decisión editorial de un medio. Entonces, como *praxis* pienso que el Gobierno no podría invertir dinero público en la publicidad en los vehículos comerciales. Pero, como bien dijo Mariana Mas, el Gobierno tiene que contestar las preguntas de la sociedad de manera temprana, muy rápido y de una manera que se pueda entender, porque el problema de los datos públicos es que es imposible comprenderlos, relativizarlos, contextualizarlos. Éste es el principio: el dinero público no puede desequilibrar la relación de los vehículos con el mercado de tal manera que confieran al Gobierno un poder muy grande sobre las decisiones editoriales de los pequeños vehículos, periódicos, emisoras de radio, etc...

### **ANDRÉS COLMAN**

#### **Periodista de *Última Hora* y presidente del Foro de Periodistas Paraguayos (Paraguay)**

Al ministro de la SICOM, Augusto dos Santos. Sin duda, así como lo ha señalado, hubo un salto cuantitativo y cualitativo en el manejo de la información desde el Gobierno paraguayo con respecto a gobiernos anteriores. Se ha pasado de las oficinas de prensa puramente propagandísticas a un sistema que es mucho más eficaz y moderno y hay muchas expectativas con respecto a la televisión pública. Pero, ministro, yo me pregunto si esa división que nosotros percibimos en las esferas de la comunicación del Estado, debida aparentemente a rencillas políticas internas –sabemos que hay como una SICOM paralela que está en manos del jefe del Gabinete Civil, Miguel López Perito, que incluso tiene un periódico propio, y sabemos que hubo malestar porque usted, por ejemplo, tiraba primicias en su Twitter–, puede repercutir en este proceso que busca una institucionalización de la comunicación pública del Estado.

## **AUGUSTO DOS SANTOS**

### **Ministro de Información y de Comunicación para el Desarrollo (Paraguay)**

Si me permitís un *flash* antes en relación al tema del pautaje, el problema no es solamente el pautaje, el problema también es la discriminación en el pautaje. No pautar también es una forma de castigar desde el Estado. Cuando el Estado pauta con los medios, no pautar es también una forma de discriminar.

En relación al tema que planteaba Andrés, efectivamente se ha vivido un *impasse*, pero porque los procesos todavía no alcanzan los niveles de maduración que tienen que alcanzar necesariamente cuando se diferencien mejor la comunicación de Presidencia de la República, bajo la incumbencia de la Secretaría General, y todo este proceso de diálogo ciudadano y comunicación pública, que es un encargo más nítido de la Secretaría de Comunicación. Yo no creo que exista superposición; lo que sí hubo fue una especie de discusión con el tema. De cualquier manera, como ministro de Comunicación yo no puedo renunciar a ninguna forma de comunicación. De eso se trata, ¿no? Creo que estamos en una etapa absolutamente fundacional en muchos procedimientos de *aggiornamento* a las nuevas tecnologías y eso genera ciertas turbulencias, pero más que eso yo reitero que con el tiempo se irá dividiendo más claramente la comunicación de presidencia y la comunicación pública, que es por la que queremos apostar nuestros mayores esfuerzos.

## **MONTSERRAT DOMÍNGUEZ**

### **Moderadora**

Eugenio Bucci no está de acuerdo y lo ha expresado antes.

## **EUGENIO BUCCI**

### **Exdirector de Radiobrás y profesor de la Escuela de Comunicación de la Universidad de São Paulo (Brasil)**

Una observación muy rápida.

## **MONTSERRAT DOMÍNGUEZ**

### **Moderadora**

En 140 caracteres, por favor. Vamos a hacer un debate Twitter.

## **EUGENIO BUCCI**

### **Exdirector de Radiobrás y profesor de la Escuela de Comunicación de la Universidad de São Paulo (Brasil)**

Sí, en 120. Yo no tengo Twitter ni Facebook, pero muy rápidamente. Si los poderes públicos piensan que los vehículos, sobre todo los más pequeños, necesitan de incentivos, de estímulos, los financian con reglamentos públicos, con sistemas de fomento, con un sistema que sea democrático, al cual todos pueden candidarse, y entonces con la política pública se puede hacer crecer los pequeños periódicos, etc. Pero la publicidad constituye –atención a esto– una compra de servicios con dinero público, y lo que se hace normalmente es un teatro. Invierto el dinero público y como gestor del dinero público no estoy preocupado si los resultados de este servicio, que es la publicidad, serán eficaces, etc. Lo que se hace es un teatro: yo, como gestor público, como Gobierno, administro la cuenta publicitaria como si fuera una distribución independientemente del servicio público que estoy aparentemente comprando; entonces, si compro con el dinero público un servicio de comunicación hacia una población carente, por ejemplo, tengo que ser responsable por la calidad del servicio. Esto es una compra y hay que hacerla con criterios públicos y transparentes. Si no es una compra, entonces es un dinero de fomento al cual todos pueden igualmente candidarse, pero no es compra de publicidad.

## **MONTSERRAT DOMÍNGUEZ**

### **Moderadora**

Esto evita la discrecionalidad a la hora de conceder la publicidad y las ayudas, pero no hay ningún Gobierno, ministro Dos Santos, que tenga interés en renunciar a ese arma en su relación con los medios de comunicación.

## **AUGUSTO DOS SANTOS**

### **Ministro de Información y de Comunicación para el Desarrollo (Paraguay)**

El Gobierno de Paraguay tiene cubierto el 97% de su pauta publicitaria en grandes medios. Lo que yo me pregunto es por qué no aplicaríamos el mismo razonamiento en relación a los grandes medios. ¿Por qué la intencionalidad del Gobierno no podría ser la misma con los grandes medios de comunicación? Entiendo que se trata de experiencias que han marcado enormemente en diversas regiones de América Latina. Aclaro que porcentualmente el volumen de inversión es del 97% en los grandes medios de comunicación.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Director general de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) (Colombia)**

Quería incidir de alguna manera en lo que ustedes han anticipado en el último comentario. Primero, ministro, quiero decirle que estoy muy gratamente impresionado por las ambiciones de la política pública paraguaya en materia de comunicación pública y de comunicación para el desarrollo; lo felicito y le deseo mucha suerte. Me pregunto si vale la pena hacerlo, considerando que ustedes están experimentando y tratando de innovar, y parto de su preocupación por dinamizar la sociedad civil, sobre todo viniendo de una sociedad de alguna manera callada por décadas de dictadura. La premisa conceptual de Eugenio Bucci es que el Estado asume el monopolio de la fuerza y el derecho de opinión le corresponde a la sociedad civil. Pero, entonces, cuando una sociedad civil no lo usa o no sabe usarlo, porque no tiene la educación ciudadana para usarlo, habría que ver cómo, desde el Estado, se puede hacer una política pública que dinamice esa participación, y es ahí cuando viene el tema de la inversión, el de las estrategias para un gasto público que no distorsione el sistema mediático. Si a eso le sumamos que estamos en unos contextos en los que el negocio de los medios está atravesando unas

profundas transformaciones, y no podemos tampoco dejarle todo el mercado para una política de esa clase, ¿qué experiencias reales hay o son pensables para, desde el Estado y sin distorsionar el mercado, fomentar esa participación, esa diversidad, etc.? Porque una ciertamente hubiera podido ser la de la publicidad oficial, pero en el fondo entra en contradicción con ese posible uso político de dinamización de la opinión a través de los medios. Quisiera ver si puede ahondar en ese desafío conceptual.

## **MABEL REHNFELDT**

### **Editora de ABC Color digital (Paraguay)**

Mi pregunta es para el ministro Dos Santos. Cuando usted decía que el no invertir es también una forma de discriminación, ¿se refería a los medios comunitarios a los que no ocultan ustedes que financian? Está prohibido actualmente por la ley en nuestro país. Y mi segunda pregunta: supongamos que usted pone la mano en el fuego por alguna de esas radios comunitarias que en el pasado actuaron de portavoces políticos, algunas de ellas –no todas– del Partido Colorado. Cuando ustedes se vayan, ¿quién garantiza que quienes ayer hicieron el uso político de los medios de comunicación no lo vuelvan a hacer mañana?

## **MONTSERRAT DOMÍNGUEZ**

### **Moderadora**

Esa es la pregunta del millón. Yo me la planteo también en España, porque tenemos una situación similar.

## **AUGUSTO DOS SANTOS**

### **Ministro de Información y de Comunicación para el Desarrollo (Paraguay)**

Es cierto, como dice Mabel, que en Paraguay hay restricciones para invertir en medios comunitarios, no en otras regiones del mundo. En relación al perfil oficialista u opositor que puedan tener medios comunitarios o medios co-

merciales –no hago diferencias al respecto, todas las posiciones son absolutamente respetables–, cuando financiamos un medio comercial o un medio comunitario es posible que sea opositor o es posible que sea no opositor, que tienda a ser oficialista. Lo que trato es de no centrar una mirada cuestionadora exclusivamente en las radios comunitarias, que son las que están menos asistidas, o nulamente asistidas, desde el aporte estatal. Yo creo que los riesgos existen; es posible que suceda eso. No descarto tampoco el hecho de que en su gran mayoría las radios comunitarias fueron protagonistas de los procesos democráticos, pero pudo haber algunas que trabajaran con algún sector que usted ha mencionado.

#### **EUGENIO BUCCI**

##### **Exdirector de Radiobrás y profesor de la Escuela de Comunicación de la Universidad de São Paulo (Brasil)**

La cuestión que se plantea acá es cuál es el modelo de financiación de las radios comunitarias y de las emisoras públicas, porque si hay financiación por medio de la publicidad, éstas están involucradas en actividades comerciales. Ésta es la cuestión. Si una democracia tiene sus emisoras comunitarias y sus emisoras públicas, estas no pueden financiarse por la publicidad comercial, por lo menos no lo pueden hacer en gran medida. Hay publicidad institucional, pero es poca cosa, diferente a todas las recetas de estos vehículos. Porque si se da la financiación por la publicidad se encuentran abiertas las puertas para la presión política por este camino, y entonces hay que definir muy bien, en una política pública para la comunicación pública, cuál es el modelo de financiación de cada una de las emisoras. Otro problema es que las comerciales se financian por medio de la publicidad y que si las emisoras públicas hacen lo mismo una entra en competencia con la otra y disputan las mismas funciones en el espacio público. Una democracia necesita de la comunicación de las emisoras públicas porque las emisoras públicas hacen otro tipo distinto de comunicación, de programación y de financia-

ción, que no sustituye, que no se sobrepone sobre las comerciales; son cosas distintas. La cuestión central es cuál es el medio de financiación de las emisoras públicas y comunitarias.

#### **ALDO ZUCCOLILLO**

##### **Director del diario ABC Color (Paraguay)**

Hablamos del control de los gastos y del manejo de las cuentas públicas por parte de los gobiernos. Siempre tuve una duda, que es la que quiero expresar al panel, y pediría, por favor, si me pueden ayudar a encontrarle respuesta. Hay un sector de la sociedad civil que participa activamente en todas las actividades de un país y que ocupa espacios, muchos espacios en nuestros gobiernos, y me refiero a los sindicatos. Cuanta empresa estatal u oficina pública que existe en este país tiene media docena de sindicatos. Yo presumo que esos sindicatos tienen que conocer profundamente el funcionamiento de las instituciones en donde trabajan, pues muchos de los miembros del sindicato llevan quince, veinte años, Entonces, me pregunto, ¿qué función tienen, qué función deben tener o qué función podrían tener los sindicatos en este tema que nos ocupa a nosotros, que es la corrupción dentro de nuestros gobiernos? Esa es la pregunta que le hago al panel. Los sindicatos, ¿qué papel podrían desempeñar para ayudar a la sociedad civil, de la cual ellos son parte, a mejorar la transparencia en los actos de nuestros gobernantes?

#### **ROSA MARÍA BÁRCENA**

##### **Directora general de Análisis Normativo y Evaluación de la Información del Instituto Federal de Acceso a la Información y Protección de Datos (IFAI) (México)**

La transparencia de los sindicatos también es todo un tema. En México se han hecho muchísimos esfuerzos por hacerlos también sujetos obligados, de modo que para que un sindicato pueda contribuir a la transparencia tendría que empezar por transparentarse a sí mismo. Justo uno de los escándalos

más importantes que hubo en México con motivo de las elecciones fue por estas transferencias poco claras que pueden ocurrir entre sindicatos e instancias gubernamentales. La mejor manera en que los sindicatos pueden contribuir es abriéndose a la sociedad, mostrando cómo se manejan y cuál es su responsabilidad también con el Estado. La verdad es que de otra manera sí parecían tener muchos más bemoles que ventajas porque se ven zonas de impunidad.

### **JORGE ELÍAS**

#### **Escritor y periodista (Argentina)**

Los sindicatos, particularmente los vinculados al Estado, sencillamente tendrían que establecerse sobre sus legítimas líneas de acción, tener una reivindicación de sus derechos ante el patrón Estado y el control. Es cierto que, en la práctica, los sindicatos desbordan, de hecho, esas funciones y puede que estén vinculados a afinidades políticas y roles distintos. Es mucho más significativa de lo que ustedes piensan la presencia de los sindicatos a la hora de los estudios de presupuestos, por ejemplo, en el Estado paraguayo en particular. Yo no hago una calificación en términos de que esté bien o esté mal, pero sencillamente invito a reflexionar sobre lo mismo que señalaba el director de *ABC Color* en relación al rol de estas instancias. Yo creo que en un Estado ideal, aunque sea muy utópica esta palabra, los sindicatos tendrían que tener mucha fortaleza en base a esas dos líneas fundamentales: la reivindicación de sus derechos y el control de la función pública.

### **MONTSERRAT DOMÍNGUEZ**

#### **Moderadora**

Antes de dar por concluida esta sesión quisiera pedirle una cosa, ministro: un titular de 140 caracteres de lo que ha sido la mesa. Es un ejercicio que hacemos permanentemente los periodistas.

### **AUGUSTO DOS SANTOS**

#### **Ministro de Información y de Comunicación para el Desarrollo (Paraguay)**

Estoy admirado, porque durante todo este panel estuvimos dividiendo nuestra atención entre el Twitter, con una comunidad de twitteros en todo el mundo, con todo respeto, y el panel propiamente, y eso es un buen síntoma de todo lo que nos está pasando.

### **EUGENIO BUCCI**

#### **Exdirector de Radiobrás y profesor de la Escuela de Comunicación de la Universidad de São Paulo (Brasil)**

Solamente, para finalizar, dar las gracias por la invitación y mis congratulaciones por la organización de un importante evento como este seminario. Para llamar la atención: la transparencia es una conquista de la sociedad, no es un regalo del Estado, no puede ser un regalo del Estado. Lo que dijo Mariana Mas, que hace capacitación de periodistas para exigir del Estado las informaciones claras, es fundamental, y si hay prensa libre, si hay prensa crítica, que es una prensa que no es confortable para el Gobierno, estamos ante el buen camino para que se construya la transparencia, producto del trabajo crítico de los ciudadanos y de la sociedad. Éste es el criterio.

**El periodismo investigativo del futuro:  
sostenibilidad, ética y transparencia**

*Ponentes*

**ALEJANDRO PÉREZ UTRERA**

Coordinador de Edición del semanario *Proceso* (México)

**MÓNICA GONZÁLEZ**

Directora del Centro de Investigación e  
Información Periodística (CIPER) (Chile)

**MABEL REHNFELDT**

Editora de *ABC Color* digital (Paraguay)

**ELSA GONZÁLEZ**

Presidenta de la Federación de  
Asociaciones de la Prensa de España (FAPE)

*Moderador*

**RICARDO UCEDA**

Director ejecutivo del Instituto Prensa y Sociedad  
(IPYS) (Perú)



Ricardo Uceda, Mónica González, Elsa González, Alejandro Pérez Utrera  
y Mabel Rehnfeldt

## EL PERIODISMO INVESTIGATIVO DEL FUTURO: SOSTENIBILIDAD, ÉTICA Y TRANSPARENCIA

*¿Qué papel jugará el periodismo investigativo en la vigilancia del poder?  
¿Cómo garantizar la sostenibilidad del periodismo investigativo en un con-  
texto en que los medios se están desplomando? ¿Qué sigue después de Wiki-  
Leaks y de la preponderancia de los medios online?*

### ALEJANDRO PÉREZ UTRERA

**Coordinador de Edición del semanario *Proceso* (México)**

El periodismo de investigación está llamado a ser cada vez más revelador de la naturaleza del poder; más clarificador de las motivaciones que propician el secretismo de los grupos fácticos; más confrontador hacia los agentes –públicos o privados– autoerigidos en intocables; más incisivo ante el oscurantismo religioso; más sagaz al hurgar en las gavetas militares y en los sótanos del terrorismo y del crimen organizado; más fiscalizador de la administración pública; más respetuoso de la ética, más instigador de los movimientos ciudadanos...

El periodismo de investigación está llamado, en suma, a ser cada vez más audaz para trascender las limitaciones del oficio periodístico mismo –como la improvisación, la falta de rigor, la superficialidad...– y reivindicar su utilidad social. Desde luego, este potencial de incidencia en las estructuras de poder logrará encontrar su plena realización sólo en la medida en que el periodismo investigativo contribuya a desvelar las prácticas, las conductas y los hechos que están alentando la globalización del malestar ciudadano; o en

la medida también en que contribuya a superar los vicios del periodismo inercial y conduzca a la profesión a la cima de sus posibilidades informativas y, por qué no, de sus posibilidades estéticas; a la cumbre de su potencial humanístico.

Este conjunto de aspiraciones y posibilidades va a depender de que el periodismo investigativo se consolide mediante acciones como las siguientes:

- Su enseñanza adecuada en instituciones de educación pública y privada.
- Su enseñanza no formal en centros culturales y asociaciones civiles.
- La apuesta por él que las empresas periodísticas hagan en todos los órdenes –materiales, económicos, jurídicos– para construirle su propio reino.
- Su constante perfeccionamiento técnico, ético y narrativo.
- Su promoción y defensa desde organizaciones gremiales y civiles.
- Su acorazamiento por medio de protocolos de seguridad viables.
- Su distancia respecto de los agentes o enclaves de poder que él mismo está sometiendo a investigación.
- Su ejercicio por encima de la lógica del mercado.

¿Cómo garantizar la sostenibilidad del periodismo investigativo en un contexto en que los medios se están desplomando? Una manera de garantizar esa sostenibilidad es que los medios cultiven y apoyen de manera sistemática el periodismo de investigación y que contribuyan con ello a darle carta de naturalización entre el universo de lectores, televidentes, radioescuchas o internautas. El periodismo de investigación necesita su propio reino, que puede muy bien ser construible en tanto que los periodistas, los inversionistas y los mercadólogos apuesten por su viabilidad comercial partiendo de la base de la identificación y el fomento de una necesidad social.

Un proyecto periodístico independiente precisa no sólo de un sólido basamento de dictados editoriales. Exige claridad de miras, principios rectores inequívocos y honestidad respecto de sus alcances, así como de sus limitaciones.

La demagogia periodística, reflejo directo de la demagogia política, constituye la principal amenaza de un medio que aspira a la credibilidad.

Una iniciativa de esta naturaleza en la que de manera eventual se confundan los objetivos públicos con los privados, o los sociales con los fácticos, tarde o temprano será objeto de desconfianza y perderá todos sus bonos de credibilidad ante la opinión pública informada.

Un proyecto acertado de periodismo independiente de investigación es, pues, no solamente aquél que se concibe como una «empresa» rentable, sino aquél que clarifica a la perfección sus objetivos, es decir, que no deja lugar a dudas respecto de sus compromisos éticos, sociales y periodísticos, e incluso de sus convicciones político-ideológicas. El proyecto debe delinear con todo detalle sus alcances, pero también sus límites.

Un elemento de importancia capital aquí es el relativo a los esquemas de financiamiento. En México, donde cualquier iniciativa –empresarial, social, periodística, política, religiosa o cultural– nace con el estigma de la sospecha, la transparencia con que se establezcan e informen al público esos esquemas constituirá el segundo soporte importante del proyecto, junto con el que corresponde a la definición editorial.

Un proyecto independiente de revista, diario o sitio electrónico que aspire al desarrollo del periodismo de investigación puede basarse en los dictados de la intuición periodística o en los de la mercadotecnia. Si el proyecto combina los dos aspectos, entonces tiene mayores posibilidades de ser viable. Si se basa tan sólo en el primero, es muy probable que la realidad económica acabe con el proyecto antes incluso de que nazca. Por lo demás, si nos atenemos sólo al criterio mercadológico empresarial, nuestro medio podría ser un «negocio rentable», algo que nadie en su sano juicio puede

desdeñar, pero eso no necesariamente significaría que fuera un proyecto periodístico exitoso, y tal vez ni por asomo un proyecto de utilidad social.

El dilema que esto supone entraña el esfuerzo por alcanzar una síntesis conceptual que concentre las dos visiones. Y de manera consecuente, claro está, implica ajustar la mira: es decir, que los inversionistas y los editores calibren si sus coincidencias sociales, ideológicas y culturales les permitirán alcanzar el mismo objetivo, sin poner en riesgo los capitales periodístico y financiero.

Si bien se comprende que el proyecto tendrá mayores posibilidades de éxito si sus directivos del área editorial tienen una acreditada trayectoria y solvencia moral, lo mismo supone para los directivos del área financiera: entre mayor solvencia moral y económica tengan, el proyecto habrá conquistado la primera estancia de la credibilidad y tendrá de su parte todas las garantías de la independencia.

Sin embargo, complejas como son, las nuevas realidades sociales y políticas, y sobre todo las económicas, pueden abortar los proyectos mejor intencionados. Aun medios informativos que han alcanzado altos estándares éticos y editoriales, e incluso una salud financiera aceptable, pueden desaparecer de un día para otro.

De la misma manera, otras publicaciones cuyos proyectos se sustentaron más en sofisticados estudios de mercado, altísimas inversiones y fórmulas publicitarias que en consistentes esquemas profesionales, acabaron cerrando por incosteables.

Lo anterior implica un problema de enfoque, muy común en lo que respecta a las visiones administrativa y periodística que rigen a una revista: lo que para el administrador no es rentable (siempre que no se esté en números rojos), sí puede serlo para el periodista, aun cuando esa rentabilidad sea «marginal».

En México ha habido y sigue habiendo medios informativos muy ricos –románticos, pues– en ideal periodístico, pero muy pobres en viabilidad financiera. Algunos han sobrevivido tan sólo unos números. Otros tienen la

suerte de pervivir, pero sus ingresos son apenas equiparables a los que genera una empresa familiar de subsistencia. Con todo, éstas pueden llegar a ser el orgullo de sus mentores periodísticos. Sin embargo, para el administrador, entrenado para organizar y dirigir negocios rentables, una revista así puede ser la vergüenza de su toda su carrera. O por lo menos una afrenta profesional.

En este grupo se encuentran combativos medios que sucumbieron antes de recibir incluso la estocada del político, del potentado, del Gobierno o de un Estado completo.

Otra manera de «garantizar» de algún modo la sostenibilidad del periodismo de investigación –más aun cuando los medios especializados en este tipo de periodismo desatan a los demonios del poder político y de los grupos fácticos– es echar mano de un recurso que los periodistas de cuero duro conocen de sobra: la resistencia... La resistencia, sí, en alianza con organizaciones no gubernamentales y gremiales, con sectores representativos de la sociedad civil, con agrupaciones progresistas y democráticas...

Una singular opción de financiamiento que ha mostrado viabilidad en México son las aportaciones solidarias, o bien de naturaleza accionario-simbólica, provenientes de grupos de la sociedad civil. Organizados en torno de un proyecto periodístico que consideran afín a sus reivindicaciones políticas, sociales y culturales, estos grupos han sido soportes fundamentales para la creación de algunos diarios, como el caso de *La Jornada*, y de revistas, como el caso de *Proceso*, que mantienen una línea editorial crítica ante el Estado y los núcleos tradicionales de poder.

Es claro que una inversión de este corte requiere de un liderazgo capaz de sumar esas voluntades alrededor del proyecto, y no siempre está exenta de riesgos.

En estas circunstancias, resistir implica ejercer el periodismo de investigación en condiciones marginales.

En efecto, aquí está en juego una prueba de resistencia que, por cierto, es consustancial a los pocos medios independientes que siguen asumiendo el

periodismo con vocación de servicio. Desde luego, oponer esa resistencia supone echar mano de audacia y creatividad, de congruencia, honestidad y rigor, de manera que los lectores, los televidentes, los radioescuchas o los internautas se constituyan en una base de apoyo actuante para el proyecto periodístico de utilidad social.

Cuando hablo de capacidad de resistencia hablo de los embates a los que históricamente ha estado sometida la prensa crítica, justamente la mejor cultivadora del periodismo de investigación: los embates del poder político y de los poderes fácticos, es decir del empresariado rapaz, de los especuladores financieros..., los embates de los consorcios mediáticos coludidos con el Gobierno, con la Iglesia, con el Ejército... Y, desde luego, los embates del crimen organizado y del narcotráfico, cuyos focos de infección están presentes de manera cada vez más palmaria en Latinoamérica...

Y en lo que respecta a este último punto, y como responsable del área de edición del semanario *Proceso*, considerado el más crítico en mi país, no puedo dejar pasar la oportunidad que representa este foro para denunciar que la labor periodística y la libertad de prensa en México se encuentran más amenazadas y agredidas que nunca: alrededor de setenta colegas muertos en el sexenio del presidente Felipe Calderón así lo demuestran. De hecho, la Organización de las Naciones Unidas ha declarado que hoy por hoy México es el país más inseguro del mundo para el ejercicio del periodismo.

Una parte importante de estas muertes y esta situación de inseguridad generalizada para la prensa en México se hallan íntimamente relacionadas con la oleada de violencia que campea en todo el territorio nacional, atizada por la torpe actuación del Estado mexicano en su «guerra» contra el narcotráfico y su proclividad a la corrupción y a la violación de los derechos humanos.

Así pues, más de 50.000 muertos en el sexenio de Felipe Calderón constituyen la vergonzante prueba de la incapacidad de su Gobierno para hacer frente a la delincuencia organizada y para brindar garantías mínimas de seguridad a los mexicanos... ya no se diga a los periodistas.

Además de la lista de muertos, el Estado mexicano, que se dice respetuoso de los derechos humanos, lleva tras de sí una cauda de 10.000 desaparecidos, muchos de los cuales –según han documentado diversas ONG, medios de información y aun instancias oficiales mexicanas– fueron víctimas de las propias fuerzas del Estado, sobre todo del ejército, cuya preeminencia en el combate de la delincuencia organizada es, además de todo, inconstitucional.

En mayo último, una gran marcha nacional encabezada por el poeta y articulista de *Proceso* Javier Sicilia, cuyo hijo y un grupo de amigos murieron asesinados a manos de la delincuencia organizada, reunió alrededor de 200.000 personas que con el grito de «¡Estamos hasta la madre!» (es decir, «¡estamos hartos!») exigió a los narcotraficantes y al Estado mismo detener la oleada de sangre que ahoga al país.

Ésta es la situación mexicana, ésta es la situación de la prensa mexicana en el infierno de inseguridad heredado por sucesivos gobiernos corruptos.

Por lo demás, y siguiendo con el tema que nos ocupa, otra manera de garantizar la sostenibilidad del periodismo investigativo en los medios socialmente útiles es dar paso libre a la insostenibilidad del periodismo mercenario, aliado de los poderes fácticos. Si son esos los medios que se desploman, no será del todo malo; al contrario. Así que hagamos votos por la insostenibilidad de la prensa autocomplaciente, de la prensa aduladora, de la prensa mercenaria, corruptible.

¿Qué sigue después de WikiLeaks?

Considero que después de WikiLeaks van a sucederse nuevos brotes de información masiva en crudo, aunque el de WikiLeaks constituye un caso aparte debido a la naturaleza del personaje llamado Julian Assange, a su capacidad para el manejo de las nuevas tecnologías de la información y a sus contactos coyunturales.

Como sea, he aquí un fenómeno interesante: el hambre de información que sienten grupos de *hackers* o «periodistas informáticos»; desde luego

hambre de información secreta o «sensible», reveladora de la forma en que operan soterradamente Estados, monstruos multinacionales y grupos fácticos; hambre de información que en teoría estaría sintiendo la sociedad contemporánea en un mundo cada vez más crispado y opresivo...

El hecho de que Assange haya acudido a diarios de prestigio internacional y a especialistas de distintas áreas para clasificar y validar ese «maná informativo» deja muy claro que las técnicas de contextualización y decodificación periodística son y seguirán siendo necesarias en el futuro, aun cuando las nuevas tecnologías y sus desarrolladores sigan encontrando vetas colosales de información.

Como sea, es tan deseable como previsible que en el futuro veamos muchos fenómenos WikiLeaks, muchos ciudadanos del mundo, muchos agentes sociales convertidos en fuentes de información y dispuestos a arrancar la máscara a los Estados, a los grupos de poder y a los individuos perniciosos.

### **MÓNICA GONZÁLEZ**

#### **Directora del Centro de Investigación e Información Periodística (CIPER) (Chile)**

Lo que nos convoca hoy día dibuja una serie de desafíos muy importantes para el periodismo, pero fundamentalmente para los ciudadanos. Y frente a esos desafíos que aquí se han señalado sobre lo que viene en América Latina, yo creo que hay una sola certeza que, modestamente, quiero plantear ante ustedes. El periodismo está llamado a jugar un rol cada vez más relevante en la sociedad, y yo creo que frente a los desafíos que vienen va a jugar un rol mucho más importante aún, en especial el periodismo de investigación. ¿Por qué? Cuando se desmoronan los medios, solapadamente están haciendo reducciones por doquier. Mi canto no es tan esperanzador, aunque en realidad sí lo es. Vigilar el poder ya no es un problema que interese tan sólo a los ciudadanos vulnerables y a aquellos a los que les interesa profundizar en la democracia. Hoy día, vigilar el poder se ha convertido en un

tema absolutamente prioritario para aquellos empresarios que empiezan a comprender que los más ricos y que las empresas globalizadas se están adueñando de ganancias desmedidas y que la concentración excesiva del mercado los está dañando de manera creciente y definitiva. Esto es nuevo, absolutamente nuevo, inédito, y hay que aprovecharlo. Aunque es cierto que los medios se desploman y que lo primero que cercenan son las unidades de investigación, lo que viene debiera hacer cambiar ese panorama de forma absolutamente radical. Va a venir un conflicto agudo entre los que van a intentar resistir y anular la transparencia y la denuncia y el producto de los periodistas de investigación, un conflicto en el que se hará lo que se hace en México, en Ecuador, en Colombia, en Guatemala, en El Salvador, en Panamá..., amenazando, acosando e incluso asesinando, y el conflicto se va a generar con aquellos que bregarán por que se instale y se consolide una mayor transparencia. Y ello porque, independientemente del crecimiento sostenido de América Latina en los últimos años, que ha significado, como decía Jaime Abello, que cuarenta millones de personas hayan salido de la pobreza, independientemente de que haya un conjunto de gobiernos progresistas en el continente, la brecha obscena de redistribución de la riqueza se sigue agrandando; no ha disminuido ni un ápice. Los ricos tienen más y el resto tiene menos, y la amenaza de caer nuevamente en la pobreza es algo que carcome a millones de familias en todo nuestro continente. A ello se suman nuevas amenazas: la crisis económica, que tiene su epicentro en Estados Unidos y Europa; la irrupción masiva, con todos sus efectos, analizados en anteriores sesiones, de inversionistas extranjeros, principalmente asiáticos, principalmente chinos, que alteran las reglas sociales y del mercado; y la lacra que enfrentamos en nuestro continente con el crimen organizado y el narcotráfico. A ello hay que agregar el desmadre de los que administran el mundo económico. La competencia, condición clave del sistema, no funciona, porque lo que hay por doquier es concentración y monopolio y prácticas que violentan las reglas; algo que ha hecho que el sistema se haya degenerado y

no funcione sanamente. La eterna contradicción ideológica Estado vs. Mercados se difumina en este contexto, es decir, es intrascendente, según mi modesto parecer. Enrique Iglesias decía ayer que el tamaño del Estado no se discute; hoy se discute si es eficiente o no es eficiente. No estoy de acuerdo; ojalá fuera esa la discusión. Querría decir que todos hemos entendido que lo que está en juego es el sistema regulatorio, la potencia del Estado, su capacidad de reacción frente a la corrupción. Porque nadie puede negar que la competencia, por ejemplo, en las entidades de salud pública o la seguridad social privada no funcionan. Con el estado de la información que entregan hoy en día esas entidades es imposible para cualquier ciudadano comparar los planes que ofrecen. Han dificultado al máximo la comprensión de lo que se ofrece, que según las reglas del mercado es la base para la sana competencia. Lo mismo ocurre con los planes de telefonía, con el pago de la luz, con el agua, con el gas... Podría seguir enumerando todos los servicios que hacen de nuestra vida cotidiana una pequeña pesadilla, pues no tenemos ni idea de a quién reclamar y nadie nos ayuda. Entonces, no es raro que en Chile sepamos hoy, por ejemplo, que las Isapres, el sistema de salud privado, ganó en el primer semestre de este año, cuando todavía no había aumentado los precios –que los aumentó en el segundo–, un 70,2% más que el mismo semestre del año pasado. Es de locos, porque yo les aseguro que la atención de salud privada es una de las mayores pesadillas de los chilenos hoy día. A algunos empresarios visionarios, que estarán en una gran minoría respecto a los demás –pero espero que algunos estén aquí–, les interesará trabajar junto a otros estamentos y, por supuesto, prioritariamente con los periodistas, con los buenos periodistas, para cumplir el desafío que se nos plantea: construir un Estado que proteja debidamente a los consumidores; no voy a hablarles de ciudadanos, voy a utilizar el lenguaje de los economistas. Y para ello ese Estado debe tener leyes adecuadas, potestad y dinero para fiscalizar. Eso es lo que está en cuestionamiento, y ése es el desafío: dinero para contratar a los profesionales idóneos, que hagan cumplir las leyes que deben crearse y

llenar todos los vacíos y que frenen los abusos, dinero para ejecutar un plan de acceso a la información pública que llegue a cada rincón de nuestros países y un aparato de transparencia que impida que las leyes reguladoras y anticorrupción sean letra muerta. Un ejemplo solamente: Chile es un modelo de acceso a la información. Mentira. Nosotros, en CIPER, hemos descubierto que, de toda la información pública que se entrega, mucha es mentira, aunque como no hay quien la fiscalice nadie se da cuenta. Un ejemplo. Cuando hacen declaraciones de intereses las autoridades, ¿quién fiscaliza que lo que se dice es verdad? Bueno, nosotros lo hicimos en CIPER y descubrimos que mentían. ¿Se dan cuenta de que es una pelea diaria? Porque los malos siempre encuentran la forma, las triquiñuelas, para engañar al sistema. Y, entonces, las leyes se convierten en letra muerta. No basta con administrar unas lindas leyes desde un escritorio. El acceso a la información pública es algo vivo, es un nervio, es un nervio cuya tensión se va ejerciendo todos los días, y los periodistas somos los que más podemos ponerlo en tensión, porque lo dominamos, lo necesitamos y nos interesa que ese sistema funcione. Nosotros somos los llamados a hacer la ruta de las licitaciones, paso a paso, a dibujar la ruta del dinero en las coimas, la ruta de los intereses bancarios y de las casas comerciales, porque también se ha hablado antes de este incremento del endeudamiento de América Latina. Fíjense, casi el 76% de la deuda de los pobres en Chile, aquellos que ganan menos de 500 dólares, se concentra en las casas comerciales. Es de locos, ¿no? Y ni que hablar de la educación, porque ahí está el origen del estallido social que vivimos en Chile. Hay que hacer la ruta de los tributos, porque, como decía un gran reportaje de *El País* del mes de septiembre de 2010, en España los que ganan más pagan menos tributos. No es un monopolio de España; lo mismo ocurre en América Latina. Pero, ¿quién lo sabe? Muy pocos, porque ellos, los que pagan menos, se encargan de que sea secreto. También tenemos que hacer la ruta del dinero de la droga –yo lo he planteado tantas veces– para terminar con aquellos de cuello y corbata, que son los que sacan mayor tajada del

negocio; y no los jefes de los carteles, sino esos que se muestran todos los días en la televisión y que despiertan la envidia de muchos jóvenes. Tenemos que hacer la ruta de las armas, otro mercado fantástico del que se benefician otros de cuello y corbata, armas sofisticadas de guerra que están al alcance de las poblaciones, donde empieza a haber zonas ocupadas por el narcotráfico, por la violencia y el crimen organizado en las que el Estado no penetra. Nosotros estamos llamados a cumplir un gran rol, y no lo digo prepotente ni soberbiamente. Cuando vemos que en Colombia hay 6,6 millones de hectáreas usurpadas por paramilitares a sus propietarios, con complicidad del Ejército... ¿Cómo se hizo eso? Con triquiñuelas, legitimaron el despojo con cientos de triquiñuelas. Nosotros tenemos que desarmar esa madeja. ¿Saben por qué? Porque ese Estado está debilitado, está permeado por los malos, por los narcos y los corruptos. Y cuando el presidente Santos quiere restituir la tierra en la mayor pacificación que se haya hecho nunca, porque eso sí que es enfrentarse duramente con quienes mataron y masacraron a tantos colombianos –masacre que los periodistas colombianos desvelaron, contaron y relataron de manera magistral sin que los creyeran–, cuando se intenta hacer eso, nuevamente los malos se ponen en tensión. Si alguien quiere apostar por la paz en Colombia, sabe que en la restitución de esas tierras está la prueba de fuego. A desarmar esa madeja, a mostrar cómo, con qué cómplices se robó y masacró a los colombianos, a eso debemos dedicarnos. Esas urgencias se ven mucho más cuando nos damos cuenta de que el 1,15% de los propietarios de tierra colombiana concentra la mitad de toda la propiedad rural del país; otra concentración obscena que no resiste ninguna democracia.

El presidente de México acaba de decir que el crimen organizado mata a más gente que todas las dictaduras. ¡Qué novedad! Los periodistas mexicanos lo vienen diciendo hace mucho tiempo. Pero él inmediatamente aclaró que no era un problema de México. Mentira, señor Calderón. Miente, porque sí es un problema de México. Ahí están los miles de mexicanos que

han muerto con su Gobierno desde 2006. Es cierto, los peores indicadores los tienen Guatemala, El Salvador y Honduras, pero los periodistas de esos países, a riesgo de sus vidas, están mostrando el mapa de la claudicación del Estado y de los políticos. ¿Van a estar solos en esto? Yo creo que ha llegado el momento de que los empresarios entiendan también que tienen que hacer una sociedad con el buen periodismo para arremeter, para recuperar, Estado, democracia, confianza, vida... ¿Qué esperanza puede haber en esos países si este año se reveló que 1.300 personas fueron infectadas en Guatemala de sífilis y gonorrea por el Gobierno norteamericano en los años cuarenta? Yo pensé que iba a haber un tremendo escándalo. No pasó nada. No se sabe cuántos murieron. Y lo terrible es que el Gobierno norteamericano pagó, pero no se ha iniciado ninguna investigación para saber quién recibió esos millones que permitieron que murieran de la forma más asquerosa, más terrible, tantos guatemaltecos deliberadamente. ¿Quién se enriqueció de esa manera? Guatemaltecos, porque como se decía en una sesión anterior, cuando se trata de provocar y abusar y despojar a los latinoamericanos siempre hay cómplices, y yo no sé por qué siempre quedan en la impunidad. Si queremos cambiar las cosas, debemos empezar a mostrar sus nombres. Por eso creo que debiera venir una etapa en que los más visionarios empresarios, los más visionarios políticos, entiendan que lo que está en juego es demasiado importante y que por eso deben financiar un periodismo de excelencia. A CIPER lo financia un empresario de los más importantes de Chile, Álvaro Saieh, y con él su hijo Jorge Andrés Saieh. Gracias a ellos existimos, con absoluta libertad editorial, salvo una condición: el rigor. Sin anteojeras, sea quien sea. Y esto tiene que ver con algo muy importante. Álvaro Saieh y Jorge Andrés Saieh nos permiten libertad editorial porque saben que dentro del país hay gente que vulnera las reglas. Y eso es algo que ustedes, los paraguayos, han sufrido. Un excandidato presidencial y uno de los más importantes empresarios chilenos, Francisco Javier Errázuriz, hizo una enorme trata de personas, reclutó trabajadores paraguayos y se los llevó a Chile, sin pagarles nada, para trabajar en sus

empresas y aumentar sus ganancias, indebidamente, asquerosamente. Sin el periodismo, hubiera podido seguir abusando de los paraguayos y los paraguayos pensando que Chile era un país tan ejemplar... Mentira. Hay que exacerbar el nervio al máximo, la fiscalización. Porque lo que allí había, mujeres perdiendo a sus hijos, mujeres y hombres trabajando de sol a sol a cambio de nada... Y el responsable era un empresario chileno.

Lo que viene es un gran desafío, un desafío que nos permitirá potenciar el periodismo de investigación, que, en conjunto con otros estamentos de la sociedad, será los que logre dar un vuelco al rostro de miseria, al rostro de muerte, al rostro de violencia, al estallido social. Es necesario para que no sean letra muerta ni el acceso a la información ni las Constituciones de nuestros países, que garantizan vida, salud, educación. ¿Una utopía? No. Tengo esperanza, porque sé que esta mafia de los buenos, de los periodistas en América Latina, hoy día sí funciona y está dispuesta y lista para entrar a trabajar.

#### **RICARDO UCEDA**

##### **Moderador**

En esta batalla incesante contra el mal, que vendría a ser lo que va contra el interés público, ¿en qué posición estamos, con qué recursos contamos? ¿Cómo de capacitados estamos para estas nuevas realidades?

#### **MABEL REHNFELDT**

##### **Editora de ABC Color digital (Paraguay)**

Buenos días a todos. Me pidieron que me centre en el periodismo de investigación que viene, en la sostenibilidad que le vamos a dar a esto que venimos haciendo desde hace varias décadas y en cómo se plantea hoy día, en medio de un marco donde ya existe Internet y donde prácticamente todo lo que uno quiere puede encontrarlo ahí. Antes que nada, quería contar un algo que pasó la semana pasada. Participando en una reunión de la Sociedad Interamericana de Prensa, Julian Assange, el fundador de WikiLeaks, una persona

que hoy se debate entre una especie de mitomanía, conjugando el activismo con el periodismo, dio una videoconferencia para todos los asistentes. Para mí lo sorprendente no fue que dijera lo que dijo, porque era predecible, sino las preguntas que hacíamos nosotros, los miembros de la prensa o quienes se supone que estamos en el negocio de la prensa. Uno de los principales directivos de *The Washington Post*, Jackson Diehl, le disparó dos preguntas. La primera pregunta fue por qué en 2007 WikiLeaks decía que había nacido para transparentar y luchar por la democracia en países corruptos de África y de Asia y ahora se enfocaba en el Occidente democrático. Y la segunda pregunta que hizo, para sorpresa de los periodistas que estábamos ahí, fue si se sentía bien al haber robado documentos y puesto en peligro la vida de miles de personas alrededor del mundo. Quien hacía esa pregunta era *The Washington Post*, el mismo diario que en 1972 y 1973 protagonizó un caso de investigación periodística que ha pasado a la historia, que es el caso Watergate, donde el entonces número dos del FBI, Mark Felt, filtró documentos, o eso es por lo menos lo que hoy se sabe tras leer los libros donde Carl Bernstein relata cómo guió el caso *Garganta Profunda*. Por otra parte, en 1971 *The Washington Post* y *The New York Times* accedieron a los famosos documentos del Pentágono, que marcaron historia, y los dos diarios incluso fueron ante la justicia para vencer la censura y publicar esos materiales. Un punto que quedaba por analizar es que no fue *The Washington Post* el seleccionado por WikiLeaks para la primera publicación, sino un *pool* de grandes medios que incluía a su principal competencia. Las preguntas, cuando menos, no fueron muy felices.

No resistimos la tentación de preguntar por el manejo de WikiLeaks por parte de los periodistas latinoamericanos. Conozco cinco ejemplos –Colombia, Perú, Brasil, Paraguay y Chile– donde fuimos obligados a cumplir estrictos protocolos para su publicación: se nos obligó a cubrir con doce equis mayúsculas las fuentes, justamente para que no corrieran peligro.

Quisiera compartir unas preguntas con ustedes. ¿Puede la prensa hacer el papel de portavoz del Gobierno? ¿Es suficiente recibir documentos fil-

trados? ¿No debemos los periodistas seguir haciendo nuestro trabajo, sin renunciar a contextualizar, a verificar, a chequear datos? ¿Debemos renunciar a hacer las preguntas de rigor sólo porque nos entregan documentos que dicen ser fidedignos? En esta sala está una gran amiga y compañera de trabajo que hace pocos días me decía: «Yo no me atrevería a decir que es un trabajo de investigación cuando nos entregan documentos y nosotros lo único que hacemos es ventilarlos, aunque chequeemos las fuentes». ¿Está bien o mal recibir documentos filtrados? Algunos los llaman filtrados, otros los llaman robados. Creo que esa es la definición más justa, si vamos a hablar sin pelos en la lengua. Pero, por otra parte, ¿alguien en su sano juicio piensa acaso que Piñera va a entregar documentos que puedan comprometer a su Gobierno? ¿Lo va a hacer Obama? ¿Lo va a hacer Fernando Lugo? ¿Lo va a hacer Santos? ¿Alguno de estos presidentes nos entregarían estos documentos, a los que no hubiéramos accedido a no ser por grandes filtraciones que han ocurrido a través de la historia? ¿Hay un antes y un después de WikiLeaks? Estas son las preguntas que quería hacerles.

En este momento quisiera plantear algo más allá de una simple filtración. Se acabaron las excusas para no investigar a los gobiernos y las inversiones estatales. Ahora todo está disponible en Internet. Y, si hay censura en un país, los otros países tienen datos que nosotros no tenemos, y les voy a mostrar por qué estoy diciendo esto. Cuando nosotros, Paraguay, comerciamos con Uruguay, las cifras de importación y exportación que nosotros nos negamos a revelar las tienen en su poder Uruguay, o, en último caso, las tiene Argentina; así que se acabaron las excusas. Hay grandes herramientas que se están usando a nivel mundial y que quería compartir con ustedes. Una de ellas es el Infonation de las Naciones Unidas, donde uno puede seleccionar los países que uno quiera, categorizarlos y pedir la información que quiera, inclusive comparar las estadísticas y las cifras, contextualizando dentro de un mismo grupo económico, o grupos regionales o lo que uno quisiera. Otra de las páginas disponibles es Gapminder, que incluso se puede perso-

nalizar; se puede bajar gratuitamente e instalar en la computadora. Permite hacer comparaciones en salud, economía, incluso en transparencia o en el acceso a la información pública. Otra de ellas es Indexmundi. Hubo una época en que en Paraguay era imposible conseguir ni siquiera la tasa de mortalidad. En Paraguay estaba prohibido que la temperatura subiera a más de cuarenta grados y que bajara a menos de diez, no había inundaciones y los caminos estaban todos transitables. Eso sería, hoy en día, imposible, aunque se le ocurra a un nuevo loco tomar el poder, pues todo esto ya está disponible en Internet.

¿Cuál es el perjuicio de no tener datos públicos? Quiero contarles la penuria que pasamos cuando realizamos una investigación con el consorcio mundial de periodistas de investigación acerca del tabaco en Paraguay. Conocer las cifras del tabaco en Paraguay era imposible. Según Tributación había 21 tabacaleras, según Aduanas había 25 importadores, según Aduanas, otra vez, había 40 exportadores, según el Ministerio de Industria y Comercio había nueve importadores y 35 exportadores. Cruzando todas esas cifras no se conseguía siquiera una cifra aproximada. ¿Y quién nos obliga a eso hoy día a los periodistas paraguayos? Hacer este tipo de trabajos engorrosos, donde uno tiene que pasarse el día cruzando datos de arriba abajo, ya no tiene sentido. ¿Cuál era el volumen real? Encontramos que eran 13 tabacaleras las que en la práctica estaban tributando entre los 500 mayores contribuyentes del Paraguay –una tabacalera ocupa el quinto lugar, el resto vienen del 23 para abajo–, por lo que se descartaban por completo las cifras que daban los propios ministerios. Sin embargo, cuando uno entra en Internet, ve que las tabacaleras confiesan movimientos de hasta cinco millones de dólares o más y ofrecen llevar tabaco en puerta a los países de los que provienen muchos de ustedes. Una tabacalera, que está en el puesto número cinco para muchos, debería estar en el puesto número uno. Es la tabacalera que más produce hoy día en Paraguay y es del actual candidato a la presidencia de la República del Paraguay, un empresario cuyo nombre

figura en los anales del libro de la CPI de piratería del Congreso brasileño. Este tipo de datos, hacer una investigación como ésta del que era el principal titular de Itaipu Binacional en Paraguay, es imposible sólo con el acceso a la información pública. Los datos fueron filtrados o robados, como ustedes prefieran, porque mientras en otros países hasta los parlamentarios tienen declaración de bienes en nuestros países eso es un sueño; porque temen ser secuestrados, dicen ellos. Conseguir averiguar si alguien cumple o no cumple con sus impuestos es una misión imposible. Lo máximo que van a conseguir es apenas que alguien les diga si figura y está activo. Si pagó o no pagó, si debe o no debe, si tiene multas o procesos es una misión absolutamente imposible. Muchos de nosotros acudimos a organismos en el extranjero, por ejemplo a corporaciones en Florida; los paraguayos son expertos en poner negocios en Florida, por la facilidad del idioma, por la facilidad de sacar el dinero e ir a lavarlo a ese lugar. Ahí conseguimos varias de las informaciones que fueron publicadas en una de las investigaciones más ambiciosas que se hicieron en Paraguay, en la que se descubrió que habían sacado unos 17 millones de dólares del país y los habían llevado para usarlos en una especie de timba financiera en el extranjero. Lo que no sabemos nosotros lo saben en Estados Unidos; lo saben bastante bien, saben a veces más sobre nosotros que sobre ellos. Saben el importe de las ayudas en materia de defensa, de armamentismo, por países, por programas y por las inversiones que hace el Gobierno norteamericano. La máquina del tiempo que es el Wayback Machine permite rescatar prácticamente todo lo que ustedes quieran de seis meses para atrás, así que cuando la información se levanta de Internet y alguien les pone una barra y les dice «no, ya no está disponible», es mentira. Todo lo que se subió, ahí queda. Lo que hacen es poner unos robots por delante que impiden el acceso o la visión momentánea, pero con unos buenos trucos uno puede hacerlo y levantar lo que sea. Hay un buen ejemplo del Banco Central del Paraguay, donde se acceden a datos que están disponibles desde 1998. Google, con todo su sistema, que

algunos critican bastante, tiene un sistema que se llama el sistema caché, por el cual Google fotografía cada cierto tiempo todas las páginas que están dentro de su sistema; cuando uno entra en este sistema uno puede ver cómo eran todas estas páginas originalmente y cómo han ido cambiando. En Paraguay, uno de los logros más importantes conseguidos fue el de un Gobierno del Partido Colorado, el de Nicanor Duarte Frutos; muy cuestionado, por cierto, porque debido a sus excesos y accesos entregó el Gobierno a la oposición. Sin embargo, Contrataciones Públicas nace bajo su Gobierno y es lo que nos permite hacer este tipo de trabajos, encontrar en Internet, por ejemplo, que en siete días dan una licitación multimillonaria para construir un hospital de trauma. En otro trabajo que hicimos pudimos ver que el 21 de diciembre de 2007 se convocó una licitación; es muy habitual que los funcionarios públicos del Paraguay ya no trabajen casi desde el 23, y, sin embargo, esta gente estuvo muy activa, incluyendo el día de Navidad. Entre el 21, el 24, el 25, el 26, el 27 y el 28, día de los Inocentes, liquidaron una multimillonaria licitación. Y esas cifras estaban disponibles; sólo había que procesarlas. Todos estos trabajos se hacen ya hoy día con bases de datos disponibles en Internet. Pero hemos de depender de la voluntad del sector público para que sean subidos y estén disponibles en los sistemas en los cuales deben estar. Es por eso que la prensa está un poco dividida en Paraguay, entre quienes quieren y quienes no quieren que se reglamente el acceso a la información pública –algo que si bien está garantizado en la ley no está reglamentado–, lo que permite que hoy día yo pueda golpear las puertas de Fernando Lugo y decirle que quiero los datos de Petropar, que es la principal petrolera paraguaya, y que él me diga, «sí, cómo no»; pero como no hay ninguna reglamentación él puede entregármela mañana o cuando se vaya de este Gobierno. Creo que, de alguna manera, hay que reglamentar. En Internet se puede acceder inclusive a facsímiles de documentos que muestran que, cada vez que llega fin de año, Paraguay invierte sumas multimillonarias en agasajar a todo tipo de funcionarios públi-



12 **elbc** POLITICA domingo 10 de noviembre de 2013

■ **INHALAN LOS OJOS CON PALABRAS Y SAQUEAN CON HECHOS LOS ESTOMAGOS** ■ **SE AFECTAN BANQUETAS, CANASTAS Y OSSIGUOS HASTA PARA HACER VOTO**

## Discursos contra pobreza y

Miembros del Gobierno afirman durante el desayuno que la pobreza política, el voto pautado y el fraude electoral son los factores que más afectan a la ciudadanía. El ministro de Justicia, Carlos Rodríguez Cordero, afirmó que el sistema electoral es transparente y que el voto es secreto. También afirmó que el sistema electoral es transparente y que el voto es secreto.



**Apreciado lector:** Este es un artículo de opinión. El autor expresa sus ideas y opiniones. El contenido no refleja necesariamente la postura de El Comercio.

12 **elbc** POLITICA domingo 10 de noviembre de 2013

■ **INVESTIGAN: FIDEN IMPORTADORES QUE SERÁN PAGADOS CON FONDOS PÚBLICOS** ■ **GASTOS SIEMPRE DE HACERLO, PERO TENDRÁN CIERTOS VÍOSOS DE LEGALIDAD**

## gran despilfarro a fin de año

El problema de los políticos que gastan dinero público en viajes y gastos personales es un tema recurrente. Los funcionarios públicos deben ser más responsables con el dinero que les es confiado.



**¿Qué se debe hacer para evitar este tipo de gastos?** Se debe implementar un sistema de control más estricto sobre los gastos de los funcionarios públicos.

12 **elbc** POLITICA domingo 10 de julio de 2008

■ **FUERON ADQUIRIDOS DE "URGENCIA" PARA HOSPITAL NACIONAL, PERO SIGUEN EN LOS DEPÓSITOS**

## Contrataciones Públicas confirma el gran negociado con los mosquiteros

Contrataciones Públicas terminó confirmando las denuncias de nuestro diario sobre la presunción de un gran negociado con 812 mosquiteros y 3.000 metros de tela para uniformes adquiridos dentro del alerta por dengue y fiebre amarilla. El Hospital Nacional dijo que los necesitaban de "urgencia" para la epidemia, pero el 100% de los mosquiteros y telas fue hallado en depósitos del Hospital y ni siquiera reúne las especificaciones técnicas.



**Dijeron que los mosquiteros eran baratos, y cuando menos después, están en su totalidad en el depósito del Hospital Nacional. La mayoría de los mosquiteros no reúne las especificaciones técnicas ni de resistencia ni de venenamiento del insecticida con el que apuntalamientos los mosquiteros, cobija inclusive antes de poseerlos, y para peor, las telas del mismo proveedor, que amparaban con el PILAR, ni siquiera son paraguayas, según parlamentarios.**

**¿Qué se debe hacer para evitar este tipo de gastos?** Se debe implementar un sistema de control más estricto sobre los gastos de los funcionarios públicos.

12 **elbc** POLITICA domingo 10 de noviembre de 2013

■ **PREFIEREN SALMON AHUMADO, SIN CEAR DE LADO CAVAR ROJO Y NEGRO** ■ **QUEDAN EN EVIDENCIA Y HACEN TRAZAS EL DISCURSO DE AUSTERIDAD**

## Pantagruélicas comilonas y

Políticos. Pasa volutas, vino de botellas y platos como si fueran platos de oro. Los políticos siguen haciendo fiestas de fin de año a pesar de la crisis económica.



**¿Qué se debe hacer para evitar este tipo de gastos?** Se debe implementar un sistema de control más estricto sobre los gastos de los funcionarios públicos.

12 **elbc** POLITICA domingo 10 de noviembre de 2013

■ **DE REGALOS, JOWAS, Y NUEVAMENTE APARECEN LOS CANARIOS NAVIGANTES** ■ **HASTA CERVEZAS PARA EL CHIRP PAGARON LOS CONTRIBUYENTES**

## obsequios de fin de año

Fernando de la Mora: 50 cajones de cerveza. Premios para fiestas y aplazados al resto. Cortes de presupuesto para farras. Guampas y lapiceras de plata en el MIC. MAG e Infona, parrillada lista. Cortaphans, estuches de asado y comida en el BNF. El Inceop paga hasta al autobús para el traslado.



12 **elbc** LOCALES domingo 10 de junio de 2008

■ **PAGARON G. 421.000 POR MOSQUITEROS QUE QUISIERAN EN PLAZA ENTRE G. 35 Y 55 MIL** ■ **G. 27 MILLONES EN NARANJAS PARA UNA DIFERENCIA QUE NO TIENE INTERNACION**

## Salud abusó con millonarios contratos aprovechando alerta por fiebre amarilla

Crisis de fiebre amarilla en el departamento de Itapúa. El Hospital Nacional pagó grandes sumas por comprar mosquiteros y naranjas.



Organismo	Descripción	Monto	FECHA	PROV.	OTROS	OTROS	OTROS	OTROS	OTROS	Total
PELLERON - ALQUILER DE VEHICULOS		421.000								421.000
		27.000.000								27.000.000
<b>Total:</b>		<b>27.421.000</b>								<b>27.421.000</b>

## **RICARDO UCEDA**

### **Moderador**

Gracias, Mabel Rehnfeldt. Primero nos haces una lista de todos los problemas y dificultades y después nos muestra cómo resolver estos problemas. Sin duda, hay una serie de recursos, entre ellos, claro, el que suscita permanentes discusiones éticas en todos los países: cuándo, en qué momento, cómo empleamos material ilícito.

## **ELSA GONZÁLEZ**

### **Presidenta de la Federación de Asociaciones de la Prensa de España (FAPE)**

Participar en una mesa con estos compañeros es, primero, un placer, pero además queda demostrado que el periodismo de investigación no solamente tiene futuro sino que, además, vais a más, al menos en esta zona del mundo. Yo voy a situar un poco la situación de España y cómo afecta a este periodismo, al periodismo de investigación, a la transparencia, a los corresponsales, en fin, a esa información de calidad, de rigor, de información veraz... Voy a facilitar solo unos datos, muy someros pero tremendos, que indican cuál es la situación laboral y su reflejo profesional en España. El informe anual de la profesión periodística indica que en unos meses podemos llegar a los 10.000 parados. Hay un observatorio de la Federación de Asociaciones de Periodistas de España –la que yo presido– que indica que durante los últimos tres años han perdido el trabajo 4.150 periodistas; en el Instituto Nacional de Empleo, más o menos la cifra se dobla. Por el mismo trabajo en estos momentos se ofrece menos dinero, peores condiciones laborales y mayor presión, si cabe, sobre el periodista, porque la convergencia multimedia obliga a trabajar en varios soportes. La precariedad es uno de los mayores enemigos de la profesión periodística, de la independencia. La precariedad es la principal preocupación de los periodistas según este informe al que hacía alusión. Esta situación produce una debilidad que aprovechan los políticos, y así tenemos situaciones que se están repitiendo y que no se producían desde

los años de la transición española, como son las conferencias de prensa sin preguntas y otra serie de cuestiones que no voy a enumerar para no cansarles, pero que incluyen la autocensura y una cierta impotencia conformista por parte de los periodistas.

Los empresarios, ante todo esto, se han limitado a reducir plantillas, en vez de reordenar el negocio. Siguen con las mismas armas, con los mismos esquemas que tenía el periodismo en el siglo XX, cuando las cosas no tienen nada que ver en los últimos años; creo que tenemos a unos empresarios todavía anclados en viejos esquemas. Ayer, Enrique Iglesias, el Secretario General Iberoamericano, hablaba de cambio de época. Desde luego, en el terreno mediático no dudo que nos hallemos en una nueva era de la comunicación; las cosas han cambiado enormemente. El mundo digital lleva dos décadas instalado entre nosotros, pero los medios y los periodistas creo que lo hemos abordado tarde y, seguramente, mal; al menos en España. Los editores en España están desaparecidos en combate, faltan empresarios de la comunicación emprendedores, modernos, adaptados no solamente a las nuevas tecnologías sino a los nuevos hábitos del consumidor de la información. Pero no sirven ya ojos conservadores, sino imaginación, conocimiento, audacia, investigación de futuro para la nueva situación. Los grandes editores siguen reflexionando en el diván de la crisis, obsesionados por esta situación. Los periodistas tenemos que hacer autocrítica, y en muchas ocasiones tampoco estamos a la altura de las circunstancias, porque no parecemos demasiado proclives a la movilidad geográfica o profesional ni al autoempleo que ahora permite el mundo digital; nuevas posibilidades que todavía no estamos acogiendo y adaptando con la debida fuerza.

La sangría del desempleo y de la precariedad están destruyendo en gran medida la calidad de la información en España. Los grandes medios de comunicación españoles han jubilado a muchos de sus activos, profesionales con experiencia, con formación, con fuentes, a cambio de profesionales muy jóvenes, mal pagados, que podrán llegar lejos, desde luego, pero eso

será en el futuro. Los recortes laborales han provocado, por ejemplo, que las grandes empresas editoras hayan reducido drásticamente el número de corresponsales y de enviados especiales, cuando sabemos que en sus manos se halla esa información diferenciada, singular, desde el lugar de los hechos, que junto al periodismo de investigación constituye una de las razones de ser de nuestro oficio. Transmiten la noticia de forma directa, rigurosa y convenientemente contextualizada, pero además ofrecen esa imagen de marca que proporciona credibilidad: el estar en el lugar de los hechos. Grandes medios de comunicación con peso específico en nuestra sociedad han reducido su red de corresponsales, que en algunos periódicos prácticamente ha desaparecido, y los han transformado en colaboradores; ya no son personal de nómina. Casi la mitad de los periodistas que trabajan en la prensa diaria, el 42%, son contratados como colaboradores. Se ha producido un descenso en picado de las tarifas y estos profesionales *freelance* viven una situación marcada por frecuentes impagos o por demoras en el pago por parte de los medios de comunicación en los que colaboran. En el caso de los reporteros que cubren guerras o catástrofes, la situación se agrava, porque adelantan los gastos de su propio bolsillo y en ocasiones no tienen medios; no tienen dinero ni para dotarse de chalecos antibalas. Estos colaboradores suelen proporcionar, además, una información directa y singular y suministran gran parte de las noticias internacionales que consumen todos los medios de comunicación.

El otro gran déficit que amenaza la calidad del nuevo orden mediático es el periodismo de investigación, no porque el periodista, desde luego, haya perdido curiosidad –lo estamos viendo– ni vocación; es que muchos medios no se pueden permitir el lujo de disponer de uno o varios redactores que estén semanas trabajando en un asunto, algo fundamental para obtener un trabajo riguroso. Veía un reportaje esta mañana en la CNN. En México ha habido una rueda de prensa donde han presentado el último informe sobre los periodistas que han perdido la vida en esos trabajos de in-

vestigación y es tremendo, demoledor. Por otra parte, hace un mes, en una reunión de la Federación Internacional de Periodistas en Bruselas, los representantes de Rusia nos pidieron que, por favor, twitteáramos una vez a la semana, en esos 140 caracteres, sobre cuál es la situación en Rusia. En México se ven, se cuentan, los periodistas que mueren, pero en Rusia están siendo asesinados decenas de periodistas todos los meses y ni siquiera aparecen en los medios de comunicación; las mafias y la impunidad del Gobierno está causando allí estos desastres.

La tecnología ha echado una mano al periodismo, porque las denuncias llegan fácilmente a través de las redes sociales. El ciudadano no precisa de un medio de comunicación para elevar su voz, pero no todas las llamadas que llegan a la red son iguales, y son los periodistas quienes elevan a categoría de noticia las voces que circulan en la red. El periodista se responsabiliza de la información, su razón de ser es el compromiso que posee como garante del derecho de la ciudadanía a recibir una información libre y veraz. Lo hemos comprobado con los papeles de WikiLeaks. A mi juicio han potenciado el periodismo; en contra de lo que podíamos imaginar, este fenómeno ha representado una alianza entre las redes sociales y nuestra profesión. Nuestro oficio es tan imprescindible o más que antes de la revolución tecnológica. En medio de la maraña de la información que circula por la red, la labor del profesional es poner orden, priorizar, contextualizar, consultar fuentes, investigar y contarlo bien. No olvidemos que fueron periodistas expertos quienes dieron todos estos pasos con los papeles de WikiLeaks antes de publicarlos en los medios tradicionales. Indro Montanelli decía que el buen periodista no se limita a describir. Los blogs o las redes sociales no investigan, ni siquiera tienen corresponsales que se responsabilicen de la información en distintas partes del mundo. Son instrumentos útiles, muy útiles, sobre todo por su cercanía, pero no son periodismo, salvo que consideremos que esta profesión es cosa de aficionados y no un oficio amparado por la Constitución de cualquier país democrático. Como afirma

un conocido periodista de *The Washington Post* que es muy escéptico acerca del periodismo ciudadano: «Cuando voy a un restaurante –señala–, quiero que la comida me la cocine el chef y no un cliente». Anoche debatíamos sobre el papel de Arianna Huffington, a la que Montserrat Domínguez entrevistaba la semana pasada, y en mi opinión eso no es periodismo, aunque aporte mucho a los periodistas; todo ese material tiene que ser tratado por el profesional. El escándalo de *News of the World* ha encendido un debate sobre los métodos que algunos medios de comunicación practican para conseguir audiencia. Lo que ha ocurrido puede ayudarnos a evaluar nuestros estándares éticos. *News of the World* apostó por justificar los medios para alcanzar su objetivo, por conseguir exclusivas para incrementar la venta a costa de todo, y la verdad es que logró un récord de venta de ejemplares, hasta acabar con la gallina de los huevos de oro y, de paso, destruir la credibilidad de los medios de comunicación y de parte de la profesión periodística. La lección no deja de ser tan llamativa como ejemplar. La misma sociedad que elevó la publicación a unas cotas de venta tan elevadas provocó su cierre y los mismos políticos que miraban hacia otro lado para congraciarse con el grupo editor se mostraron implacables para que no les salpicara su pasividad.

Está en crisis un modelo de negocio que ha generado, no lo olvidemos, grandes beneficios para las empresas de comunicación. El papel entra en pérdidas mientras que la publicidad en la web no permite fuertes inversiones informativas. Internet ofrece, sin embargo, otras fórmulas para desarrollar este trabajo permanente de investigación, a veces con mayores dosis de libertad. Ahora el soporte no es patrimonio únicamente del empresario de la comunicación, pues montar un medio digital de comunicación es relativamente barato. La clave del éxito está en la credibilidad. Ahora podemos explotar una tecnología que nos brinda todo un horizonte laboral y profesional. Sin embargo, en España no somos los reyes de la innovación ni del autoempleo, esa forma de empleo que está paliando en parte la crisis periodística en Esta-

dos Unidos; en la actualidad lo importante es acreditar una marca, ganarse la credibilidad, y eso se puede hacer fácilmente con estos medios tecnológicos. Aun así, somos conscientes de que el periodismo de investigación, las buenas fuentes, el reportaje elaborado y los análisis exigentes, es decir, la calidad, es cara. Pero hay que indagar nuevas formas de negocio; no dudo que unas serán gratuitas y otras no. Yo creo que el futuro será híbrido en este aspecto, como también en el de las nuevas tecnologías –ya no tan nuevas– y el papel, aunque el papel quede relegado a su justa medida. La radio y la televisión se reciben gratis, aparte del aparato y algunos cánones en ciertos lugares, y trabajan la información con calidad, o al menos pueden hacerlo. En cualquier caso, y aunque en menor medida, los periodistas necesitamos a los editores y ellos precisan la calidad de nuestro producto. Es una relación simbiótica, interesada y mercantil, que no mercantilista. Por eso insisto en que, en mi opinión, el periodismo tiene más futuro que nunca. La demanda de información jamás ha sido tan elevada y, en gran medida, en nuestras manos está la arquitectura, el futuro, del esquema de un oficio clave para la libertad y para la democracia.

Me he referido a la investigación y a la ética, pero nos queda la transparencia. No quiero dejar pasar la carencia de normativa acerca de la misma en España, pues constituye una anomalía entre los países de primera línea en materia de libertades. Es fundamental para el ciudadano, enriquece nuestra democracia y no solamente facilitaría el trabajo para los periodistas sino que aportaría un plus de veracidad a las informaciones. Las leyes de acceso a la información no reducen ni mucho menos la función del periodista, sino que la potencian. Es más, ofrecen una oportunidad de recuperar nuestro espacio ante la opinión pública como intermediarios de ese ámbito político y de la esfera pública. La ley de transparencia formaba parte del programa electoral del PSOE y desde luego este punto está claro que no se ha cumplido; no sé cuál será el futuro. No se trata de colgar todos los datos en Internet de cualquier forma, sino que se trata de proporcionar una infor-

mación clara y utilizable, una información que esté organizada, y ahí el periodista tiene un papel muy importante.

La crisis de confianza nos ha llevado a una situación financiera difícil, que estamos sufriendo todos. Yo creo que la clave para hablar del futuro del periodista es la ética del presente. Por eso es fundamental hablar de investigación, de transparencia, en fin, de veracidad, de rigor, en una palabra, de calidad de la información.

## **RICARDO UCEDA**

### **Moderador**

Muchas gracias, Elsa. Yo quisiera dar alguna información que se puede encontrar en un documento de la página web de IPYS. Nosotros reunimos todos los años a muchos periodistas de investigación y vale la pena tener en cuenta que el periodismo de investigación latinoamericano está en una fase en la que está investigando temas de corrupción. Hay casos muy interesantes en los que no solamente se descubre o se da cuenta de un caso concreto, sino de todo un esquema. Por ejemplo, hay varios trabajos en Brasil sobre el esquema de corrupción del aparato legislativo de un estado. Y si vamos a otros países, por mencionar otro trabajo de CIPER, hay un esquema de corrupción en la atención de los médicos de Chile que se puede leer en el trabajo de CIPER *Médicos sin control*. En Bolivia está el caso de niños trabajando en minas, etc. En todos estos casos, y como pueden suponer me estoy quedando corto, los periodistas no se plantearon descubrir un caso, sino descubrir un esquema de cómo está funcionando mal un sector de la sociedad; en realidad, en todos los países se produce esto. Por supuesto, implica un trabajo sistemático; por ejemplo, hay casos en los que el trabajo ha llegado a durar más de un año. Estamos asistiendo a un cambio, un cambio que sin duda tiene que ver con los recursos de los medios, pero también, como hemos visto en la exposición de Mabel Rehnfeldt, con cambios en la forma de búsqueda.

## **MARCELO BERABA**

### **Coordinador del Grupo Estado y de la Asociación Brasileña de Periodista de Investigación (Brasil)**

Elsa González tiene una situación privilegiada para analizar el estado del periodismo profesional. Digo profesional para enfatizar la idea de que nosotros vivimos del periodismo, nos ganamos nuestro salario con el periodismo. Por eso, Elsa, cuando dices que es necesario un nuevo modelo de negocio, me pareció que tienes una visión sobre los errores que las empresas de comunicación periodísticas han cometido en España en este proceso de transición, de cambio, que es inevitable. ¿Es posible hablar un poco más sobre eso? Sobre lo que las empresas de comunicación podrían haber hecho en España y no hicieron, porque son varias crisis que llegan al mismo tiempo: crisis económica en general, crisis del modelo de negocio, de credibilidad, de confianza... ¿Cómo ves la situación, no el futuro, sino lo que pasó en este tiempo más reciente? ¿Qué podrían haber hecho las empresas en relación a la crisis?

## **ELSA GONZÁLEZ**

### **Presidenta de la Federación de Asociaciones de la Prensa de España (FAPE)**

En España hasta hace tres años y pico, cuando empieza a vislumbrarse la situación de crisis financiera, no se responden a las alarmas que ya estaban anunciando que el mundo de la comunicación cambiaba. La prensa impresa había reducido sus ventas de una forma importante, porque los jóvenes, y los no tan jóvenes, empezaban a leer el periódico a través de Internet, pero la publicidad que recibían –y al final la prensa impresa vive fundamentalmente de la publicidad y muy poquito de la venta– seguía siendo la misma; los anunciantes se mantenían. La alarma estaba ahí, pero estaba ahí desde hacía por lo menos un quinquenio. Nadie, ningún empresario, reaccionó, pues seguían obteniendo beneficios, beneficios importantes. ¿Cómo llegamos a la situación actual? Hace tres años cae todo, la crisis financiera se suma a la que se estaba

apuntando y, de pronto, surge una situación explosiva: ya no hay ingresos y muchos entran en pérdidas. ¿Cuál es la primera reacción? Desde luego, no coger el asunto y decir: «Bueno, vamos a ver, la situación tecnológica, el mundo al que nos enfrentamos, es otro, seguramente los parámetros de la comunicación tienen que ser diferentes...». No, lo único que han hecho es reducir plantilla, se han limitado a eso. Es decir, han reaccionado tarde, muy tarde, y yo aquí digo que seguramente mal; no soy empresaria ni estoy en el mundo editorial, pero los hechos, y por los hechos podemos conocerlos, desde luego dejan claro que tampoco han actuado bien. La reducción de empleo ha sido catastrófica; no hay más que ver cómo está la red de corresponsales españoles, una red de corresponsales que era envidiable en todo el mundo. Se han constreñido en todos los periódicos hasta límites extraordinarios. En cuanto a la investigación, ahora mismo cogemos cualquier periódico impreso en España y son clónicos, simplemente varía la línea ideológica de cada uno de ellos. Se está actuando con muy poquita imaginación. Además de que no se lea demasiado en papel, ¿qué estamos ofreciendo? Gratis, a través de las tabletas y tal, la gente está recibiendo la misma información que en el papel. Desde luego, los empresarios en España, los empresarios de la comunicación, se tienen que poner las pilas; seguramente los que ahora mismo están al frente de todos estos grupos editoriales no sirven y necesitamos otros. Sí necesitamos a los editores. Por mucho que el mundo digital nos permita a cada uno de nosotros publicar y elevar nuestra voz, seguimos necesitando editores, pero a otros editores.

#### **EUGENIO BUCCI**

##### **Exdirector de Radiobrás y profesor de la Escuela de Comunicación de la Universidad de São Paulo (Brasil)**

Solamente decir que el periodismo investigativo se ha desarrollado mucho en Brasil y es responsable de hecho de la casi totalidad de las denuncias de corrupción. No es que el periodismo sea el responsable de toda la investiga-

ción; también hay un desarrollo en Brasil, dentro del Estado, hacia la investigación de actividades de implicación, de la licitud de los actos de las autoridades. Todo esto ha mejorado en Brasil, pero la casi totalidad de las denuncias han sido hechas por la prensa. Esto es muy importante. Hay una vinculación directa entre la actividad de los periodistas y el combate a la corrupción en Brasil. Hay muchos datos, pero creo que simplemente el registro ya es importante.

#### **ALDO ZUCCOLILLO**

##### **Director del diario ABC Color (Paraguay)**

Para Elsa González. ¿No será que los españoles ya se curaron de espanto de los hechos de corrupción en su país? Porque que los editores disminuyan el poderío de sus equipos de investigación indicaría que al lector español ya no le interesa. ¿Cómo puede ser? Aquí, como ha dicho el colega de Brasil, la investigación es lo prioritario. ¿Por qué en España ocurre eso? ¿Podría explicarnos la razón?

#### **ELSA GONZÁLEZ**

##### **Presidenta de la Federación de Asociaciones de la Prensa de España (FAPE)**

Yo creo que, en estos momentos, el editor no sabe casi ni lo que quiere; lo que quiere es subsistir como sea, porque la situación realmente es complicada. Ha perdido interés en el contenido; el contenido casi le da igual. Sólo está intentando salir adelante, como sea. No es que pierda interés en la investigación, es que reduce el número de personal y la calidad del mismo, y con esos mimbres que se haga el cesto que se pueda. En estos momentos están centrados en la subsistencia. La verdad es que la situación es muy complicada, porque el papel cada vez se vende menos y la publicidad se ha reducido hasta un 40%. Se encuentran en una tesitura realmente complicada, porque al mismo tiempo, y hay una sinergia, todos ellos tienen unas webs más o menos potentes, pero la publicidad en Internet es muy barata y no da

de sí como para invertir en calidad de la información. Esta situación se puede describir como una renuncia en calidad a cambio de subsistir, y el gran y grave problema es que éste no es un mercado cualquiera, no es una industria cualquiera, y sin calidad no tenemos futuro. Ése es el problema en el que nos encontramos. Y todos estamos tocados: los medios de comunicación y, por ende, los periodistas. Lo de menos es lo que podamos sufrir los periodistas, aunque también tenemos que comer. El grave problema es que nosotros somos los garantes de un derecho a la información, un derecho que tiene el ciudadano y que está amparado por la Constitución. La consecuencia es que queda muy endeble la democracia, sin un periodismo y unos medios de comunicación fuertes y con ética.

#### **RICARDO UCEDA**

##### **Moderador**

Muy peliagudo, sin duda. Creo que en América Latina, en algunos casos, se está invirtiendo en medios y en algunos casos no. Incluso en un mismo país se dan distintas realidades. En Perú, por ejemplo.

#### **JAIME ABELLO BANFI**

##### **Director general de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) (Colombia)**

Primero, quería hacer un comentario que me suscita la intervención de Aldo Zuccolillo respecto a la importancia de la reacción cuando se hacen estas investigaciones y estas denuncias. Me refiero a la reacción no sólo del aparato de investigación del Estado, de la justicia, sino de la sociedad misma y a cómo, a veces, la saturación de denuncias, la indiferencia, también pueden conducir paradójicamente a que se vuelva todo parte de un fluido en el que no se consiguen cambios. Creo que es un tema que vale la pena pensar.

Lo segundo es pedirle a Mónica González que nos informe un poco más sobre la búsqueda de nuevos modelos que no pasan por medios; hay un

grupo de periodistas, como es su caso, que crean un centro independiente basado en una estructura que es una fundación financiada por una empresa de medios, pero que hace alianzas para divulgar sus investigaciones con distintos medios y a través de su propia web. ¿Cómo ve la posibilidad de que ese modelo se multiplique en el futuro? Mónica nos ha hecho un comentario sobre la necesidad de una alianza entre empresarios y periodistas; por ahí hay una pista. ¿Qué otras pistas puede haber?

Otro tema acerca del papel de las alianzas sociales con el periodismo, que va más allá del servicio: una especie de *crowdsourcing*, que llaman en el mundo de Internet. Yo, por ejemplo, en Colombia encuentro muy importante el papel de la MOE, la Misión de Observación Electoral: el sistema electoral de Colombia es un sistema muy debilitado, muy insuficiente, y la MOE tiene un gran movimiento, desde universidades a expertos, y moviliza a millares de jóvenes. En los últimos seis o siete años ha establecido unas relaciones magníficas con los medios; es, de alguna manera, como hacer una especie de reportaje masivo que luego llega a las redacciones pequeñas, que usan esa información después de pasarla por un tamiz crítico. Yo también creo que hay un potencial enorme no sólo en centros de investigación autónomos sino en este tipo de alianzas.

#### **MÓNICA GONZÁLEZ**

##### **Directora del Centro de Investigación e Información Periodística (CIPER) (Chile)**

Yo tengo la impresión de que el tema que aborda Jaime tiene que ver con la credibilidad, en un momento en que la desconfianza de los ciudadanos es masiva frente al sistema económico, frente a los políticos... Hay una desconfianza impresionante. Surgen, por ejemplo en mi país, las radios con una gran credibilidad; la radio es el medio más creíble. Eso es bonito, porque la radio la verdad es que da muchos servicios de todo tipo. En ese contexto, yo creo que no se trata de crear cualquier centro; nosotros nunca

apostamos a nada, esto salió por supervivencia. El papel es muy caro. Hacer un diario era muy caro y por lo tanto creamos un centro de periodismo de investigación con una página web, porque era lo más barato. Lo caro es financiar a periodistas buenos para hacer la investigación, financiar viajes, la manutención, financiar fotocopadoras, tinta –hay una cantidad de gastos de funcionamiento que son anteriores–. Y financiar periodistas de investigación que trabajen de forma exclusiva en CIPER, porque si uno pide transparencia estos periodistas no pueden trabajar en otro sitio, empezando por mí. Es importante cómo construyes una unidad para que dé garantías a la ciudadanía de que lo que tú estás investigando no esté dirigido ni por empresarios ni por partidos políticos. Es muy complicado, porque tú finalmente no perteneces a nadie; te odian todos, el Gobierno, la oposición, los empresarios.. Pero así logras credibilidad. Y los que no te creen van creyendo a medida que vas trabajando y mostrando un producto de cosas que los afectan. Por ejemplo, mostrando licitaciones en que una empresa privada aparece por primera vez y provocando que un empresario vaya preso porque le pagó coima a un tipo para ganar una licitación. Algo inédito en Chile, en América Latina, donde la mano que paga siempre queda en la sombra. Eso es lo que uno debe lograr. CIPER, que está financiado por Copesa, que es una parte del duopolio de medios en Chile, no está en la sede de Copesa, sino que funciona aparte. Tiene que tener investigaciones que sean rigurosas, sin injerencias políticas. Le pegan a todo el mundo, hacen investigaciones que tengan todo el acceso a la información, tensión en el acceso a la información pública, recurren a todas las fuentes y van ganando influencia, porque van teniendo aciertos que suponen cambios de políticas públicas. Y eso creo que es la clave. Porque este lloriqueo de la denuncia y la denuncia, cuando no tiene un corolario de resultados, frustra, empezando por los propios periodistas. Pero si tú logras credibilidad, como nos pasó recién, cuando publicamos una información sobre el director de la policía y, aunque a las pocas horas salió el equipo completo de generales a una confe-

rencia de prensa respaldando a su jefe, el Gobierno tuvo que echar al jefe de policía en base a nuestra publicación, cuando la gente ve eso, tú vas avanzando en tu credibilidad. Yo creo que la sustentabilidad de un proyecto parte de que no se tenga una sola fuente de financiamiento. Tenemos un trabajo de largo aliento sobre minería en Chile, Perú y Colombia, financiado por la Fundación Ford, que es muy interesante, porque se trata de que los mineros puedan tener la garantía de que si van a invertir y van a trabajar haya un desarrollo de buenas prácticas y haya garantía para los trabajadores de que los abusos sean contenidos, terminados, sancionados, fiscalizados. Tenemos un convenio con televisión, porque la televisión puede haber recortado mucho sus programas de investigación pero se da cuenta hoy día de que la calidad importa, de que la competencia de productos importa y de que la gente se saturó de la denuncia de ladrón, de la cámara oculta; la gente quiere entender de manera sencilla por qué sus fondos de jubilación disminuyen cada vez más. Así que nos contratan como equipo de investigación, aparte de porque somos creíbles, porque somos rigurosos. Y nos contratan por un buen dinero para ponernos de acuerdo mutuamente y hacer un ciclo de reportajes para el próximo año. Todos los canales de televisión nos ofrecieron el mismo contrato. Yo creo que hay futuro aquí, por calidad y credibilidad. Los empresarios se están dando cuenta de que la calidad sí importa y de que la gente sabe calibrar. No es lo mismo la denuncia así, a voleo, que la denuncia de unos sistemas, como decía Ricardo Uceda. Cuando tú dices «aquí está el sistema, no es un caso puntual, es el modelo que se repite en Chile, en Argentina, en Colombia, en Brasil», cuando tú entregas los modelos del sistema no les queda más alternativa a los poderes que intervenir y actuar. Y la regla entonces es no cejar, perseverar, no soltar la presa. Lo que tú decías, Jaime, nosotros lo estamos haciendo. Pero se me olvidó, y pido disculpas, comentar una de las cosas más interesantes que nos ha ocurrido en CIPER, que es la sociedad –sin mercado, sin traficar nada; porque no traficamos la información– con los centros académicos

que hacen investigación, que luego hay que traducir y hacer interesante para el público. También con centros de estudios y con centros de encuestas. Es decir, utilizar todo lo disponible y convertirse uno en una correa de transmisión, en un puente, entre la ciudadanía y aquello que financia el empresario y el Estado y que, de repente, por incompetencia, por ignorancia o por desidia, se convierten en inteligencias independientes. Pero cuando logran juntarse se potencia algo seguramente maravilloso, que es el caso de lo que estamos haciendo con mineras, con la inversión en AFP y, eso es lo más lindo, también con fraudes financieros altamente sofisticados que se repiten en nuestros países y que quedan impunes por vacíos legales y por falta de comprensión de la sofisticación de esos delitos.

#### **RICARDO UCEDA**

##### **Moderador**

Hay casos en los que, en Chile y varios países, la investigación de estas realidades, como la plantea Mónica, provoca un cambio en las políticas públicas. Y eso es algo que el ciudadano percibe.

#### **ANTONIA DEL VALLE**

##### **Diario ABC Color (Paraguay)**

El panorama que pintaba Elsa González es bastante desalentador. Parece que tiende a desaparecer la prensa escrita –decía que la publicidad bajó en el orden del 40%– y también hablaba de que la calidad; al parecer no importaba tanto a los editores, que ni siquiera sabían cómo tocar los temas. Después de escuchar a Mónica, nuevamente me da esperanza de que la prensa escrita va a sobrevivir, porque parece que la calidad es lo que ahora la gente más tiene en cuenta. Mi pregunta es si lo que ocurre ahora en España puede también ocurrir en América Latina, donde el desempleo en la prensa también se va a dar seguramente, si se deben tomar los recados pertinentes con relación a mantener justamente la calidad y una investigación seria.

#### **ELSA GONZÁLEZ**

##### **Presidenta de la Federación de Asociaciones de la Prensa de España (FAPE)**

Quería decir una cosa. Yo estoy convencida de que el futuro –lo decía antes– será híbrido. A mi juicio, no va a desaparecer la prensa escrita, la prensa impresa. Si se adapta, y esa es la clave. Lo que está en crisis es el modelo de negocio. Todos los medios tienen que adaptarse, obtener más dinero; seguramente habrá que pagar en otra parte, la publicidad será más cara y permitirá invertir. El negocio tiene que adaptarse, pero no soy pesimista. Estamos atravesando una situación más que delicada, grave –desde luego en España–, pero también la crisis en Europa está arreciando con mayor virulencia. Pero las cosas, sin duda, se adaptarán, encajarán. Lo decía también en mi intervención: nunca ha habido tanto interés por la información como en estos momentos. De manera que las cosas tienen que encajar, pero desde luego la crisis existe. El problema en estos momentos está en el mercado, en los editores.

#### **JORGE BENITEZ**

##### **Investigador de temas políticos y sociales del diario ABC Color (Paraguay)**

Me surge la preocupación por todo esto que está sucediendo en España, pero creo que estamos también en una etapa de transformación en todos los países, un poco menos, un poco más. Lo que quería preguntarle a Elsa González es si tenemos nosotros posibilidades de decir cuál es el periodismo que queremos para el futuro. Porque parecería que hasta ahora nos estamos quejando y esperando que alguien nos solucione esa situación, es decir, amoldándonos a lo que viene aunque queramos algo bueno, quizás esperando que el pasado no haya sido un error y que el futuro sea lo mejor. Pero no estoy encontrando la idea de cuál periodismo es el que nosotros queremos. Quería preguntar si en España tienen la idea de periodismo que ustedes quieren para el futuro, y para el presente.

## **ELSA GONZÁLEZ**

### **Presidenta de la Federación de Asociaciones de la Prensa de España (FAPE)**

Yo lo tengo clarísimo, y creo que en general casi todos los periodistas. Falta, como decía, que los editores reaccionen, y los periodistas también, porque también tenemos una parte de culpa; seguramente asediados por la crisis, nos hemos apeado de la ética, y ése es el mayor problema. Primero, efectivamente, debemos adaptarnos –y todavía no lo hemos hecho– a la nueva situación. Después la clave está en la credibilidad, en la ética. Mientras no pasemos por ahí la cosa es complicada. De eso seguro que nos habla mañana con su brillantez y sabiduría habitual el maestro Javier Darío Restrepo.

## **ELMER MELJÍVAR**

### **Periodista del diario digital *El Faro* (El Salvador)**

Hoy aparece un titular en la portada del *ABC Color*. Se lo leo: «Senadora afirma que colega le ofreció 100.000 dólares de coima». Da nombres; está todo identificado. ¿Cuál es la respuesta en cada país a un titular de esta envergadura? Me refiero a las instituciones. Cuando aparece este titular en la portada de un periódico, ¿cuál es la respuesta en España, en Chile, en Perú, en Paraguay?

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Director general de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) (Colombia)**

Es un caso muy interesante, porque la coima es para votar a favor de que el Senado y el Congreso paraguayo aprueben la entrada de Venezuela al Mercosur.

## **ELSA GONZÁLEZ**

### **Presidenta de la Federación de Asociaciones de la Prensa de España (FAPE)**

En España está claro que los periodistas reaccionaríamos inmediatamente y empezaríamos a bucear en el asunto y a pedir explicaciones a cada uno de

los políticos. Después se pediría una comisión de investigación inmediata. Que se consiguiera o no, no lo sé, porque ha habido de todo. Pero, en principio, sí tendría un eco grande y grave.

## **RICARDO UCEDA**

### **Moderador**

En el Perú probablemente el acusado diría que no es cierto y los amigos, o los que son de su grupo político, lo defenderían. Se abriría una investigación que va al Congreso, pero muy probablemente la investigación estaría diluida, porque también sería probable que la persona que dijo que le ofreció coima no tenga las pruebas, y entonces tal vez al final termine siendo víctima el mencionado por el titular.

## **MÓNICA GONZÁLEZ**

### **Directora del Centro de Investigación e Información Periodística (CIPER) (Chile)**

En Chile yo creo que los periodistas deberían hacer la diferencia, porque las investigaciones parlamentarias no conducen a nada; y eso es parte del descrédito en que están los políticos. Uno tendría que preguntarse si es un volador de luces, si el que denuncia está mintiendo y está haciendo un escándalo precisamente para desviar la atención –que es muy probable–, para crear una burbuja de descrédito frente a la persona que acusa. Es ahí donde la investigación periodística tiene que demostrar que tiene recursos, métodos y ética distinta a la de los políticos.

## **ALDO ZUCCOLILLO**

### **Director del diario *ABC Color* (Paraguay)**

¿Usted sabe lo que ocurriría en el Paraguay? Tirios y troyanos dirían: «Qué poco, ofrecieron muy poco».

**CÁNDIDO TANCARA**

**Periódico *Página Siete* (Bolivia)**

Quería hacer un comentario. En mi país no suele haber tanta información en Internet como para hacer una investigación. Las páginas web de las instituciones públicas colocan información procesada por ellos, pero no tanta documentación como se ha mostrado aquí, lo cual sería excelente para poder hacer una labor periodística. Éste es un mal para los procesos de transparencia.

**QUINTA SESIÓN**

**La demanda social de transparencia**

*Ponentes*

**JOSÉ ANDRÉS ROJO**

Escritor y jefe de la sección de Opinión del diario *El País* (España)

**JORGE ELÍAS**

Escritor y periodista (Argentina)

*Moderador*

**ELMER MENJÍVAR**

Periodista del diario digital *El Faro* (El Salvador)



Jorge Elías, Elmer Menjívar y José Andrés Rojo

## LA DEMANDA SOCIAL DE TRANSPARENCIA

*En el contexto de crisis de 2011, las demandas de transparencia de las sociedades civiles, insatisfechas hacia el Estado y los medios, han cobrado especial relevancia. Escritores residentes en Europa y América Latina analizan el por qué de estas demandas populares.*

### ELMER MENJÍVAR

#### Moderador

Vamos a entrar en una parte de la que se ha venido hablando bastante, enfatizando siempre el tema de la transparencia, pero ahora desde puntos de vista mixtos, entre la literatura y el periodismo. Vamos a platicar con escritores que son periodistas. Somos escritores, pero hay una vertiente donde se cruzan estos límites, o se complementan; uno va y viene entre la literatura y el periodismo. El tema en el que estamos entrando ahora es «La demanda social de transparencia». A mí se me ocurre que esto de las demandas sociales es lo que generalmente ha generado más literatura, los momentos más románticos de la humanidad; todos vamos a recordar el 68 o a las revueltas que se han llamado la Primavera árabe o la revolución de los Jazmines. Siempre hay nombres muy poéticos cuando ese abstracto de sociedad se materializa y empieza a demandar, empieza a pedir, a exigir algo para la humanidad, lo que ahora se llama derechos, o transparencia, un nombre que se ha hecho técnico pero que a la vez es muy poético; cuando uno ha-

bla de transparencia del Gobierno, eso de «ver a través de» no deja de ser también un componente literario. Asumiendo que la literatura no necesariamente es siempre ficción, la mejor literatura de los últimos tiempos ha surgido de la verdad, ha surgido del periodismo; hemos leído grandes libros de no ficción que parecen literatura, que parecen literatura porque cuentan hechos que cuesta creer que realmente pasen, pero el mundo está como está. Con unos escritores hablando de la demanda social de transparencia, no puedo evitar la transferencia al fenómeno de los indignados, este fenómeno que, según la leyenda, que ya es leyenda, surge de un libro, de una entrevista hecha libro, a este francés que llamaba a esa indignación a partir de una reflexión vital, de ver el mundo como está ahora, y la respuesta, sorprendentemente, vino de los más jóvenes. Este hombre, que ya está de salida, no pensó que los que venían de entrada iban a ser los que escucharan y tomaran su grito. Creo que la literatura hace un poco eso, sacudirnos, invitarnos, motivarnos; y hoy hay gente que se dice indignada demandando socialmente. También podemos ver a un personaje como Julian Assange con WikiLeaks, con esa labor del espía de las novelas que leímos hace un montón de tiempo, descubriendo los secretos de los poderosos, refugiado en la casa del nieto o el hijo de un mensajero del rey, según cuentan. Es una de esas paradojas: está refugiado en una propiedad de alguien que se dedicó a ocultar secretos.

Creo que tanto José Andrés Rojo como Jorge Elías nos van a dar una perspectiva interesante. José Andrés es un periodista español nacido en La Paz, Bolivia. Ha trabajado en *El País* en varias secciones, ha estado en *Babelia*, ha dirigido la sección cultural y ahora está a cargo de la parte de opinión de *El País*. Comentaba que saltó de este mundo literario del conocimiento al conocimiento de la opinión, que es opinión sobre todo, y es un reto que creo que nos va a dar una perspectiva interesante. Jorge Elías, que hasta hace tres meses, me comentaba, trabajaba en *La Nación*, ahora trabaja para la radio y como periodista independiente. Tiene también varios libros donde ha

adoptado temas periodísticos que han tenido mucho que ver con las consecuencias que para los periodistas ha tenido ejercer esta demanda social. Tenemos a dos personas que nos van a contar mucho de lo que está pasando en el mundo. Les quiero decir que yo vengo de El Salvador, de el periódico digital *El Faro*, un periódico virtual que nació para Internet; solo hemos existido en Internet. También tenemos nuestras apuestas por mezclar las redacciones periodísticas con un fuerte componente literario y cultural.

## **JOSÉ ANDRÉS ROJO**

### **Escritor y jefe de la sección de Opinión de *El País* (España)**

Quería empezar esta breve intervención preguntando dónde hay que firmar que estoy totalmente a favor de la transparencia y diciendo que respeto muchísimo a los indignados y que me parecen muy bien las reivindicaciones que tienen. Ahora que ya he firmado, lo interesante es que veamos un poco, que rasquemos y veamos qué hay ahí detrás, qué cosas hay de interés y qué cosas tienen un componente un poco, si queréis, retórico, populista; no sé cómo llamarlo.

Quería empezar con una anécdota, que yo creo que nos puede ayudar a centrar este tipo de asuntos. Me salgo totalmente de la transparencia y me voy a otro sitio, pero me parece muy revelador de lo que está ocurriendo en la sociedad en la que estamos viviendo. Se trata de un artículo que publicamos en *El País* y que levantó una polvareda absolutamente salvaje porque el autor se permitió decir una mentira y se produjo el disparatado problema. Voy a resumir muy brevemente. Era un artículo que criticaba duramente la ley por la que se prohíbe fumar en los sitios públicos en España desde hace relativamente poco. Es una ley bastante estricta. El personaje que escribía el artículo venía a decir que aquello le parecía muy duro y dentro del artículo se refería a los enfermos terminales que fuman y decía que con la dureza de esta ley en los hospitales ya ni siquiera se les permitía que fumaran. En fin, si iban a morir en tres meses, que pudieran fumar y que aquello fuera más lle-

vadero y que aquellos que estaban muriendo no tuvieran que bajar y salir a la calle para fumarse el pitillo. Finalizaba el artículo diciendo que él no había fumado nunca en la vida, cuando es probado que es un fumador compulsivo. Todo el debate fue si había dicho la verdad o no había dicho la verdad. En el fondo creo que estamos hablando al final de transparencia, pero lo que resultaba complicado, desde mi punto de vista, es que desde el mismo momento en que se pone la salud como valor absoluto, ya no importaban los argumentos que se podrían dar en un momento dado a propósito de una ley que consagraba la salud como bien absoluto y que, por tanto, obligaba a todos a ponerse unas ciertas normas, con las que, por otro lado, ya hemos dicho que estamos a favor. El problema es que todo se desplazó hacia el problema de la verdad o no verdad y la imposibilidad de lograr una cierta distancia en la sociedad en la que vivimos. Es decir, lo literal tiene un peso tan grande que devora totalmente lo que pueda ser una broma, una actitud un poco provocativa, lo que sea.

Cierro la anécdota y vuelvo al problema de la transparencia. Creo que estamos un poco como con lo de la salud. Decir la verdad, dejar las cosas claras, manifestar con absoluta transparencia cómo somos es bueno, y punto. Pero se ha convertido en un valor absoluto y, por tanto, digamos, se reivindica a muerte, como podría ser este ejemplo que acabo de mencionar sobre la salud. Para mí es un síntoma muy peligroso, de una sociedad cada vez más infantilizada, que muchas veces exige esta especie de tratamiento un poco infantil: a los niños se les dice la verdad, no se puede mentir, todo está clarísimo y, si no, se acabó. Y luego empiezas a rascar y empiezan los problemas. Quiero simplemente llamar la atención sobre estas dos cosas que han salido: indignados y WikiLeaks. En el caso de WikiLeaks un tipo pone en marcha una organización que se dedica a volcar en la red todo tipo de secretos de los gobiernos que pueda pillar de aquí y de allá; lo más sonado son los despachos del Gobierno de Estados Unidos sobre los distintos países. Tuvo una mayor relevancia porque WikiLeaks lo publicó

con una serie de diarios de prestigio indiscutible. ¿Cómo se ha vendido a la sociedad infantilizada la aparición de estos documentos? Se le ha vendido diciendo: «Por fin sabemos la verdad». Bueno, estoy exagerando; ya he dicho que estoy a favor y he firmado. WikiLeaks era la llave que abría, que desvelaba secretos profundamente desconocidos, que nunca antes se habían sabido, la forma de verificar aquellas sospechas vagas que se tenían. Casi todos los periódicos buscaron titulares de grandes revelaciones cuando, en realidad, la información que estaba dando WikiLeaks era de hace un tiempo, no tenía nada que ver con la actualidad más cercana. En nuestro periódico escribieron en ese sentido un historiador español como Ángel Viñas y un analista como Timothy Garton-Ash, que dijeron que los documentos eran una mina para los historiadores del presente, por así decirlo. Porque realmente te encontrabas allí todos los grandes temas que han ocurrido últimamente, comentados, hablados, tratados, analizados por aquellos a los que puede acceder la embajada norteamericana en todas las partes del mundo, es decir, a los que más saben de todo. Por tanto era un material absolutamente finísimo, pero que fuera la verdad, que fuera la transparencia, que fuera sobre todo una verdad actual que pueda influir en el presente... En fin, yo me distancio un poco. Efectivamente, puedes ver cosas que se han contado, aunque hay algunas cosas que aparecían que al final no habían sucedido así. Pero lo que a mí me preocupa de este tipo de cosas tipo la transparencia es cuando empieza a ser un valor absoluto, cuando pasa a ser artículo de fe de los nuevos creyentes, de este nuevo personaje que es el ciudadano, que se rasga las vestiduras, que tiene el derecho de rasgarse las vestiduras permanentemente con todo, porque quiere saber la verdad, porque quiere la justicia inmediatamente, porque quiere que se hagan cuentas con las barbaridades que se hicieron en el pasado, porque quiere que los banqueros devuelvan el dinero, porque quiere que su Gobierno sea perfecto, etc. Este tipo de personaje es un poco el modelo de ciudadano que estamos creando los medios de comunicación, los políticos y demás.

Voy a los indignados y termino. Los indignados están en este registro. Lógicamente, los indignados forman un movimiento popular por el que siento una inmensa simpatía, porque viene a reivindicar cosas que son muy evidentes y que llevan funcionando mal desde hace mucho tiempo, y está muy bien que se digan, está muy bien que se salga a la calle. Pero en su desarrollo ya no estoy tan seguro. Si tú sientas a cuatro indignados no sé si las respuestas a un problema concreto que se les plantee pueden ser cuatro respuestas distintas.

Transparencia: una de las cosas que piden los indignados. Las cosas no son tan fáciles. Hace poco la Unión Europea cambió una ley de transparencia y, por lo que he estado mirando, se exigía a las empresas que hicieran unas declaraciones trimestrales sobre sus cuentas, pero se vio que tampoco eso era muy efectivo, y entonces se pidió que fueran absolutamente transparentes con los contratos que hacían para proyectos que tengan que ver con el gas, con las energías, con las minas, que declararan qué tipo de dinero han recibido, qué dinero han metido para conseguir esos contratos. La primera reacción fue que empresas como Shell, como Repsol, como Total, como Riotinto, protestaron por esa legislación, porque las colocaba en desventaja frente a las empresas del resto del mundo. ¿Puede ser tan transparente esta Unión Europea y no ser transparente China, la India, Brasil, Latinoamérica, los países asiáticos? Ahí empiezan los problemas y ahí los valores absolutos, o este tipo de grandes proclamas, empiezan a chirriar y a sonar conflictivos.

## **ELMER MENJÍVAR**

### **Moderador**

Ahí hay preguntas sobre las que podemos ir pensando. Más preguntas, de eso se trata, de llenarnos de preguntas. Dicen que la realidad está llena de respuestas y el reto está en formular las preguntas correctas, y creo que estos escenarios están para eso.

## **JORGE ELÍAS**

### **Escritor y periodista (Argentina)**

Frente a lo que comentaba José Andrés lo que voy a hacer yo es agregar. Yo también firmaré, firmo lo que él dice. Como empezamos hablando de literatura y también tenemos ideales y sueños, porque no se trata tampoco de una realidad en blanco y negro, yo voy a recordar ahora un libro escrito en los años ochenta –si no me equivoco en 1983– que se llama *El todopoderoso*. Su autor es Irving Wallace. *El todopoderoso* es un libro sobre un magnate de un periódico de Nueva York –se llama *Record*– que le deja su fortuna a su hijo con dos condiciones: que el diario sea el más vendido en Estados Unidos, por un lado, y que conquiste a su propia amante. Lo segundo era más fácil que lo primero, en apariencia. ¿Cómo logró lo primero? Pues contrata a una banda terrorista; estamos hablando de los años ochenta, no hablamos de WikiLeaks, no hablamos de Internet siquiera. Esa banda terrorista comete atentados, comete crímenes, y él tiene la primicia todos los días. El diario incrementa sus ventas y se convierte en el más vendido de Estados Unidos, pero el hijo no contaba con la astucia de una señora que se llama Victoria Weston. Victoria es el ideal de periodista que creo todos tenemos. Es una periodista que está dentro del periódico y algo le huele mal. Empieza a investigar y descubre que la banda terrorista está contratada por el dueño del periódico y lleva el caso a la justicia y, de este modo, el todopoderoso ya no es más el todopoderoso. Un libro formidable, voluminoso pero formidable. La pregunta es si existiría Victoria Weston en las condiciones de las cuales estamos hablando nosotros mismos del periodismo y de nuestra sociedad. Una sociedad que está plagada de miedos, con un periodismo asediado por el desempleo, con problemas que nos son ajenos, con problemas que nos son propios y, sobre todo, con el riesgo que existe hoy día de autocensura frente a poderes que nos exceden, que exceden a cualquier periodista, inclusive hasta a dueños de medios de comunicación. En tres décadas –estábamos hablando de los ochenta– ha cambiado tanto el mundo que hoy, salvando ca-

sos realmente formidables –algunos de los cuales están presentes en esta sala– ya no son los periodistas los que investigan a los gobiernos, sino que son los gobiernos los que investigan a los periodistas. Tal es la investigación que en muchos casos logran –y estoy hablando sobre todo de América Latina– que esa autocensura llegue al periodismo, es decir, amedrentarlos o aumentarles los impuestos o, en algunos países, caso de Argentina, dividir al periodismo entre los que hoy se llaman militantes, o leales a una supuesta causa, que es la causa gubernamental, y los periodistas que no se quieren adscribir a esa causa y que de repente están en el otro extremo, es decir, están con los que desde el Gobierno se llama poder dominante o hegemonía mediática o algo así. Y en medio están aquellos que quieren ser independientes, a los que realmente les cuesta asumir ese rol porque están expuestos a ser tachados de una cosa o de la otra; y esto en el fondo provoca también algo que se llama autocensura. Me he dedicado durante nueve años a investigar crímenes de periodistas y, ya que estamos en Paraguay, hay aquí un caso paradigmático, un caso que siempre recuerdo a los periodistas paraguayos. Es el caso de Santiago Leguizamón, asesinado el 26 de abril de 1991, el día del periodista, nada menos. Ese caso nunca fue esclarecido y la viuda sólo se animó a hablar del caso muchísimos años después, por miedo, porque ella misma tuvo miedo. Estamos hablando de 1991 y estamos hablando de una viuda que se ha animado a hablar hace cuatro años. Yo tuve la inmensa fortuna de que confiara en mí cuando yo trabajaba todavía investigando crímenes de periodistas. El caso fue llevado a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Más allá del caso en sí, no esclarecido, como la mayoría de los crímenes de periodistas en el continente, la conclusión de todo esto es que donde matan a uno asustan a cincuenta, donde amenazan a uno amenazan a 150, y no pensemos que el periodismo es heroísmo. Lamentablemente, como en todo, el periodismo también está dividido entre norte y sur. En el norte normalmente hay héroes y en el sur normalmente hay mártires, y ésta es la realidad, esta es la historia del mundo.

En ese mundo aparecen los indignados y los indignados apuntan a dos blancos con los cuales también coincidimos: los políticos, que no dan las respuestas que las sociedades exigen, y los banqueros, que en el caso de España son un peligro sobre todo por la ejecución de hipotecas. Pero ahí, debajo de la estatua de la Puerta del Sol, donde me tocó estar el 15 de mayo, también había consignas contra los medios de comunicación y también había una nueva forma de comunicación, a la que nos podemos resistir un poquito, pero que tenemos que torear y que tenemos que aceptar e incorporar, y estoy hablando de nosotros, de los periodistas. Esa nueva forma de comunicación es prescindir de los medios de comunicación. Les voy a dar dos casos extremos de cómo se prescinde de los medios de comunicación. El primero que supo usar las redes sociales en este continente fue el subcomandante Marcos en 1994, mandando correos electrónicos cuando aún no eran tan usuales y teniendo un periódico en la Ciudad de México, *La Jornada*, que publicaba esos comunicados. En 1998 gana Hugo Chávez las elecciones en Venezuela y al año siguiente asume y crea su propio emporio mediático, por llamarlo de algún modo, primero por radio, con «El Correo del Presidente», un diario, y «Aló, Presidente» luego por televisión. Empieza a prescindir del medio, que es un tercero que trata de interpretar lo que él dice o que transmite lo que él dice. Se pierde, también, y esto es importante, el prestigio de aparecer en un medio de comunicación. Pero no es solo un complot, sino que algunos medios de comunicación se han ganado esa falta de prestigio, porque en lugar de dedicarse a la comunicación, que era su norte, que era su rumbo, se dedicaron de repente a otro tipo de industrias, y con su medio de comunicación procuraron en algunos casos beneficiar ese tipo de industria para que subiera la cotización y para que, en cierto modo, se cumpliera el lema de Wall Street, es decir, la codicia. Diez años después de Chávez, y esto también es curioso, un presidente de distinto signo, o candidato de distinto signo, bajo ningún punto de vista sospechoso de tener algún lazo con Chávez, usa las redes sociales ya instaladas –lo que no sucedía en 1999– en beneficio de su campaña: es

Barack Obama. A mí no me gusta hablar de izquierdas y de derechas; son categorías que se perdieron hace años: Entre la izquierda y la derecha fíjense que hay puntos en común y uno de ellos es: «No creo en los medios de comunicación, no creo en los periodistas, en algún caso ataco a los periodistas». Esto no tiene distinción entre Chávez y Obama. Chávez puede ser mucho más venal; por supuesto no estoy para nada de acuerdo con señalar a un periodista en una sala ni de hablar de golpismo mediático alegremente y predisponer a la gente en contra de los medios de comunicación ni de cerrar medios. Pero tampoco estoy de acuerdo con un presidente que se victimiza diciendo que hay un canal de televisión, que es Fox News, que lo ataca permanentemente –aunque lo ataque– y que pide a su gente que en lugar de leer tanto *The New York Times* lea de vez en cuando *The Wall Street Journal*, que les puede provocar algún espasmo o alguna acidez estomacal, pero que tienen que enterarse de lo que piensa la otra parte. ¿Con esto qué quiero decir? Que el poder político concentrado en dos presidentes absolutamente opuestos, y que representan intereses diferentes y demás, en realidad lo que nos está diciendo a los periodistas es «muchachos, se quedaron en el tiempo». Y eso porque, como alguna vez dijo un presidente argentino: «Ahora el vocero soy yo». Y eso significa que prescindio de los medios de comunicación y, en algunos casos, hasta es de ritual prescindir de los medios de comunicación, porque, a falta de partidos políticos de oposición, como en el caso Venezuela, los medios de comunicación son considerados u ocupan el espacio de esos partidos de oposición. Y como somos ignorantes de padre y madre, como periodistas lo digo, creemos en algunos casos que se puede hacer oposición a un Gobierno, y la verdad es que es una batalla perdida. No estoy de acuerdo con los presidentes ni tampoco estoy de acuerdo con los medios. Creo que no encontramos el equilibrio y creo que la gente lo que advirtió es que hay una renovación, que hay una nueva tendencia y esa nueva tendencia no admite más las hipocresías. Los británicos convivieron durante muchos años con los chismes, las mentiras y los delitos que cometía Murdoch o que

cometía *News of the World*. Eran los mismos políticos los que se burlaban de los que aparecía en *News of the World*; hasta que chocaron con una realidad, que era que estaban apañando delitos, que no se podía estar de acuerdo con un periódico que husmeaba la vida privada de las personas, que hasta llegó a tolerar el secuestro y la muerte de una pequeña. Yo creo que, en este caso, como dice el dicho de que no hay peor ciego que el que no quiere ver, tampoco hay peor periodista que el que no tiene escrúpulos. Para redondear esto creo que se puede en cierto modo discrepar con las formas, con el contenido, pero no se puede ocupar el rol que no nos corresponde. A un presidente le asiste el derecho de dar un discurso y, en cierto modo, de comunicarse con el pueblo. A un periodista no le asiste el derecho de creerse que es el verdadero opositor, plantarse frente a un presidente y dictarle cómo tiene que hacer política, porque está ocupando el rol que no le corresponde y porque normalmente sale mal. Nosotros, los periodistas, no somos fiscales ni jueces y nos asiste el derecho humano de recabar información, informar, opinar y todo lo que se les antoje, pero tenemos un serio problema y es una gran diferencia con la España de los indignados, que en realidad no es la España de los indignados. La España de los indignados nació el 11 de octubre de 2008 en Islandia; lo que pasa es que un pueblo con 332.000 habitantes no iba a tener tanto impacto. Evidentemente, que un rockero se plantara con una guitarra en una plaza frente al Parlamento y dijera que los políticos no nos representan y contara lo que estaba pasando realmente, y que eso se convirtiera en el movimiento de los sin voz, y que ese movimiento convocara o apresurara elecciones y que, finalmente, elegido un nuevo Gobierno, el Parlamento decidiera no pagar la deuda al Reino Unido y a Holanda, significa que los indignados islandeses consiguieron mucho más –hasta ahora claro– que cualquier otro indignado en el mundo, quitando la Primavera árabe. Lo que pasa es que el escenario es diferente, pues estamos hablando de un sitio remoto. Después lo toman los españoles el 15 de mayo de 2011 y en septiembre se convierte en un movimiento global. A los españoles les asiste el protagonismo y les asiste

también el coraje, ese 15 de mayo, de haber desafiado a la autoridad, porque la junta electoral no les permitía quedarse, sobre todo el fin de semana siguiente, vísperas de las elecciones, y sin embargo se quedaron en todas las plazas de España que tomaron.

## **ELMER MENJÍVAR**

### **Moderador**

Quiero plantear una cuestión referida al rol del periodista en un momento, como el de ahora, en el que nos toca ser juez y parte, cuando el indignado también lanza consignas contra la prensa, contra los medios de comunicación, y es la propia prensa y los medios de comunicación los que dan cuenta de esas consignas. Es un tipo de demanda social en la que hay una comunicación sin intermediarios, sin el medio, que parte de las posibilidades de Internet, y en el que muchos reclaman el derecho propio de comunicarse, de denunciar, sin método, con imprecisiones, a veces diciendo mentiras; porque así conecta más con lo que la gente quiere oír, en vez de con lo que la gente tiene que oír cuando oye una información periodística contrastada y depurada. Mi pregunta va por ahí; la dejo a la mesa. Los periodistas somos los mejores testigos en este momento para dar cuenta de las demandas sociales, que se dan con las circunstancias con las que ahora vivimos.

## **JOSÉ ANDRÉS ROJO**

### **Escritor y jefe de la sección de Opinión de *El País* (España)**

Ha salido de aquí una cuestión que a mí me parece muy importante y que ha dado en la diana de la crisis que están padeciendo los periódicos de papel con la emergencia de las nuevas tecnologías, con la emergencia de lo que se puede entender como periodismo instantáneo, popular, directo. Es un debate que en el periódico ya tuvimos alguna vez. Hace un tiempo lo que un periódico proponía a sus lectores era establecer el espacio público sobre el que había que pronunciarse, es decir, abría la agenda de qué es lo importante y qué

es lo secundario –si estoy dando esta noticia en la página cuatro es porque esto es importante, esto va por abajo, etc.–, y esto era una invitación a mirar el mundo de una determinada manera, aparte de la información que lógicamente estaba dando. El periódico sigue saliendo así, como es lógico, pero lo que ha cambiado es que hay una herramienta, que es Internet, donde también están los periódicos y donde la manera de funcionar ya no tiene nada que ver con esto. Ahora lo que cada vez resulta más difícil es tener ese espacio público compartido entre una gran parte de gente con unos problemas concretos, con las preguntas y denuncias claramente establecidas, o con las exigencias verbalizadas; se ha creado un culto a la instantaneidad, a la inmediatez, a la velocidad, que rompe el trabajo del periodista, que tenía las 24 horas del un día para hacer la información, porque antes tú tenías la información a las once de la mañana, y entonces se iniciaba el proceso de elaborar esa información, es decir, contrastarla, preguntar, ver si era verdad o hasta qué punto era verdad, afinar realmente, dar todos los detalles para que al día siguiente, una vez elaborada, se publicara en el periódico. Ahora ya no puede ser eso, porque si descuidas ya hay 200 twitts, 200 entradas en Facebook, y los propios medios exigen una versión inmediata de la noticia para no quedarse atrás. Esto está cambiando profundamente la manera de hacer la información, y en esa manera yo creo que hay muchos riesgos, porque todo ese proceso por algo se hacía. Las radios y las televisiones tenían que ir mucho más rápido y hacían información más vaga, mientras que los periódicos eran los que decían «esto es lo que hay». Hay pues un cambio radical en la manera de hacer periodismo, que tiene muchos riesgos. Ahora, ¿qué salida hay?

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Director general de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) (Colombia)**

Oídas las opiniones de la mesa, que son muy interesantes, tengo la sensación de que definitivamente ha habido una evolución, y yo diría que una de

las características de esa evolución no solo tiene que ver con problemas técnicos, capacidad de respuesta o el cambio de elementos de hacer periodismo, sino que, realmente, aunque pueda parecer una especie de nuevo moralismo visto desde fuera, siento que hay una enorme legitimidad en el reclamo que se está haciendo. Ese reclamo que se está produciendo no solo se dirige a los poderes mediáticos, sino también a los poderes económicos y políticos, y se reclama un ejercicio responsable de ese poder, una responsabilidad que, por supuesto, puede ser leída en clave de no tolerar, no apartarse ni un milímetro de algo que se espera sea el referente de conducta y que tiene que ver con el hecho de que la verdad es que hemos evolucionado históricamente de un ejercicio cínico del poder a un ejercicio cada vez más cuidadoso, porque los poderosos de todo tipo saben que hoy en día su responsabilidad se les va a exigir, que hay mayor capacidad de vigilancia, que hay mayor capacidad de exigencia de la gente y que también los sistemas judiciales y los sistemas políticos están siendo cada vez más capaces de procesar los reclamos populares, esta especie de transustanciación de unos sentimientos de rabia que ahora se manifiestan de una forma, pero que realmente vienen de atrás, porque esta es una lucha casi que civilizatoria.

Yo veo ahora tres tipos de periodismo. Un periodismo como el que se hace en ocasiones en televisión, de farándula, como el *News of the World*, en que a la gente no le importa si es ficción, si no es ficción, si hay maltrato o no. El caso es que *News of the World* pasó una raya, actuó como un maquinaria criminal, actuó como una organización criminal que compraba información ilegalmente, obtenida ilegalmente. Hay un segundo tipo de periodismo, el periodismo partidista, que se asume como tal y cuyo modelo contemporáneo más conocido es Fox, y la gente no le reclama veracidad, le reclama información Fox. Nos queda el reducto de los que siempre se erigieron como modelo de periodismo de referencia, el buen periodismo, al que cada vez se le va a exigir más. Lo siento, pero el destino de *El País*, si *El País* quiere sobrevivir con su marca, con su modelo, con su prestigio, es cometer

cada vez menos errores, dar cada vez menos, como decimos en Colombia, la papaya, porque las personas no le van a perdonar que se aparte ni un milímetro de un ideal del cual en un momento dado se mostraron como sus tenedores. No quiero decir que esto sea bueno o malo, es sencillamente lo que estoy viendo, y, por supuesto, entiendo las grandes contradicciones que tiene un medio como *El País*, que propugna un modelo de periodismo que siempre defendió sus valores y ahora está internamente sometido a una reestructuración y se le va a emborronar parte de esa arquitectura de práctica profesional. Eso la gente lo sabe. Los están vigilando y tengo la impresión, José Andrés, que tenéis que ser aún más intolerantes ante cualquier tipo de desvío del recto camino que se le exigen a medios como *El País*. Ya sabemos que Fox está echando candela incendiaria, pero hay una serie de medios que siguen siendo a los que el resto de la sociedad exige una buena conducta y van a tener que comportarse. No digo que sea bueno o malo. Como tú mismo dices, es la nueva realidad; ésa es la impresión que tengo.

#### **MARCELO BERABA**

##### **Coordinador del Grupo Estado y de la Asociación Brasileña de Periodistas de Investigación (Brasil)**

Una pregunta para los escritores, más que para los periodistas. ¿Dónde se informan ustedes hoy, en qué medios? ¿En qué medio tienen confianza? ¿Qué les gusta leer u oír en los medios?

#### **JORGE ELÍAS**

##### **Escritor y periodista (Argentina)**

Esto de ser periodistas o escritores es más o menos como una doble vida, como ser cura de día y sacerdote de noche. No hay, en mi caso al menos, una distinción entre ser periodista y escritor. ¿Por qué escritor? Porque escribí diez libros. Algunos pueden ser literatura y otros son de investigación periodística; los últimos son de investigación periodística, reportajes largos. Ape-

lando a otras ciencias, como las ciencias políticas, la economía o la sociología, pueden ser ensayos, pero no dejan de tener el espíritu del periodista, que es lo que he querido ser siempre. Con nueve años vendía diarios por mi pueblo, Quilmes, en Argentina. Quería ser Clark Kent, y Superman, por supuesto, pero quería ser periodista. Me identifico con ser periodista, y como periodista tengo que escribir; de ahí lo de ser escritor. ¿Qué se lee? Yo creo que todo. Te puedo describir cómo empieza mi vida, cómo sigue y cómo termina en cuanto a lecturas. Hay tres estadios, que son haber pasado de aquello de que si lo dice tal diario, tal revista, es cierto, a sospechar que todo lo que te dicen es lo opuesto de la verdad, es decir, que todo lo que te dicen es mentira, a esta nueva instancia, que es que no sabemos dónde nos encontramos. Y a eso me refería yo con abrir los ojos; hay un verbo que se llama vislumbrar, que es ver más allá. La verdad es que los políticos son los que menos vislumbran, porque viven en el día a día. Los periodistas, y esto por supuesto es una generalización y no es una crítica a nadie, somos muy buenos para revisar lo que pasó, pero somos pésimos para anticipar lo que puede venir; y, si lo sabemos, muchas veces no lo difundimos, no lo divulgamos. Además, en algún caso hay que admitir también que hay corrupción. Mónica González hablaba de exclusividad, y la verdad es que me sorprendió gratamente, porque la palabra exclusividad ya no existe en el mundo, porque el que no tiene, como se dice en México, una chamba o un trabajo extra no sobrevive, porque los sueldos se han ido al piso en todos lados. Entonces, en muchos casos hay falta de ética. La falta de ética significa que un periodista de repente trabaja en un periódico y tiene su propio *newsletter*, y resulta que cobra más por el *newsletter* que en su propio periódico, y el *newsletter* va dirigido a 200 personas, mientras el periódico va a dos millones de personas, pero las 200 personas le dan mucha más plata. Entonces, la información clasificada o confidencial que pueda tener la va a poner en el *newsletter*, porque le va a dar más prestigio y más dinero. Esto pasa, y esto en cierto modo habla, y no estoy generalizando, de una ética que se ha perdido, lo cual es lamenta-

ble. En el fondo soy muy optimista, más allá de este panorama sombrío, porque creo que al final del camino va a prevalecer el periodismo de Mónica González, que al final del camino va a prevalecer lo que está pidiendo la gente, que es lo que no escuchan los políticos; de ahí la demanda a los políticos. Hacemos una distinción muy graciosa entre claridad y transparencia, cuentas claras. Lo que está pidiendo la gente no es solamente que la informes con la verdad y que seas ético, sino también saber de dónde viene lo que estás diciendo. En estas condiciones en las que estamos hoy es muy difícil que haya otro Watergate, es muy difícil que un editor ponga a dos periodistas jóvenes a trabajar en una investigación y les diga, «bueno, durante seis meses investiguen este tema». Porque si de la investigación esa no sale nada quizá lo tengan que inventar para que salga algo, porque no se van a perder seis meses, porque el tiempo vale oro. Creo que, en el fondo, es como cuando aparece la energía eléctrica; todo el mundo dijo que era el fin de las velas y después resulta que las velas siguieron siendo útiles, pero no tenían valor, hasta que les encontraron el valor agregado. Hoy una vela de decoración vale muchísimo más que un foco y se vende mucho más que los focos. El periodismo creo que va a ser igual. Se va a volver a la fuente, se va a volver a machacar sobre determinados puntos, sobre todo de carácter ético, que es la falta más grande que tiene el periodismo hoy. Se va a volver a la esencia, a lo que siempre fue, a lo que decía Orwell, que dos más dos son cuatro, y lo demás viene por los pasos contados. La realidad es que Orwell, que tenía una afiliación política, era de izquierdas, fue a cubrir la Guerra Civil Española y dijo: «Miren, yo estoy con el Partido Obrero Marxista y yo les voy a escribir desde acá». Es decir, ética; decir desde dónde se escribe. Cuando yo les contaba antes lo del libro de Wallace, la intención de la metáfora quiso ser que esta Victoria Weston que termina investigando a riesgo de perder su trabajo, a riesgo de ir a la justicia, a riesgo de todo, termina imponiéndose, y creo que ése es el ideal de una sociedad, que terminen imponiéndose las Victorias Weston y que se termine con todo lo que afecta justamente al periodismo.

## JOSÉ ANDRÉS ROJO

### Escritor y jefe de la sección de Opinión de *El País* (España)

Por un lado, agradecer la vigilancia, intensa e intolerante, porque eso quiere decir que todavía *El País* tiene el prestigio que ha ido consiguiendo durante toda su trayectoria. Cuando antes hablaba de esta burbuja de Internet, de la información instantánea, de la información rápida, de la información vertiginosa, se me olvidó mencionar otro elemento, que es la información gratuita. Ése es uno de los grandes problemas que tiene el periodismo. Antes los lectores compraban los periódicos y ésa era una parte del dinero que entraba. Y luego estaba el dinero de la publicidad. En épocas de crisis cae la publicidad, pero teóricamente los lectores siguen comprando y puedes hacer un apañío. Pero qué pasa cuando cada vez hay menos lectores que compran el periódico porque, dicen, lo leen por Internet. El secreto para mantener el rigor y la independencia es tener las cuentas saneadas. El problema es que el modelo económico de los periódicos es el que está viniéndose abajo, porque hay una herramienta que se llama Internet que es absolutamente gratuita. Se están buscando fórmulas. Hay otros periódicos que empiezan a guardarse un trocito que hay que pagar; quizá eso a la larga pueda ser otra manera de tener fondos para poder seguir adelante. Muchas veces el periódico, precisamente para recuperar lectores, tiene que hacer operaciones de más o menos riesgo, intentando mantener, lógicamente, su rigor periodístico, pero no deja de tener riesgos y básicamente el objetivo es hacer el producto que siempre ha querido hacer.

En cuanto a las lecturas, el día tiene 24 horas, y hay que dormir. Leo –y cuando digo leer no es leer solo los titulares– *La Vanguardia*, *El Periódico*, *El Mundo*, *Público*, *ABC*, el periódico que haces tú, en mi caso *El País*, *Herald Tribune*... Esos son los periódicos que tengo todos los días en la mesa, por dar nombres concretos, y me llevan muchísimo tiempo. Lógicamente, las miradas que tienen los distintos periódicos españoles son las que más me interesan, porque hacemos un periódico para España. Pero también

es verdad que cada vez la información es más global y aquí me podéis poner un suspenso por no tener una mirada un poco más amplia. Luego está *The Economist* y *Der Spiegel*. Con eso voy tirando.

## JORGE BENÍTEZ

### Investigador de temas políticos y sociales del diario *ABC Color* (Paraguay)

Quería hacer la siguiente reflexión personal sobre lo que le he escuchado decir a Jorge Elías sobre la posición que la prensa no debe asumir, en el sentido del papel que debe desempeñar la oposición. Era un buen argumento y por un rato me convenció, pero querría decir que si uno se detiene a pensar después en los fundamentos del periodismo –informar, formar y entretener–, ¿no crees que ahí, en formar, entra una posición siempre fuerte contra el Gobierno? Por esas cosas de los hechos, de los fenómenos políticos y económicos que ocurren en un país, le toca a un periódico, a un canal de televisión, asumir una posición fuerte, una posición crítica hacia el Gobierno. Y si no se quiere entrar en eso, porque se va a asumir el papel de la oposición, estamos renunciando a ese papel principal que es tanto el de informar como el de formar. Me preocupa, en ese sentido, que podamos estar de acuerdo; estamos repensando nuestra misión como periodistas y creo que, en algún momento no solamente vamos a hablar como escritores, sino que tendríamos que traer a uno o dos filósofos y empezar desde cero. Repensarlo, pensar en nuestra ética, ver cuáles son los valores que estamos manejando, porque yo he escuchado muchas cosas aquí y creo que hay cosas que se nos están escapando, como que no sabemos dónde publicar, si tenemos que hacer un diario, si tenemos que lanzar unos libros o si tenemos que buscar, como lo hacen en Chile, una empresa que nos patrocine. O sí, al contrario, lo que debemos hacer es tirar por Internet y hacer periodismo gratis. Eso desde luego es un problema. Pero hay un segundo problema, que es cómo lo hacemos. ¿Lo seguimos haciendo con los valores de siempre o también los valores los tenemos que repensar?

## JORGE ELÍAS

### Escritor y periodista (Argentina)

Cuando yo hablo de no asumir el papel de partido político opositor hablo concretamente de no ser partido político opositor. Una cosa es ser el perro guardián de la democracia, que significa defender a ultranza las instituciones, defender los valores republicanos y, por supuesto, el derecho de opinar sobre tal y cual cosa, que es inalienable y no corresponde sólo a los periodistas, sino que es un derecho de los ciudadanos. Lo que yo quiero decir con no asumir el papel de partido de la oposición es no tratar de buscar tanta basura debajo de la alfombra que uno quede finalmente a la altura del partido oficialista. Hay dos casos que están a la vista. El caso de Venezuela es que los medios de comunicación juegan el papel de partidos de oposición, partidos que rehuyeron presentarse en las elecciones de 2005 y regalaron a Chávez la Asamblea Nacional, es decir, el Congreso. Esto significó durante todos estos años un desgaste fenomenal de los medios de comunicación, pero un desgaste sobre todo de su propia credibilidad, porque llega un punto en el que la gente tampoco les cree; más allá de que estén diciendo la verdad, la gente no les cree. En el caso de Argentina, el domingo en la noche, después de la victoria de la actual presidenta, después de ser reelegida, los cantos en la plaza de Mayo no eran contra el partido opositor o en favor de la presidenta, eran contra *Clarín*. Cuando se desvirtúa eso y se asocia a un periódico, a un medio de comunicación, con un partido opositor, es cuando, creo yo, entramos en problemas, porque yo, la verdad, no sé hacer política; no sé si mis colegas o si alguno de ustedes sabe hacer de político. La verdad, admiro a los políticos –aquí tenemos a Emilio Menéndez del Valle; admirable lo que hace como político, yo no sé hacerlo–. Al no saber hacerlo, creo que estamos dando palos de ciego, que estamos tratando de reformar lo irreformable, es decir, de decirle a un Gobierno cómo tiene que actuar, y hasta ahora yo no he visto ningún Gobierno que cambiara de proceder porque un medio de oposición se transforme en partido político de oposición a falta de

partidos políticos. Éste es el problema, la falta de representatividad. Si la oposición no tiene representación, no tiene un líder, un partido que elija de abajo hacia arriba, más allá de que se convierta el sistema en bipartidismo, que es también lo que critican los indignados. Por lo menos en España no se confunde a los medios de comunicación con los partidos. En América Latina, lamentablemente, por la debilidad institucional que tenemos, se confunden los medios de comunicación con los partidos opositores y, en algunos casos, por falta de partidos opositores, los medios han ocupado ese papel. Mi opinión es que los medios tienen todo el derecho de opinar, de decir lo que no les gusta y, por supuesto, tienen todo el derecho de investigar lo que sea, pero no de tomar el papel de partido político, porque es muy delicado; el lector o televidente te va a exigir que hagas lo que le estás pidiendo al Gobierno, y no sabes hacerlo. Ésa es mi opinión, y también es mi problema: que no lo sé hacer. Ésa es la verdad.

## EMILIO MENÉNDEZ DEL VALLE

### Europarlamentario (España)

Antes de nada, enhorabuena a los tres por las reflexiones que estáis introduciendo, evidentemente interesantes e importantes. Un par de breves comentarios y una reflexión tampoco muy larga. Primero, respecto a Jorge Elías, estoy totalmente de acuerdo en que el papel que juegan en Venezuela *El Nacional* y *El Universal* es absurdo. Se la han jugado y han perdido. La oposición ha reaccionado ahora, tarde, pero ha reaccionado. Y lo de *Clarín* es inefable. Dado que hemos tenido la oportunidad de hablar bastante, Jorge, permíteme que te haga una crítica simpática. Yo sí distingo claramente entre izquierdas y derechas y, es más, dados los tiempos que corren y los que van a correr, creo que esa distinción se va a radicalizar más. Por otro lado, de la misma manera que yo no me refiero generalizando a los periodistas, y me considero en cierto modo periodista también desde hace tiempo, creo que vosotros no deberíais referiros generalizando a los políticos. Porque es un

deber, por supuesto, del periodismo, y no solamente del periodismo sino de la sociedad en general, criticar la acción política, pero descalificar genéricamente a los políticos es disparar contra la sociedad –y en la sociedad están también incluidos los periodistas–, porque en los tiempos que vivimos hay probablemente políticos, una mayoría incluso, que están actuando mal, pero creo que nos conviene a todos, ciudadanos libres todavía, distinguir las voces de los ecos y perfilar cuándo hay que criticar a determinados políticos, pero no desnaturalizar a los políticos. De la misma manera que yo no hablo jamás de la clase periodística, es un error hablar de la clase política, porque eso tira contra todos nosotros.

A José Andrés Rojo. Has citado efectivamente el tema europeo cuando te has referido al tema de la transparencia. Te has referido al tratamiento europeo a las empresas y cómo eso sitúa de alguna manera en desventaja a las empresas europeas en relación a las indias, a las chinas, etc. Es verdad. Como sabes, existe también otro tipo de discriminación, que yo llamaría positiva, en el tema de la contaminación y las líneas aéreas. ¿Sabéis el lío que se está formando en Europa precisamente porque la Unión Europea exige a todas aquellas aeronaves que vuelen en los cielos europeos evitar determinados niveles de contaminación? Bueno, eso, en Europa, ni queremos ni podemos imponerlo a los que no son europeos, pero yo creo que la Unión Europea, que tiene muchos defectos, fallos y errores, en esto actúa bien. No se trata de imponer a China criterios de Copenhague, en el sentido de exigir un mismo nivel de democracia, de derechos humanos, unos valores similares; aquí nosotros no intentamos imponer a los demás esos criterios, pero creo que sí somos adelantados a nuestro tiempo cuando pretendemos impulsar este tipo de medidas en Europa.

Aprovecho la circunstancia para hablar un par de minutos del tema del acceso a la transparencia preconizado por la Unión Europea, el acceso a los documentos del Parlamento, del Consejo y de la Comisión Europea. Es un tema muy importante, donde quien lleva la batalla es el Parlamento Europeo

precisamente, y ha habido una radical transformación de carácter legislativo en Europa desde que se ha aprobado, hace nada, dos años, el famoso Tratado de Lisboa. Hay que tener en cuenta que la Comisión Europea –que es, o debiera ser, como saben, el representante del ejecutivo, de un ejecutivo que no es elegido democráticamente todavía, a diferencia del Parlamento– no ha tenido las cosas muy claras en lo que respecta al derecho de los ciudadanos a acceder libremente a la información referida a los documentos que afectan a sus vidas. Es verdad que hay determinados tipos de documentos, en todas partes, en los Estados, en la Unión Europea, que son clasificados, con un cierto grado de sensibilidad y de delicadeza, confidenciales, secretos o muy secretos. Pero el Parlamento lleva –y ahora estamos a punto de ganar la batalla– una década reprimiendo a la Comisión por el hecho de que no haya tenido las agallas suficientes para dar definitivamente la batalla, que consiste en que se institucionalice ese acceso de los ciudadanos a la información. Porque todos admitimos, y es de sentido común, que tiene que haber en determinados momentos documentos que sean clasificados como secretos, porque no se trata de perjudicar los intereses de todos. Ahora bien, lo que tiene que quedar muy claro son las maneras, modos y procedimientos de esa clasificación, que deben estar previamente pactados y asumidos. Y termino mencionando la diferencia que establece el Tratado de Lisboa. Estoy citando el propio tratado: «El tratado limita con rigor las excepciones a la transparencia del procedimiento administrativo». ¿Por qué? Porque suprime un artículo clave, el artículo 207, que decía simplemente esto: «Se exige transparencia a los trabajos preparatorios del Consejo, pero sin menoscabo de la eficacia de su proceso de toma de decisiones». Esto es claramente –en derecho se llama así– un concepto jurídico indeterminado. Usted no puede decir que vale todo y viva la transparencia, pero sin menoscabo de la eficacia del proceso de la toma de decisiones del Consejo. ¿Quién es el que decide y en qué consiste la eficacia del Consejo en la toma de decisiones? Esto lo acabamos de terminar con el nuevo Tratado de Lisboa, y el propio Tribunal de Derechos

Humanos ha establecido un límite fundamental, y es que se considera ese acceso del público a los documentos en cuestión, con la reserva de confidencialidad, etc., un derecho fundamental: se ha convertido la famosa Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea, que antes del Tratado de Lisboa no tenía fuerza vinculante, en vinculante y, por lo tanto, considera la Unión el acceso a los documentos de los propios órganos e instituciones de la Unión un derecho fundamental del ciudadano.

### **RAMÓN CARRILLO**

#### **Director de Relaciones Institucionales de Gas Natural Fenosa (Perú)**

Muchísimas gracias por cómo se ha enfocado esta sesión. Yo soy de los que piensan que vivimos en un mundo lleno de datos, vincularlo con la literatura y la creatividad a mí me gusta más, seguramente por la tendencia, porque no soy periodista, y Quiero preguntarle a Jorge Elías algo en relación a esa clarividente separación que ha hecho entre la postura de Chávez, que desea no pasar por nadie y ser él el portavoz, y la segunda postura, la de pasar por la información y encogerse de hombros y leerla. Hay una anécdota de dos filósofos, uno que dice que todo lo que él piensa que existe, existe, y que si él piensa que existen cuatro pedazos y tres dragones dorados, estos existen. El otro, en cambio, contesta que no sabe si existen, pero que lo que sí sabe es que tres más cuatro son siete. La pregunta es: ¿dónde queda el comentario, el editorial, el comentario de un periodista sobre la noticia? En el caso de Chávez, él es el comentario, él se comenta a sí mismo, como también se interpreta a sí mismo. En cambio, en el caso de la noticia lacónica de que «Europa perderá tanto», no hay comentario. Pero no hay que olvidar que en medio de esas dos posturas tenemos un mar de comentarios, con sus respectivas tendencias. No entiendo cómo José Andrés Rojo abarca tantos diarios con tantas tendencias; sales de una tormenta para meterte a otra. En España hay días que uno cree que el día anterior ha habido varios países diversos y ha sucedido algo varias veces focalizado de manera totalmente dis-

tinta. ¿Dónde dejarías la fuerza de ese editorial o de ese comentario sobre algo sucedido? Con intereses espurios o no; eso nadie lo sabe.

### **JORGE ELÍAS**

#### **Escritor y periodista (Argentina)**

Hoy, en Estados Unidos –comentaba antes lo de Obama–, el presidente le dice a su propia gente que no lean tanto los editoriales de *The New York Times*, que lean un poco más *The Wall Street Journal*, más allá de que les provoque acidez. Hablabais de filósofos: Platón describe en cierto modo un complejo que era algo así como creerse un dios, y en uno de esos pasajes lo que cuenta es que el amo está caminando y la señora que lo ayuda, la doméstica, por llamarle de algún modo, va al lado de él, que está mirando las estrellas, y delante hay un pozo y la señora le dice: «Señor, hay un pozo». Pero él sigue mirando las estrellas y se cae en el pozo. De tanto mirar las estrellas se cayó en el pozo. Este complejo después lo toma la psicología, y es algo así como el complejo por el cual el que llega al poder cree que ese poder es eterno y que lo va a conservar toda su vida; de ahí el mal trago que significa para muchos presidentes dejar de ser presidentes, porque vuelven a una vida que creían ya superada y para muchos es una situación traumática. El 31 de octubre de 2011 vamos a ser oficialmente 7.000 millones de habitantes en este planeta. Tenemos un mundo que es totalmente desigual, un mundo desparejo en el cual 225 personas tienen más riqueza que el 40% de la humanidad, en el cual de esos 7.000 millones de personas, mil millones comen mal y salteado o no comen, y por primera vez en la historia hay más gente que vive en la ciudad que en el campo. Estos son datos objetivos, datos de las Naciones Unidas y de organismos internacionales. Frente a esta realidad, ¿cómo se enfoca la política gubernamental, cómo se maneja un presidente? El presidente se maneja con un círculo íntimo en el cual confía. Ese círculo íntimo arma una especie de burbuja en la que, por lo general, sólo entra el aire que se puede respirar; no entra el aire tóxico. Ningún presidente puede leer to-

dos los editoriales que se publican cada día, salvo que haya algún periódico que crea institucional, que trace realmente el norte o el rumbo a seguir. Cuando los presidentes sufren el complejo antes mencionado dejan de creer en esos periódicos que son el norte y muchas veces, más allá de que la obligación del periodismo sea observar, sea marcar, sea criticar, sea opinar, yo hablaba de defensa de valores, separación de poderes, todo lo que implica la democracia. En algún punto, con el presidente, puede que la causa sea beneficiosa para el interés general, puede que un presidente cambie de opinión, porque se da cuenta de que lo que le están observando es real, y puede que no. La verdad es que la mayoría dice que no.

Cuando yo hablaba de los políticos, y como respuesta a Emilio, te doy toda la razón en lo que hablabas de las generalizaciones. La generalización viene de algo que en la Argentina sucedió en el año 2001: «Que se vayan todos». No se fue ninguno. Quedaron todos; se reinventaron a sí mismos y siguen todos los que estaban en 2001. El entramado del poder es mucho más complejo de lo que el político representa, pero el político es lo más cercano: se sabe dónde está, es el que entra y sale del Congreso, es el presidente que va y que viene o el que da un mitin. En cambio, el entramado del poder que hay detrás de ese político es mucho más difícil de descifrar –quién lo apoyó, por qué tomó tal decisión, quién hizo *lobby* para todo esto–. Es tan difícil que finalmente el que supuestamente le hizo daño a esa sociedad no es reconocido, no es identificado por esa sociedad y por eso el político es el blanco más fácil. Cuando los indignados hablan también de la generalización, del banquero, del político, ni todos los políticos son malos ni todos los banqueros son corruptos ni todos los medios de comunicación son poco creíbles. Mi percepción es que se va a volver a las fuentes, que el periodismo va a volver a tomar el timón de todo esto, porque es lo que la humanidad ha creado para sí misma. No puede ser que toda persona que tiene Twitter o Facebook se crea periodista y quiera influir en la opinión de los demás, no puede ser que los foros de Internet se hayan convertido en una cloaca en la que se denigra,

se injuria y se calumnia a medio mundo y que eso no tenga fin. Al principio era novedoso, pero hoy ya dejó de serlo. Creo que la toma de decisiones depende de cada Gobierno o de cada presidente o de cada político, y en esto sí que es importante que haya una opinión desde los medios de comunicación, una opinión periodística. Hasta ahora nos hemos acostumbrado a que la opinión tuviera una marca detrás, y quizá esto es lo que debemos aprender, que detrás de una opinión puede no haber ya una marca, sino que pueda haber un razonamiento beneficioso para el interés general que no tenga una marca, que surja de un blog, por ejemplo, y que eso influya en la toma de decisiones de un político o un presidente.

### **RICHARD FERREIRA**

#### **Periodista de *Última Hora* (Paraguay)**

Decirles que estamos cubriendo el encuentro en directo a través de Twitter y nos preguntan si es lo mismo decir periodismo político que periodismo militante, ya que se están sacando casos aquí en Paraguay y se dice que estamos haciendo un periodismo militante; en Cuba se dice periodismo militante, en Venezuela también. Aclarar ese dilema, si es lo mismo, si hay diferencias y cuáles son sus aspectos.

### **JOSÉ ANDRÉS ROJO**

#### **Escritor y jefe de la sección de Opinión de *El País* (España)**

Periodismo militante chirría, como no sea periodismo militante de la verdad, que en el fondo es la única militancia que puede aceptar un periodista. Cuando se habla de información política hay que tomar distancias frente a los de izquierda, los de derecha, los de centro, pero sin olvidar lo que decía Jorge: yo estoy en un sitio y desde este sitio estoy informando, tengo una mirada, tengo unas creencias, tengo unas simpatías, pero a la hora de informar eso tiene que quedar lo más controlado posible. La militancia tiene que ser de la verdad. Hay que contar qué es lo que ha pasado y si es el partido de

mis grandes amores el que esté haciendo los mayores disparates, pues habrá que contar que está haciendo disparates.

## **ELMER MENJÍVAR**

### **Moderador**

Gracias por la atención prestada a esta discusión. Creo que sí que hay conclusiones. Hay demandas sociales que existen ahora que tienen un megáfono mucho más fuerte, aunque eso puede ser ilusorio, porque hay que ver a cuánta gente llega Twitter y en cuánta gente influye. Yo creo que influye aunque no lo tengas, porque hay una sensación de ruido en la sociedad, y ese ruido ha despertado a mucha gente. Creo que los periodistas tenemos que darnos por aludidos en esto, que ya no somos sólo parte del que está exigiéndole a los otros, sino que también nos están exigiendo a nosotros. Tenemos que afinar el método, actualizarlo, enfatizarlo, radicalizarlo. Pero la sociedad, al contrario que en el caso de los bancos –la gente quisiera que los bancos no existieran, a lo mejor que los políticos no existieran–, no creo que quiera que los periodistas no existamos. Nos están exigiendo que sigamos existiendo, pero que lo hagamos de una manera más responsable, más enfática en la ética que tenemos, y hoy más que nunca, porque nos están controlando desde todos lados.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Director general de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) (Colombia)**

Simplemente quería informar de que la fundación ha venido haciendo un trabajo de exploración de métodos avanzando un poco hacia ese compromiso de los medios con la transparencia, como parte del fortalecimiento de una nueva propuesta y una estrategia que pensamos que es interesante, no tanto desde el punto de vista individual de la práctica periodística sino de los medios como organizaciones. El tema son los reportes de sostenibilidad. Los

medios en un momento dado dicen que tienen una serie de valores, que son cuidadosos con su impacto en la sociedad, que se preocupan como empresas por mantener una serie de salvaguardas y una manera de ganar en fortaleza, y la forma de demostrarlo es que el medio se haga una autoevaluación, para que asuma como disciplina de gestión empresarial el tema de la sostenibilidad. Esto implica revisar sus procesos, someterse a unos procesos de consulta con grupos de interés, verificar, por ejemplo, cuál es su posición a través de una autoevaluación, pero también pidiendo a otros que opinen sobre la manera cómo asumen ciertas políticas editoriales, la manera cómo maneja las relaciones con los colaboradores externos, que cada vez son más, etc. Esa disciplina de gestión se traduce en unos reportes de sostenibilidad, acordes con una responsabilidad social empresarial, por supuesto, y se hacen con base a unos estándares y unos procedimientos generales que son, en nuestro caso, los del Global Reporting Initiative (GRI), que es una organización basada en Ámsterdam que viene fijando parámetros para muchos sectores económicos que adoptan las empresas más importantes del mundo como una demostración de una actuación responsable. Lo que vamos a sacar es el suplemento para medios de comunicación del GRI. Este suplemento fue formado por un grupo de trabajo en el cual participaron, entre otros, una empresa española, que es Antena 3 Televisión, pero también han estado Vivendi, Time Warner, BBC, *The Guardian*, *Clarín* y organizaciones como la Federación Internacional de Periodistas. La última reunión se hizo en Cartagena la semana pasada y, después de cinco reuniones en los últimos dos años, el grupo de trabajo ya tiene listos los estándares. Entonces la propuesta y el procedimiento parecen muy interesantes y apuntan a cómo tener empresas de medios fortalecidas, transparentes, que asuman la responsabilidad de mostrar al público que se toman una serie de cuidados para hacer sus cosas. Quería dejar sobre la mesa, como una invitación a que examinen estas propuestas de suplemento, la *Guía Reporter de Sostenibilidad del GRI, suplemento para medios de comunicación*.

**Libertad de información y responsabilidad  
de los medios: entre la regulación estatal  
y los estándares de autorregulación**

*Ponentes*

**MARCELO BERABA**

Coordinador del Grupo Estado y de la Asociación Brasileña  
de Periodistas de Investigación (Brasil)

**DIEGO CARCEDO**

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos  
(APE) (España)

**JAVIER DARÍO RESTREPO**

Director del consultorio ético de la Fundación Nuevo  
Periodismo Iberoamericano (FNPI) (Colombia)

**FRAN SEVILLA**

Delegado para América Latina de  
Radio Nacional de España (España)

*Moderador*

**JAIME ABELLO BANFI**

Director general de la Fundación Nuevo Periodismo  
Iberoamericano (FNPI) (Colombia)



Jaime Abello Banfi, Marcelo Beraba, Diego Carcedo,  
Javier Darío Restrepo y Fran Sevilla

## LIBERTAD DE INFORMACIÓN Y RESPONSABILIDAD DE LOS MEDIOS: ENTRE LA REGULACIÓN ESTATAL Y LOS ESTÁNDARES DE AUTORREGULACIÓN

*¿Hasta dónde debe llegar la regulación de los medios? ¿Cómo afectan las leyes de medios la transparencia y la labor de vigilancia de los periodistas? ¿Cómo contribuyen los medios estatales de servicio público a la transparencia? ¿Qué lecciones podemos extraer de un caso tan claro de colusión entre los políticos, la fuerza pública y los medios como ha sido el de News of the World? ¿Cómo responder a la demanda de transparencia en los medios por parte de las audiencias? ¿Cuáles deben ser los estándares mínimos de transparencia de los medios en la era de las redes? Éticamente, ¿que deberían contar los periodistas a la gente sobre la propiedad y el manejo de sus medios?*

### JAIME ABELLO BANFI

#### Moderador

Quisiera dedicarle esta sesión a un grupo de periodistas y gentes del mundo académico del Paraguay que nos ha acompañado estos días, el grupo Semillas para la Democracia, a los que agradecemos la participación, el interés y la difusión que van a hacer en sus programas de las ideas y conceptos vertidos en las distintas sesiones. Para ellos, un abrazo.

Quiero plantear una brevísima introducción al tema que nos convoca. Todos los días de esta semana que he visto la televisión internacional, CNN especialmente, he tenido la oportunidad de seguir el debate que se está dando en Washington ante la Comisión Interamericana de Derechos

Humanos, donde, de manera distinta a cómo han procedido con otros gobiernos, se está cuestionando la libertad de prensa en Ecuador. La diferencia es que el Gobierno de Ecuador está con una batería de representación diplomática y gubernamental muy grande, contestando en el escenario de las audiencias de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos a los representantes del diario *El Universo* y de otras organizaciones de ese país, que plantean un problema muy grave para la libertad de prensa en Ecuador por un tema justamente relacionado con lo que vamos a discutir hoy, que es la regulación. La tesis que están llevando a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos es que se ha establecido una especie de cerco regulatorio que restringe en ese país la libertad de expresión a través de una serie de leyes, a lo que se suma la existencia de un fenómeno de acoso judicial en el cual lo singular y excepcional es que el presidente Correa, actuando como un mero ciudadano, presente unas demandas contra el diario *El Universo* y, posteriormente, contra un grupo de periodistas que escribió un libro sobre él; la primera por ochenta millones de dólares y la segunda por diez millones de dólares. La primera tuvo un fallo en primera instancia a su favor por cuarenta millones de dólares, lo cual prácticamente condena al diario a una situación de cierre inminente, y la segunda está todavía en proceso judicial. Es una situación inédita, y, además de eso, muchos se preguntan qué tan equilibrado es que un presidente, con todo el poder político que le da el hecho de serlo, actúe simplemente como ciudadano, con la expectativa inclusive de tener una indemnización a su favor como ciudadano, independientemente de que haya prometido que destinará en todo o en parte esa suma a fines benéficos. Yo solamente menciono el caso de Ecuador como un ejemplo del momento que se está viviendo en América Latina. La semana pasada hubo igualmente una multa a Globovisión, en Venezuela, de más de dos millones de dólares. Estamos atravesando por una época en que, en algunos países al menos, hay un proceso de instalación de una serie de regulaciones y sistemas de control administrativo de los medios bajo el pretexto de buscar

la responsabilidad de esos medios; la mayoría de esas leyes usan la palabra responsabilidad. Al mismo tiempo, hay un vivo debate sobre la responsabilidad de los medios desde otra perspectiva. El caso *News of the World* es el más notable, con el descubrimiento de que en el interior de un enorme grupo de medios se da todo un periódico que funciona mediante un sistema criminal de obtención de información sobre la vida privada de mucha gente, sobornando policías, etc. Estamos, pues, ante un dilema, y al mismo tiempo el señor Murdoch, el líder de ese grupo, no solo ofrece una serie de compensaciones económicas sino que insiste en que va a tomar medidas de cierre de ese periódico y promete tomar una serie de medidas de autorregulación y autocontrol para que eso no vuelva a ocurrir, tratando de deslindar de su responsabilidad a propietario y directivos. Yo creo que este tema es pertinente para discutirlo, no solamente en América Latina, sino en todas partes, en el mundo entero. También nos preguntamos cuál es el mejor camino para garantizar algo que es un reclamo general, como decíamos ayer, que es la transparencia de los propios medios; pero esa transparencia también se extiende a los medios estatales, gubernamentales.

El tema está planteado de esta manera y la primera persona a la que le vamos a dar la palabra es al gran Marcelo Beraba, que ha venido desde Río de Janeiro, donde vive y trabaja como coordinador y director de la oficina de Río del grupo Estado. Además de eso, es fundador de la sección brasileña de periodistas de investigación y uno de los periodistas más conocidos y respetados en Brasil.

#### **MARCELO BERABA**

##### **Coordinador del Grupo Estado y de la Asociación Brasileña de Periodistas de Investigación (Brasil)**

En muchos países de América del Sur, incluso Brasil, el debate sobre la libertad de información y la responsabilidad de los medios está muy difícil y ha habido una discusión irracional, sin ambiente para un diálogo o una media-

ción en la que se busque un consenso. Yo pienso en tres protagonistas, en tres grandes participantes de este problema, de lo que debería ser un diálogo. De un lado, los gobiernos, gobiernos autoritarios o con tendencias autoritarias y populistas, con fuerte dominio sobre el poder legislativo y, en algunos casos, también sobre el poder judicial, como es el caso de Ecuador mencionado ahora, sin oposición partidaria. Son gobiernos que, cuando la prensa ejerce su derecho y su deber de ejercer un periodismo vigilante y crítico, la ven como un enemigo, como un adversario político. En el otro lado están las empresas periodísticas, que están debilitadas por la revolución digital, por la crisis económica, por la migración de la audiencia y de la publicidad, por el funcionamiento de modelos de negocio que construyeron en las últimas décadas, y que están cada vez más sensibles a cualquier cuestionamiento o tentativa de intervención de los gobiernos o de los partidos. Y, por fin, están las audiencias, los lectores, telespectadores, internautas y oyentes, que antes eran audiencias educadas, fieles, pero ahora están inquietas, desconfiadas, imprevisibles. Este es el escenario para la discusión sobre libertad de información y la responsabilidad de los medios. El debate, pues, varía un poco entre un diálogo difícil, muy difícil, y una discusión frecuentemente irracional y sin conciliación. En Brasil vivimos, en este momento, una especie de tregua en este escenario. El periodo Lula exacerbó el conflicto entre Gobierno y prensa. Ahora, con Dilma, sigue habiendo una desconfianza entre el Gobierno y las empresas de comunicación, aunque también hay una tentativa de buscar alguna racionalidad. Les seleccioné dos frases de Dilma sobre la prensa. La primera: «La prensa no puede hablar de lo que no entiende». Yo, lo máximo que hago cuando pienso que debo protestar es decir «está errado por esto, por esto, por esto», usando una cosa fundamental, que es la argumentación. En otro momento, ha dicho: «Prefiero el ruido de la prensa libre al silencio de las dictaduras. Las críticas del periodismo libre ayudan al país y son esenciales para los gobiernos democráticos, apuntando errores». Es contradictorio. En este ambiente, el Gobierno federal, en Brasi-

lia, ha cambiado un poco su agenda. Ha quitado el énfasis en proyectos con objetivos de control de contenidos de la prensa y se intenta conducir una discusión sobre el marco regulatorio para los medios electrónicos. La Asociación Nacional de Diarios (ANJ) acaba de lanzar un programa permanente de autorregulación con la indicación de prácticas que pueden y deben ser adoptadas de forma voluntaria, claro, por los medios. En síntesis, sugiere ocho medidas a los diarios: 1) reconocimiento de errores y publicación de correcciones; 2) canales para atender a los lectores; 3) publicación de cartas y e-mails de los lectores; 4) *ombudsman*; 5) consejo editorial; 6) consejo de lectores; 7) códigos, manuales o guías de ética; y 8) carta o blog escrito por el editor para los lectores. Algunos diarios en Brasil siguen el modelo de *The Guardian* y han empezado a hacer también auditorías de responsabilidad social. En este momento, en Brasil, algunos diarios han publicado nuevas publicaciones sobre sus principios y valores, como la organización Globo, que es la más grande de Brasil, o están pensando sus principios, sus valores, para una publicación, como es el caso del *Estado* de São Paulo. El *Estado* de São Paulo, como la organización Globo, tiene su sitio de Internet y ha publicado sus principales medidas de autorregulación interna. A mí me parece que la credibilidad de los medios tiene que estar sustentada –y ahora hablaremos un poco más sobre la autorregulación– en compromisos públicos con valores, con medidas voluntarias, no por ley, y si no las adoptan seguirán como están, pero las que las adopten, a mí me parece, por mi experiencia y mi periodo de *ombudsman* en *Folha*, que tienen más posibilidades de conseguir más prestigio y credibilidad. Los valores generales deben ser, por ejemplo, en el caso de la prensa brasileña, la defensa de la democracia, de los derechos humanos y del libre mercado. Hay otros compromisos de estos medios con algunos principios periodísticos, como, por ejemplo, un compromiso con el periodismo crítico, independiente. Lo importante es que estos compromisos sean públicos, para que la gente, la audiencia, pueda en algún momento exigirlos y los medios rindan cuentas de estos compromisos. No están obli-

gados a hacerlo, pero lo hacen, porque están en mejores condiciones para garantizar la confianza y también la intervención de la audiencia para exigir estos valores. En síntesis, en este escenario de discusión sobre la necesidad de los medios de autorregularse, de buscar por su propia cuenta un compromiso público con principios y valores, yo creo que algunas cosas son importantísimas. Lo primero, tienen que tener independencia editorial para hacer un periodismo crítico y de investigación, de vigilancia. Para tener independencia editorial tienen que tener independencia económica y tienen que asumir el compromiso público de garantizar el acceso a diferentes versiones de los hechos, de garantizar la corrección rápida y clara de sus errores. Este es un problema serio de los medios: tienen dificultades en reconocer sus errores y en garantizar el derecho de respuesta. Precisan tener voluntad editorial para cumplir esos compromisos, precisan hacer inversiones en profesionales cualificados, entrenamiento profesional para garantizar la calidad de sus trabajos, precisan ser transparentes en sus negocios e intereses comerciales, para que puedan tener la confianza de sus audiencias y credibilidad para exigir transparencia de los gobiernos, de los poderes públicos y de las empresas privadas que investigan, precisan rendir cuentas a sus lectores, telespectadores y oyentes, y tienen que defender con fuerza la democracia, la libertad de expresión, la libertad de prensa, contra las tentativas de control gubernamental. Pero no se puede sentir como un poder activo por encima de la sociedad. La impresión en Brasil, pero también en Ecuador y en otros países, es que sigue siendo un periodo muy difícil por la combinación de estos hechos. Los cambios en el negocio, los cambios en el periodismo, de un lado, los gobiernos con características muchas veces autoritarias y populistas, de otro, y finalmente la audiencia sometida a un proceso total de cambio, hacen que tengamos por delante periodos muy difíciles para el periodismo, para los periodistas y para las empresas periodísticas. Pero este periodo de grandes desafíos será también un periodo muy rico para pensarnos y repensarnos el oficio de periodista.

## **DIEGO CARCEDO**

### **Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (APE) (España)**

A lo largo de estos días hemos escuchado fundamentalmente la situación preocupante de la prensa respecto de los gobiernos y los poderes públicos, sobre todo en América Latina, donde tenemos casos flagrantes; tenemos el caso de Cuba, donde no hay en absoluto libertad de prensa, y tenemos otros países, que se presentan como países democráticos, donde el problema de la libertad de prensa es verdaderamente deplorable. Aquí se acaba de hablar del caso de Ecuador, del que se habla mucho también en España. El caso de Venezuela es sobradamente conocido y hasta en países como Argentina los medios y los colegas tienen, a veces, algunos problemas; lo cual me parece enormemente preocupante y, desde luego, digno de ser denunciado en un foro como este. Afortunadamente, en Europa, en la Europa comunitaria, en la Unión Europea, la situación no es tan grave. Yo diría que es bastante satisfactoria, dentro de lo que cabe; que nadie piense que la situación es completamente maravillosa, pero la realidad es que, desde Portugal hasta Finlandia, en los países que integran la Unión Europea ahora mismo no hay problemas de relación entre los medios de comunicación, los periodistas y los gobiernos. España es un caso más, un caso típico de esta situación, donde ahora mismo no hay conflictos especiales. Hace muchísimo tiempo que yo no recuerdo que haya habido un problema entre un medio o un periodista y el Gobierno y no hay periodistas detenidos ni encarcelados –hace muchísimo que no los hay–; esto lo podemos extender a casi todos los países de la Unión Europea, por no decir a todos. Hay el caso de un país que es muy lamentable, muy deplorable, y quiero aprovechar para darlo a conocer lo máximo posible. Hace poco estuve allí para denunciarlo como presidente que he sido también varios años de la Asociación de Periodistas Europeos en el ámbito internacional. Es un país que no es de la Unión Europea todavía, pero que está ahí, permanentemente presionando para serlo, que presume de estar introduciendo muchos cambios democráticos para poder entrar en

la Unión Europea. Es el caso de Turquía, y la verdad es que es un caso lamentablemente deplorable; yo estuve allí hablando de esto en público hace unos meses. Había 46 periodistas presos, y de esos 46 una gran parte llevaba meses y meses y meses sin ningún juicio, sin ninguna condena en firme y sin ningún proceso abierto con garantías jurídicas claras. Entonces eran 46, pero ahora son 58 los que están presos. O sea, que no ha mejorado; la presión que hemos ejercido no ha conseguido en este sentido ninguna ventaja. El periodismo sigue estando controladísimo, perseguido, y muchos de los que están detenidos lo están por difundir informaciones veraces, incluso por expresar en artículos de opinión opiniones contrarias al Gobierno del señor Erdogan. Yo, desde luego, espero y deseo –aquí hay algún político europeo importante, como Enrique Barón, expresidente del Parlamento Europeo– que Turquía no pueda dar un paso más para entrar en la Unión Europea mientras los periodistas estén sufriendo este acoso.

España es un caso típico, insisto. Hemos tenido problemas de violencia contra los periodistas por parte de la organización terrorista ETA, una organización siniestra que, afortunadamente, está desapareciendo. Ahora mismo no hay problemas de ningún tipo, ni tampoco hay leyes que estén imponiendo controles especiales, ni muchísimo menos, a los medios de comunicación. En nuestra Constitución hay el reconocimiento explícito de unos derechos que me parecen muy importantes. Primero, el derecho de los medios de comunicación y los periodistas a informar con libertad, un derecho que se respeta satisfactoriamente; y, segundo, el derecho, que en España es más importante, de los ciudadanos a ser informados; en este sentido ya tendríamos algunas dudas y algunas discrepancias, porque los poderes públicos, a pesar de que nos protege ese derecho a todos los ciudadanos, de vez en cuando buscan subterfugios para ocultar información, para disimularla. En este sentido tampoco podemos decir que estemos en la perfección, aunque tampoco sería una situación especialmente grave, porque información y acceso a la información pública por supuesto que hay.

La cláusula de conciencia y el secreto profesional, dos principios que también están en la Constitución, no han conseguido ser desarrollados por los partidos políticos en unas leyes específicas a pesar de haber pasado más de treinta años, aunque también tengo que decir que hasta ahora no se han planteado conflictos graves en torno a estas dos materias.

Pero que nadie piense que yo vengo aquí de portavoz del Gobierno, ni mucho menos, ni que vengo a hacer apología de la situación española. Como periodista también tengo bastantes quejas y, sobre todo, algunas preocupaciones importantes, que en América Latina también amenazan, pero por ahora menos. Son preocupaciones que tenemos claramente en España y en la práctica totalidad de los demás países europeos, donde el periodismo está bastante desarrollado. Quizás tengamos la excepción de los países del centro y el este de Europa, que hasta hace unos años eran países de la órbita comunista, donde toda la prensa ha estado muy poco desarrollada, a pesar de que ahora son países democráticos, miembros de la OTAN y miembros de la Unión Europea; pero ahí todavía la prensa no está tan desarrollada. En países como el Reino Unido –donde se producen casos como el ya mencionado aquí de *News of the World*–, Francia, Italia, Alemania, Holanda, Bélgica, Portugal, Austria o España hay otras preocupaciones que están surgiendo, yo creo que con mucha fuerza, y sobre las cuales yo echo un poco en falta que se hable más.

En América Latina tienen mucha experiencia de golpes de Estado. En España también las hemos tenido en años pasados, y también en algunos otros países de Europa, como Portugal y Grecia. Todos recordamos perfectamente cómo, antes –afortunadamente ya no tanto–, cuando había un Gobierno democrático que molestaba, cuando había libertad para expresarse, para criticar al Gobierno y a otros poderes públicos, a los poderes fácticos, pues era muy tradicional echar mano de un general lleno de condecoraciones y ansioso de poder y de mandar y decirle: «Mi general, acabe con esto rápidamente, que esta situación es insostenible». El general sacaba la espa-

da, la ponía encima de la mesa, se emitía música militar en las emisoras de radio y en la televisión y, a partir de aquí, se acabó la libertad de prensa. La libertad para denunciar, para informar, para opinar, se cortaba inmediatamente, y en esto todos nuestros países tienen abundante experiencia y todos tenemos muchos nombres que mencionar en hechos de esta naturaleza. Un ejemplo fue el tristemente famoso Pinochet en Chile y todavía quedan por ahí algunos, como el propio Chávez en Venezuela. Ésta es la forma tradicional de acabar con la libertad de prensa, de controlarla y de mantenerla bien sujeta. En España tenemos una experiencia impresionante, que es la experiencia de cuarenta años de dictadura franquista, con un control absoluto de los medios de comunicación, con unas limitaciones enormes para el trabajo de los periodistas y con fuertes castigos y represiones sobre la actividad y la libertad de los ciudadanos, que estaba rigurosamente prohibida. Pero en fin, esto se ha pasado de moda. Los propios Estados Unidos, que eran los que además estaban ahí no solamente tolerando sino incentivando este tipo de actuaciones para tener control del poder, ahora no ven bien los golpes de Estado, ya no están de acuerdo, pues las dictaduras y los golpes de Estado les dan una pésima imagen pública.

¿La libertad de prensa ya no corre peligro porque ya no hay militares? Ahora que a los militares los tenemos entretenidos en Afganistán, en el Líbano, ¿ya no tenemos el peligro de que esto ocurra? Pues, con respecto a España, quiero decir que no, ese peligro respecto a los militares españoles no lo veo. Los militares españoles en los últimos años han tenido una actuación correctísima de respeto a la democracia, impecable, de separación totalmente del poder civil. Pero los poderes fácticos, los poderes bancarios, los poderes financieros, los poderes empresariales, ¿se conforman tan felices con el hecho de que haya libertad de prensa y de que se puedan denunciar sin ningún problema las corrupciones, las coimas, como diríamos por aquí? Lo que han encontrado ya, o están encontrando, es alguna fórmula más moderna y más a tono con el liberalismo económico, que se ha ido imponiendo por

todo el mundo occidental, para tener el control de los medios de comunicación, una fórmula mucho más fácil y que no provoca sangre ni lleva a prisión a nadie. Es mucho más fácil, mucho más sencillo; basta con contar con dinero, y, con el dinero, como muchas empresas periodísticas ya están en las bolsas y en los mercados de valores, compran acciones, o participaciones en las empresas periodísticas, participaciones importantes –a veces en bloque, otras veces poco a poco–, y van consiguiendo una presencia financiera y de control, primero indirecto y después directo, de los propios medios de comunicación. ¿Cómo lo hacen? Muy fácil, llegando a los consejos de administración, como ocurre cuando se tienen unos porcentajes accionariales importantes, o a veces controlando totalmente las empresas. Esto, por una parte, ha sido bueno para las empresas, porque ha permitido la modernización de las empresas, que se tecnificasen, que incorporasen medios nuevos y que pudiesen expandirse a otros países, abrir ediciones en otros países. Hasta aquí muy bien. Lo que ocurre es que esto ha ido llevando poco a poco a un cambio de planteamiento en las empresas periodísticas. En primer lugar, han impuesto unas líneas demasiado radicales en cuanto a posiciones políticas; escuchaba aquí con mucho interés una crítica fuerte a esta posición de algunos medios, dirigida a los que están en una posición política concreta, ya que los medios deben tener libertad para criticar, pero no pueden confundirse con los partidos políticos ni deben adscribirse a ellos. En estos casos, cuando empiezan a mediar los controles en función de los intereses financieros, nos encontramos con dos problemas. Primero, que lo que pretenden las nuevas empresas con estas incorporaciones, que les permiten formar grupos multimedia, es que su poder sea muchísimo más amplio; segundo, lo que sucede entonces es que el principal interés que les guía es el económico, el financiero, ganar dinero, conseguir una buena cuenta de resultados al final del ejercicio, y para eso hacen todas las maniobras empresariales, que en cualquier tipo de empresa son legítimas y que también lo podrían ser, técnicamente hablando, en las empresas periodísticas, pero que hacen que se

desfiguren y se soslayan los que tienen que ser los principios básicos de las empresas periodísticas, que es servir, una componente de servicio público, proporcionar a la sociedad una información abierta, plural, independiente –aquí se habló mucho de transparencia–. Servir tiene que ser el principal objetivo, y no lo que se ha ido imponiendo como consecuencia de estos procesos de incorporación de capital privado en las empresas. Vemos que han desaparecido muchos periódicos europeos, como aquellas cabeceras que llevaban debajo un subtítulo, periódico liberal –eran dos o tres en Italia–. Están desaparecidos los periódicos católicos que había en todos los países europeos, excepto el vaticano *L'Osservatore Romano*, que se mantiene como periódico con una ideología definida. Por lo demás, el objetivo consiste en ganar dinero, básicamente en dos direcciones. Primera dirección, legítima: se tiene una empresa, hay quien pone dinero en la composición accionarial de la empresa e intenta obtener un beneficio. Segunda dirección, ilegítima: para ello incorpora las desviaciones que considere necesarias de la línea periodística del medio, lo que sucede en muchas ocasiones. En España, que es el sitio que mejor conozco –pero me consta que ocurre en otros países–, ahora resulta que en los comités de redacción, que generalmente se reúnen diariamente dos veces para establecer el plan de trabajo del día, para decidir la primera página o las noticias más destacables de cada edición, que tradicionalmente estaban presididos por el director de la publicación y constituidos por los responsables de las diferentes secciones, ahora la voz preponderante, y los que tienen la principal presencia, son los directores comerciales, los jefes de *marketing*. Cuando se empieza a discutir lo que se va a poner en primera página, éstos vetan algunas informaciones porque creen que no venden e imponen informaciones que, en su opinión, venden, sin tener en cuenta que la noticia que vende pueda ser una noticia absolutamente intrascendente y que la noticia que no vende puede ser una noticia importantísima para la sociedad que queda relegada en la página 46, en la parte baja, reducida a dos columnas. Esto está pasando continuamente; estamos viendo

cómo se están fabricando periódicos. El caso de la televisión sería todavía mucho peor; yo trabajé casi siempre en televisión. Pero vemos cómo los periódicos cada vez piensan más sus portadas en clave de su colocación en los puestos de venta, con noticias vistosas, que puedan despertar algún tipo de interés estrictamente comercial, sin que los directores –que cada vez más van quedando relegados, en el mejor de los casos, a lo que antes eran redactores-jefes– puedan hacer nada por evitarlo, porque ahora los que mandan son los gerentes, los directores comerciales. Si al final del ejercicio la cuenta de resultados no es satisfactoria, a los directores se les cambia y no pasa nada, se pone a otro, sobre todo pensando, más que en su calidad periodística –hay excepciones por supuesto–, en su capacidad para hacer medios que vendan más. En las redacciones se oye cada vez menos la frase «interesa o no interesa» y se oye más «vende o no vende». Esto es enormemente deplorable y me parece que está llevando a una situación de deterioro importante de los contenidos de los medios. Y no es esto lo peor. Lo peor es que estos nuevos copropietarios, o propietarios de una parte accionarial de las empresas periodísticas, no tienen todos los huevos puestos en la misma cesta, como se dice en España, porque, y esto es muy peligroso, tienen otros intereses en otras empresas, de las características más variadas. La consecuencia más lamentable de esto es que la presencia de estos representantes empresariales en los consejos de administración está permanentemente influyendo para que los medios en los cuales participan inclinen su balanza hacia otros intereses que ellos tienen, algo que se observa con mucha frecuencia. Así, en España, como en otros países europeos, vemos que muchos medios están muy condicionados por los intereses de sus accionistas en otro tipo de empresas. Este es uno de los problemas más graves, porque nos encontramos con muchas desviaciones que incluyen, naturalmente, las vinculaciones de algunos de estos copropietarios de los medios con partidos políticos o con intereses políticos determinados. Se pone por delante el nombre de la empresa propietaria y se pone el nombre del director y de los subdirectores en

la mancheta, y quien quiera interesarse en ello ya puede sacar sus conclusiones: si este periódico lo dirige fulano, es explicable que tenga esta desviación. Ahora los que están mandando son los copropietarios, los que han medido ese dinero, porque antes los medios de comunicación no eran buenos negocios, pero, últimamente, sí lo habían empezado a ser, aunque con la crisis hayan vuelto otra vez a su antigua condición. Pero resulta que nadie sabe quiénes son esos copropietarios que se han beneficiado de ese buen comportamiento y han recogido esos beneficios y que están volcando a los medios en sus intereses. De vez en cuando nos sorprendemos con el conocimiento de que en tal medio tiene una participación del 14% tal entidad o tal personaje, y entonces uno se explica muchas cosas. Muchas veces la sociedad está pagando las consecuencias, porque los medios no le están dando ese servicio público que la sociedad necesita.

Termino con una anécdota de la que me acabo de acordar. Es una anécdota que ocurrió hace muchos años, en los años cuarenta o cincuenta. Entonces, el dictador cubano Fulgencio Batista hizo una visita de un mes a España, donde tuvo una buena acogida por otro dictador de su calaña, el dictador Franco. Le pasearon por toda España y, entre otros sitios, le llevaron a mi región, Asturias, una región pequeña pero con mucha tradición de emigrantes a Cuba. Allí fue recibido a la entrada de la provincia, la parte alta de la región, muy montañosa, por todas las autoridades de la provincia. Estaba el gobernador civil, representante del Gobierno, que era un franquista que iba siempre con la camisa azul y el bigotito modelo de aquel régimen. Yo tenía un abuelo que había vivido en Cuba y que odiaba a Batista, no porque fuera un dictador, sino porque era sargento, y mi abuelo no concebía que un sargento hubiera sido capaz de dar un golpe de Estado y conseguir ser presidente. Yo era un niño pequeño en aquella época, pero he oído contar la historia muchas veces por uno de sus coprotagonistas. Allí había un periodista llamado Luis Puente, que era el típico periodista de esos de antes, siempre mal vestido, con una gabardina raída. Estos periodistas ganaban muy poco.

Él había trabajado en Cuba, en el diario *La Marina*, y por aquel entonces trabajaba en el periódico *La Nueva España* —en el que yo empecé cuando terminé la carrera de periodismo—. Entonces, cuando llegó Batista con todo su séquito y toda la parafernalia militar de la época, fue recibido por lo que se llamaba en los medios españoles las autoridades eclesiásticas, militares y civiles. Estaba el obispo de la diócesis de la provincia, que era muy importante a la sazón y aparecía siempre en todos los actos públicos unido al régimen, junto a los militares de turno y junto a los políticos, que generalmente eran de la Falange. Llega por fin Batista y empieza a saludar. El gobernador civil le va presentando a personajes que Batista seguramente no sabía ni quiénes eran ni lo que representaban, el presidente de la Diputación, el órgano de la administración de la provincia, el presidente de la Audiencia, el obispo de la diócesis y, de pronto, al final de la fila, llega el turno de tres personas ya un poco mayores, los tres periodistas de los tres periódicos provinciales, que habían ido a cubrir la información de la llegada de Batista. Y, entonces, el gobernador civil dice: «Señor presidente, aquí tenemos a los chicos de la prensa»; expresión que siempre nos molestó profundamente, pues la considerábamos un insulto. Y Batista, con su acento cubano, les dice: «Carajo, los chicos de la prensa, el cuarto poder, esto es muy importante, chicos». Y este Luis Puente le dice: «Señor presidente, eso era antes, ahora somos una mierda». Obvio es decir que el señor Puente fue detenido inmediatamente. Estuvo unos días en prisión, pero como el director del periódico era un falangista amigo de la infancia de la mujer de Franco, consiguió rescatarle y no fue fusilado al amanecer, lo cual tenía mérito en aquella época. Acabaron incorporándole de nuevo al periódico, pero, eso sí, nunca más volvió a la calle a hacer una información; a partir de entonces se dedicó a cubrir la página dos, en la cual venían los santos del día, las efemérides de condición patriótica, los horarios de los autobuses y algunas informaciones de esas cotidianas. Y así se pasó el hombre el resto de su vida profesional, hasta que, ya pasado un montón de años, rodeado siempre de esa aureola de pobre hombre, llegó un joven pe-

riodista con otras inquietudes, recién salido de la facultad de periodismo que se llamaba Diego Carcedo y que le sustituyó. Yo creo que ahora no podemos decir que esto es una mierda, ni mucho menos, pero tampoco las cosas están, como se dice en España, para tirar cohetes.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

Aprovecho para enviar un saludo a los oyentes de la radio pública del Paraguay, que están escuchando la transmisión en directo que se está haciendo de las principales ponencias de este foro. Igualmente, como hemos dicho antes, estamos compartiendo una audiencia más amplia a través del Twitter y lo haremos luego a través del libro que recoge los contenidos de estas sesiones.

Es el turno del maestro Javier Darío Restrepo, y digo maestro porque ha sido maestro de muchos talleres de periodismo que hemos hecho en la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, es nuestro experto, la persona que todas las semanas a lo largo de varios años contesta, analiza y propone alternativas de acción a periodistas, directores de medios, profesores y estudiantes de periodismo de todo el continente que hacen sus consultas a nuestro consultorio ético en Internet.

## **JAVIER DARÍO RESTREPO**

### **Director del consultorio ético de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) (Colombia)**

Tengo que decirles que estoy muy contento de estar aquí, de estar con ustedes y con la honrosa compañía de quienes están conmigo en la mesa. Ciertamente son días difíciles para la prensa. Ya los datos que han escuchado ustedes son suficiente argumento para pensar que no es fácil la tarea de los periodistas en el mundo, pero particularmente, dada la visión que tenemos aquí, en América Latina, son muchas las razones por las que se puede decir que está difícil este oficio. Hay una primera, y ha sido mencionada ahora por

Diego, que es la estructura que han llegado a tener los medios de comunicación. Es una estructura en la que dejó de predominar la vocación misma por el periodismo, que ya ha quedado subordinada al interés comercial y empresarial. Como decía Diego, los gerentes son los que imponen su voz o tratan de imponerla, y cualquiera que esté haciendo periodismo en estos tiempos sabe que esa presión existe. Pero ésta podría ser la más benévola, porque hay otras que son todavía más fuertes, como son la presión de los anunciantes y, muchas veces, las presiones de los gobiernos. Esto hace difícil hacer periodismo en nuestro tiempo y convierte en un lujo hacer un periodismo independiente. Pero a eso se le agregan otras presiones. Es indudable que hay una presión en las redacciones por parte de las nuevas tecnologías, bien sea porque la aparición de las nuevas tecnologías, con toda su capacidad absorbente, ponga en tela de juicio prácticas tradicionales de los periodistas, bien porque haga pensar al periodista que ha entrado en una órbita completamente distinta en la que las técnicas del oficio están cambiando. Agreguemos la aparición en nuestros países de una serie de gobiernos que concentran todo el poder en sus manos. Es legítimo preguntarse si eso es nuevo, porque los que somos más viejos recordamos que cincuenta años atrás había también este tipo de presiones sobre las redacciones. Diego nos ha recordado los tiempos de Franco; aquí, cincuenta años atrás había dictadores por todos lados y, por consiguiente, había la presión de agentes armados de los gobiernos que llegaban a las redacciones para indicar qué se debía escribir y qué se debía suprimir. Por tanto, lo que estamos viviendo ahora no es nuevo, sólo que es una edición distinta: es la edición de quien pretende controlar los medios a través de pretextos legítimos. Qué más legítimo que el intento de Evo Morales de que no haya una prensa clasista y su propuesta de sancionar a quienes hagan racismo a través de los medios. Qué más legítimo que el pretexto de Chávez de que la prensa respete la honra y el buen nombre de las personas. Y lo mismo podría decirse de lo que está sucediendo en Ecuador. Todos usan pretextos legítimos. Al cabo del análisis de todas estas causas, va quedando como

sustrato la convicción de que, si bien perseguido, el periodista tiene la razón, aunque a veces tendemos a decirlo por solidaridad gremial y también por un instinto defensivo de supervivencia. Pero, y voy a ser políticamente incorrecto, ¿el periodista tiene la razón? Ésta es una manera de mirar el fenómeno, pero es una defensa hecha desde dentro de las redacciones y desde dentro de los periodistas, porque, en primer lugar, todas estas circunstancias están haciendo que se presente entre nosotros una amenaza que se llama el victimismo. Cuando sucede algo como lo que contemplamos frecuentemente en Venezuela –ahora las amenazas contra Globovisión– o lo que ha sucedido en Ecuador con *El Universo*, cuando eso sucede, las reacciones de los medios de comunicación son que los periodistas estamos siendo víctimas de una persecución de los gobiernos, y la palabra víctima es muy peligrosa cuando se utiliza aplicada al propio caso. Es una experiencia que los organismos de ayuda, y particularmente la Cruz Roja, han aprendido en las catástrofes que están sucediendo en el mundo. Las técnicas de ayuda en ese momento se tienen que cuidar mucho de crear en las víctimas el complejo de victimismo. ¿En qué consiste este complejo? La víctima, primero, por razón de su sufrimiento, se encierra sobre sí misma, y ese encerramiento, ese replegamiento sobre sí misma, hace que la víctima se convierta en un ser eminentemente pasivo, a la espera de una ayuda que estima que se le debe. Es un estado de ánimo: el de creer que la sociedad tiene una deuda con la víctima y que es una deuda que tiene que pagar y, por consiguiente, que la víctima no tiene que hacer nada para salir de su situación. Eso, que ha sucedido en las catástrofes, pienso que puede tener una analogía con lo que nos está sucediendo a los periodistas en razón de las repetidas agresiones contra el oficio y los periodistas. Así, podemos llegar a creer que, puesto que la libertad de prensa está masacrada por los gobiernos, nosotros no tenemos que hacer nada para revivirla, sino que esa acción le corresponde a la sociedad y a los propios gobiernos. Esto en el periodista hace que deje de actuar y se convierta en un elemento pasivo, esperando que su situación sea resuelta o por los organismos internacionales o

por las leyes nacionales. Así, el periodista desaprovecha esa oportunidad para hacerse preguntas vitales. Hay una pregunta vital: ¿cuáles son las prácticas de nuestro oficio que tienen que ser sometidas a cuestionamiento? Y me refiero a un cuestionamiento por nuestra parte, antes que el cuestionamiento sea hecho por los gobiernos. Recientemente conversaba con periodistas de Ecuador y uno me preguntaba: «¿Has leído la columna de Emilio Palacio?». Obviamente, la había leído varias veces, así que les respondí: «¿Ustedes han pensado qué hubiera sucedido si ante la acusación del presidente Correa, Emilio Palacio hubiera sacado la prueba de sus afirmaciones?». Ése es uno de los elementos que le enseña a uno el periodismo de investigación, no publicar todas las pruebas, sino guardarse en la manga las pruebas más contundentes, precisamente a la espera de la reacción de los acusados, que es el momento de sacar la prueba definitiva. Por eso les preguntaba yo a ellos qué hubiera pasado en este proceso si al producirse la primera reacción del presidente Correa, Emilio Palacio hubiera sacado la prueba contundente de lo que había dicho en su columna. «Es que era una columna de opinión», me dijeron. Precisamente por ser columna de opinión, no se puede hacer ninguna afirmación que no esté respaldada por una prueba. El hecho de que yo opine algo no significa que tenga patente de corso para afirmar lo que me dé la gana y sin fundamento. En esta circunstancia estamos perdiendo esa preciosa oportunidad para revisar prácticas dudosas y cambiarlas, reformarlas, como esta práctica de hacer afirmaciones alegres, que precisamente porque son opinión son una práctica dañina para el periodismo, porque le resta autoridad moral. Y cuando alguno de los acusados piden la prueba y quien ha hecho la afirmación en una columna de opinión no tienen la prueba, en ese momento su credibilidad desciende, desciende a muy bajos niveles.

Esto me lleva a una segunda consideración sobre lo que está sucediendo con las acusaciones por limitación de la libertad de información. Me refiero a la autocrítica. Creo que es una coyuntura inmensamente favorable para que se instale en las redacciones una práctica cotidiana, la de la crítica

del producto que acaba de entregarse al público, y creo que debe ser una crítica hecha por el consejo de redacción antes de emprender las tareas del día. Gran parte del anquilosamiento, del estancamiento en que ha caído buena parte de nuestros medios de prensa se debe a la debilidad de la autocrítica, una experiencia que todos ustedes pueden avalar. Medio de comunicación que no se autocrítica está condenado al estancamiento. Precisamente la iniciativa de renovación de un medio de comunicación, y una renovación que sea como una especie de cuota que se entrega para aumentar la libertad de información, es la crítica que hace ver las debilidades y que muestra también los caminos por donde se puede llegar a la superación y a la excelencia en el ejercicio profesional. Anotaría intensificar la autocrítica, por tanto, como algo agregado a la excelente lista que nos entregó ahora Marcelo Beraba de las iniciativas que podría haber en esta coyuntura. Y a ésta agreguemos todavía otra, que es la autorregulación. Hay una especie de síndrome entre los periodistas, que tiene un origen bueno, que es el amor a la libertad. Pero cuando ese amor a la libertad se convierte en patología, la libertad se transforma en algo intocable, se convierte en un fin y pierde su naturaleza de medio. La libertad es un medio, y como medio tiene que ser cuidada para que no se pervierta su naturaleza. Pero ahora se la está invocando simplemente para eliminar toda posibilidad de cambio, de rectificación, de corrección, dentro de los medios de comunicación. Autorregularse no es autocensurarse. La autocensura es el resultado de un interés predominante o de un miedo que paraliza. La autorregulación obedece a algo completamente distinto. Es, primero, la convicción de que yo no soy perfecto, de que yo no me las sé todas como periodista. Por tanto, cabe la posibilidad de estar equivocado y la posibilidad de corregir la equivocación. Cuando uno ha tenido la experiencia de sus errores como periodista, naturalmente busca la manera de evitarlos en el futuro, y ahí es cuando aparece la autorregulación. Se autorregula quien quiere hacer un periodismo mejor y cuando uno hace un periodismo de alta calidad, si hay alguien que quiere silenciarlo, su abuso ante

la sociedad se hace muy evidente, muy patente. Por tanto, la autorregulación contribuye también a la libertad del periodista.

Por último, me gustaría repetir algunas expresiones que he aprendido en todos estos años hablando de estos asuntos de la profesión con los colegas. Lo primero es que la libertad no es una cosa que está ahí, sino que es algo vivo que siempre está creciendo y está necesitando que se alimente y se construya. Segundo, que la libertad no nos la da nadie, porque la construimos nosotros mismos. Por tanto, un atentado contra la libertad por parte de un Gobierno, por parte de una estructura empresarial, por parte de unas prácticas dañinas, es un atentado contra algo que nosotros estamos construyendo dentro de nosotros mismos, y la respuesta a eso es reforzar las técnicas y las prácticas de construcción. Tercero, nunca tendremos libertad suficiente. Precisamente porque es algo que se construye todos los días; la libertad nunca es suficiente y nadie nos la da. Nosotros tenemos que construirla. Si miramos este panorama de tiempos difíciles para los periodistas, llegamos forzosamente a la conclusión de que la gran tarea del momento es defender la libertad, desde nosotros, desde nuestras redacciones, sin esperar a que nadie nos dé esa libertad.

### **JAIME ABELLO BANFI**

#### **Moderador**

Ahora tiene la palabra Fran Sevilla, que es el delegado de la Radio Nacional de España para todo un continente, para América Latina, y lo es desde hace varios años. Son muchos los que conocemos su trayectoria, que desempeña desde su sede en Costa Rica.

### **FRAN SEVILLA**

#### **Delegado para América Latina de Radio Nacional de España (España)**

Primero, agradecer a la organización que haya contado conmigo para estar hoy aquí, en este país enormemente entrañable para mí, Paraguay. Hace mu-

chos años que vine por primera vez acá, en los años ochenta, y siempre es un privilegio regresar. Además, esta ocasión se está retransmitiendo por la Radio Nacional del Paraguay. Yo trabajo en la Radio Nacional de España, que es la radio pública, así que doblemente agradecido.

Quiero hacer una exposición muy esquemática desde la perspectiva de la autocrítica de los periodistas y de los medios, un poco en la línea del maestro Javier Darío Restrepo. Se habla de libertad de información, ése es el encabezamiento de esta mesa: libertad de información. Estamos de acuerdo todos en que la libertad de información es un pilar imprescindible para una sociedad democrática, moderna, pero habría que ver qué entendemos por libertad de información. Todos estamos de acuerdo también en que debe haber dos elementos básicos para que haya libertad de información: la libertad de los periodistas y la libertad de los medios. En relación a la libertad de los periodistas, habría que fijarse en primer lugar en el entorno, en el acceso a las fuentes, que tiene que ser irrestricto, y en la ausencia de censura, ya no la censura aguda que se ejercía hace unos años, como comentaba Diego Carcedo, con las dictaduras militares; recuerdo la primera vez que estuve aquí, en 1986, cuando tuve varias conversaciones con el señor Zuccolillo de *ABC Color*, recuerdo la batalla que tenía Radio Ñanduti en aquellos momentos por sus transmisiones. La censura ya no es tan burda. Hay otra forma de ejercer la censura, mucho más indirecta, que tiene que ver con condicionamientos, con presiones de los políticos, con llamadas a las redacciones, con las presiones de la publicidad, etc., que acaban derivando en el periodista y ejerciendo presión sobre el mismo. Y, por supuesto, está también el grado extremo de presión, que es la amenaza de muerte y que en América Latina se conoce bien. No estamos hablando de cualquier cosa. Estamos hablando, por ejemplo, de México, que es el país con mayor número de periodistas muertos. Se habla de los periodistas muertos en Irak, muertos en Afganistán, pero nunca se habla de los periodistas muertos en México; no tiene tanta transcendencia. En Honduras ha habido en apenas dos años nueve periodis-

tas asesinados y en Colombia sigue existiendo esa terrible amenaza continua. Eso en relación al entorno del periodista.

Pero también me gustaría hablar con relación al propio periodista. Por un lado, la no autocensura, que tiene que ver con no responder a determinados intereses, a esas influencias que el periodista tiene que, de alguna manera, bandear. Hay muchas formas de inclinar la voluntad del periodista –regalos, viajes, etc.– y, por supuesto, el miedo, que evidentemente es muy difícil de evitar, sobre todo, como comentaba, cuando se hace periodismo en un entorno de amenaza para la propia vida. Pero, en cualquier caso, el periodista debe tratar de evitar esa autocensura. Segundo elemento, la honestidad del periodista, de la que cada vez se habla menos, quizá porque cada vez haya menos periodistas honestos; no sé, es una pregunta que me queda ahí. He escuchado ahora hablar a Javier Darío Restrepo del caso de Palacio. Yo me pregunto, en España, cuántos supuestos periodistas se dedican, desde columnas, desde micrófonos, a incendiar, a decir lo que les da la gana. Comentaba ayer, fuera de esta mesa, con otro compañero, cómo es posible que en cualquier profesión –sea un médico, sea abogado– si a uno le condenan sucesivamente en los tribunales por mala praxis profesional le expulsan de la profesión, pero, por ejemplo en España, supuestos periodistas que han sido condenados reiteradamente por mentir e insultar siguen ejerciendo la profesión. Es algo que no puedo entender. Supongo que al final vamos a ese corporativismo del que hablaba Javier Darío, que es muy peligroso si los periodistas queremos seguir siendo honestos.

Otro elemento, del que cada vez se habla menos, es la preparación de los periodistas, el estudio. Parece que cualquiera puede ser periodista; ya no es necesario prepararse, tener todo un bagaje. Con los tiempos que vivimos, además –sobre todo en Europa y especialmente en España–, en cuanto uno cumple una edad a la que se supone que va a dar lo mejor de sí, porque acumula toda ese conocimiento, toda esa experiencia, pues a uno lo prejubilán. En Radiotelevisión Española, por hablar de mi propio medio, prejubilá-

ron a todos los mayores de 52 años, que es la edad a la que se supone que el periodista está en su mejor momento. Ahora no importa que el periodista sepa, conozca, entienda, lo que importa ahora es vender. Éste es un mal –la no preparación de los periodistas– que se acentúa. Hace dos días, en Buenos Aires, escuchaba una información en Televisión Española que decía que en Centroamérica no para de llover –cosa que es cierta, lleva diez días lloviendo sin parar–, y continuaba la información diciendo que en Colombia había casos graves, es decir, situaban a Colombia en Centroamérica, y a continuación lo mezclaban con México, y situaban también a México en Centroamérica. Es sólo un detalle, pero es un detalle que en cascada produce esa sensación de falta de conocimiento. Me pasa con mis propios colegas, que me dicen, por ejemplo cuando estoy en México, «oye, es que ahí en Sudamérica...». No estoy en Sudamérica, estoy en México. Hay una enorme falta de conocimiento geográfico e histórico. Hablamos del Paraguay con muchos colegas, de la historia de este país, que es una historia que ha determinado la realidad, si hablamos de la guerra de la Triple Alianza, de la guerra del Chaco, y la mayoría de los colegas que vienen de Europa ni saben ni han leído nunca nada. Y el problema no es que no sepan, sino que tampoco muestran ningún interés. Cuando yo vivía en Oriente Medio teníamos una prueba que llamábamos la prueba iraní. A los colegas que venían a comerse aquel mundo les preguntábamos si sabían por qué Irán no acudía a las reuniones de la Liga Árabe, y allí todos empezaban a dar una serie de explicaciones complicadísimas y enrevesadas, cuando la respuesta era bien sencilla y simple, y es que Irán no acudía a esas reuniones porque no es un país árabe, es un país musulmán, pero no árabe. Es una de las claves de Oriente Medio, y no lo sabían. Y es muy difícil saber qué está ocurriendo cuando no se conocen las claves. En Oriente Medio las fronteras se han realizado con tiralíneas y todavía hoy se arrastran los problemas de cómo se dibujaron esas fronteras. Por ejemplo, la frontera de Jordania. Me imagino que les queda muy lejos desde aquí, pero Jordania es un país muy peculiar, puesto de colchón en un área espe-

cialmente peligrosa para las potencias coloniales de entonces. Y tiene una forma peculiar, una forma como de porrón; nadie entiende muy bien el brazo ese de porrón ahí. Un porrón es una botella para vino con un brazo, y a ese especie de brazo se le llama el *hiccup* de Churchill, porque cuando los británicos crean el emirato de Transjordania, cuando sir Winston Churchill, que era entonces ministro de Colonias, se pone a dibujar el mapa de Jordania, pues se le fue la pluma, y su secretario, que estaba detrás, selló el mapa. Y una vez sellado el mapa por los británicos no hay quien lo corrija. Pues así quedó establecido. Así se han ido generando esas fronteras, y el periodista tiene que saberlo, tiene que estudiar, tiene que prepararse.

Cuarto elemento con relación al periodista, la profesionalidad, el no espectáculo. Por ejemplo, el año pasado en Haití yo salí para Puerto Príncipe la misma noche del terremoto y llegué al día siguiente. Varios días después empezaron a llegar esta especie de paracaidistas, sobre todo –hay que decirlo– apoyados por cámaras de televisión, que lo que hacen es espectáculo, y además un espectáculo doblemente terrible, porque lo hacen en medio de una tragedia como la de Haití o, como me ha tocado ver, en muchas guerras; y yo veía como esos supuestos periodistas se medio enterraban entre los escombros, se echaban un poquito de polvo y de pronto salían delante de la cámara. Este tipo de cosas no es profesionalismo, es mero espectáculo. Yo lo he vivido. Por ejemplo en Afganistán, cuando cayó el régimen talibán, llegó un tipo –digo tipo porque calificarlo de periodista me cuesta– que trabajaba entonces para Fox: Geraldo Rivera. Delante de la cámara enseñaba un pistolón enorme y decía que su primer objetivo allí era capturar a Bin Laden; el segundo era informar a los espectadores de la Fox. La Fox, que ya saben ustedes de qué hablamos. No sé si recuerdan el incidente que tuvo el presidente George Bush, que estaba comiendo una galleta y se atragantó mientras veía la tele y, entonces, los médicos le prescribieron que solo viera la Fox, porque era la única que le permitía el complicado ejercicio de mascar una galleta y ver televisión sin atragantarse. Ésa es la Fox.

Les puedo contar otra anécdota de las que te dejan estupefacto, que es la de un empotrado que iba también con una cadena estadounidense, en este caso de radio, con los estudios centrales en Nueva York, y llega con la unidad militar a orillas del Tigris, entra en directo y dice: «Estamos a punto de cruzar el Ganges». Silencio absoluto, claro, porque en Nueva York tampoco sabían si era el Ganges; ¡qué más da! Había uno que sí lo sabía y le dice: «Querrás decir el Tigris». Y éste, que era de esta nueva generación de periodistas, ágiles, con reflejos, los llaman ahora de raza –siempre me he sentido periodista, pero no de raza; creo que la raza no tiene nada que ver con el periodismo– contesta: «Bueno, uno de esos ríos bíblicos». Yo he vivido en Jerusalén y tengo la Biblia y les aseguro que en la mía no viene el Ganges ni el Tigris ni el Éufrates. Pero da igual, porque es espectáculo. Éste es otro de los elementos, por desgracia, con relación a los periodistas.

Paso al asunto de los medios, de la libertad de los medios. Voy a hacer una breve distinción entre medios públicos y privados. Les decía que yo trabajo en un medio público. Cuando el presidente Correa ganó las primeras elecciones en Ecuador, pues coincidió que conocí a gente de su entorno y me pidieron una reunión. Uno de sus proyectos era crear una radiotelevisión pública. Tuve unas reuniones con ellos y llegó un momento en que les dije: «¿Ustedes qué quieren crear, una radiotelevisión pública o una radiotelevisión gubernamental? Porque son dos cosas distintas». Y, evidentemente, el proyecto tenía más de radiotelevisión gubernamental que de pública. Cuando les intentaba explicar lo que era un medio público, nadie entendía, era imposible. Un medio público es un medio que está al servicio de los ciudadanos, que pertenece a todos los ciudadanos, no al Gobierno, cosa que por desgracia casi nunca se entiende, ni siquiera en mi país, ni siquiera, en este último periodo, en mi propia empresa. Recuerdo, a finales de los años ochenta, una inundación en la provincia de Málaga. Entonces había una directora de informativos en Televisión Española que llamó a un conocido redactor y le dijo que se fuera para Málaga. Este compañero sale del despacho,

de repente se detiene, regresa y le dice: «Perdona, ¿estamos a favor o en contra de las inundaciones?». Así se hacía la información en aquellos tiempos y era un medio público. Lo mismo ha ocurrido ahora con la invasión de Irak, con un Gobierno distinto al que había en ese momento. Hoy, por suerte, Radiotelevisión Española vive el primer periodo de independencia real de su historia. No ocurre lo mismo con otras radiotelevisiónes públicas que dependen de las autonomías, es decir, de las distintas regiones españolas. El modelo clarísimamente tendría que ser la BBC británica, que tiene un marco independiente de elección de sus directivos, un marco independiente de financiación y capacidad de poder ser crítico con el Gobierno o con quien haya que serlo.

Con relación a los medios privados hay un elemento fundamental: la ausencia de intereses ilegítimos. Claro que cualquier medio puede tener un interés legítimo, comercial, económico y periodístico, pero evidentemente cada vez más se cuelan más elementos ilegítimos, como bien decían Diego Carcedo y Javier Darío Restrepo. ¿Qué les voy a contar de América Latina? La tradición aquí era que cada familia tuviera normalmente cuatro varones, uno que iba a ser diputado, senador y, finalmente, presidente, un segundo que iba a ser militar y acabaría de general, un tercero que iba a ser sacerdote y acabaría de obispo o cardenal, y un cuarto que iba a poseer un periódico o un medio de comunicación y que actuaría como director; así se mezclaban todos los intereses. Ahora eso ya no es así; ya no se tiene un periódico, se tiene un conglomerado de medios, de televisión, de radio, etc., que defienden, por desgracia a menudo, intereses espurios. En España, por ejemplo, se han ido metiendo empresas en los medios de comunicación en la última década, coincidiendo con el *boom* de la construcción –el motor de la economía ha sido la construcción hasta unos niveles absolutamente enloquecidos–, y las empresas constructoras han ido comprando medios, con lo cual la información que se iba generando, la información de contenido económico sobre todo, estaba a favor de esa dinámica que acaba de estallar hace un

par de años y cuyas consecuencias ahora estamos pagando todos. Otro elemento: un marco estable para los medios privados. La publicidad es imprescindible, pero no debe delimitar los contenidos, y cada vez más la publicidad es la que delimita los contenidos. Alguien dice en la redacción «esto no es así» o «esto hay que darlo más» y le responden que quien paga la publicidad lo quiere así. El que paga la publicidad que se anuncie, pero que no oriente el contenido. Lo mismo con la presión política. Por último, con respecto a los medios, yo estoy de acuerdo con Marcelo Beraba, que decía que tiene que haber un compromiso con valores, con los valores de la democracia, la tolerancia, el diálogo, y un compromiso también de los medios con la realidad, no digo con la verdad, porque ésta es mucho más difusa, más cuestionable –las verdades son muchas, cada uno tiene su verdad–, pero sí con la realidad, es decir, con la no manipulación de los hechos. Se hablaba de Murdoch y a quien más o menos podemos compararlo es a Randolph Hearst a finales del siglo XIX y primeros del XX. Recuerdo la anécdota aquella, cuando envió a Cuba, cuando todavía no había empezado lo que nosotros conocemos como la guerra de Cuba, a un viñetista –porque entonces no había fotografías en los periódicos– y el viñetista le telegrafió diciendo que allí no había guerra y Hearst le contestó: «Tú pon las viñetas, que yo pondré la guerra». Y así fue. Hearst estaba enfrentado con otro magnate de la prensa, con Pulitzer, y competían a ver quién contaba las tropelías más terribles. Y también recuerdo algo similar que se pudo vivir en España, y que se sigue viviendo en algunos momentos. En la década de los noventa, con Felipe González en la presidencia, ya saben ustedes que había, y sigue habiendo, dos periódicos que marcaban la tendencia, *El País* y *El Mundo*. El primero estaba claramente a favor de Felipe González y el segundo claramente en contra. Eso quedaba claro incluso en cómo se hablaba de González en cada uno de ellos. Mientras *El País* hablaba de Felipe, con gran confianza y proximidad, *El Mundo* siempre se refería a él como González. Yo vivía en esos años en Jerusalén y un día apareció por allí, de visita, Felipe González, y fue al lago Tiberiades, en el

norte de Israel, en Galilea; allí hay un lugar desde el cual se produce un efecto óptico que hace que la persona que está a determinada distancia parezca que esté sobre el agua. Entonces un fotógrafo de la agencia EFE saca una foto del presidente en esas condiciones, la envía a las redacciones y al día siguiente es portada en *El País* y en *El Mundo*. Para que vean ustedes cómo los medios pueden hacer también la interpretación que quieran, porque, insisto, la realidad es solo una, pero la interpretación, la verdad que cada uno le quiera atribuir, es distinta. Foto de Felipe González caminando sobre el lago Tiberiades en *El País*: «Felipe, como Dios, camina sobre el agua». Titular de *El Mundo*: «González no sabe nadar».

En definitiva, y por cerrar la intervención, libertad de información, sí, pero conjunción en la libertad de información de esos elementos, de medios legítimos en cuanto a interés y en cuanto a estructura, y con periodistas honestos y profesionales, periodistas críticos y, como decía Javier Darío Restrepo, periodistas autocríticos. Y termino con lo que yo llamo desde hace unos años el espíritu de Jeremy. No sé si conocen la historia de Jeremy, un joven estadounidense. Cuando George Bush estaba buscando la reelección, en plena campaña, fue a un colegio en Delaware o Connecticut, no recuerdo bien, donde reunieron a todos los alumnos de 13 o 14 años para que Bush hablara. Bush se presenta y dice: «Soy George W. Bush, el presidente de Estados Unidos, y si alguien quiere preguntarme algo lo puede hacer». Un chico levanta la mano y el presidente le pregunta cómo se llama. Él contesta: «Me llamo Jeremy, señor presidente, y tengo tres preguntas». «Dispara», dice el presidente. «Primera pregunta: ¿por qué ganó las elecciones si tuvo menos votos que Al Gore? Segunda pregunta: ¿por qué ha devaluado el dólar si perjudica a los más pobres? Tercera pregunta: ¿por qué ha invadido Irak si era ilegal?» Se pueden imaginar: un silencio que se corta con un cuchillo. Y de repente suena, «ring», el timbre del recreo y todos los niños salen corriendo a jugar. Bush se queda allí muy serio. Termina el recreo, regresan los niños y Bush está en la tribuna con cara de pocos amigos y dice: «Bueno, niños, ¿al-

guien quiere preguntar algo?». Un chico levanta la mano y el presidente le pregunta que cómo se llama. «Me llamo Johnny, señor presidente, y tengo cinco preguntas. Primera pregunta: ¿por qué ganó las elecciones si tuvo menos votos que Al Gore? Segunda pregunta: ¿por qué ha devaluado el dólar si perjudica a los más pobres? Tercera pregunta: ¿por qué ha invadido Irak si era ilegal? Cuarta pregunta: ¿por qué ha sonado el timbre del recreo si no era la hora? Quinta pregunta: ¿dónde está Jeremy?». Probablemente estaba en un vuelo de la CIA camino de esas cárceles secretas. El espíritu de Jeremy no se nos debe olvidar a los periodistas.

## **JAIME ABELLO BANFI**

### **Moderador**

Yo quisiera, de manera breve, mencionar que ayer, en el marco de estas discusiones, comenté la propuesta a la que ha aludido nuestro compañero de mesa Marcelo Beraba sobre el hecho de que hay varias empresas de medios en Brasil, en Colombia, y también en Europa, que se están comprometiendo con lo que se llama reportes, que son relatorios, como dijiste tú, en los cuales se hacen unas declaraciones públicas con base a los compromisos asumidos por un medio acerca de cómo están cumpliendo esos compromisos relacionados con sostenibilidad y responsabilidad social. Para ello la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano ha realizado una propuesta que es un suplemento sectorial dedicado al sector de medios de comunicación con base en las guías de reportes de sostenibilidad producidas por la Global Reporting Initiative, que a su vez genera pautas para sectores industriales y empresariales de distinto tipo. Yo quería mencionarles cuáles son, de acuerdo a las discusiones que se cerraron en Cartagena de Indias la semana pasada, los aspectos que se recomiendan como temas a ser autoevaluados, consultados con sus grupos de interés y declarados en este tipo de informes, de acuerdo a este sector, a este suplemento sectorial de medios. En primer lugar, se propone que haya una presentación sobre estrategia y perfil de la respectiva em-

presa de medios, en la cual debe declarar los riesgos, oportunidades e impactos que ellos han encontrado a la hora de la creación y difusión de contenidos. En segundo lugar, que haya una declaración sobre la propiedad: ¿quiénes son los dueños y cuál es el modelo de ingresos en el que se basan, cuáles son las principales fuentes de obtención de ingresos comerciales? En tercer lugar, que la empresa declare cuál es su estructura de gobierno y toma de decisiones, qué conflictos de interés tienen como empresa y cuáles son los valores que la guían; por ejemplo, esos compromisos públicos en cuanto a valores que acaba de publicar Globo. Esos serían los relacionados con estrategias y perfil de la empresa. Hay una segunda parte, que serían unos indicadores sobre desempeño y enfoque de la gestión. El primero de ellos estaría relacionado con contenidos y miraría la calidad del contenido, qué asuntos de sostenibilidad se tratan, si se tratan, por ejemplo, temas relacionados con contenidos medioambientales, etc. Segundo, representación de la diversidad de la sociedad, es decir, una preocupación por darle cabida a la voz de distintos grupos sociales, inclusive la integración de las reacciones en la sociedad que son étnicamente diversas y cómo están representados distintos sectores. En tercer lugar, una declaración de tipo económico sobre qué apoyos financieros recibe, si es que tiene ingresos distintos a los originados por su actividad empresarial y comercial, si recibe apoyo estatal, etc. En cuarto lugar, una declaración de tipo político sobre si la empresa hace contribuciones a partidos políticos, especialmente en época electoral. En quinto lugar, una declaración relacionada con derechos humanos sobre la posición de la empresa respecto a los temas de la libertad de expresión, la representación de los derechos humanos en sus contenidos, el tema de la propiedad intelectual y la protección de la privacidad. Y, por último, lo relacionado con la responsabilidad sobre determinados públicos, como es la protección de públicos vulnerables –y esto no sólo se aplica para noticias y periodismo, sino para programación de entretenimiento que tiene que ver con niños–, la accesibilidad para públicos discapacitados, la posibilidad de que en un momento dado

haya subtítulos para personas que tienen problemas de sordera, qué compromisos tienen con los objetivos de participación mediática, qué comunicación y *marketing* tienen dentro de sus contenidos habituales y, también, por supuesto, si hay una sección sobre el tipo de impacto; por ejemplo, en el caso de las industrias de prensa, la huella de tipo ambiental, el uso de tinta, de papel. Todo esto son nuevas formas de transparentar estos compromisos públicos y de darle al público herramientas para que los verifique y para que tenga un punto de comparación y de referencia, un proceso de fortalecimiento desde los medios, alrededor de la búsqueda de credibilidad, de transparencia y de generar mecanismos de control social para el seguimiento de los propios medios. Como no se quiere que haya control estatal, en cambio, el control social puede ser útil para que los medios hagan mejor su trabajo. Ésa es la propuesta y ahí está el informe del Grupo Estado. El Grupo Estado es uno de los que en América Latina primero comenzó con este tipo de procesos. En el caso de Colombia, en estos momentos también lo tiene Caracol, RCN y Semana ha comenzado hace poco. En el mundo entero os hemos citado empresas como *The Guardian* o la BBC. En fin, hay un movimiento del que creo que vale la pena dejar constancia, hay un movimiento a favor de esa transparencia basada en compromisos públicos y también, muy importante, en la existencia de indicadores y objetivos y en procesos de consulta a los grupos de interés externos e internos de la empresa de medios.

#### **ALDO ZUCCOLILLO**

##### **Director del diario *ABC Color* (Paraguay)**

Unas reflexiones sobre lo que manifesté Diego Carcedo. Quería puntualizar una opinión sobre ese cliché de que se busca la noticia que vende. En verdad que la noticia es la que vende, en todos los países; yo tengo la certeza de que en España o en Madrid, cuando gana el Real Madrid es una noticia y cuando pierde es noticia también, y que no es la misma cosa que cualquier otro club que tiene mucho menos prestigio. En el Paraguay también tenemos

equipos de fútbol, y los mejores son los que tienen más partidarios y estos compran más diarios –que es de lo que yo puedo hablar– cuando su equipo gana. Es formidable la diferencia que existe un lunes cuando gana aquí uno de los clubes más famosos que cuando no juega ese club. Es cierto, la noticia vende en el fútbol. Yo pienso que los medios de comunicación tienen sus seguidores. Hablamos mucho nosotros de quiénes mantienen a los medios de comunicación, hablamos de los comunitarios, de los estatales, de los independientes, pero siempre nos olvidamos de reconocer que una de las libertades más amplias y más confortables que tiene la persona en todas nuestras ciudades es la de plantarse frente a un quiosco que vende diarios y revistas y decirle al quiosquero «dame éste o ése». Ahí es cuando el ciudadano usufructúa su derecho a la libertad más amplia. Es ese ciudadano, con su elección, quien mantiene a unos medios y los prestigia, o les da la espalda y los espanta. En nuestro país, en los últimos quince, veinte años, tuvimos muchas aventuras de diarios. Fíjense que las dictaduras –lo estamos comprobando nosotros ahora en vivo y directo en nuestro continente– persiguen siempre a los medios más importantes. ¿Y por qué? Porque justamente son los que tienen más seguidores, y tener más seguidores significa que tienen más credibilidad. ¿Y cuál es el mayor capital que tiene un medio de comunicación? Precisamente ése, la credibilidad, que se consigue a fuerza de muchos años de sacrificio y, digamos, de buena conducta, que es lo que estamos hablando en este panel. Entonces, cuando se habla de que la noticia vende, es cierto, la noticia vende. Pero ¿qué es lo que el periódico no tiene que hacer? Inventar noticias, agrandar noticias o ignorar noticias. Les doy un ejemplo. Fíjense en los diarios de hoy, que hablaron de esta reunión, de este foro. ¿Qué importancia le dieron a «Desarrollo y transparencia», el tema de este foro? El señor que paga en la esquina y al que le dieron un diario eso lo tiene en cuenta. Ocurre con los diarios lo mismo que ocurre que con los restaurantes, que los más famosos tienen mucho más clientes porque tienen más sabrosa comida. Es muy fácil de entender eso. Nosotros, cuando habla-

mos de los periodistas, tenemos que recordar que el rey del periodismo independiente es el señor ese que se para en la esquina. Existen también, por supuesto, los periódicos que defienden a los ganaderos, o que defienden a un partido político, o a grupos sociales. Existen y es una demostración de la libertad, de que la gente tiene libertad. Es la libertad que nosotros defendemos en nuestro diario, por ejemplo, la más amplia libertad, para que cualquiera exprese su opinión por escrito o a viva voz o como mejor le convenga. Quiero significar que cuando se dice que las noticias venden, es cierto, pero venden las noticias que tienen credibilidad. Por eso pregunto si en España sucede esto mismo que yo estoy mencionando acá. ¿Es en España el lector el que determina la existencia, la supervivencia de los diarios?

#### **DIEGO CARCEDO**

##### **Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (APE) (España)**

Trataré de responder brevemente. Estoy de acuerdo con la mayor parte de lo que se acaba de exponer. Por supuesto que en España sucede más o menos lo mismo. En lo que discrepo un poco es en lo del Real Madrid. Yo no leo la información deportiva, pero si comprase los diarios deportivos compraría preferentemente los que destaquen las derrotas del Real Madrid, y también de algunos otros, que algunas veces me encuentro con problemas muy graves. Cuando juega el Real Madrid con el Atlético de Madrid o el Barcelona, a mí lo que me gustaría, y entonces sí que compraría el periódico, es que perdiesen los dos. Como eso no suele ocurrir, no compro periódicos deportivos. Yo no critiqué en absoluto ni comenté ni puse en duda que, naturalmente, las personas que compran periódicos compran los periódicos que proporcionan la mejor información posible y la mejor selección de información. Separo absolutamente la opinión. De la opinión no he hablado, podría hablar pero no he hablado; la respeto. Pero en el caso de la información y de las noticias, por supuesto que en España, y en todas partes, venden las noticias. Lo que me parece lamentable, y esto ocurre en medios españoles –más

incluso en la prensa que en la televisión–, es que esas noticias que son absolutamente intrascendentes, irrelevantes, que son absolutamente absurdas, pues sean las que estimulen cierto morbo en la gente para que las siga y que sean la razón de que un diario pueda vender más. En España hay una televisión –la que tiene más audiencia junto con la pública– que inventa personajes, cogen personajes que no tienen ningún pudor para revelar las cuestiones más íntimas y escabrosas de su vida personal, personas que viven de eso, vividores de su vida íntima. Y entonces los publicitan, los hacen destacar, porque eso motiva un morbo enorme entre la gente, y la gente ve mucho más esos programas en los que salen esos personajillos que los otros programas. Hay una tal Belén Esteban, a la cual no pongo cara, que tuvo un *affaire* amoroso con un torero y se hizo entonces muy popular. Es muy bruta hablando, dice muchas cosas muy procaces y vulgares y mal expresadas, y a esta señora hay millones de personas que la ven. Y la televisión de la que estoy hablando, que se llama Tele5 y que, por cierto, es propiedad de un tal Berlusconi –o sea que tampoco hará falta hacer muchas especificaciones para saber cuál es su origen ideológico–, esa televisión le paga a esta señora sola más que a toda la redacción de sus informativos. Le pagan más a esta ciudadana porque da muchísima audiencia, pero yo no le encuentro especial mérito. Vender morbo es lo que yo critico. Por lo demás, vender noticias, como veo que hace *ABC Color*, que me parece un excelente periódico, que ya conocía de antes pero que ahora he seguido mucho y creo que está francamente bien, es lo que tiene que hacer un diario de calidad.

#### **JAIME ABELLO BANFI**

##### **Moderador**

Yo quisiera de todas maneras señalar un punto en el cual creo que debemos ser cuidadosos y que, al mismo tiempo, señala la complejidad del momento que estamos atravesando: esa acometida regulatoria y esas presiones que, sin duda, creo que podemos identificar como una realidad política de este mo-

mento en América Latina, y que no necesariamente se dan en contextos de gobiernos a los que podamos llamar dictatoriales o totalitarios. Son gobiernos que, por ejemplo, acá han de tener una reelección, como ahora en el caso de Argentina, o los tres gobiernos que usted mencionaba, que son gobiernos que han tenido procesos electorales de reelección, es decir, que están legitimados democráticamente. Ahí es donde reside la complejidad, porque podríamos extendernos aquí en una discusión amplia acerca del uso de herramientas institucionales para controlar desde el Gobierno a los medios –que fue uno de los puntos que ayer planteó con gran lucidez Eugenio Bucci–, acerca de cómo justamente había que prevenir que el Estado tratara de actuar como mediador o controlador y limitador de un derecho de la sociedad, que es el derecho a la expresión, a la opinión y al debate. Pero a mí me parece fundamental que avancemos en una descripción más cuidadosa y compleja de estos nuevos fenómenos políticos. No conviene, en mi opinión, que reproduzcamos la idea fácilmente de dictadura. Son gobiernos de otro corte en los que, sin duda, se está tratando de ejercer control y presión sobre los medios y ese es el punto de discusión que está abierto en este momento.

Tiene la palabra ahora la directora de la Radio Nacional del Paraguay, a la que agradecemos la difusión que está realizando estos tres días de deliberaciones.

## **JUDITH VERA**

### **Directora de la Radio Nacional del Paraguay**

Gracias a vosotros por permitirnos estar aquí y transmitir las principales ponencias de todos los paneles. Quiero explicar por qué hacemos esto en Radio Nacional del Paraguay. Nosotros creemos que nuestra audiencia tiene que escuchar también estas cosas, que tienen que saber, precisamente para que nos exijan cada vez más mayor calidad en nuestro trabajo. Yo provengo de los medios privados –está aquí uno de mis jefes de mis primeros años, de cuando era casi una niña, por lo tanto es uno de mis maestros, el señor Aldo Zuccolillo,

que fue mi jefe y mi director y que me permitió en muchas ocasiones mantener incluso acaloradas charlas cuando yo, repito, era una chica, iniciándome en el periodismo, en una región muy conflictiva, importante en nuestro país, como es el departamento de San Pedro–. Yo creo mucho en los medios privados. Asumí esta responsabilidad hace tres años con el Gobierno del presidente Lugo, este desafío de convertir una radio nacional, que fue un instrumento, una herramienta de la dictadura, muy, muy poderosa, en un medio público, inspirándome en la trayectoria y en la historia de los grandes medios públicos de Europa. Nosotros trabajamos con un consejo consultivo, con personalidades de la cultura, de la comunicación, referentes importantes que trabajan *ad honórem*, y ha sido un mecanismo muy importante para la gestión de transformación –algo nada fácil–, desde la audiencia hasta la relación con el Gobierno, con la complejidad que supone convertir un medio tan gubernamental, tan oficialista, en un medio público. En estos tres años puedo decir con satisfacción que tenemos una enorme simpatía de la ciudadanía por el trabajo que estamos haciendo, de un gran pluralismo, y una de las cosas que me animó a tomar este desafío es que creo que la sociedad paraguaya necesita también medios públicos. Una de las características que vemos hoy día –y comparto esa opinión con todos los expositores– es una enorme impunidad en el decir y en el publicar en nuestro país, en todos los medios; una enorme impunidad. El ciudadano tiene poca posibilidades de resistirse a eso. No se respetan ni los derechos a réplica, hay una cantidad de prácticas nefastas y una de las principales es la falta de autocrítica de nosotros los periodistas. Por eso espero que, por lo menos, esta transmisión que hacemos pueda llegar a nuestros colegas. No sólo no tenemos autocrítica, sino que no podemos escuchar críticas entre nosotros mismos. Somos absolutamente intolerantes en eso, y eso es una debilidad enorme en nuestra profesión en el Paraguay en este momento. Estoy muy complacida también de escuchar a Fran Sevilla, y comparto muchísimo sus pensamientos. Espero, también, que podamos lograr una alianza con Radio Nacional de España. En este proceso nosotros nos

hemos relacionado mucho con Radio Francia, con Radio Netherlands y con algunos otros organismos, y quiero también expresar que trabajamos con una gran independencia; no sé si porque el Gobierno no entiende o no le importa, pero es una voluntad, sobre todo, del presidente Lugo, que nos ha dejado trabajar hasta ahora con absoluta libertad.

#### **MARCELO BERABA**

##### **Coordinador del Grupo Estado y de la Asociación Brasileña de Periodistas de Investigación (Brasil)**

Me gustaría comentar dos cosas. Primero, sobre lo que vende o no vende. Ésta es una discusión de todos los días de los editores y una de las cosas que ayuda un poco, aunque es un cliché también, es saber cómo hacer las noticias interesantes, cómo hacerlas importantes y cómo hacer –y ésta es la mayor dificultad para nosotros– que las importantes sean interesantes, es decir, que los lectores las lean con placer. En resumen, lo interesante hacerlo importante y lo importante hacerlo interesante. Quiero hablar un poco es sobre el caso de Ecuador, de Palacio. Estoy completamente de acuerdo con la reflexión de Javier Darío Restrepo sobre la necesidad de tener rigor en la investigación periodística. Hay que ver este tema como algo fundamental en nuestro oficio. Pero, en el caso de Ecuador, de Palacio, y en otros casos también, yo tengo dudas, porque no siempre las pruebas impelen un juicio. Por ejemplo, nosotros, el *Estado de São Paulo*, estamos desde hace dos años bajo censura y no podemos publicar nada sobre la familia Sarney, que está siendo investigada, y lo que publicamos fue una investigación con pruebas. No hubo un proceso contra nosotros por calumnias o injurias, pero entró la justicia y nos impidió publicar nada sobre ellos, a pesar de que tenemos pruebas en nuestro poder. Y de esto hace ya dos años. El derecho de recurrir a la justicia es sagrado y, tengamos o no pruebas, la gente puede ir a la justicia, puede recurrir a ella, es un derecho. En caso de gobiernos autoritarios o gobiernos dictatoriales, cualquier opinión, cualquier reportaje, es apenas un pretexto para hacer

un juicio. En el caso de Ecuador estoy convencido que el presidente de Ecuador está decidido a llegar a un juicio contra *El Universo*. Si no fuera el caso de Palacio, la columna de Palacio, sería con otro pretexto, más tarde o más temprano, pero haría lo mismo contra otro periodista y contra el mismo diario, tuviera o no pruebas. Un caso como éste es más grave porque, aunque tenga pruebas, el presidente ha cambiado todos los jueces de la corte por este asunto. Yo creo que toda la gente tiene derecho a recurrir a la justicia, pero en una democracia sólida el presidente de la República no tiene derecho a recurrir contra la opinión de un periodista y no puede cerrar un diario o intentar cerrar un diario o meter en prisión a un periodista, tenga o no tenga prueba. Darío, estoy completamente de acuerdo con todo tu razonamiento, pero, en este caso concreto de Palacio, no creo que hubiese diferencia si tuviese o no pruebas, pues Correa está decidido a que el diario no siga. Se puede decir lo mismo del caso de Venezuela; son pretextos.

#### **FRAN SEVILLA**

##### **Delegado para América Latina de Radio Nacional de España (España)**

Estoy bastante de acuerdo, pero hay un elemento importante, que es lo que decía Javier Darío Restrepo. En el caso Palacio no hay una opinión, hay una acusación contra Correa. En primer lugar, considero que, como presidente de la República, Correa debería haberlo dejado pasar y que cualquier pretexto se podría haber utilizado. Pero si tú acusas de algo, tienes que tener las pruebas que lo demuestren. No estás opinando que sea más democrático o menos democrático, que sea más tolerante o menos tolerante; estás acusando de unos hechos concretos. Ése es el problema fundamental. Y si tú, como periodista, acusas de unos hechos, tienes que respaldarlos con pruebas. Si yo acuso al presidente, me da igual Chávez o Piñera, de haber asesinado a un opositor, no estoy opinando, estoy acusando, y debo dar las pruebas, y el problema es que nos estamos acostumbrando a que los supuestos periodistas, los opinadores, que en España son cada vez más, acusan de cosas y ya

está, como tienen libertad de opinión pueden decir lo que les dé la gana y acusar de lo que quieran. Y ahí entramos en un debate difícil. Como se mencionaba antes, ahora el contexto es un contexto distinto, es un contexto democrático, con gobiernos democráticamente elegidos y ratificados. Yo he estado en todos los procesos electorales de América Latina en los últimos cinco años y, con mayor o menor utilización de los medios, los presidentes han sido elegidos legítimamente. El caso de Cristina Fernández es paradigmático; ha arrasado literalmente. Que manipula los medios, que intenta contrarrestar a los medios privados. Por supuesto. Lo hacen todos los gobiernos del mundo, incluido el español, el de ahora, el de antes y el que vendrá. Recuerdo el rescate de los mineros. Era vomitivo ver cómo manipulaba el presidente Sebastián Piñera; parecía que él era el gran protagonista, que era él quien rescataba a los mineros. ¿Pero eso le quita legitimidad democrática? No. Es una manipulación, una utilización de un espacio público, pero eso no cuestiona su legitimidad como presidente.

Para terminar, os animo a que la Radio Nacional del Paraguay sea una radio pública de verdad; no os durmáis en los laureles, que esto dura menos que un caramelo a la puerta de una escuela. Si el presidente Lugo no es consciente de ello, el próximo Gobierno que venga estará tentado de volver a convertirla en una radio gubernamental. Que haya un marco estable, independiente, que no dependan del Gobierno ni la dirección ni los presupuestos. No es un medio del Gobierno, es un medio de todos los ciudadanos, pagado con el dinero de todos los ciudadanos.

### **JAVIER DARÍO RESTREPO**

**Director del consultorio ético de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) (Colombia)**

Es interesante el tema de si algo es una opinión o un hecho. Hay que definir la opinión como ese estado intermedio que existe entre la certeza y la duda. Cuando uno se refiere a hechos, si son acusaciones contra alguien, hay certeza

y esa certeza tiene que ser apoyada documentalmente. Una cosa muy distinta es si yo, al referirme a eso que se llamó un intento de golpe de Estado, expreso mis dudas como columnista. ¿Fue un *show* mediático o fue un hecho real que se intentara en ese momento secuestrar al presidente? Y yo, en mi columna de opinión, puedo poner perfectamente las razones por las que tengo dudas sobre ese hecho que, a su vez, el Gobierno da como incontestable. Estoy en esa situación intermedia entre certeza y duda. Pero si yo hago la afirmación de que el presidente ordenó disparar contra un hospital en el que había gente, yo debo demostrarlo. Aquí no estoy emitiendo ninguna clase de opinión, sino que estoy haciendo una acusación, y, al tratarse de una acusación concreta, debo tener pruebas. Si no tengo pruebas de esa afirmación, estoy atentando contra la honra, contra el buen nombre, o lo que sea, del presidente, como podría hacerlo contra cualquier ciudadano. Es, pues, claro que cuando yo entro en el campo de la opinión no puedo construir la opinión sobre suposiciones, sino sobre hechos concretos. Creo que el debate es interesante, particularmente para los columnistas. Entre nosotros –lo digo por el caso colombiano– es frecuente que un columnista, llevado por el entusiasmo, por el espíritu opositor o por el espíritu defensor del régimen, apele a hechos que están en la incertidumbre. Si yo quiero atacar al señor presidente Lugo en razón de la acusación que se hizo en el periódico ayer de que había ordenado darle cien mil dólares a un congresista, eso tengo que demostrarlo, porque es una acusación concreta. Si yo voy a opinar sobre el Gobierno del presidente Lugo, ya eso es otra cosa, pero tendré que mostrar las razones por las que yo pienso que es un buen o un mal Gobierno. Creo que es muy clara la diferencia entre una acusación y una opinión.

### **JAIME ABELLO BANFI**

**Moderador**

De todas maneras, los interesados tienen que estar atentos a cómo se desarrolla la audiencia en Washington de la Comisión Interamericana de los De-

rechos Humanos. Y no olvidemos que esto se lleva en el contexto de una serie de acciones gubernamentales que están estableciendo nuevos marcos regulatorios y que la demanda es la única demanda presentada. Creo que hay que mirar con mucho cuidado este tema, porque veo una referencia importante para el resto del continente.

## SÉPTIMA SESIÓN

### El desarrollo de Europa y América Latina en clave de transparencia

*Ponentes*

**ENRIQUE BARÓN**

Expresidente del Parlamento Europeo (España)

**RAMÓN CARRILLO**

Director de Relaciones Institucionales de  
Gas Natural Fenosa (Perú)

**MÓNICA GONZÁLEZ**

Directora del Centro de Investigación e  
Información Periodística (CIPER) (Chile)

*Moderadora*

**CRISTINA GARCÍA RAMOS**

Periodista y presentadora de televisión (España)



Mónica González, Ramón Carrillo, Enrique Barón y Cristina García Ramos

## EL DESARROLLO DE EUROPA Y AMÉRICA LATINA EN CLAVE DE TRANSPARENCIA

*Una vez que la democracia está considerada como el único terreno de juego posible, tanto en el continente europeo como en el latinoamericano, surge la necesidad de no caer en el conformismo y no creer que con ella se ha alcanzado el objetivo último, sino tan sólo el inicial, pues es necesario evolucionar y desarrollarse, mejorando el marco democrático en que se produce ese crecimiento. Para ello, se antoja imprescindible vincular ese desarrollo a la transparencia.*

### **CRISTINA GARCÍA RAMOS**

#### **Moderadora**

Ésta va a ser la última mesa redonda del foro. Durante tres días hemos debatido sobre desarrollo y transparencia y muchas de las cosas que se han apuntado estoy segura que volverán a estar de alguna manera presentes también en esta mesa, en la que nos acompañan Enrique Barón, español, expresidente del Parlamento Europeo; Mónica González, chilena, directora del Centro de Investigación e Información Periodística (CIPER); y Ramón Carrillo, peruano, director de Relaciones Institucionales de Gas Natural Fenosa. Todos los que hemos conocido y vivido regímenes dictatoriales –y hay muchos ejemplos cercanos en la memoria– recibimos con alborozo la llegada de la democracia. Era el final de un camino, pero hoy sabemos que también era el comienzo de otro en el que aún quedan importantes batallas

por ganar. Y en ello estamos y de ello vamos a hablar aquí. La evolución, el desarrollo, la mejora, en definitiva, del marco democrático es una exigencia que los ciudadanos están viviendo y manifestando de muy diversas maneras. A veces con indiferencia ante una convocatoria electoral, otras con un rechazo abierto a la clase política, como se manifiesta en algunas encuestas, y últimamente con el fenómeno de los indignados saliendo a la calle para reclamar directamente que las cosas cambien. Vincular ese desarrollo necesario y esos cambios de la democracia a la transparencia es el objetivo que se perfila.

### **RAMÓN CARRILLO**

#### **Director de Relaciones Institucionales de Gas Natural Fenosa (Perú)**

Como director de Relaciones Institucionales de Gas Natural Fenosa es un honor para mí participar en el Foro Eurolatinoamericano de Comunicación y coincidir en una mesa con tan importantes personalidades y de tan reconocida trayectoria. Mi única ventaja es que combino un trípode distinto y extraño en todo este asunto. Soy un diplomático peruano, un eurolatinoamericano y, al mismo tiempo, represento a una empresa con presencia muy vasta, gracias al proceso de internacionalización que se vivió en España, a principios de los años noventa, respecto a América Latina. Estas vertientes me darán la posibilidad de hacer reflexiones desde puntos de vista distintos. Yo creo que es muy importante que las empresas estén, que participen en los foros, en las cumbres y en los diálogos. Las empresas tienen horizontes y han vivido muy de cerca todo el proceso.

Tengo que decirles que Gas Natural Fenosa es la reciente unión de dos empresas centenarias españolas con vocación internacional y que cuenta con una gestión energética verdaderamente global, con presencia en cuatro continentes. Es una de las diez primeras *utilities* europeas, el primer operador mundial de gas natural licuado en la cuenca atlántica y uno de los principales operadores de ciclo combinado del mundo. Es, además, una de las empresas

líderes, a la vanguardia del sector energético mundial. Cuenta con más de veinte millones de clientes y una potencia eléctrica instalada de 17 gigavatios en 23 países. Es un referente de eficiencia y calidad de servicio, que dedica todos sus esfuerzos al progreso y bienestar de sus clientes. Está presente desde hace más de dos décadas en América Latina y hoy es la mayor compañía integrada de gas y electricidad tanto en España como en América Latina, con compromisos de colaboración y cooperación constantes que quieren contribuir a través de la energía al desarrollo de este continente.

He pensado volcar en cinco conceptos lo que será mi intervención. El primero, compromiso y confianza; el segundo, crisis, comunicación y transparencia; el tercero, Europa, América Latina y democracia; el cuarto, desarrollo, tiempo, verdad y justicia; y el último, audacia y talento. Todo esto, a través de lo que he escuchado estos días, lo he ido poco a poco hilvanando y espero estar a la altura.

En cuanto al primero, creo que hay muchas empresas con muy grandes y buenos intereses en América Latina, que han sido verdaderos testigos privilegiados del proceso que se ha vivido en los últimos dos o tres decenios. Y, sin duda, están todas comprometidas con el desarrollo de esta región. Nuestro rol ha sido exponencial y, como en el proceso vivido durante las últimas décadas, creemos que tenemos en el futuro mucho que aportar, no sólo en inversiones o patrocinio, como se cree, sino que hemos vivido todo este proceso tan de cerca que queremos ser considerada una multilatina más. Como sostuvo Enrique Iglesias al iniciarse este foro, los emergentes de Occidente han hecho un muy buen trabajo; antes eran ellos los que esperaban que llegaran las empresas, hoy somos las empresas las que deseamos seguir aquí o venir más. En ese sentido, Gas Natural Fenosa participa en este foro por coherencia, consistencia y consecuencia, pues consideramos que somos parte del puente de intereses entre Europa y América Latina.

Sobre el segundo concepto –crisis, comunicación y transparencia–, debo decir que la crisis está hoy por encima de todo y que los medios de

comunicación juegan un papel muy importante al permitirnos estar informados gracias a la gran revolución tecnológica que ha conseguido la inmediatez del conocimiento de todo cuanto sucede en el mundo. Vivimos un mundo *online*, que ha traído como consecuencia una mayor implicación, compromiso y acierto por parte del ciudadano informado. El rol de la prensa es lograr la libertad a través de su libertad. El resultado es que la información te hace más libre y te hace querer ser más libre. Ya estamos todos en la red, ventana al mundo que consigue hacer que algo exista o desaparezca, nos lleve y nos traiga, nos enseñe o confunda, nos aclare. Mucha crisis a veces, poca América Latina otras, menos Washington, mucha Europa... ¿Qué son las noticias hoy sino la transcripción de todo lo que nos imaginamos y sabemos? Todo se sabe y lo que se quiere es «llegar a» y no «informarte de». Intentamos la transparencia, intentamos que no nos guíen. Por ejemplo, mi hijo mayor consideró el discurso de Steve Jobs, que tanto hemos visto, como un verdadero ejemplo de todo lo que puede hacer uno. En cambio, mi hijo segundo dijo que le pareció un discurso totalmente absurdo, que se había jugado su proyección en el mundo al dejar la universidad. Intentamos la transparencia y que no nos enseñen o que no nos engañen, como esa famosa carta de García Márquez que corrió como si hubiera sido escrita por él, en la que se decía que tenía una enfermedad terminal; todo fue falso, pero nos metieron en el juego. Intentamos la transparencia y conocer, como acaba de decir Fran Sevilla, con esa interpretación de la que hablaba, lo que piensan los periodistas. En el Perú un joven que después llegó a ser un gran ministro de Exteriores reunía todos los domingos a los habitantes de su pequeño pueblo, Cachiche de Brujas, al sur de Lima, para leer un diario totalmente pasado, porque no recibían diarios, e inventaba sobre la marcha la editorial. Yo creo en ese talento, en esa transparencia, creo en acercarnos al ciudadano. Y en ese sentido también creo en ese patriotismo que se está perdiendo y que debe también ser informado. La crisis y la revolución tecnológica son globales y están por encima de todo.

En cuanto a Europa, América Latina y la democracia, yo creo que desde el idioma hasta la religión, pasando por el fútbol, el tango, la democracia, las instituciones, las investigaciones científicas, el progreso que compartieron con el ferrocarril el pueblo argentino y la inmigración a ambos lados del Atlántico, se ha sabido construir un caleidoscopio de intereses a lo largo de quinientos años de historia, pero también, y sobre todo, en los últimos doscientos. Son éstos los que han vivido la democracia y la no democracia, y hoy, por primera vez, comparten una misma crisis; unos, los que siempre la tuvieron, y otros, fíjense por donde, los que la están teniendo ahora. En ese sentido, no podemos olvidar que es en Europa donde todo surge: en Grecia la democracia, en Italia el Renacimiento, en Francia las ideas políticas y las instituciones, en Alemania la filosofía, en el Reino Unido la industria y en España el descubrimiento y la conquista de este rico continente, el Nuevo Mundo, que tanto le dio al mundo. Hoy, Europa y el proyecto europeo comparten junto con la mayoría de Estados desarrollados una crisis económica, social y de liderazgo político, y con ella el surgimiento de una serie de movimientos de rechazo hacia el sistema, hacia los políticos, los bancos, las instituciones, los renglones torcidos de la democracia y los efectos de las libertades. La democracia es siempre un proceso carente de inmediatez; la que hoy le sobra a los medios, y de ahí su fuerza. Por otro lado, América Latina, a pesar de no haber logrado convertirse en una región y estar acostumbrada a vivir en una constante crisis y mantener ese poncho multicolor de diferencias y convivencia entre la desigualdad y la injusticia, es rica en recursos naturales, fuentes de energía, talento, juventud y audacia. Recuerdo que leí un artículo de Vargas Llosa que sostenía que mientras Suiza, que ha conseguido un enorme progreso sobre la base del trabajo, la constancia y el desarrollo de sus ejes industriales, que son los relojes, los chocolates y la banca, solo ha inventado el reloj cucú, América Latina, que ha pasado por una historia llena de crisis, revoluciones, dictaduras e injusticia, tiene una música maravillosa, una comida inolvidable y una magnífica

literatura. Alejémonos del pesimismo. Hay una anécdota que decía que uno era perseguido por un toro y otro le dijo, «¿por qué corres, si el toro no existe?», y el primero le contestó: «¿Qué te hace pensar que estoy corriendo?». Yo creo que todo puede cambiar: el desarrollo, el tiempo, la justicia y la verdad. Es verdad que lo que está en juego no es el crecimiento del mundo sino el desarrollo del ciudadano, que en muchas latitudes no significa necesariamente progreso. Por un lado, la explotación de los recursos en los países en vías de desarrollo por parte de los países industrializados y, por otro, la preocupación de los primeros por la educación, la protección de la salud, de la cultura y la lucha constante por intentar su desarrollo a partir de sus recursos propios. Yo creo que hoy hay que tomar la palabra desarrollo con precaución, y no creer que tiene que traducirse en un incremento de la capacidad de energía utilizada o del número de productos financieros que salen al mercado, ni que los índices publicados en los *ratings* de los analistas son los que dan la pauta del desarrollo. Debemos intentar conseguir algo distinto, conseguir que esta crisis nos acerque a un civismo global; no basta con que se cuente con el mejor Gobierno posible, también se necesita formar parte de un conjunto, como sostenía Hessel. Nuestro crecimiento tiene que ser cultural, espiritual, ético, y no puramente cuantitativo. Debemos conseguir disminuir la gran desigualdad que sufre sobre todo este continente, pero también gran parte del mundo. La crisis acentúa la desigualdad y ha disminuido las oportunidades. El tiempo es hoy espacio y evita saber más y mejor. La justicia es hoy desigual y conduce a que se den muy distintas oportunidades. La verdad, como en el tango, es mentira. Hay que rescatar el valor de la verdad y la coherencia entre lo que pensamos, hacemos y decimos. La verdad sinfónica hay que buscarla y encontrarla entre todos. Creo, en ese sentido, y para terminar, en la idea de un pequeño pasquín de Emanuel Kant, escrito también hace doscientos años, sobre la paz perpetua, que nos aclara ese concepto hoy más que nunca. Él sostenía que el político debía ser consecuente, que debía intentar no poner en peli-

gro el Estado y que las relaciones entre los países, los intereses y las contrapartidas debían ser eliminados para que prevaleciera el respeto en las relaciones para alcanzar un estado de paz, libertad e igualdad, una federación de Estados libres de hospitalidad universal que condujera a una paz perpetua. No podemos olvidar esa idea de Kant, que es lo que debemos conseguir nosotros. Considero que la oportunidad que brinda la crisis a las dos regiones es única, y debemos intentar hacer coincidir ese espíritu dórico y jónico que enriqueció tanto las costas atenienses. La idea que yo traigo es que todo es nuevo y no hemos tenido tiempo de asumirlo y que la integración política, económica y financiera de ambas regiones es posible. Ambas grandes regiones tienen hoy una enorme oportunidad –la crisis sirve para ello– para una integración inteligente, en y entre la Unión Europea y América Latina. La unión de la única región emergente del mundo occidental con Europa, la vieja señora que todo lo inventó. Aunque sin una integración regional anterior, América Latina no lo conseguirá, y sin los Estados Unidos de Europa, como decía Iglesias, tampoco Europa lo conseguirá. Pasemos de las asimetrías a una sinfonía y dejemos que los medios jueguen su papel y contribuyan, cual oftalmólogo del astigmatismo y la miopía, a arreglar la situación. Más transparencia, más audacia, más confianza, más talento y más libertad. La lucha es del talento y la audacia, que como la mejor literatura surge de la verdad. Vivimos en un cambio global que algunos mencionan como del sistema y otros como del ciclo económico. El mundo los ha vivido a lo largo de su historia y siempre ha contribuido con replanteamientos necesarios para alcanzar lo que perseguimos. En la larga historia del mundo esta crisis no deja de ser un hito, y, como en todas las anteriores, sabremos salir fortalecidos, más aún si comprendemos que el desarrollo no es necesariamente el progreso y que el progreso no es nada si no toma en cuenta al ciudadano, que tiene que ser el centro de todas las decisiones que se tomen. La verdad te da la paz y el alma de la paz está en el bienestar del ciudadano, tanto como el espíritu de la felicidad en la familia.

## MÓNICA GONZÁLEZ

### Directora del Centro de Investigación e Información Periodística (CIPER) (Chile)

Yo quería ir al terreno mismo, porque creo que lo que nos antecedió esta mañana fue muy interesante. Finalmente se trajo a colación algo que nos está entrecortando las vísceras, el corazón, las comidas, las redacciones, salió finalmente este asunto de los gobiernos que hacen políticas bastante represivas muchas veces contra los periodistas, pero que tienen bemoles, como dijo Javier Darío Restrepo, lo cual me parece muy interesante. En medio de este contexto de crisis, yo siento que –y voy a volver a insistir en ello y no por romanticismo– se presenta una gran oportunidad para los periodistas de Latinoamérica. No hemos hablado lo suficientemente bien, no hemos dicho con suficiente claridad, que junto a la crisis económica hay otra crisis tan devastadora como aquella, que es la de los políticos. Ese vacío de los políticos es lo que nos pone a los medios y a los periodistas en un primer lugar de credibilidad, de necesidad de información y de necesidad de hacer puente entre esta demanda ciudadana por transparencia y los políticos, entre esta indignación ciudadana y la política. La indignación obviamente no nació ahora, eso es una etiqueta. Los indignados existen desde que el mundo es mundo, y a veces adquieren una fuerza y una potencia que cambia el rumbo de la historia. La cambia y nos masacra; bien lo sabemos. En medio de esta crisis económica, en la que a veces se nos pide agüita a los ciudadanos, cuando ellos no nos han dado nunca agüita antes, uno dice «que se las arreglen», que ganen menos, que sean transparentes, que empiecen a apretarse el cinturón las empresas, que transparenten las cosas en América Latina para que tengamos una democracia y una economía más sana, para que haya libre competencia y, fundamentalmente, para que los ciudadanos puedan defenderse y no estén al servicio y con la cabeza en la guillotina del ejercicio de las empresas. Para que el elemento vital que es el agua regrese a quien tenga que regresar. Y yo creo que ahí hay una gran contradic-

ción con las empresas españolas. Desgraciadamente, los españoles, cuando han llegado a América Latina, han hecho lo que hace la gente bien, que actúa como los de su clase, y se han asimilado rápidamente a las clases dominantes en América Latina. Copian todos sus códigos, no solamente de comportamiento, sino también de ética. Yo creo que en eso tienen una posibilidad de hacerlo más democrático.

Quiero referirme al problema que se presenta para los periodistas, porque es complicado. Creo que es el desafío más grande que hemos tenido para ser periodistas, periodistas sin apellidos. Porque en estos gobiernos progresistas, donde el contrincante son los medios, seamos claros, como los partidos políticos están en el suelo, es evidente que el que ocupa ese lugar es el medio. Y como decía tan honestamente Zuccolillo, los medios son poderosos, representan intereses. Entonces lo más importante es el contrincante de turno, como *Clarín* en Argentina, del cual soy corresponsal. Y yo jamás me confundiría con la camiseta *Clarín*. Yo soy periodista, y si pido respeto del Gobierno para *Clarín* también debo pedir que *Clarín* me respete, que respete mi dignidad, no entender jamás que los intereses de mi patrón, intereses económicos, son los mismos que los míos, porque son distintos. Los periodistas tenemos un interés, defender nuestra dignidad. Si no entendemos eso, nos arrasan, porque, ojo, yo les puedo garantizar –no, sería presuntuoso–, yo puedo prever que más temprano que tarde en Ecuador, quienes hoy día quieren voltear a Correa van a terminar entendiéndose con él, porque las empresas tienen que subsistir, y van a hacer negocio entre cuatro paredes y los periodistas y los ciudadanos no se van a enterar. Y después, ¿qué hace el periodista cuando ese diario empieza de repente a alabar ciertas políticas del gobernante? Esas marionetas desprestigian no sólo a ese periodista, lo hacen con todos nosotros, porque es indigno, porque no es presentable, porque no es ético, porque no se trata de venderse al mejor postor, porque traficar no es idílico, no es una postal de América Latina. No traficar para nosotros es no traficar con miles, millones de muertos, porque ahí está cimentada nuestra libertad, y si se

nos olvida estamos vendiendo nuestro pasado, que no nos pertenece. No podemos volver a hipotecar la libertad. La dictadura nos quiso fuertes y nos hizo débiles, débiles porque llegaron las empresas con democracia muy poco sólida y se apropiaron de lo que hasta ayer los militares y la derecha decían que eran propiedades absolutamente estratégicas. Llegó la hora de pasar de la soberbia a la humildad. Los periodistas no somos superhombres ni tenemos la verdad absoluta, pero debemos estar preparados para decir que si nos creen vamos a responder y vamos a autorregularnos. ¿Qué significa eso? La primera regla es entender que no tenemos la verdad, que vamos a ir a buscarla, que vamos a ir a chequearla, tres, cuatro veces, porque el ciudadano indignado, humillado, acogotado por deudas, asfixiado, necesita ayuda para caminar por este camino tan lleno de dudas, preguntas, humillaciones, angustia, miedos. Y entonces el periodista puede, con humildad, ayudarlo. ¿Hay algún rol más importante en nuestra profesión que ayudar a los ciudadanos? No lo creo. Es un rol digno, muy digno. Luchar contra la corrupción también requiere humildad, porque esa lucha no la pueden llevar a cabo personas solas; lo hacen grupos idóneos, estudiosos, usando las herramientas correctas, estudiando cada día más, no una sola persona. Y si nosotros entendemos que, sea quien sea al que vamos a denunciar, esa denuncia requiere pruebas que demuestren nuestras acusaciones, como decía Javier Darío, vamos a dar una imagen, un modelo de comportamiento, no para sentirnos modelo, sino para que los políticos empiecen a comportarse como la ciudadanía merece y como debieran para recuperar su sitio, porque no hay crisis cuyo origen no venga de la política, y a los periodistas no nos conviene esta crisis política, y no nos conviene, como no le conviene a nadie, porque sólo anuncia lo peor para mañana. La crisis económica viene de la crisis política, de los políticos que no saben controlar los desmanes de los empresarios que han hecho abuso del modelo. Las crisis vienen porque el narcotráfico y el crimen organizado se adueñan de zonas de nuestros países y controlan grandes territorios, porque no hay políticos que sepan hacer políticas públicas para atajarlos. Esto es una gran, gran, gran

crisis política en el origen, y los periodistas debemos entenderlo. Pero eso no significa que nuestro rol sea el de seguirle pegando a los políticos como palitroques, porque es gratis además. No nos damos cuenta de que nos están utilizando aquellos que quieren adueñarse definitivamente de nuestras vidas, cuando lo que tenemos que hacer es buscar entre todos cómo rearmar la sociedad democrática con políticos idóneos. Por eso digo que llegó la hora de pasar de la soberbia a la humildad, porque hoy día nos están diciendo de todos lados, «qué bonitos son, pero qué valientes son, qué impresionante la denuncia que hiciste». ¡Pamplinas! No lo crean. No nos quiere nadie. Nos temen, y nos tienen que temer más, pero porque somos buenos en lo que hacemos, porque nos autorregulamos, porque exigimos que los medios en que trabajamos digan qué intereses tienen en la sociedad, quiénes son y desde dónde escriben, porque sabemos poner distancia con los dueños y patrones de la empresa donde trabajamos y porque abrimos camino todos juntos a un periodismo cada vez más riguroso, de mayor calidad, más cercano a los ciudadanos, pero más que nunca, más nunca antes, más cercano a nuestro pasado y a lo que viene, a la libertad, porque ahí está el horizonte que vamos a empujar. No, Marcelo Beraba, no soy romántica, no puedo ser romántica desde donde vengo. ¿Y sabes por qué? Porque tengo un padre que me enseñó desde muy chica que la dignidad se paga con sangre. Mi papá creó los rieles, hasta el final fue fiel a sus principios, y nosotros, los periodistas, tenemos tantos ejemplos. Si no entendemos que esta hora es nuestra hora, pero desde la humildad, desde el equipo, desde el rigor, desde la identidad, pero sobre todo desde la dignidad, la vamos a desperdiciar. Y no solo es la dignidad del periodista la que está en juego; es la libertad.

## **ENRIQUE BARÓN**

### **Expresidente del Parlamento Europeo (España)**

Estamos en un momento histórico, con el bicentenario, los doscientos años del comienzo del proceso de independencia de las entonces repúblicas his-

panoamericanas, y también estamos en vísperas del único debate que ha habido entre españoles de ambos hemisferios, que fue el de las Cortes de Cádiz. Me voy a permitir citar a un diputado, Mejía Lequerica, que era quiteño, que fue el que defendió la libertad de imprenta en las Cortes de Cádiz, en términos que son muy actuales. El debate se configuró de la manera siguiente: había un diputado catalán, un tal Morros, que era un eclesiástico docto que, con voz conmovida, según cuentan los informantes, los reporteros de la época, «con voz contenida y llena de mística unción», afirmó en su intervención que «la libertad de imprenta es opuesta a la religión católica, apostólica y romana, y por tanto detestable institución». Mejía Lequerica le respondió: «La libertad de imprenta consiste precisamente en la abolición de la censura previa, es una verdad luminosa y fecunda, de donde necesariamente se infieren las importantísimas consecuencias que si dicha abolición fuese entera o parcial, absoluta o restringida, lo será igualmente la libertad de imprenta de que tanto hablamos todos, pero entienden muy pocos, que los que quieren que todas las obras pasen por tal censura quieren que todos los autores sean totalmente esclavos». Creo que se podría mandar una copia de esto a la Corte Interamericana de Derechos Humanos, porque, ahora que estamos hablando de cambio y demás, pues hay cosas que permanecen. La Inquisición ha tomado otras formas, de las que acaba de hablar hace un momento muy bien Mónica González. También me permitirán hacer una referencia o un homenaje a la persona que me descubrió Paraguay, que es un gran escritor y premio Cervantes, Augusto Roa Bastos, que me parece que tuvo la característica de ser el desterrado, el exiliado político de mayor duración de América Latina; el dictador Stroessner incluso le privó de la nacionalidad. Yo tuve la posibilidad de participar, siendo ministro del primer Gobierno González, en la decisión de que le concediéramos la nacionalidad española; después le conocí, porque la que hoy es mi esposa, Sofía Gandarias, le retrató, y recuerdo que una de las cosas de las que nos habló fue sobre su trabajo de periodista, una de las múltiples

actividades con las que sobrevivió en Europa. Nos contó que quería hacer una entrevista a Charlie Chaplin, a Charlot, que se encontraba en un tren esperando a que iniciara su viaje, pero como a él no le dejaban subir se descolgó por la ventana del compartimento para conseguir la entrevista, cosa que al final logró. Me parece que es un buen gesto de un gran periodista que, repito, yo creo que ha sido una de las mayores glorias literarias que compartimos todos los que tenemos la patria común del español.

Una vez dicho esto, yo, la verdad, en estos tres días, he tenido una cierta cura de rejuvenecimiento, porque en mi juventud yo hice periodismo de investigación, lo cual me llevó al Tribunal de Orden Público. Después he hecho muchas cosas en la vida, entre otras ser político en activo. No creo que estemos hablando de esferas diferentes ni de castas. Yo conozco en España, en Europa y en América a mucha gente que, en un momento de la vida, ha trabajado en los medios y en otro momento de la vida ha estado en el servicio público, en la política bien entendida. Creo que la aportación más positiva con la que puedo contribuir a este panel debe centrarse en el tema que nos ha congregado, que es el desarrollo y la transparencia desde el punto de vista del servicio a los ciudadanos. Comprendo –pasa siempre en todas las reuniones– que habiendo una mayoría de periodistas se ha hablado sobre todo de periodismo. Si hubiera habido, como decía antes Diego Carcedo, una mayoría de seguidores del Real Madrid, se hubiera hablado del Real Madrid o en contra del Barcelona. En cualquier caso, sí creo que es interesante centrar el tema un poco en la línea de lo que decía Mejía Lequerica, es decir, en la libertad de imprenta de cara a los ciudadanos. Y ahí me parece que mi aportación más útil puede ser la de algo que tiene valor desde el punto de vista de la experiencia europea, en la que he participado después de trabajar activamente en la consolidación de la democracia en mi país, con personas como Diego Carcedo y como Cristina García Ramos, trabajando primero como diputado constituyente en una situación en la que contamos con una ayuda poderosísima de la prensa. La prensa fue

uno de los grandes agentes que nos ayudó poderosamente en España a consolidar la transición. Luego ya nos hemos peleado, como debe ser.

Sí hay una serie de elementos que creo que tienen interés desde el punto de vista de la construcción europea, que es una casa a medio hacer, en el sentido de que estamos haciendo algo que no tiene muchos precedentes en la historia. Nos falta un elemento que existe en América Latina, esa aspiración un tanto irredenta que es partir de unos elementos de identidad cultural común, que no compartimos tanto los europeos; diría que hemos avanzado más en el edificio institucional. Y deseo fervientemente que lo que hoy en día es una aspiración en América Latina se pueda convertir en la constitución de un sujeto histórico político. Eso les toca a ustedes.

En primer lugar, el tema de la transparencia es una cuestión que ha adquirido una importancia creciente en el paso de la Comunidad Europea a la Unión Europea. No existe, ni tiene por qué existir, necesariamente un paralelismo o una sincronización entre desarrollo y transparencia, y como ejemplo tenemos que incluso lo que pedimos para nosotros no lo exigimos para China en este momento. Todo el mundo habla de crecimiento espectacular de China, pero nadie dice, o no se dice claramente o no se plantea claramente, cuáles son las exigencias democráticas compartidas que creemos que tienen también que producirse en China como respuesta a demandas de la sociedad. En el caso de Europa yo diría que hay dos elementos decisivos que configuran la relación entre desarrollo y transparencia, que se han incluido en lo que nosotros llamamos los criterios de Copenhague, es decir, los criterios que se sintetizaron cuando, después de la caída del muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría, se produjo la mayor ampliación y el salto a la Unión Europea. Entonces había unos criterios que estaban implícitos y que se hicieron explícitos, y uno es nuestro proceso, que en nuestro club los que entren tienen que ser Estados de derecho, entendidos como tal Estados que respeten los principios democráticos, los derechos fundamentales, el respeto a las minorías. Y luego se han ido añadiendo otros más, como lo

que en otro tiempos llamábamos la igualdad entre sexos y ahora se llama igualdad de género. Pero esos criterios, ya en 1993, se concretaron, y si miran el Tratado de Lisboa ya están incluidos en el mismo; eso sí, sesenta años después del comienzo de todo este proceso. Recuerdo que cuando yo era un joven estudiante, el general Franco, el dictador, pidió la entrada en Europa, porque veía que lo del mercado común funcionaba, y le dijeron con cortesía: «España nos gusta, pero ese régimen no es homologable a lo nuestro». Primer elemento, pues: Estado de derecho. Segundo elemento: la existencia de instituciones que permitan, desde el punto de vista de la organización de la sociedad, el funcionamiento de una economía de mercado. Pero nosotros no hablamos solo de economía de mercado, hablamos de economía social de mercado, que es un matiz que tiene una enorme importancia, pues va más allá del funcionamiento de una economía de mercado y exige una serie de elementos, como la cohesión social, la solidaridad intergeneracional, que es un elemento básico, como lo es también todo lo que suponen los elementos estructurales de esa cohesión social y territorial. Estos elementos son básicos, el de la economía social de mercado, el de unas instituciones que funcionen no sólo desde el punto de vista político, sino también desde el punto de vista, por ejemplo, de la seguridad jurídica, desde el punto de vista también de un tema tan importante como es la seguridad ciudadana y el funcionamiento real de una justicia independiente, que es un elemento que hemos podido sintetizar y que introdujimos en el Tratado de Lisboa. Y luego hay otro elemento que es muy curioso, el tema de la publicidad como principio de la transparencia, como principio político fundamental, que adquirió una gran importancia con la extensión de la Unión Europea a los países nórdicos. La entrada de Suecia y de Finlandia –y aunque Noruega dijo no, está integrada en términos económicos, como Suiza– tuvo una gran importancia, porque se trata de países en los que el principio de publicidad de todas las actuaciones administrativas y políticas es un principio básico que choca con una tradición del resto de países, no de se-

creto de Estado global, pero basada en la razón de Estado, que justifica que haya una mayor reserva. Pues ese principio de publicidad lo hemos ido incorporando y no sólo como principio, sino que es vinculante y está incluido en la Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea. Realmente estaba en la propia Constitución, aunque se ha tenido que hacer la chapuza de sacarlo del Tratado de Lisboa, pero, por supuesto, es igualmente vinculante.

No me resisto a comentar ciertos artículos respecto a la libertad de expresión que me parece que son de una gran utilidad. El primero, el artículo 11, que va a tener una gran importancia desde el punto de vista de la elaboración de políticas, ya que incide en la jurisprudencia del Tribunal de Justicia Europeo. Concretamente, cuando habla de libertad de expresión y de información dice lo siguiente: «Toda persona tiene derecho a la libertad de expresión. Este derecho comprende la libertad de opinión y la libertad de recibir o de comunicar informaciones o ideas sin que pueda haber injerencia de autoridades públicas y sin consideración de fronteras». En cierto modo se incluye un cierto elemento de jurisdicción universal. «Segundo, se respeta la libertad de los medios de comunicación y su pluralismo».

Otro elemento que yo creo que también debemos tener presente cuando hablamos de algunas experiencias –no sólo de WikiLeaks– es el derecho a la protección de datos de carácter personal. No sé si se ha incorporado en alguna Constitución americana; cuando hicimos la española el tema no estaba tan presente, porque no había habido el extraordinario desarrollo de los bancos de datos y de los sistemas informáticos de los que somos todos víctimas, pues no sabemos en cuántos bancos de datos estamos y que se hace con nuestros datos. Ése es un tema, también desde el punto de vista político y de respeto a la persona, absolutamente fundamental. El artículo dice lo siguiente: «Toda persona tiene derecho a la protección de datos de carácter personal que la conciernen. Segundo. Estos datos se tratarán de modo leal, para fines concretos y sobre la base del consenti-

miento de la persona afectada o en virtud de otros fundamentos legítimos previstos por la ley. Toda persona tiene derecho a acceder a los datos recogidos que la conciernen y a su rectificación. Tercero, el respeto de estas normas quedarán sujetas a control de una autoridad independiente».

Otro artículo es el que se refiere a las libertades y a la regulación entre los ciudadanos y la administración, y creo que tiene interés, porque se ha hablado de esto; lo comentaba con Rosa María Bárcena cuando hablaba de la tramitología, que por lo visto es una expresión bastante usual aquí y que me parece un neologismo kafkiano maravilloso, que incluye el derecho de acceso a los documentos. Toda persona física o jurídica que resida o tenga su domicilio social en un Estado miembro de la Unión tiene el derecho a acceder a los documentos del Parlamento Europeo, del Consejo y de la Comisión.

Por último, un derecho que a los que hemos vivido con la burocracia, las ventanillas y las pólizas nos parece absolutamente revolucionario, que es el derecho a una buena administración. Dice lo siguiente: «Toda persona tiene derecho a que las instituciones y órganos de la Unión traten sus asuntos imparcial y equitativamente y dentro de un plazo razonable. Segundo, este derecho incluye en particular el derecho de toda persona a ser oída antes de que se tome en contra suya una medida individual que la afecte desfavorablemente. El derecho de toda persona a acceder al expediente que le afecte dentro del respeto de los intereses legítimos de la confidencialidad y del secreto profesional y comercial. La obligación que incumbe a la administración de motivar sus decisiones». Ahí es nada. Luego dice: «Tercero, toda persona tiene derecho a la reparación por la Unión Europea de los daños causados por sus instituciones o sus agentes en el ejercicio de sus funciones de conformidad con los principios generales comunes de los Estados miembros». Yo no pretendo que esto sea una resolución como la de 1948 de la ONU, pero sí creo que tiene interés en relación con las cuestiones que hemos estado hablando y también con un tema que no se ha suscitado aquí, porque aquí la tensión ha sido entre gobiernos, responsables po-

líticos, y medios de comunicación. Pero en una sociedad capitalista, con libertades políticas, que es en la que vivimos, hay una presencia muy importante en nuestro sistema político y económico y de comunicación que es lo que se llaman los grupos de interés y de presión en castellano, y que en inglés se llaman *lobbies*. A mí me tocó, como presidente del Parlamento Europeo, empezar a regularlo. Los *lobbies* tienen una decisiva importancia en el funcionamiento del sistema y por ello tienen que ser regulados y tienen también que entrar dentro de la transparencia. Yo diría que en el mundo latino hay una consideración un tanto pecaminosa o de conjura oculta de los *lobbies*, pero lo que es cierto es que son un elemento más de funcionamiento de la democracia. Médicos sin Fronteras o la Cruz Roja pueden ser unos *lobbies*, como también los productores de carne o de trigo. Y algunos medios delictivos se pueden disfrazar también de *lobbies*. En cualquier caso, yo creo que es muy importante tener en cuenta su regulación. Por ejemplo, en Estados Unidos son absolutamente públicos, y además los medios de comunicación fuerzan a que se sepa la cantidad de dinero que han dado los diversos tipos de *lobbies* a cada candidato en cada elección. En algunas sociedades más conservadoras incluso los representantes de los *lobbies* parece que son personas que forman parte de la base de la estabilidad social, pero ése es un tema que debe de entrar en otra consideración.

Por último, voy a hacer referencia a dos casos que yo he vivido políticamente en Europa y que son muy significativos e importantes en relación con la compleja convivencia entre los medios de comunicación y la esfera política.

El primero, al que antes se ha hecho referencia tangencialmente, es el caso Berlusconi. Tengo que decir que en el Parlamento Europeo planteé un tema que afecta a la democracia y afecta a mi país y que voy a explicar brevemente. Berlusconi, que es un señor que es primer ministro de otro país –no sé cuánto durará–, tiene en el Tribunal Supremo de España un juicio pendiente por violación de la legislación española relativa a la limitación

máxima de posesión del 25% del capital de las televisiones privadas. Aunque posteriormente se cambió la ley, cuando estaba vigente esta limitación él compró todo el capital de Tele5, violando por tanto la ley. Además, también tiene pendiente el pago de una cantidad muy importante de impuestos y multas reclamada por la inspección de Hacienda. Como tiene inmunidad parlamentaria, el asunto está todavía pendiente. El tema es muy significativo, porque en este momento Berlusconi, el presidente de otro país, tiene una presencia mediática importantísima en nuestro país. La situación en Italia es pero aún, ya que Mediaset, la empresa de medios de Berlusconi, posee tres canales privados, que curiosamente partieron de tres concesiones administrativas en la televisión analógica, a los que se suman las tres cadenas de la RAI, que dependen del Gobierno; aunque no quiere decir que haya una dependencia total. Como resultado de ello te encuentras prácticamente con una situación de monopolio en la información, que es uno de los grandes debates planteados en Italia, pero que tiene consecuencias europeas. Es un tema polémico y en el que existe una gran sensibilidad, por lo menos en algunas familias políticas y en algunos medios de comunicación de la Unión.

El segundo es el caso Murdoch; aquí se ha hablado de *News of the World* y de Fox, pero no se han relacionado directamente. El caso Murdoch es muy significativo. Murdoch, que es el propietario de una parte muy importante de la prensa británica, sobre todo de los tabloides de gran difusión, ha mantenido en el Reino Unido una postura sistemática de oposición a todo intento de progreso en la construcción europea, hasta el punto de imponer como condición a todos los primeros ministros de los últimos años, desde la señora Thatcher hasta Gordon Brown y Cameron, que no llevaran a cabo una política proeuropea, además de alimentar sistemáticamente las corrientes antieuropeas. Ya no me refiero a lo que es la Fox en Estados Unidos, porque es una televisión que tiene una línea casi de tipo soviético, pero en el sentido contrario; es pura propaganda. Recuerdo que cuando se planteó en un país europeo –no sé si en Gran Bretaña o en Italia; en el mundo hispano no creo

que haya conseguido mucho, pero le gustaría— el posible lanzamiento de una televisión pública, decía que no tenía que haber televisión pública. Creo que es aleccionador, en el sentido de que, como se dice, en todas partes cuecen habas. No estamos ya en un contexto en el que se trata únicamente de la lucha contra lo que fue la Inquisición durante muchos siglos o lo que es la conquista de las libertades y la afirmación frente a un Gobierno dictatorial, sino que estamos en un contexto, y en América Latina la abrumadora mayoría afortunadamente son Estados democráticos, en el que tenemos que ver cómo podemos defender los derechos de los ciudadanos y cómo podemos enfrentar los problemas económicos y políticos.

### **CRISTINA GARCÍA RAMOS**

#### **Moderadora**

Me gustaría, muy brevemente, hacer una pregunta a la periodista y al político, recoger algo que he visto muy presente en todos los debates —digamos como preocupación última—, que es que los ciudadanos no se están sintiendo debidamente representados ni por los periodistas —cada vez la gente acude más a su Twitter y llegan las informaciones más por otros conductos que no son los periodistas y los medios— ni, por supuesto, por los políticos, sobre los que pesa esa desconfianza que lleva cada vez más a que los ciudadanos depositen su voto con una cierta desgana y que después no nos sintamos representados y estemos demandando una participación social más directa en los asuntos públicos.

### **MÓNICA GONZÁLEZ**

#### **Directora del Centro de Investigación e Información Periodística (CIPER) (Chile)**

Yo quisiera hacer nuevamente la diferencia entre medios y periodistas. Creo que tu pregunta hace más necesaria, reafirma la necesidad de hacer esta diferenciación absoluta. Están los periodistas que desempeñan su trabajo, y que

yo dije que son temidos, y están los que aceptan el sobrecito, la dádiva, la comida bien regada, botellitas de final de año y, en medio, esa nota bien escrita que llega para que la firme y aparezca como que la escribió e investigó ese periodista. A estos los desprecio; hay que tenerlo claro. Nos movemos entre el odio y el desprecio, entre el temor y el desprecio, pero yo creo que los ciudadanos no tienen desconfianza de los periodistas. Hay una masa difusa que hay que clarificar entre los medios y los periodistas. Por eso insisto en que, en la medida en que nosotros hagamos calidad, en la medida en que se exijan a nuestros equipos mayor rigor, en la medida en que nos diferenciamos de lo que es la opinión y obviamente de la postura absolutamente de oposición o de apoyo político frente al Gobierno, vamos a poder ayudar no solamente a la dignidad de nuestra profesión, sino también a lo que tú dices, a que esos ciudadanos, que están entre indignados, desconfiados y furiosos, entiendan que hay vida, que hay camino donde encontrar información válida.

### **ENRIQUE BARÓN**

#### **Expresidente del Parlamento Europeo (España)**

La desconfianza yo diría que casi se extiende a la esfera privada. Es cierto que en este momento hay una situación en muchos países, incluido el mío, de crítica en relación con la capacidad de los políticos para resolver los grandes problemas. Eso es algo innegable, pero no quiere decir que esa desconfianza se extienda a lo que es la participación política, porque, afortunadamente, la mayor parte de la población sigue votando, siguen presentándose ciudadanos y ciudadanas a las elecciones. Yo diría que hay un nivel mucho mayor de información y en parte de formación. Luego está el desarrollo de la tecnología, que ha cambiado muchos elementos de relación. Eso se ve en los medios de comunicación hoy en día. Por ejemplo, lo que era antes la televisión, ahora convive con la televisión por Internet y con la posibilidad de desarrollo en las redes sociales, que es muy interesante. Pero tampoco es un giro copernicano.

Puede ser muy útil, como se ha visto en el caso de las revoluciones árabes, pero también puede ser un elemento de manipulación. En cualquier caso yo sí creo que estamos en un momento de transición.

#### **FELIPE ALDUNATE**

##### **Director editorial de *América Economía* (Chile)**

Hay algunas cosas que a mí me pasan mucho con las empresas internacionales. Por ejemplo, grandes empresas internacionales rechazan las entrevistas que uno solicita o determinan la extensión y los horarios de las entrevistas. Hoy día recibí un correo electrónico de una empresa internacional, de una persona de América Latina, respondiendo a una solicitud de entrevista que envié al menos siete meses atrás junto con un comunicado con los buenos resultados del último trimestre. Ahora ya sí podemos hablar. Muchas veces condicionan las entrevistas a la entrega previa de un listado de preguntas o de temas o exigen ver las entrevistas antes de que sean publicadas. Muchas veces te dicen que no te van a dar una determinada información y que, si quieres, puedes mirar a ver si está en la web. Pero vas a la web y te encuentras con una cantidad de documentos que cada vez son más complicados: los estados financieros son terribles, son imposibles de entender, la estructura societaria muchas veces no se entiende; la composición societaria de empresas internacionales en América Latina es un lío. Muchas veces trabajan con un *pool* de periodistas con los que se crea una relación yo creo que perversa. ¿Cuál es el rol de las empresas en esto del desarrollo y la transparencia y cómo ven ustedes las políticas comunicacionales? ¿Está afectando o no está afectando este proceso?

#### **RAMÓN CARRILLO**

##### **Director de Relaciones Institucionales de Gas Natural Fenosa (Perú)**

Te agradezco mucho la pregunta, porque me permite enhebrar lo último que se ha dicho en la mesa con tu pregunta. Yo creo que en esta vida ya es-

tamos hechos a que haya buenos políticos y malos políticos, los que buscan ante todo salir reelegidos y los que no, y a que haya, como decía Mónica González, periodistas que son de medios y periodistas de investigación, o prensa rosa o amarilla y prensa seria y buena. En el caso de una empresa seria, como es la que yo represento, es evidente que la prensa seria nos hace existir, nos traslada transparentemente, desde nuestros resultados hasta lo que estamos haciendo por colaborar y contribuir al desarrollo de un país. Como en todo, tenemos que partir de que hay bueno y malo, como lo hay en cuanto a los políticos o la prensa o los artistas. Hay también los que no desean sentarse con un periodista, seguramente por cómo es ese periodista; se ve en todas las latitudes. En nuestro caso es al revés. Creemos que lo que está sucediendo existe gracias al panorama periodístico serio que tenemos; vivimos a través del torrente sanguíneo de las noticias y estas nos hacen existir. Es, desde mi punto de vista y experiencia, lo que para mi empresa ha sido su razón de ser en los cuatro continentes en los que está.

**Declaración de Asunción**

## DECLARACIÓN DE ASUNCIÓN

Asunción, República del Paraguay, 29 de octubre de 2011

Los Jefes de Estado y de Gobierno de los países que integran la Comunidad Iberoamericana, reunidos en la República del Paraguay, los días 28 y 29 de octubre de 2011, en ocasión de la XXI Cumbre Iberoamericana, en el año de la celebración del bicentenario de la independencia paraguaya, e inspirados en el lema «Transformación del Estado y Desarrollo»:

CONSCIENTES de la trascendencia del lema escogido para el porvenir de nuestras naciones, así como de su vigencia, al cumplirse veinte años de la constitución de la Conferencia Iberoamericana como un importante foro de diálogo, concertación política y cooperación, en favor del más amplio desarrollo de nuestras sociedades;

RECONOCIENDO que las fortalezas y debilidades de los distintos modelos de desarrollo implementados en la región en el último siglo, conforman un acervo de valiosas enseñanzas para superar los retos que aún persisten en materia de generación de bienestar y equidad de nuestros pueblos;

REAFIRMANDO los principios y valores del acervo político, económico y social de la Conferencia Iberoamericana y convencidos de la necesidad de fortalecer nuestros estados para que desempeñen el papel que les corresponde en la conducción de la estrategia de desarrollo integral, en la defensa de la democracia y de la gobernabilidad, en la promoción de la igual-

dad, en la justicia social y en la garantía y expansión de los derechos de los ciudadanos;

DECIDIDOS a promover una relación constructiva y provechosa entre el Estado y la sociedad que permita avanzar hacia: la promoción del crecimiento económico, el desarrollo centrado en la ciudadanía, la generación de mejores condiciones de empleo digno, el fortalecimiento de la institucionalidad laboral, la consolidación de una administración pública transparente y eficaz, un servicio público idóneo que refleje la composición e intereses de la sociedad, y donde el común denominador sea el genuino compromiso por el bienestar general y el desarrollo socioeconómico de nuestros pueblos;

CONSIDERANDO que la XXI Cumbre Iberoamericana se celebra en el contexto de una crisis económica y financiera que afecta a varios países del mundo, con profundos ajustes y reacomodos que ponen bajo presión a las instituciones de todos los niveles;

AFIRMANDO que la participación ciudadana es un componente esencial de la gestión pública, de la gobernabilidad democrática y de la toma de decisiones en materia de desarrollo sostenible;

REMARCANDO que las nuevas tecnologías, incluidas las tecnologías de la información y la comunicación (TICs), representan una oportunidad para acelerar el desarrollo, especialmente en los países en desarrollo, para atenuar la desigualdad e incrementar la transparencia, y observando que el acceso a esas tecnologías es limitado y que sigue existiendo una brecha digital;

RECONOCIENDO que, las políticas fiscales pueden aportar de manera significativa a lograr la equidad distributiva, el aumento en la cobertura y en la mejora de la calidad y del acceso a los servicios públicos;

ENTENDIENDO que la transformación del Estado es un proceso continuo y constante, con características particulares en cada país, que incide en las estructuras públicas, en las relaciones entre la administración y la ciudadanía, adaptando sus contenidos para la mejora permanente de la conducción y gestión de los asuntos públicos, con vistas a la promoción de un desarrollo sostenible, con justicia social, sin exclusiones y con miras a alcanzar el buen vivir;

REITERANDO que es importante desarrollar las capacidades nacionales para erradicar la pobreza, promover el crecimiento económico sostenido y equitativo y el desarrollo sostenible como objetivo central de la cooperación para el desarrollo;

SUBRAYANDO que en el desarrollo no existe un criterio único aplicable a todos y que la cooperación para el desarrollo debe responder a las diversas necesidades de los países y a sus planes y estrategias nacionales;

RESALTANDO los valiosos aportes realizados por las Reuniones Ministeriales y Sectoriales y otros encuentros y foros celebrados en el contexto de la Conferencia Iberoamericana 2011;

ACORDAMOS:

1. FORTALECER la administración pública y garantizar la vigencia de reglas claras y previsibles en materia de gestión pública, para contribuir a la gobernabilidad democrática con participación ciudadana, a la cohesión social y a las políticas públicas inclusivas y no discriminatorias.

2. CONSOLIDAR los órganos gubernamentales nacionales encargados de la máxima rectoría de las políticas de reforma y fortalecimiento institucional

de la administración pública, de la profesionalización de la función pública o servicio civil y de la mejora de la gestión pública, dotándolos de las competencias, capacidades y recursos necesarios para el cumplimiento efectivo de su misión.

3. REFORZAR la carrera del servicio público sobre la base de mecanismos y criterios de ingreso y promoción transparentes, justos e incluyentes, con políticas de incentivos que reconozcan el mérito, la formación, la capacidad, el desempeño, y la experiencia de postulantes y funcionarios, garantizando la igualdad de oportunidades, sin ningún tipo de discriminación.

4. DESARROLLAR y profundizar procedimientos e iniciativas dirigidos a servidoras y servidores públicos que impulsen su formación y capacitación continua, su motivación y evaluación periódica del desempeño, con el fin de proporcionarles las herramientas necesarias y las competencias para responder adecuadamente a las demandas ciudadanas, a los cambios institucionales y a la innovación tecnológica.

5. PROMOVER la cooperación entre las administraciones públicas de los países iberoamericanos para fomentar la integración regional y propiciar espacios y canales de transferencia e intercambio de conocimientos y experiencias en materia de procesos, proyectos y programas exitosos que, por su impacto social y beneficio a la ciudadanía, puedan ser replicados.

6. IMPLEMENTAR y reforzar en las instituciones públicas la gestión por resultados y para resultados en el desarrollo y la rendición de cuentas abierta al escrutinio público y a la retroalimentación ciudadana, evitando el incremento innecesario de las burocracias, a fin de crear administraciones públicas eficientes y comprometidas con el bienestar de toda la ciudadanía, especialmente de los más desfavorecidos.

7. IMPULSAR la aplicación de los lineamientos enunciados en las Cartas Iberoamericanas de la Función Pública, de Gobierno Electrónico, de Calidad de la Gestión Pública y de Participación Ciudadana en la Gestión Pública, así como en el Código Iberoamericano de Buen Gobierno, de acuerdo con la historia y según las características culturales, la tradición jurídica y el entorno institucional de cada país.

8. IMPULSAR y dar continuidad a las estrategias de reforma del marco regulatorio en los países iberoamericanos, que contribuyan al incremento de la transparencia y la participación ciudadana, a la productividad y competitividad de las economías, con especial atención a la coordinación y simplificación administrativas y a la incorporación de mecanismos de consulta y evaluación que involucren a los sectores afectados, respetando las características particulares de cada Estado.

9. PROPICIAR procesos de planificación comprehensiva y estratégica de corto, mediano y largo plazo, que articulen políticas públicas de acuerdo con las necesidades nacionales de los diferentes países, cuyos ciclos incorporen la participación ciudadana en sus diversas etapas y sean medibles a través de indicadores concretos.

10. ESTABLECER, fortalecer e incentivar el uso de mecanismos de medición, seguimiento y evaluación, objetivos y verificables de satisfacción de la ciudadanía respecto a la prestación de los servicios públicos, así como sobre la efectividad de los procedimientos para simplificar trámites y canalizar reclamos, sugerencias y sus debidas respuestas.

11. REDUCIR la brecha digital y promover el acceso a capacidades en el uso universal de las TICs, con miras a la consolidación de una sociedad del conocimiento.

12. REDUCIR asimismo la brecha tecnológica mediante el intercambio de conocimientos científicos, técnicos y tecnológicos, así como de experiencias, metodologías y técnicas en tales ámbitos, en el espacio iberoamericano, atendiendo la normativa aplicable.

13. AUSPICIAR el desarrollo del uso de las TICs, de acuerdo con las condiciones y posibilidades de cada país, en todos los niveles del sector público para contribuir a la transparencia, mejora y eficiencia de la gestión, generar mayor participación y competitividad, facilitar el acceso de la ciudadanía a la información, potenciar la calidad de los servicios públicos y promover la demanda de servicios en línea por parte de la ciudadanía.

14. ROBUSTECER las redes regionales de gobierno electrónico y la cooperación en este ámbito, atendiendo a la importancia de las TICs como sustento de las etapas de las políticas públicas.

15. PROMOVER cambios progresivos, según corresponda, en las estructuras tributarias para la consolidación de un sistema de recaudación más eficiente, eficaz y transparente, que combata la evasión y la elusión fiscal para asegurar una relación equilibrada entre la presión tributaria y el uso de los recursos públicos que redunde en favor de una redistribución equitativa del ingreso, de acuerdo con las especificidades de cada país.

16. PROPICIAR el intercambio de experiencias en materia fiscal y la formulación de soluciones a los problemas comunes de nuestros sistemas tributarios y, en ese sentido, tomar nota de las recomendaciones emanadas del «Seminario sobre Política Fiscal», celebrado en la Ciudad de México, el 9 y 10 de junio de 2011.

17. PROPICIAR la implementación de políticas públicas sociales, integrales, incluyentes y redistributivas, incluidas las relativas al mercado laboral, ten-

dientes a promover la protección social universal, así como a crear condiciones para una mayor igualdad en los niveles de bienestar, enfatizando el rol del Estado en la erradicación de la pobreza y en la reducción de la desigualdad, a través de una inversión social sostenida, de acuerdo con las características y necesidades específicas de cada país.

18. FORTALECER y facilitar la participación ciudadana, mediante mecanismos que fomenten que todos los actores sociales se involucren activamente en los asuntos públicos, que favorezcan la transparencia y aseguren el acceso a la información.

19. REAFIRMAR el compromiso de integrar plenamente a la sociedad a los grupos y sectores en situación de exclusión y vulnerabilidad, mediante la creación de condiciones y estímulos para facilitar su acceso a la función pública, al empleo digno y de calidad, así como a los servicios públicos y al bienestar.

20. REAFIRMAR el respeto a la identidad de los pueblos indígenas originarios, afrodescendientes y otros grupos de diversa procedencia étnica o cultural, a fin de que puedan ejercer plenamente sus derechos y responsabilidades en igualdad de condiciones y participar activamente en la vida pública, promoviendo la convivencia entre culturas.

21. RECONOCER la rica contribución a Iberoamérica de los afrodescendientes e instar a los Estados a desarrollar políticas, en consonancia con los marcos jurídicos nacionales, orientadas a erradicar todo tipo de discriminación contra esta población.

22. INCLUIR, en los países que corresponda y de acuerdo con los marcos jurídicos nacionales, la visibilización de pueblos indígenas en los sistemas estadísticos nacionales.

23. ADOPTAR y reforzar las políticas que aseguren la igualdad de oportunidades y la no discriminación de las personas por razones de su orientación sexual, mediante mecanismos que garanticen sus derechos ciudadanos a la participación en el espacio público y en el ciclo de las políticas públicas.

24. REAFIRMAR el compromiso con la igualdad de oportunidades, los derechos de las mujeres y el fortalecimiento de los mecanismos gubernamentales de políticas para las mujeres elevados a la más alta jerarquía, de acuerdo al contexto nacional, con presupuestos suficientes, como condición ineludible para que la transformación del Estado garantice la igualdad real y efectiva entre mujeres y hombres en los países de Iberoamérica.

25. ADOPTAR medidas necesarias para promover la paridad de género en todos los poderes y niveles de administración del Estado e incrementar y reforzar su participación plena en el ciclo de las políticas públicas.

26. REITERAR el compromiso con la participación juvenil en el ciclo de las políticas públicas, promoviendo el derecho de la juventud y su plena inserción social, económica, política y cultural.

27. REFORZAR el respeto de los derechos humanos de las personas con discapacidad, promoviendo políticas públicas orientadas a asegurar su participación plena y efectiva en la sociedad.

28. DESARROLLAR políticas públicas para hacer efectivos los derechos humanos, el pluralismo cultural, económico, político, social y religioso, para que se viabilice la convivencia pacífica entre las personas, grupos, comunidades y pueblos dentro de los Estados.

29. IMPULSAR políticas, programas y acciones orientadas a la protección de la sociedad en su conjunto, y en particular a la de los sectores más vulnera-

bles, en tiempos de crisis. Las medidas adoptadas deben orientarse a sostener la capacidad de crecimiento del sector productivo y del empleo, a incrementar la productividad y competitividad de las economías con inclusión social y resguardar la inversión social, fortaleciendo las redes de protección y evitando que los costos sociales coyunturales signifiquen rezagos para determinados sectores en la estructura social.

30. FOMENTAR la innovación y promover, de conformidad con las políticas y legislaciones nacionales, la creación de alianzas público-privadas para enriquecer políticas de desarrollo con impacto estratégico de corto, de mediano y largo plazo, salvaguardando el interés público y la sustentabilidad de las finanzas públicas.

31. LIDERAR los procesos de planificación, creación y modernización de infraestructuras de movilidad, energía y conectividad, en razón de su función estratégica para dinamizar la economía, generar empleo y promover el desarrollo, y para ello, comprometerse a dar prioridad a las obras que generen movilidad de agentes económicos y amplíen y mejoran la provisión y el acceso a servicios públicos, utilizando, cuando es conveniente, los mecanismos de asociación estratégica con el sector privado y no gubernamental.

32. APLICAR una política de ordenamiento territorial que contemple la articulación de estrategias de desarrollo sostenible desde el sector público, en los distintos niveles de gobierno y la participación de los actores locales y de la ciudadanía, atendiendo a especificidades geográficas, culturales y socio-demográficas.

33. RENOVAR el compromiso con las políticas de descentralización y desconcentración, en observancia de los principios de vinculación efectiva y mayor proximidad entre representantes y representados, en la medida que

apunten a una mayor eficacia, equidad y equilibrio en la distribución de los recursos públicos.

34. INCENTIVAR la creación de empleo digno, productivo, formal, sin discriminaciones y con remuneraciones justas, al amparo de sistemas de protección social.

35. PROMOVER, de acuerdo a las capacidades del sistema financiero de cada país, el acceso a líneas de crédito y servicios no financieros para mujeres, jóvenes, PYMES, pequeños agricultores y otros sectores en condiciones de vulnerabilidad y exclusión.

36. DESARROLLAR una política turística transversal como un elemento clave en la formulación de políticas públicas a nivel nacional e iberoamericano y sostener el impulso al desarrollo del sector turismo como herramienta de inclusión social y fomento del desarrollo económico.

37. GARANTIZAR el ejercicio del derecho a la salud, asegurando la universalidad en la atención, la equidad en el acceso, la calidad de las prestaciones y el financiamiento suficiente y sostenible de los sistemas de salud de nuestros países, en el marco de un sistema de protección social.

38. FORTALECER la institucionalidad pública para el fomento a la cultura en Iberoamérica destinando para ello progresivamente más recursos para el cumplimiento de los planes y programas con dimensión de políticas de Estado.

39. PROPICIAR el desarrollo de políticas en el espacio cultural iberoamericano con vistas a la construcción de espacios de creación y distribución cultural accesibles a la ciudadanía; a inventariar el patrimonio y preservar

la diversidad y riqueza museológica, y a facilitar la circulación de bienes y servicios culturales sin perjuicio de las medidas que refuercen el combate a la piratería y al tráfico ilícito de bienes culturales.

40. PROSEGUIR en el ámbito iberoamericano, conjuntamente con la Red de América Latina y el Caribe de Planificación para el Desarrollo «REDEPLAN», el intercambio y discusión de enfoques, métodos y herramientas sobre planificación del desarrollo consistentes con las necesidades de la región, con una visión de largo, mediano y corto plazo, así como el fortalecimiento de las instituciones responsables de la planificación.

41. ESTABLECER políticas públicas dirigidas a la multiplicidad de actores del sistema económico, orientadas al impulso de los procesos de producción, distribución, intercambio, comercio, consumo, con sistemas de protección al consumidor, para potenciar el crecimiento económico con inclusión social y la innovación productiva nacional.

42. PROPENDER a la democratización del acceso a los factores de producción, de acuerdo a la legislación de cada país, para fortalecer la participación de micro, pequeños y medianos productores, empresarios, actores de la economía en general, respondiendo a los principios de inclusión económica y social.

43. PROMOVER el diseño e implementación de políticas multidisciplinarias de gestión integral de la seguridad pública, articulando de manera sinérgica los esfuerzos realizados a nivel regional, nacional y local, de conformidad con las respectivas legislaciones.

44. RESPALDAR la adopción por parte de los países de Centroamérica de la «Estrategia de Seguridad de Centroamérica», y sus veintidós proyectos re-

gionales e instar a la comunidad internacional a prestar su apoyo político y brindar cooperación financiera, técnica y tecnológica a la iniciativa.

45. DESTACAR la entrada en vigor el 1º de mayo de 2011 del Convenio Multilateral Iberoamericano de Seguridad Social, adoptado el 10 de noviembre de 2007, en la Cumbre de Santiago de Chile, y de sus respectivos Convenios de Aplicación, y alentar a aquellos Estados que aún no lo han hecho a considerar su adhesión a este instrumento internacional.

46. ALENTAR a aquellos Estados que aún no lo han hecho a considerar su adhesión a la Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes.

47. RECONOCER los avances del «Segundo Encuentro Iberoamericano y del Caribe sobre Seguridad Vial», celebrado los días 12 y 13 de mayo de 2011, en la Ciudad de México, y propugnar la implementación de las propuestas contenidas en la «Declaración de México para la Seguridad Vial: la ruta para salvar vidas en Iberoamérica y el Caribe».

48. ALENTAR la protección, conservación, recuperación y promoción de un medio ambiente sano y ecológicamente equilibrado frente a las actividades humanas que tienen impactos negativos y nocivos.

49. EXPRESAR su solidaridad a los pueblos y Gobiernos centroamericanos por las pérdidas de vidas y daños materiales ocasionados por las intensas lluvias que han afectado a esa región. Manifiestar, al mismo tiempo, su respaldo al llamado formulado en la Declaración de Comalapa del 25 de octubre de 2011, para que la comunidad internacional y los organismos internacionales pertinentes, aporten propuestas para la reconstrucción, mediante la creación de un Grupo Consultivo.

50. DESTACAR la importante labor que lleva adelante el Comité Intergubernamental de Negociación (CIN), encargado de preparar el Tratado Internacional sobre el Mercurio, y afirman su voluntad política para trabajar constructivamente en esta dirección.

51. RECONOCER la labor desarrollada por el Foro Iberoamericano de Organismos Reguladores Radiológicos y Nucleares a favor de la seguridad nuclear, radiológica y física en las áreas de las aplicaciones médicas, del marco regulador, de la seguridad de centrales nucleares y del control de fuentes radiactivas y dar la bienvenida a sus nuevas iniciativas en esferas vinculadas a la capacitación, el licenciamiento de las instalaciones médicas, la cultura de la seguridad, la respuesta en emergencias radiológicas y nucleares y la evaluación de resistencia de las centrales nucleares.

52. RECONOCER la situación especial de la República del Paraguay como país en desarrollo sin litoral marítimo y se comprometen a otorgarle el apoyo necesario, con el objetivo de superar sus vulnerabilidades y problemas específicos de su condición, facilitándole el libre tránsito, de conformidad con las reglas aplicables del derecho internacional, las convenciones internacionales y los convenios bilaterales vigentes.

53. AGRADECER a los distintos organismos internacionales y entidades especializadas por su colaboración en los Seminarios organizados por la Secretaría General Iberoamericana sobre «Transformación del Estado y Desarrollo» e, igualmente, por la participación y organización de otros emprendimientos que han contribuido a la reflexión sobre el tema central de la XXI Cumbre Iberoamericana.

54. RECONOCER la importancia de las Cartas Iberoamericanas, del Código Iberoamericano de Buen Gobierno y de los documentos «Gestión Pública

Iberoamericana para el Siglo XXI» y «La Transformación del Estado para el Desarrollo en Iberoamérica» y la contribución del Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (CLAD) en su proceso de elaboración.

55. TOMAR nota con interés de las conclusiones del VI Foro de Gobiernos Locales, del VII Foro Parlamentario, del VII Encuentro Cívico, del VII Foro Empresarial, del II Encuentro Sindical, del I Encuentro Interreligioso, y del I Foro de Alto Gobierno.

56. EXPRESAR nuestro más amplio agradecimiento al pueblo y gobierno de la República del Paraguay por el excelente y cálido recibimiento brindado en ocasión de esta XXI Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, así como por la gran eficacia y sentido de oportunidad mostrado por la Secretaría Pro Tempore en la organización y conducción de los trabajos preparatorios de este encuentro.

57. DESTACAR los esfuerzos desplegados por la SEGIB, tanto por el apoyo que brinda a las labores de la Conferencia Iberoamericana 2011, como en materia de la ejecución de los mandatos emanados de las Cumbres de Jefes y Jefes de Estado y de Gobierno.

58. REITERAR nuestro agradecimiento a los gobiernos de España y Panamá que realizarán la XXII Cumbre Iberoamericana en 2012, y la XXIII, en 2013, respectivamente.

Los Jefes de Estado y de Gobierno de los países iberoamericanos suscriben la presente Declaración y el Programa de Acción de Asunción, que forma parte integrante de ella, en dos textos originales en idiomas castellano y portugués, ambos igualmente válidos, en Asunción, República del Paraguay, el 29 de octubre de 2011.